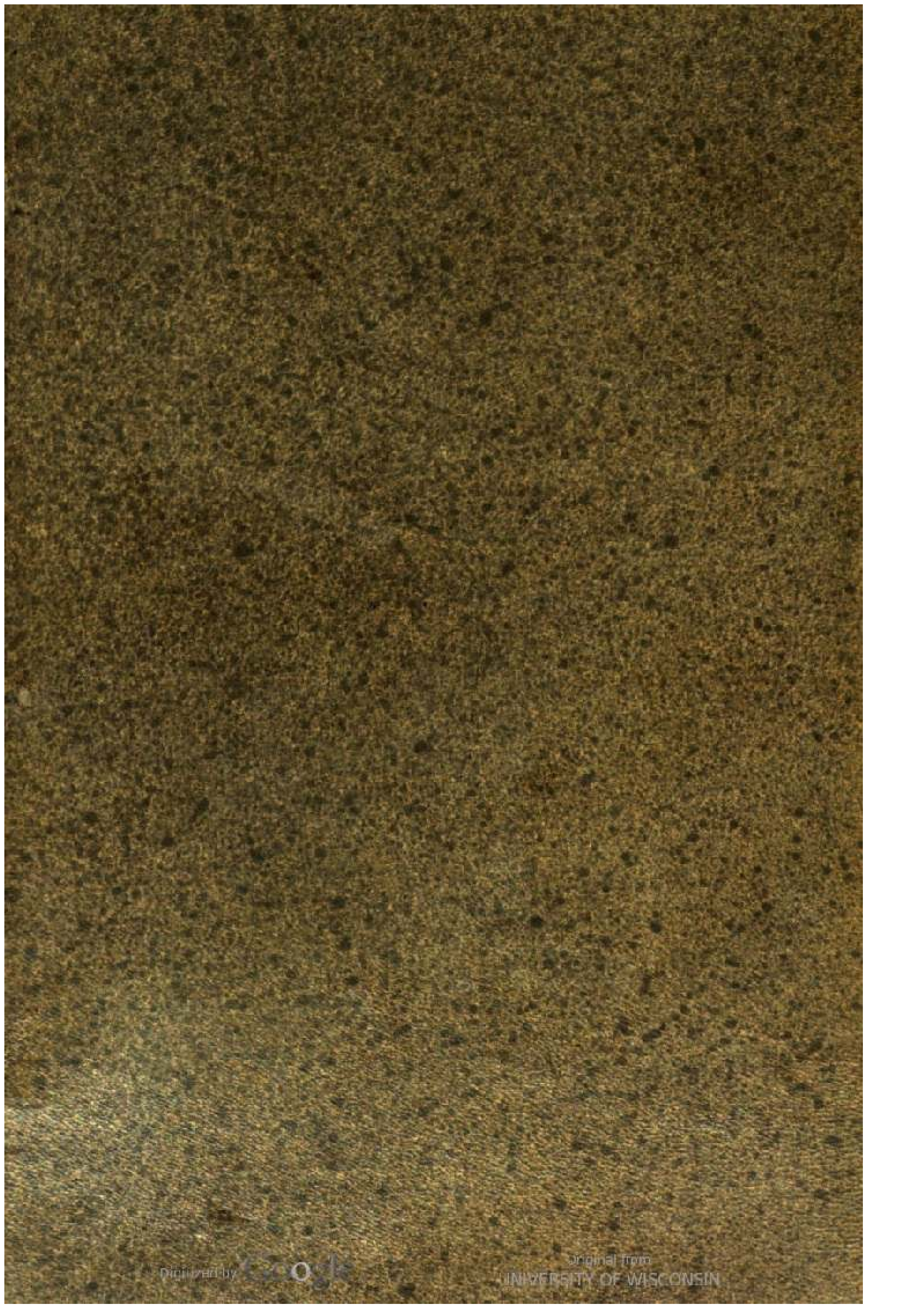
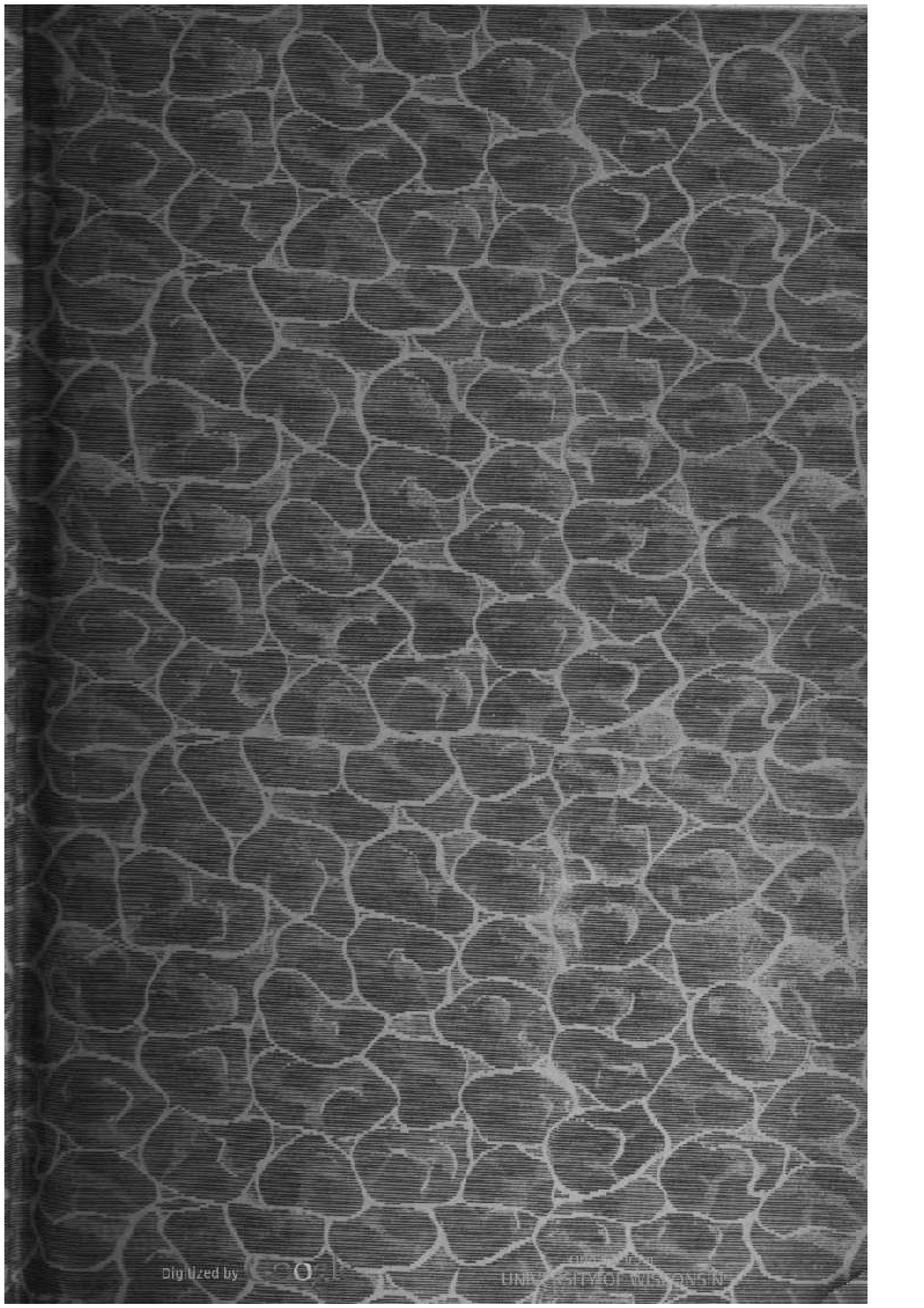




TRATADO

DE

LAS CAMPAÑAS

Y OTROS ACONTECIMIENTOS

DE LOS EJÉRCITOS

DEL EMPERADOR CÁRLOS V

EN ITALIA, FRANCIA, AUSTRIA, BERBERÍA Y GRECIA,

DESDE 1521 HASTA 1545,

POR

MARTIN GARCÍA CEREZEDA,

CORDOVÉS,

SOLDADO EN AQUELLOS EJÉRCITOS.

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

TOMO III.



MADRID.

IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.ª

(SUCESORES DE RIVADENEYRA),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,

calle del Duque de Osuna, número 3.

1876.

TRATADO

DE

MARTIN GARCÍA CEREZEDA.

TOMO TERCERO.

IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y C.ª
(SUCESORES DE RIVADENEYRA),
IMPRESORES DE CÁMARA DE. S M.,
calle del Duque de Osuna, número 3.
1876.





Tiziano, p.^{tó} B. Maura, dib.^{ó} y g.^{ó} 1875.

EL MARQUES DEL VASTO

Del cuadro n.º [illegible] del Museo del Prado.

TRATADO



TRATADO

DE

LAS CAMPAÑAS

Y OTROS ACONTECIMIENTOS

DE LOS EJÉRCITOS

DEL EMPERADOR CÁRLOS V

EN ITALIA, FRANCIA, AUSTRIA, BERBERÍA Y GRECIA,

DESDE 1521 HASTA 1545,

POR

MARTIN GARCÍA CEREZEDA,

CORDOVÉS,

SOLDADO EN AQUELLOS EJÉRCITOS.

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

TOMO III.



MADRID:

MDCCCLXXVI.

NÚM. 126.

Sr. D. SALVADOR DE TORRES Y AGUILAR.

NOTICIAS

DE

MARTIN GARCÍA CEREZEDA,

SACADAS DE SU MISMA OBRA.

Entre los escuderos ó hijo-dalgos que la muy ilustre y poderosa casa de los Duques de Sesa y Terranoba criaba al calor de su grandeza, al apuntar el siglo de nuestras glorias guerreras, contábase un mancebo llamado Martin García Cerezeda, *aficionadamente inclinado desde la niñez al excelente arte de la milicia*, cual si hubiese de enderezar su vida y ánimo generoso al *hábito militar*, obedeciendo al poderoso influjo del sino ó inevitable influencia de la constelacion bajo la cual viniera á esta vida. No desconocia el adolescente, á pesar de estas aficiones, cuánta fuese la gloria que á Córdoba, su madre patria, habian legado Séneca y otros que, como él, allí nacieron; pues con honda pena se lamenta de que aquella comun madre no hubiera partido tambien con él sus glorias literarias. Consolado ó no de sus quejas, y no pudiendo resistir al deseo de su natural inclinacion, con ánimo *alegre y dispuestas ganas* de dar rienda suelta á sus belicosos instintos, partió de Córdoba para Italia el dia 24 de Junio del año de 1519, y llegó á Roma, donde, al amparo de los Duques sus protectores y paisanos, fundaba las esperanzas de su vida.

Muy jóven debiera ser todavía, ó muchas serian las ilusiones de sus medros dentro de Roma, cuando allí permaneció en calma y paz, aguardando realizar esperanzas, hasta el año de 1522, época en la cual ya nada fué bastante á contener el impulso de sus instintos bélicos, desde que llegaron á su oido los ecos de los pífaros, trompetas y tambores españoles, que desde la Lombardía llamaban á la guerra para mantener el poder de los imperiales sobre las demas potestades de la tierra. Corrió Cerezeda á aquel ejército, y el dia del apóstol Santiago del mismo año de 1522, hallóse en la muestra general que le tomó, en tierras del marquesado de Saluzzo, su general Prospero Colonna, y en cuyas filas quedó inscripto el jóven cordobés como arcabucero, armado á su costa de capacete, peto y espaldar, *trocando esperanzas de lo que le esperaba en Roma, por lo que le esperaba en este felicísimo ejército*, como él mismo escribe. Cuál fuese aquel ejército, quiénes sus tropas y capitanes y cabos, y cuántas sus hazañas, á relatarlo empieza Cerezeda como testigo de vista, contando todos aquellos casos en que *fué fallado* y los demas que él mismo no presenció, *informado de personas de entera fe, como de General, Capitan y Maeses de campo y Sargentos mayores*. Todo esto escribió Cerezeda, *en los tiempos que en la milicia fallaba ociosidad*, durante los veinte y tres años que con su arcabuz al hombro y vestidas sus armas, sirvió en los tercios españoles que llevaron siempre triunfantes sus banderas desde África hasta Hungría, desde el Peloponeso hasta la Provenza y la Borgoña.

La primera bandera que siguió Cerezeda fué la del capitan Francisco Villaturriel, soldado viejo, criado en la escuela del Gran Capitan; y la primera funcion de guerra en que tomó parte, la defensa del puente Jalcon, donde comenzó á saber cómo se resistia y rechazaba el ímpetu de las armas francesas.

Picando la retaguardia á las huestes francesas en la primavera del año 1524, cuando más que á paso marchaban para tomar pronto los montes y calar en Francia, cerca ya de la villa de Robasegua, trabóse una más que regular escaramuza



por querer los franceses defender unas piezas de artillería que los españoles del tercio á que Cerezeda pertenecia quisieron tomarles, y les tomaron en efecto. Pero no fueron los cañones la mayor pérdida de los franceses, pues más de triple número de los perdidos debieran dar de buen grado en cambio de la persona del noble y esforzado caballero *sin miedo y sin tacha*, que en ella fué herido y muerto como un valiente. *Ansí los grandes como los demas que allí nos fallábamos*, cuando fué muerto Mr. Bayardo, dice Cerezeda, *no podiamos resistir á nuestros corazones, que no despidiesen agua á nuestros ojos.* Eran los *grandes* el Marqués de Pescara, D. Hernando de Alarcon, el Visorey de Nápoles y el Condestable de Borbon, único este último cuya presencia pudiera molestar al moribundo caballero. Las últimas palabras de Bayardo, su confesion, su herida y su muerte descríbelas Cerezeda como testigo de vista, de muy distinta manera, á la verdad, de la que se halla relatada en historias y crónicas francesas, escritas por quienes ni presenciaron el caso ni tuvieron ojos para ver la verdad histórica.

Continuando la persecucion del ejército frances más de lo que hubiera sido provechoso, y principalmente por satisfacer los odios personales y los deseos de venganza del Duque de Borbon, emprendió aquel año el ejército imperial la campaña de Provenza, penetrando en Francia hasta tocar los muros de Marsella siendo el nervio y principalísima parte del ejército imperial, si no por el número por la calidad, los tercios españoles que en él iban, y entre los cuales se contaba la bandera de Villaturriel, y en ella Cerezeda. No llegó este á Marsella, por haber tocado á su bandera, en compañía de otras tres, tomar la torre ó castillo de Toulon, en la cual hubo de quedar hasta la vuelta del ejército, y en la que más de una vez hizo sus guardias, que le dieron sobrado tiempo para conocerla muy bien y estudiarla lo bastante para dar de ella tantos detalles.

El poco provecho material conseguido en esta primera cam-



paña de la Provenza, así como la humillacion que sobre Francia habia caido por haber pisado el suelo frances las tropas imperiales al mando del Condestable de Borbon, impulsaron al rey Francisco I á hacer un supremo esfuerzo, por el que formó un ejército poderoso que, bajo su propio mando, entraria en el Piamonte y acabára de una vez la cuestion del Milanesado, para extirpar del todo la preponderancia española en el Norte de Italia, tratando al mismo tiempo de perturbar tambien el reino de Nápoles, y no dando, de este modo, punto de reposo en ninguno de los confines de Italia á las tropas del Emperador Cárlos V. El ímpetu con que los franceses acometieron al Ducado de Milan en el año de 1525, nadie mejor que Cerezeda lo relata, ni nadie con mas datos y con mayor verdad cuenta y enumera los muchos príncipes y numerosos señores, capitanes y caballeros que acompañaban al jóven monarca frances; así como el número de sus huestes, de hombres de armas, infantes, piezas de artillería, ingenios y máquinas de guerra. Vencedor, ó punto ménos, se creia ya el frances y próximo á concluir con los imperiales, juzgando que no podrian resistir al mayor número de sus tropas, que ya habian avanzado hasta los muros de Pavía, y que reunidas estaban dentro del cerco ó parque de la Cartuja. Pero no gozaron por mucho tiempo de la seguridad que aquellos muros parecia ofrecerles, pues el Marqués de Pescara y D. Alonso de Córdoba en persona, sorprendiendo un centinela frances que dormido estaba, improvisan una encamisada, de la cual formaban vanguardia los soldados de Villaturriel. Tal estrago hicieron en el campo enemigo, que le tomaron nueve piezas de artillería y mataron más de quinientos franceses, todo con tal *presteza y ligereza que yo quedé casi espantado*, dice Cerezeda. Tan importante triunfo hubiera sido mayor todavía, si los imperiales no hubieran dejado de herir á muchos de los caballeros que hallaban en las tiendas y pabellones, por la gran priesa con que los recorrian, creyendo cada uno apoderarse de la persona del Rey de Francia. No consiguieron su

intento aquella noche, porque el Rey se hallaba en el castillo de Miravel, bien distante de allí, pero lo realizaron á los pocos dias, 24 de Junio de 1525, en la célebre batalla de Pavía, que Cerezeda, como testigo de vista, describe con curiosísimos detalles, y en la cual tomó importante participacion, siendo uno de los trescientos arcabuceros destacados para acometer á la artillería que, al mando del Duque de Alenzon, cuñado de Francisco I, barria los escuadrones españoles y alemanes, que marchaban los primeros á tomar el castillo de Miravel. El denuedo de estos trescientos valientes, que llegando hasta la artillería matando é hiriendo á los que la defendian y desjarretando los caballos que la arrastraban, impidió que fuera trasladada á una próxima altura, desde la cual hubiera continuado sembrando la muerte en el ejército imperial, y con ella y con los caballos muertos hicieron un bastion que auxilió y contribuyó poderosamente á aquella gran victoria, por más que el modesto autor se limite solamente á consignar estas breves palabras: *Lo que aquellos trescientos españoles hicieron yo lo podia decir, que de todo fuí testigo de vista por me fallar entre ellos.* No es, pues, de extrañar que la relacion de Cerezeda contenga datos y detalles que no se hallan en ningun otro autor (1).

Al finalizar el año de 1527, la villa de Lecco, que estaba ocupada por el ejército imperial, fué asediada por el Castellano de Mus, y disponiendo Antonio de Leiva su pronto socor-

(1) No habria sido muy difícil tarea copiar aquí las relaciones todas, así propias como extrañas, que contienen los nombres de los valientes caballeros franceses muertos y prisioneros en la celebérrima batalla de Pavía, para compararlas con la de nuestro Cerezeda, pero hemos desistido de este y de otros muchos análogos trabajos porque el propósito de esta *Sociedad de Bibliófilos* no es la crítica de las obras que publica y sí lo es la publicacion de los libros que escribieron nuestros antepasados, para que no se pierdan (*Ne mayorum scripta pereant*). Por esta razon nos ha parecido prudente, á los colectores de Cerezeda, dar el texto sin comentarios ni notas, dejando para otras plumas mejor cortadas que las nuestras y para otros más propios lugares, la gloria de presentar al público, madurado y sazonado el fruto cuya semilla deja sembrada *La Sociedad de Bibliófilos Españoles.*



ro tan luégo como de ello tuvo noticia, tocó á Cerezeda con otros cinco arcabuceros y cinco caballos apoderarse de la pequeña villa de Malgrate, situada á orillas del lago de Lecco, sin cuya posesion era imposible socorrer esta última villa. Apoderáronse de aquélla con escasa resistencia, matando á algunos de los que la defendian y obligando á los más á refugiarse y huir en las barcas que tenian abordadas á Malgrate. De su lago ayudó Cerezeda á los otros cinco arcabuceros á sacar una barca anegada en sus orillas, y en defensa de esta barca, y no sin grave riesgo, quedaron los seis arcabuceros con el capitan Valdelomar hasta que, embarcados tres de ellos en la misma, pudieron, pasando por medio de la armada del Castellano de Mus, arribar á Lecco y hacer que su Gobernador Lucio Pichachelo mandase un bergantin y un combal, en los cuales se embarcaron hasta veinte españoles, que llegaron tambien á Lecco, aunque no sin daño, porque pasaron el bergantin con una pelota de artillería, cortando los muslos á uno de Lecco, *y yo no gané nada con su vecindad como íbamos juntos*, dice Cerezeda. Dentro ya de Lecco y continuando el asedio, sufrió todos los estragos del hambre, viéndose obligados los sitiados á mantenerse con la carne de caballos, ratones, gatos y perros, y por cierto, dice Cerezeda, *yo juro que la comí de otros animales no usados á comerse.* Y sin embargo, el hombre que sufre estas privaciones con tanta bravura como de su relato se desprende, al referir la toma de la roca de Orgina, desde la cual hostilizaban á Lecco los sitiadores, impone generoso silencio á su pluma, y aunque testigo de vista, omite los detalles de la muerte dada por su capitan Villaturriel á Pedro María de Médicis, primo del Castellano de Mus, en venganza de haber ahorcado éste á un hermano de Villaturriel y á otros doce buenos soldados, en una *cabtelosa traicion que el Castellano ordenó.*

En el año de 1530, asiste á las órdenes de D. Fernando de Gonzaga á la toma de Lusignano en el Señorío de Siena, cuya villa, habiendo resistido el ímpetu de la artillería y arca-

bucería con la fortaleza de sus muros, fué tomada por asalto la primera de las dos murallas que tenía, y la segunda, formada con las casas de la villa, por la astucia de un soldado español llamado Somoza, que penetró por una estrecha ventana, *y como testigo de vista*, dice Cerezeda, *que era tan pequeña que apénas podia caber por ella*. A este soldado siguieron otros, y en breve se apoderaron de la villa.

En el año de 1532, forma parte Cerezeda del ejército imperial que, bajo el mando del Marqués del Vasto y por órden expresa del Emperador, pasó desde Lombardía á socorrer á Viena, que se veia amenazada por el Gran Turco Soliman. Esta breve y gloriosa expedicion, que dió por resultado, sin empeñar más que ligeras escaramuzas, obligar á Soliman á reembarcarse y libertar á Viena, de la cual acaso se hubiera hecho dueño sin este poderoso auxilio, la refiere Cerezeda, como testigo de vista, con grandes detalles de los caminos y poblaciones por donde pasaba y con minuciosas particularidades. Entre ellas son notables las várias providencias que fué preciso tomar para evitar que los soldados del ejército llevasen tantas mujeres, pues pasaban de dos mil y quinientas, abuso que no fué posible cortar de raíz, siendo preciso dar á algunas de ellas pólizas de autorizacion y despedir en el paso de un puente de un pequeño rio más de cuarenta mujeres que iban sin dicha póliza; y no bastando todavía este rigor, el Maestre de Campo Machacao, mandó ahorcar á una mujer española. *Yo la vide*, dice Cerezeda, *y áun se decia estar preñada y en dias de parir, lo cual entre los soldados se tuvo por cosa muy fea*. Notables palabras en que, al traves de la disciplina, de que nuestro autor ofrece tan relevantes pruebas, se abren paso sus sentimientos humanitarios, censurando un hecho tan digno de reprobacion.

Conseguido el objeto de aquella expedicion con la retirada del Gran Turco á Constantinopla, el Emperador, dejando á su hermano en pacífica posesion de su reino, partió para Italia, con el fin de avistarse con el Papa y ponerla toda en so-



siego. Cerezeda, que habia tenido una grande enfermedad en Viena, volvió con el ejército que acompañó al Emperador, y se excusa de no dar tantas particularidades del viaje como hizo á la ida, no obstante su deseo *de querer saber cómo se decian las tierras y aguas que veia, porque vine*, añade, *con esta grande enfermedad fasta Boloña, donde fuí curado por un excelente doctor español que siempre andaba en el ejército. Puso dubda ser tósigo mi enfermedad.*

El Emperador partió para España en Abril de 1533, y Cerezeda quedó con las trece banderas españolas que, al mando de Machacao permanecieron en Italia, las cuales salieron en el mismo mes para Nápoles. La relacion de este viaje, como la de todos los que hizo Cerezeda, no es ciertamente la que pudiera esperarse de un soldado, limitada á detallar los hechos de armas; es la de un hombre científico é instruido que describe perfectamente los lugares que recorre, consignando las noticias históricas, geográficas y artísticas que de ellos aprende. De la ciudad de Recanatí, de la iglesia de Loreto y los milagros de Nuestra Señora, de la Fuente del Amor, á una legua de la Abadía de Val de Babia, donde suponen que escribió Ovidio sus inmortales obras amatorias; de la iglesia de la Trinidad en Gaeta, cuya extension mide por sí mismo; de Reggio, de Tauro y Menia, de Mesina y de otra multitud de puntos, Cerezeda da noticias tan curiosas é instructivas, cual pudiera darlas hoy el más ilustrado viajero.

En el mes de Agosto de este mismo año salió de Italia Cerezeda, formando parte del ejército que, al mando del Príncipe Andrea Doria, fué á socorrer la ciudad de Coron en el Peloponeso, cuya ciudad, conquistada por los imperiales en el año anterior y confiada á la custodia de una guarnicion no muy numerosa, se veia estrechamente asediada por grandes fuerzas turcas de mar y tierra. La pericia de aquel insigne marino y el valor de los imperiales consiguieron, no sin grandes esfuerzos, combates y peligros, ahuyentar la armada de los Turcos y libertar la ciudad, de cuya nueva guarnicion for-

mó parte Cerezeda, que por este tiempo servia ya en la bandera del capitan Francisco Sarmiento, y con motivo de la disposicion de Andrea Doria de hacer salir de Coron y embarcarse en su armada dos mil ochocientos hombres pobres y extranjeros que habia en la ciudad, al paso que elogia Cerezeda tan previsora determinacion, demuestra una vez más los sentimientos humanitarios que animaban su valeroso corazon, añadiendo: *Esto fizo el Príncipe, porque no comiesen las provisiones que dejaba para la gente de guerra, porque si aquella gente quedaba en Coron con tanta pobreza, no pudiéramos sufrir de facer tan grande crueldad en no dalle de las provisiones que tuviéramos para nuestro comer, por pocas que fuesen.*

Permaneció Cerezeda en Coron todo el tiempo que esta ciudad estuvo sujeta al dominio del Emperador, y en ella, y por cierto sin lamentarse ni lanzar una expresion de queja, sufrió todas las penalidades que son consiguientes á una plaza aislada situada en territorio enemigo, con las contínuas correrías que diariamente y hasta el pié de sus murallas hacian los turcos y griegos, con la escasez de provisiones y con el duro trabajo de tener que moler á mano en sus alojamientos el trigo con que se los racionaba, del cual únicamente dice: *Este moler lo tuve por un contínuo y muy gran trabajo, y así el moler como lo demas que se debe facer para comer el pan; mas como el hambre sea enemiga de nuestra falsa humanidad, lo faciamos y con mucho gozo, con pensar que en ello serviamos á Nuestro Señor Dios y á un tan alto Príncipe como era el Emperador.*

Agregábanse á todas estas penalidades los horrores de la peste, que al principio atacó solamente á algunos griegos y albaneses, pero de la cual fueron invadidos despues algunos soldados, á pesar del inmenso cuidado y prevision del Gobernador Machacao en trasladar y aislar á los invadidos en el burgo de la Xabonara y de la piadosa caridad de los capitanes y soldados en repartir con los atacados de la peste gran parte de las provisiones frescas que recibian.

Con el fin de poner coto á las correrías que los turcos ha-



cian constantemente llegando hasta los muros de Coron, devastando su campiña é impidiendo á los soldados que la guarnecian asomar fuera de las puertas de la ciudad; concibió aquel puñado de valientes el valeroso pensamiento de apoderarse de la villa de Andruza para guarnecerla y que sirviera de dique á tales devastaciones. Este pensamiento fué acogido con entusiasmo por todos, y patrocinado por el gobernador Machacao, se puso al frente de la expedicion que lo habia de llevar á cabo, tomando ántes las disposiciones necesarias, encomendando el cuidado de su ánima y el del gobierno de la ciudad á los capitanes Luis Mendez de Sotomayor y Gregorio de Lazcano. En 31 de Enero de 1534, se puso en marcha aquel pequeño ejército, que vió malograda su atrevida empresa por haber sido descubiertos ántes de entrar en la villa, costando la vida á su caudillo Machacao, al capitan D. Diego de Tovar y á varios soldados, y saliendo heridos otros muchos y entre ellos nuestro Cerezeda, que con la bandera de Francisco Sarmiento formó tambien parte de los sitiadores. De ella, dice, murieron siete soldados é hirieron á su alférez D. Francisco de Mendoza y á otros veintiun soldados, *entre los cuales me cupo una pequeña parte.*

Poco despues de esta desgraciada expedicion, en 9 de Marzo de aquel año, arribaron á Coron cinco naves, con órdenes del virey de Sicilia para que se abandonára la ciudad, á causa de los muchos gastos que ocasionaba su sostenimiento y de la necesidad que habia de su guarnicion para las nuevas luchas que en Italia y Francia se preparaban; y aquellos soldados que habian resistido con tan heróico valor los combates diarios, el hambre y la peste, se lamentan de ver perdido el fruto de tantas privaciones y sacrificios, y de que hubiese nuevas discordias entre príncipes cristianos. *Por mí juro*, dice Cerezeda, *que me pesó por sacarme de una tan justa é dulce guerra como la que en Coron teniamos con los turcos.*

El dia 1.º de Abril se embarcó toda la gente que habia en Coron, y despues de una penosa navegacion, en la que se



vieron várias veces en gravísimo riesgo de perderse por los temporales y borrascas, arriban por fin á Sicilia y comienzan á experimentar nuevas penalidades con la oposicion que los sicilianos oponian á su desembarco á causa de venir de punto infestado. Cerezeda, con la compañía de Francisco Sarmiento, arribó al puerto de Augusta, y fueron tales los peligros que ántes de desembarcar sufrieron, por el estado de la mar, que dice: *y fué tanto, que á mi parescer diera todo aquello que bien pudiera pagar, por no hallarme allí y por no probar tantos peligros*. Desembarcaron al fin el 2 de Mayo cerca de Augusta, en una punta de tierra que entra en el mar, é inmediatamente un comisario del virey y dos jurados tomaron muestra por escrito de todas las personas que se desembarcaban *para ver*, dice, *si al cabo de los cuarenta dias se faltaba alguna persona, para no darnos plática hasta haber pasado otros cuarenta dias, si fuese muerto de peste*.

Iguales dificultades experimentaron las demas compañías, á quienes se designó otros puntos de cuarentena, y llegó á tal grado la resistencia y el temor de los sicilianos, que la compañía de Francisco Sarmiento y nuestro Cerezeda tuvieron que salir nuevamente de Augusta para auxiliar el desembarco de la compañía de Hernando de Vargas y de Luis Picaño en Siracusa.

Apénas se habian allanado las dificultades del desembarco, cuando los soldados de Coron estuvieron á punto de amotinarse por las escasas pagas que se les repartieron. Tres solamente se les mandó dar de las ocho que les debian, respondiendo á sus quejas, que era preciso que los soldados ayudasen á pagar los grandes gastos que el Emperador habia hecho en las armadas de Coron, á lo cual dice Cerezeda: *Por la verdad de esta ayuda poca parte cupo al Emperador*, deduciéndose claramente, á pesar de la exquisita prudencia de nuestro autor, que aquellos capitanes mermaban cuanto podian la paga á los infelices soldados que servian bajo sus banderas.

En el año siguiente de 1535 tiene lugar la conquista de la



Goleta y Túnez, en cuyo reino restituyó Cárlos V á Muley-Hacen, destronado por Barbarroja, y nuestro Cerezeda comparte todas las glorias de aquella famosa jornada. Desde Palermo, donde se hallaba con la compañía de Francisco Sarmiento, sale para dicha expedicion, y al desembarcar en las costas de Túnez, entre el cabo cartaginés y la Torre del Agua, se divide el ejército en varios escuadrones, siendo asignado Cerezeda al formado con los soldados españoles de Italia y Sicilia, que eran unos cuatro mil, y á cuyo experimentado valor y denuedo se confió desde luégo la vanguardia de la primera marcha que se hizo en aquel reino. Estos soldados, animados con las exhortaciones de fray Buenaventura, el religioso que los habia sostenido en Coron con el fuego de su santa palabra, y enardecidos con la presencia y el ejemplo de Cárlos V, que segun la acertada expresion de Cerezeda, fué capitan general, sargento y soldado de aquella expedicion, avanzan rápidamente, resistiendo los ataques del enemigo y el fuego de su artillería hasta reconocer cuánta fuese la fuerza de la morisma que se les oponia. Y no pudieran ménos de demostrar tal arrojo desde el principio, cuando el gran César iba delante, dice Cerezeda, *y yo no vi capitan ni soldado ir tan adelante que no quedase tras del gran César.*

Castigados los moros y turcos en estas primeras escaramuzas, de las cuales volvian siempre á Túnez con grandes pérdidas, y en las que el emperador Cárlos V corrió tantos riesgos, *que no vide*, dice Cerezeda, *á ningun pobre soldado ponerse en tanto peligro ni exponer tanto su vida como el Emperador*, mandó éste avanzar á una gran parte de su ejército hácia la Goleta, quedando los soldados viejos españoles con el Marqués del Vasto á la retaguardia para resistir el ataque de los moros. Grande fué el ímpetu de éstos, pero no sólo lo resistieron sino que socorrieron á los españoles noveles que defendian á Almenára, y que hubieran perecido á impulsos de la gran muchedumbre que sobre ellos cargó, sin este auxilio y el del Emperador, que con el resto de su ejército acudió tam-

bien y obligó á retirarse á la morisma, apoderándose enseguida de una montaña vecina á la Torre del Agua, privando por este medio á los moros la libre entrada y salida en la Goleta, que por dicha torre tenian. Esta montaña, que estaba en medio del campo del Emperador, convenientemente artillada y confiada su principal defensa á los soldados viejos españoles, era el punto constante de los tiros de la Goleta y de los moros que salian á los olivares inmediatos, y con todo no hicieron gran daño en el ejército, dice Cerezeda, «á pesar de ser tantas y »tan grandes las pelotas que caian entre nosotros que las veia»mos ir rodando como si estuviéramos *beleando*, y las tomába»mos, y en muchas de ellas se hallaban señaladas flores de lis, »que son armas francesas, de lo cual se tuvo alguna novedad »en ver tal cosa como aquella que se veia. Yo pienso que es»tas pelotas señaladas fuesen de aquella gran municion que el »Gran Turco tomó en Rodas, cuando la ganó al Gran Maes»tre de Rodas, que al presente era frances, y así tenian sus ar»mas y artillería flores de lis.»

Hemos copiado literalmente este párrafo porque es notable en extremo esta explicacion, que aquilata la valía de aquel valiente soldado, que habiendo cruzado sus armas tantas veces contra los franceses, acalla su natural encono ante la imparcialidad del historiador, no dando pábulo á la idea, tan generalizada como probable, del auxilio que daba á Barbarroja el Rey de Francia.

Ya con el arcabuz, ya cavando en los bastiones que frente á la Goleta se hacian, encomendados siempre á los soldados viejos españoles, continuó Cerezeda arrostrando el duro trabajo y los peligros del asedio de la plaza, resistiendo las contínuas salidas de los sitiados, y alcanzando el alto renombre que los soldados viejos consiguieron en aquellas gloriosas jornadas, en una de las cuales, rechazando una acometida de los sitiados, llegaron hasta los mismos muros de la Goleta, que por su mucha altura y falta de escalas sirvieron de dique á su arrojo, no sin esperar largo rato las escalas que estaban



en la Torre del Agua, peleando entre tanto con los turcos, que lanzaban sobre estos valientes su mucha artillería y escopetería, flechas y botafuegos, con todos los otros modos de fuegos artificiales. Cerezeda, testigo ocular y actor de este combate, añade: *por cierto yo les vide tirar piedras y atadas hasta las cebollas albarracanas que ellos tenian para atosigar las flechas que nos tiraban.*

Agregábase á estas duras faenas la mala condicion de los alimentos, y á pesar de la sobriedad con que Cerezeda habla siempre que de sus actos trata, demuestran evidentemente cuáles debieron ser las siguientes frases que copiamos literalmente: «Todo lo que se comia habia de llevar arena, y el agua »que se bebia era sacada de hoyos que se hacian en el arena; »aunque se colaba no dejaba de tener alguna arena: las camas »eran en el arena. Cuando corria viento tal vuelta, nos hallá»bamos enterrados en el arena.»

El 14 de Julio de 1537 fué tomada por asalto la Goleta despues de una heroica resistencia, que como testigo ocular y actor refiere detalladamente Cerezeda, y seis dias despues el ejército imperial entraba triunfante en Túnez, habiendo marchado siempre en la vanguardia los soldados viejos españoles. Cerezeda fué uno de los trescientos arcabuceros que iban delante del ejército formando manga ó punta, la cual nunca pudieron romper los escuadrones de Barbarroja, á pesar de haberlo intentado. Al referir esta última jornada confiesa que si no hubo que librar en ella rudos combates, sufrieron en cambio todos los horrores de la sed, de los cuales no se libró el mismo Emperador, llegando á tal extremo que habiéndose parado á dictar algunas órdenes al Maestre de Campo y á los trescientos arcabuceros que formaban la manga ó punta, *yo*, dice Cerezeda, *le estaba mirando á la boca y le veia sobre sus dientes tanto sarro negro del polvo y de la sed que era una cosa muy de ver sobre tales dientes.*

Restituido el rey Muley-Hacen en su reino, y habiéndose retirado el Emperador con sus ejércitos á Sicilia, dejando



guarnecida la Goleta, los soldados viejos españoles que habian salido los últimos, volvieron en Octubre de aquel año en una escuadra al mando del príncipe Andrea Doria, á someter la ciudad de Biserta que negaba la obediencia al Emperador. Cuatro banderas de españoles se embarcaron para esta expedicion, siendo una de éstas la de Francisco Sarmiento, y nuestro Cerezeda uno de los soldados que la formaban, los cuales, venciendo rápidamente la resistencia que se hizo, redujeron á la obediencia á los de Biserta, regresando despues de esto á Mazara, no sin sufrir duros temporales que les hicieron correr serios peligros y experimentar algunas privaciones por la escasez de alimentos.

En el mes de Enero de 1536 salió Cerezeda de Mazara con la compañía de Francisco Sarmiento, y reunidos en Trápani con otras compañías y embarcados con rumbo á Gaeta, los vientos contrarios y las tempestades los tuvieron en constante riesgo hasta el 25 de Febrero, que arribaron á dicha ciudad. Salieron de aquí poco despues con direccion al Norte de Italia, donde en breve frustaron los planes que un ejército frances, al mando del Almirante y del Marqués de Saluzzo, traia para apoderarse de la Lombardía.

Formó parte en seguida Cerezeda del ejército que acompañó al Emperador á Roma, donde entró el 5 de Abril, y fué testigo ocular de toda la pompa y regocijo con que allí fué recibido, y del cariño y consideracion que el Santo Padre guardó á Cárlos V. Como los soldados españoles, entre los que se hallaba Cerezeda, eran los que daban la guardia al Emperador, su relato está lleno de mil detalles y minuciosidades que sería en vano buscar en ningun otro historiador. Entre ellos inserta el discurso que Cárlos V pronunció delante del Papa, inculpando al Rey de Francia ser la causa y motivo de las continuadas guerras que habia entre príncipes cristianos, y desafiándole, con el fin de evitar más efusion de sangre, á un combate decisivo, ya personal, ya con su ejército. Sabedor Francisco I de este reto, y habiendo contestado que las espadas



eran cortas hallándose las personas á tanta distancia, determinó el Emperador marchar con su ejército á Francia y esperar dentro de los estados de Francisco I á que aceptase, bien la batalla ó bien el combate personal.

No tardó el Emperador en llevar á efecto esta determinacion, y reuniendo todo su ejército invadió en breve la Provenza, y en los primeros dias de Agosto acampaban sus escuadrones á media milla de Marsella, despues de ocupar várias poblaciones importantes, sin hallar gran resistencia. Los tercios españoles, especialmente los de soldados viejos, que eran los de Sicilia, Lombardía y Reino, al primero de los cuales pertenecia Cerezeda, fueron los que alcanzaron mayor gloria en esta expedicion, porque á su notorio valor eran confiados los puntos de mayor peligro, marchando siempre en la vanguardia ó al lado del Emperador, y sólo en la retaguardia cuando se temia algun ataque ó salida de los franceses que quedaban detras del ejército. Treinta y un dias estuvieron los imperiales á la vista de Marsella y ocupando otras poblaciones importantes inmediatas, y en las contínuas y casi diarias escaramuzas que con los franceses tenian lugar, figuraban siempre los soldados viejos españoles y nuestro Cerezeda, que como actor y testigo de vista las refiere minuciosamente.

Once dias más de los que el Emperador habia fijado en su reto al Rey de Francia permaneció en sus estados, hasta que viendo que ni el Rey ni su ejército acudian, y no entrando en el ánimo de Cárlos V conquistar de una manera permanente aquellas provincias, contristado ademas con las bajas que la escasez de provisiones y las enfermedades causaban en sus soldados, y sobre todo, con la muerte de Antonio de Leiva, á quien una enfermedad arrebató la vida á la vista de Marsella, dió las órdenes para que se retirára el ejército.

En esta retirada gloriosa que costó la vida al malogrado Garcilaso de la Vega, los soldados viejos españoles y nuestro Cerezeda formaron la retaguardia como el punto de mayor peligro, y fueron los encargados de subir y arrastrar las pie-



zas de artillería, cuya marcha dificultaba su peso y el mal estado de los caminos.

El dia 30 de Octubre llegó Cerezeda con la compañía de Francisco Sarmiento á Piorino, y ántes de terminar este año asistió á la toma de Casal, cabeza del marquesado de Monferrato, que el Emperador habia conferido al Duque de Mántua, y cuyos habitantes, auxiliados por los franceses, resistian la entrada del Duque, siendo los tercios españoles los que, como siempre, sufrieron la parte más ruda del combate.

En Enero de 1537 sale Cerezeda de Asti con las banderas de españoles al mando del Marqués de Saluzzo, que por este tiempo servia ya á las órdenes del Emperador, y se dirigen á la villa de Caralle, ocupada por los franceses, poniéndola cerco. Los sitiados incendiaron desde las murallas unas casas que habia fuera, cerca de ellas, para hostilizar mejor á los sitiadores, y aquí fué donde Cerezeda corrió grandes peligros, de los cuales salió ileso, pero dejando consignada en su relacion una página brillante que demuestra cuánto conocia los deberes del soldado y hasta qué punto apreciaba la honra militar. Tales son sus palabras: «Por mí juro que estaba puesto de »centinela á una esquina de una casa, y que esta casa, con »otras que muy vecinas estaban, ardian, y con la gran clari»dad del fuego me descubrian de las murallas y tiraban con »sus arcabuces. No ménos peligro tenía del fuego que en las »casas andaba por verme cercado dél; mas pensando la gran »vergüenza que rescibe el soldado que se aparta por ningun »temor de donde es puesto por sus oficiales, y el gran cargo »que lleva para con Dios si saliesen los enemigos por donde »él está sin que él los viese, y diesen en las guardias con la »demas gente del ejército, que toda está segura con la vegilan»cia de la centinela ó centinelas. Como la cosa tanto importa»se, despues de mirar la honra, así un soldado no se debe »apartar de aquel lugar donde es puesto, fasta ser quitado por »sus oficiales.»

Tomada al fin la villa, y despues de una horrible matanza,



en represalias de las crueldades que habian cometido los sitiados ántes, volvieron los españoles é hicieron su entrada triunfal en Asti, marchando en la vanguardia los arcabuceros.

Poco despues asistió Cerezeda á la toma de la villa de Carmagnola, en cuyo sitio una bala de un arcabuz de banco arrebató la vida al Marqués de Saluzzo, y Cerezeda, al referirla, consigna una nueva prueba de sus nobles sentimientos y de su amor al Emperador. Todos los soldados del ejército de la nacion española, dice, hicieron gran sentimiento de su muerte, *y por mí juro, que quisiera perder una gran cosa, de que yo fuera señor, y áun si me fuera un miembro de mi persona, ántes que se perdiera un tan buen servidor del Emperador.*

El resto de aquel año continuó Cerezeda tomando parte en aquella penosa campaña, que dió por resultado arrojar á los franceses de todas las poblaciones importantes que ocupaban en el Piamonte y la Saboya, dejándolos reducidos solamente á la ciudad de Turin, Piñarol y alguna otra de no gran importancia; y acaso hubieran sido tambien lanzados de éstas sin las treguas que se ajustaron al finalizar dicho año, entre el Emperador y el rey de Francia por seis meses, con condicion y pacto de que conservase cada uno lo que tenía.

Siguió á esta tregua el ajuste de la paz por diez años, y si bien los soldados españoles de Cárlos V no quedaron ociosos, acudiendo ya en las naves del príncipe Andrea Doria contra Barbarroja, ya reduciendo á la obediencia á algunas ciudades, que sometidas al Emperador, intentaban actos de resistencia las más veces por sugestiones de los condes y marqueses que las gobernaban, Cerezeda, que al referir los sucesos de los años anteriores añadia con frecuencia á su relato el testimonio de haber sido testigo ocular de ellos, omite este dato en todos los sucesos del año de 1538 y en los de 1540, y únicamente en los de 1539, al describir la campaña que hicieron los tercios españoles para reducir á la obediencia del Senado

de Milan á las poblaciones que formaban los veinticuatro marquesados de Malespina, dice en tres parajes, hablando de la marcha de las banderas españoles, *caminando por nuestras jornadas;* palabras terminantes que demuestran formaba parte de ellas, que eran mandadas por el maestre de campo Francisco de Prado.

No hemos hallado el menor indicio de la causa ó motivo por que dejó de servir Cerezeda en la bandera de Francisco Sarmiento, pero puede explicarse muy bien que pasase á la del capitan San Miguel, en virtud de la importante instruccion que el Marqués del Vasto dió en Milan para reorganizar los dos mil hombres de infantería española que quedaban en Italia despues de ajustada la paz con Francia.

En esta Instruccion que permitia á los soldados españoles afiliarse á la bandera que tuvieran por conveniente, ántes de tomar la muestra general que en dicha instruccion se mandaba, debió Cerezeda pasar á la bandera de San Miguel.

En el año de 1541 emprendió Cárlos V su expedicion á Argel, y no hemos hallado una prueba acabada de que á ella asistiera Cerezeda, porque si bien la refiere con minuciosidad, lo cual, unido á que á ella concurrieron las banderas de españoles que estaban en Sicilia y en el Piamonte, pudiera hacer conjeturar que en ella tomó parte, faltan en su relacion las aseveraciones de ser testigo de vista ó actor en alguna marcha ó escaramuza que con harta frecuencia consigna en casi todos los sucesos que refiere. Unicamente en la narracion de la retirada de Argel, en la cual, como siempre, ocuparon los arcabuceros españoles el puesto de mayor peligro, rechazando en la retaguardia las acometidas de la morisma, dice que no sin combates llegó el ejército imperial á un pequeño rio donde habian de acampar aquella noche, y añade: *puedo decillo é con mucha verdad, que el Emperador y grandes y los demas trocaron las sobras de agua con las faltas de pan. El pasto que aquí se comió fué carne de caballo mal asada y sin pan.* La vaguedad de estas palabras no ofrece una prueba de su

presencia en aquel campo, y sin embargo, son las únicas que hallamos en que con carácter personal hable de aquella desgraciada expedicion.

En el año de 1542 hallábase Cerezeda de guarnicion en Chiary, en Lombardía, cuando el Rey de Francia, rompiendo la paz ajustada, encendió de nuevo la guerra con el fin de conseguir su constante deseo de apoderarse de aquélla. Rotas las hostilidades, trató el Marqués del Vasto de arrebatar por sorpresa la ciudad de Turin á los franceses, y Cerezeda, que con los arcabuceros españoles formaba parte del ejército, refiere las várias emboscadas que tuvieron toda una noche, y su extrañeza de que al romper el dia y cuando ya oia cantar las avecillas en las comarcas donde estaban, no los hostilizáran los franceses, ni lo hicieran tampoco en la retirada que ordenó el Marqués del Vasto, convencido de la imposibilidad de la sorpresa por estar avisados los de Turin, siendo así, añade, que con su artillería y áun con los arcabuces podian hacer gran daño en los escuadrones.

Vuelto á Chiary de esta expedicion, coadyuvó á la defensa de dicha ciudad, que los franceses llamaban Turin el Chico, en las dos veces que intentaron tomarla, y de cuya empresa fueron rechazados con no pequeñas pérdidas, y áun añade Cerezeda que *como testigo de vista, conoció en la gente que estaba en Chiary que si la dejaban salir contra los franceses que les mostráran muy de véras la voluntad que les tenian.*

En el mes de Febrero del año 1523 continuaba Cerezeda de guarnicion en Chiary con las siete banderas de españoles que mandaba el capitan San Miguel, y apercibidos los franceses de la escasa fuerza que tenian dichas compañías, trataron de asaltarla, pero las acertadas disposiciones del capitan San Miguel, y el valor y vigilancia de sus soldados, que pasaron cinco noches *sin desnudarnos las ropas y la mayor parte las armas*, añade Cerezeda, les hicieron desistir de su propósito, á lo cual contribuyó asimismo la manifestacion de los esguízaros de no querer dar batalla á ninguna tierra que estuviese guarnecida

por españoles. Tal era el pavor que el valor de éstos infundia en los enemigos.

Poco despues, teniendo sitiada los imperiales la villa de Andesana, distante dos leguas de Chiary, intentan los franceses hacer levantar el sitio, y Cerezeda es uno de los arcabuceros españoles que con algunos otros salen precipitadamente de Chiary á socorrer á los sitiadores, alcanzando cõn su presencia hacer retirar á los franceses, y áun añade Cerezeda, como testigo de vista, que si este socorro hubiera salido media hora ántes, porque cuando llegó habia oscurecido la noche, *se hubiera hecho una cosa jamas vista otra tal en semejante reencuentro.*

Al referir estos sucesos, nos suministra Cerezeda un testimonio de la diligencia que empleaba en averiguar hasta los más mínimos detalles de los hechos de armas. Aquella noche se quedó Cerezeda en Andesana con otros amigos, miéntras las fuerzas de que formaba parte volvian á Chiary, con el solo objeto de enterarse de lo que habia pasado y de examinar por sí mismo á la mañana siguiente los sitios del combate, y era *una compasion*, añade, *ver tantos cuerpos muertos y otros que via ir muy mal heridos que no se podian ir.* No es, pues, de extrañar que la relacion de este soldado contenga ese carácter de verdad, y que sus descripciones lleven al lector al teatro de los sucesos con el mismo interes que si los presenciára.

Siguió Cerezeda el resto de este año tomando parte en los principales combates que en él se libraron, sobre todo en el sitio de Mondivi ó monte de Alvi, que es, segun dice, su verdadero nombre, hasta que al finalizar el año entra en Carignan, formando parte de una de las nueve banderas de españoles con que el Maestre de Campo San Miguel fué á guarnecer esta ciudad.

La defensa de ella fué la última campaña que aquel valiente veterano hizo en Italia, y ciertamente que la relacion del largo asedio que sufrieron y de las penalidades y contínuos combates que por espacio de más de seis meses arrostraron,



cautiva el ánimo de noble entusiasmo y admiracion hácia aquel puñado de héroes que hicieron detener y mermar con sus salidas á un poderoso ejército frances, y contribuyeron eficazmente con su denuedo á las victorias que el Emperador alcanzaba en Francia, privando al ejército frances del potente refuerzo que tenian detenido ante los muros de Carignan.

La relacion que de este sitio hace Cerezeda es sin disputa la más completa y acabada que se halla de tal suceso en las historias de aquel tiempo, y parece increible ciertamente que el soldado que pasaba el dia, ya en la defensa de los bastiones, ya trabajando en las fortificaciones, ó ya saliendo á recoger la fagina para las mismas, apénas terminaban los trabajos, tuviese tiempo y ánimo para escribir ó apuntar los varios accidentes de aquella epopeya.

Tres mil hombres, entre italianos, tudescos y españoles, á las órdenes del Maestre General Pirro Colonna, del conde Félix de Arcos y del Maestre de Campo San Miguel, detuvieron por espacio de más de seis meses á un ejército frances de doce mil hombres y cuatrocientos caballos, que bajo el mando del Duque d'Enguien y de otros renombrados capitanes tuvieron al fin que aceptar de los sitiados una capitulacion honrosa para entrar en aquella ciudad, cuya fortaleza, segun el dicho de los mismos franceses, estaba en los pechos de sus defensores.

Empezaron los imperiales la defensa de Carignan fortificando por sí mismos la ciudad, y dando á los bastiones que hacian el nombre de sus caudillos, y casi desde el principio recrudecia este trabajo el tener que moler á brazos y con atahonas la racion de trigo que se les repartia. «El dia 2 de Febrero de 1544 se empezó á dar el pan por racion, dice Cerezeda, y la mayor parte era centeno, habas y otras mesturas, y ocho dias despues, de los tres mil hombres que *éramos* en Carignan no bebian vino ni comian carne los cuatrocientos de ellos; y sin embargo, aquellos valientes sentian que los franceses hubieran



desistido del propósito que várias veces tuvieron de asaltar la villa, á escala vista, confiados en Dios *de los hacer retirar con gran daño suyo.*» No hace desmayar su ánimo tampoco la desgraciada batalla de Cerezola, que perdió el Marqués del Vasto por tratar de socorrer á Carignan, y en la cual murieron diez mil hombres de ambos ejércitos, y si bien sintieron este desastre y acogieron dentro de sus muros á muchos de sus compañeros heridos en ella, no decayó su espíritu al considerar que la resistencia de Carignan impedia al ejército frances ir á engrosar el que se oponia á la marcha triunfante que el Emperador hacía en aquella época hasta los muros de París.

Al fin, privados de todo auxilio y estando agotadas todas sus escasas provisiones, acceden á las órdenes del Marqués del Vasto, que les autorizaba para pactar la rendicion, y todavía consiguen que fueran los franceses los que la propusieran, y no convienen en ella hasta haber obtenido salir con banderas, armas y tambores, dejando solamente la artillería y municiones, y haciendo exclamar á los franceses al verlos pasar: «*Agora no es más fuerte Carignan, porque ésta era su fortaleza.*» Así salieron aquellos valientes el 22 de Junio de 1544, y *caminando por nuestras pequeñas jornadas por la flaqueza que teniamos*, dice Cerezeda, se llegó á la ciudad de Asti.

Todavía tuvieron despues algunas escaramuzas hasta que, ajustada la paz de Creeps en Setiembre de aquel año, entre el Emperador y el Rey de Francia, y publicada en Italia, cesaron las hostilidades, haciendo prorumpir á Cerezeda estas cristianas y elocuentes palabras: «Muchas gracias se deben dar á »Dios por usar tan gran misericordia como fué despertar es»tos dos príncipes de tan largo sueño como tenian, especial»mente el muy largo y pesado sueño que el Rey de Francia »tenía en no ver la gran destruccion que la cristiandad res»cibia.»

Hemos bosquejado ligeramente todos los hechos de armas en que Cerezeda fué actor y testigo presencial, y es ciertamente digna de admiracion la larga serie de combates, fatigas



y privaciones que experimentó por espacio de veintitres años, y no ménos notable, en verdad, que escapase de tantos peligros y pudiera volver á su amada patria, adonde llegó, segun manifiesta, el 25 de Enero de 1545, sin haber sufrido más que dos ligeras heridas y la enfermedad que tuvo en Viena. Tan largo período demuestra claramente su aficion al excelente arte de la milicia, á que tan inclinado y deseoso fué desde su niñez.

Ni el tiempo que este trabajo requeriria, ni la índole de la Sociedad que publica este libro, permiten un estudio comparativo de la relacion que hace Cerezeda de los principales hechos de armas de estas célebres campañas, y la que de los mismos consignan los cronistas é historiadores que de ellas se han ocupado; pero casi sin riesgo de equivocarnos podemos avanzar la idea, de que la narracion de Cerezeda, hallándose conforme con la de aquéllos, en los puntos más culminantes, contiene una riqueza de detalles, una sencillez y un carácter de verdad que compensan con ventaja la falta de método y de estructura y las bellezas literarias que algunos pudieran echar de ménos.

Sensible es, ciertamente, que las exquisitas diligencias que hemos hecho para averiguar noticias y datos referentes á la persona de Cerezeda, no hayan dado el menor resultado; pero ya que nos sea imposible consignar aquí los antecedentes de su persona y familia y las noticias de los últimos años de su vida, no podemos ménos de indicar, siquiera sea ligeramente, las eminentes cualidades morales que le adornaban, y que su obra refleja á cada momento.

Descuella entre todas las que reflejaban en este valiente soldado una modestia tan ilimitada, que sólo en las almas elevadas y de relevante mérito es dado hallar. *Ignorante memoria* empieza llamando á su obra, escrita para suplir el olvido de muy excelentes plumas, así en poesía como en filosofía que habia en aquel felicísimo ejército, y continúa diciendo: *No me fallece conocimiento para ver cuanto me estuviera mejor pre-*



ciarme de lo que callase, que arrepentirme de la mi mucha rudeza de lo que dixese.

Y no son ciertamente esas frases las que apuntadas por costumbre en el prólogo, encubren á las veces con la capa de modestia, un orgullo desmedido. En la pluma de Cerezeda son la expresion de un sentimiento verdadero, que ni un momento desmienten las páginas de su importantísima obra. Detenidamente, y más de una vez, la hemos recorrido, y consignados quedan en estos ligeros apuntes las ocasiones en que habla de su persona, siempre para confirmar como testigo de vista la verdad de los hechos que refiere, nunca, ni una sola vez, para encomiar su persona, para referir un acto personal suyo. Palabras de elogio hay á cada paso en su relacion para sus compañeros, para sus capitanes, y áun para los mismos enemigos á quienes combatia; ni la menor indicacion, ni el más mínimo detalle de sus actos personales. Y es esto tanto más notable, cuanto que ocupando siempre los puestos de mayor peligro, en que constantemente figuraban los arcabuceros españoles, mil y mil veces debió tener combates personales por esa misma posicion que en la primera línea ocupaba. En una sola ocasion, en el sitio de Caralle, se ocupa de su persona, y no es en verdad para encomiar su valor, sino para expresar los deberes del centinela y la alta estima en que tenía la honra militar.

En cambio podria suponerse con harto fundamento, y casi sin género de duda, que fué el mismo Cerezeda el soldado que arengó á sus compañeros cuando en los últimos dias del sitio de Carignan, viéndose sin alimentos y sin esperanzas de socorro, los estimulaba á que no empañasen el brillo de sus hazañas é imitasen en último extremo el ejemplo de los saguntinos; cuya arenga oyó el general Pirro Colonna recorriendo de noche la guardia de los bastiones. Y sin embargo, el modesto Cerezeda se limita á consignar que, *por buen respeto el autor no señalaba el nombre del soldado que hizo la habla.*

Al par que su modestia, brilla tambien en toda la relacion



de Cerezeda su amor al emperador Cárlos V; pero los elogios que en mil ocasiones hace de tan alto príncipe, no son los del cortesano adulador ni los del apasionado cronista, son únicamente los del soldado enardecido con el ejemplo de su caudillo. El servicio de Dios y el del Emperador le mantuvieron indudablemente por tantos años en el duro ejercicio de las armas, pero su pasion hácia la persona de Cárlos V nació del alto ejemplo que éste dió al frente de sus ejércitos, sobre todo en la famosa expedicion de Túnez y la Goleta. Testimonio evidente de nuestra creencia son, ademas de las diversas citas que quedan apuntadas, las siguientes palabras que, ocupándose de las jornadas de Túnez, consigna Cerezeda acerca del Emperador: «A todas estas escaramuzas nunca »faltó aquel gran César de ser en los peligros el primero, y »hasta la noche, que habia algun lugar de reparar, no queria »quitarse las armas de encima y siempre estaban sus caballos »ensillados. Esta la fué tanta gloria cuanta escritores no po»drian escrebir, y pluguiese á Dios que mi ruda lengua y plu»ma pudiese manifestar lo que con el corazon siento de esto, »y de ver cómo andaba de noche mirando do más peligro se »esperaba y proveyendo á los peligros de su ejército.»

Si el lenguaje de Cerezeda no está revestido de las galas de la oratoria y de las bellezas literarias, si por efecto de su larga permanencia en Italia, echamos de ver á cada paso en sus descripciones palabras y giros italianos, sobresale, en cambio de estas faltas, de alguna de las cuales pocos escritores de su tiempo se libraron, un carácter de sencillez y unos detalles que son indudablemente la verdadera expresion de la certeza de lo que refiere. Contrasta al mismo tiempo con esta sencillez la multitud de noticias históricas y artísticas con que engalana su relacion, y que revelan la claridad de su ingenio y el empeño y esmero con que atendia á hacerla más completa y acabada. Y es tanto más meritoria la obra de Cerezeda, cuanto que no se limita á referir solamente los hechos que presenció, sino que, valiéndose de datos y noticias que con

incesante afan adquiria de capitanes y soldados, describe otros que no presenció con iguales caractéres y detalles, y buena prueba es de ello el sitio y pérdida de Castilnovo y la heroica muerte de su capitan Sarmiento, cuya descripcion es más detallada y minuciosa que la que hacen del mismo suceso Sandoval, Panzano y otros autores que recientemente, aunque á la ligera, hemos examinado.

Finalmente, sobresale entre las relevantes cualidades de Cerezeda la prudencia, el tacto y el respeto con que habla siempre de sus capitanes y jefes, y el miramiento y atenciones con que trata á todas las personas y hasta á sus mismos enemigos. En más de una ocasion apunta los abusos que los capitanes cometian en el reparto de las pagas y en el del botin; pero pasando rápidamente sobre estos hechos, ni una censura, ni un ataque dirige á los que escatimando al soldado su escaso haber, atesoraban riquezas conquistadas con la sangre de éstos. Si en sus órdenes y disposiciones los generales cometieron algun acto censurable, Cerezeda le apunta ligeramente, é imponiendo silencio á su pluma omite los comentarios y reflexiones á que tales hechos se prestaban; la mujer española que hallándose embarazada fué ahorcada por órden del Maestre de Campo Machacao, la muerte de Pedro María de Médicis, y el poco acierto en la eleccion de personas para la sorpresa frustrada de Turin, son otras tantas pruebas, entre otras muchas, que revelan la prudencia y el respeto de aquel insigne veterano. De su relacion se deduce que sirvió primero en la bandera de Villaturriel, que despues pasó á la de Francisco Sarmiento, y que concluyó sus gloriosas campañas á las órdenes del capitan San Miguel; pero calla cuidadosamente las causas y motivos de estas traslaciones, y sólo palabras de elogio y aplauso consigna para sus respectivos jefes. Hasta con sus mismos enemigos guardó la consideracion y respeto que sólo en almas privilegiadas se encuentra, y no hay en toda su relacion ni una injuria ni un denuesto, para aquellos á quienes combatia. Unicamente se lamenta en más de



una ocasion, de la tenacidad del Rey de Francia en sostener tan prolongadas guerras, y áun así dulcifica su censura expresando su sentimiento de que estas guerras se sostuvieran entre príncipes cristianos y no contra los turcos, que devastaban entre tanto los territorios de éstos matando y aprisionando á sus súbditos.

A pesar de estas brillantes cualidades, cuando terminada la guerra recuerda y reflexiona, *que habiendo sido enemigo de juegos cuanto codicioso de poner su persona á los peligros*, se ve cargado de años y no con mucho tesoro, se suscita en él una lucha terrible en que combaten el amor de la patria y la vergüenza de volver á ella pobre y sin galardon, y aunque en un momento abriga el pensamiento de abandonarla para siempre, el sentimiento cristiano que tan profundamente tenía grabado en su alma, vence, haciéndole despreciar la vanidad mundana, y le decide á venir á acabar sus dias en la ciudad donde nació.

Tal es el juicio que nos ha merecido la obra y la persona de Cerezeda, y creemos sinceramente que la Sociedad de Bibliófilos Españoles, al desenterrar del polvo y del olvido la importante relacion del insigne cordobés, á la vez que llena cumplidamente el fin principal de su constitucion, al mismo tiempo que suministra los medios de ilustrar uno de los períodos de mayor grandeza de España, es la primera que ofrece una recompensa á los méritos y valor del valiente arcabucero y escritor distinguido, legando su obra al estudio y admiracion de la posteridad.

AÑO DE 1541.

Conviene á saber, como arriba vos diximos, como el Emperador partió de Renisburque, y caminando por sus jornadas, como fué á los *veinte é dos de Agosto*, un lúnes, á las veinte y dos horas, entra en Milan. Antes que el Emperador entrase en Milan, el Marqués del Vasto con los del Senado y otros grandes, lo salen á rescibir dos jornadas de Milan. Asimesmo salieron otros grandes. En Milan se hizo un solene rescibimiento, y aquí estuvo el Emperador dando órden en las cosas de Italia y del estado de Milan. Como el Emperador fuese en Italia, manda sus letras á don Pedro de Toledo, visorrey de Nápoles, y á don Hernando de Gonzaga, visorrey de Sicilia, por las cuales les manda que mandasen ajuntar todas las naves que se hallasen en sus puertos. Asimesmo manda al Visorrey de Sicilia, que mandase ir las naves que le paresciese en Bona, y que el maese de campo Luis de Vargas deshiciese el Alcazaba, ó vero castillo, y que diese Bona al rey de Túnez, y él, con su gente, se viniese á juntar con las demas naves que saliesen de Nápoles y Sicilia. Asimesmo, manda al príncipe Doria que mandase ajuntar to-

das las demas galeras en Génova é las más carracas é naves que le paresciesen ser menester para su viaje. Lo mismo escribe á España, para que se ajuntasen naves é gente.

Dada esta órden á sus menistros, y habiendo dado órden en las cosas del estado de Milan y de Italia, sale de Milan á los *treinta de Agosto*, y va en Génova á se embarcar en las galeras, y va en la Spezzia, de do va en Lucca, do era venido el Papa á se ver con el Emperador.

Habiéndose hablado el Papa y el Emperador, el Papa torna en Roma y Su Majestad en el puerto de la Spezzia. El Emperador y flota salen de la Spezzia, haciendo su viaje la vuelta de la isla de Cerdeña. En esta flota iban nobles de la nacion de España y de Italia y de otras naciones, que venian con el Emperador, y doce banderas de alemanes y siete mil hombres que vinieron de Alemaña, con su coronel Jorge de Ratisbona y otros siete mil italianos con sus coroneles, y hasta quinientos de á caballo.

Pues como el Visorrey de Nápoles y el Visorrey de Sicilia viesen lo que el Emperador les habia mandado por sus letras, con gran brevedad manda ajuntar treinta esgruesas y las manda cargar de vituallas y artillería é municiones. Asimesmo manda ajuntar las doce banderas despañoles que estaban en las guarniciones, y siendo juntas las banderas é gente, y siendo cargado en las naves, se embarca el maese de campo Alonso Ribas con las banderas é gente; é siendo el viento á su voluntad, sale del puerto de Nápoles, haciendo su viaje á la isla de Cerdeña. Asimismo hizo el Visorrey de Si-

cilia ajuntar diez y siete naves y las hizo cargar de vituallas y artillería é municiones, y hace ajuntar las doce banderas despañoles que estaban en las guarniciones de la isla. Siendo cargadas las naves se embarca el maese de campo don Albaro de Sande, — por la muerte de don Pedro de Castilla, que murió en la Calibia, — con sus doce banderas, y con viento próspero hace su viaje de Cerdeña, de donde se ajuntaron las treinta naves que iban de Nápoles, é las diez é siete de Sicilia en el puerto de Callar. Ansimismo vino á este puerto el maese de campo Luis Perez de Vargas con cinco naves, con sus nueve banderas y gente.

Como todos tres Maeses fuesen en este puerto, y el viento fuese en su favor para su viaje, salen en gran conserva todas las cincuenta é dos naves y hacen su viaje á la isla de Mallorca, do los halló el Emperador en el puerto, que venía con su armada, do se hizo una gran salva, así de tierra como de la mar.

Conviene á saber, como don Felipe, príncipe de España supiese la pasada del Emperador su padre en Argel, manda que se ajuntasen las más naves que se hallasen en los puertos de España y que se hiciesen cuatro mil infantes y que se ajuntasen los ochocientos hombres darmas que estaban en las fronteras de Navarra. Siendo juntos todos los navíos en el puerto de Cartagena, que eran ciento é cincuenta navíos de alto bordo, entre galeones y naves y carabeles, que dió el rey de Portugal y otros corchapines.

Siendo embarcados los cuatro mil infantes y los ochocientos hombres de armas, se embarcan el Duque de Sesa y el Conde de Feria y el Marqués del Valle y

el Conde de Alcaudete, y el Conde de Teba, con otros hijos de grandes y caballeros. Iba por principal cabdillo desta flota el Duque de Alba.

Siendo los vientos á su voluntad, salen del puerto de Cartagena á los *quince andados de Setiembre*, haciendo su viaje de la isla de Ibiza y Formentera, en la cual Ibiza están tres dias, por selles el viento contrario. Como el viento fuese en su favor, salen de Ibiza, haciendo su viaje á la isla de Mallorca, donde en el camino se toparon con cuatro galeras de las de Sicilia, las cuales hacen saber al Duque de Alba, como el Emperador con su flota era salido del puerto de Mallorca á los *trece de Octubre*, é pasado en Argel. Como el Duque de Alba y los otros grandes supiesen muy por cierto que el Emperador era pasado en Argel, recogen toda su flota y hacen el viaje de Argel, donde ya era llegado el Emperador á los *veinte y tres de Octubre*, y desembarca este propio dia y hace su asiento en unas hermosas huertas, do estuvo esta noche, y como fué á la hora de la media noche, vino gran morisma á la montaña, que estaba vecina de los muros de Argel y señoreaban las huertas, de do tiraban con sus escopetas y arcos, con los cuales, con la voluntad de Dios hicieron poco daño. Como viniese el dia, el maese de campo don Albaro de Sande toma consigo hasta ochenta de sus arcabuceros y sube la montaña á la reconoscer y ver qué morisma habia en ella, en la cual montaña no halló á nadie con quien trabar escaramuza. Así, manda que le esperasen allí los arcabuceros y él va al Emperador á hacerle saber como no habia nadie en la montaña, y lo que en ella habia reconoscido.

Pues como la morisma viese que los cristianos se le subian en la montaña y que de allí les harian gran daño en la campaña é tierra, sale de Argel gran gente é gran caballería de alaraves y suben á la montaña. Viendo el Emperador que la morisma subia en la montaña, por escusar el gran daño que de allí haria la morisma, manda que el maese de campo don Albaro de Sande subiese en la montaña á reconoscer qué morisma era subida en la montaña. Viendo el Maese de campo el mandado del Emperador, tomó su compañía y sube en la montaña, reconosciendo la gran morisma que era subida, con la cual se traba en grande escaramuza. Viendo el Emperador la gran morisma que parescia en la montaña y la grande escaramuza que andaba, manda que subiesen en su socorro otras dos compañías despañoles. Como estas dos compañias subiesen de refresco, y tan deseosos descaramuzear, se meten entre la morisma y rompen por ella hasta llegar donde estaba el maese de campo don Albaro de Sande con su compañía, cercado de la gran morisma que era subida. Como todas tres compañías se viesen juntas, dan una tan gran carga á la morisma, que con gran pérdida de muchos muertos y heridos les hacen dejar la montaña por suya. Como el Emperador viese la montaña por suya, manda que el Maese de campo con las banderas que con él estaban, fuesen por la montaña la vuelta de Argel; y asimismo manda al visorrey de Sicilia que mandase allegar todo el ejército más á Argel. Así, se llegó tanto que desde las tiendas del Emperador, á los muros de Argel, no habia un pequeño tiro de una escopeta. Viendo la morisma que los cristianos se acostaban



tanto á sus muros, y desde la montaña hacian gran daño, así en la tierra como en los alaraves que andaban por las campañas, sube en la montaña una gran morisma con dos pequeñas piezas de artillería y comienzan de tirar al ejército.

Viendo el Emperador el gran daño que de allí se rescibiria, manda que toda la infantería española subiese á ganar la montaña y la guardasen. Aquí hubo una muy trabada escaramuza entre los españoles y la morisma, la cual morisma rescibió gran daño, en especial los alaraves. Este dia, lúnes, pasada la media noche, se levantó un gran viento de la mar, que era mar tramontana, y una muy recia agua que no era en manos de los marineros, y de los demas que en los navíos iban, escusar que no fuesen á dar al traves. Viendo este cristianísimo Príncipe la gran fortuna que hacia y ver los navíos dar al traves, daba muchas gracias á Dios, como poderoso Señor de todas las cosas, é mostrando muy generoso ánimo, se va entre los suyos, diciéndoles: *Callá, hijos, que no es nada: no se pierde sino madera y clavos. Socorramos á los que salen, de que no los alcancen los moros que han salido de Argel y los alaraves.* Así, manda á los italianos que fuesen á favorescer los que saltaban de los navíos. Mas como la morisma fuese mucha, da por todas partes acometiendo y una parte della á los italianos, los cuales no esperan á trabar gran escaramuza, ni áun pequeña, porque no era en mano de sus oficiales y de otros nobles soldados tenellos. Viendo el Emperador que los italianos se retiraban, y tan sin órden, mostrando el gran valor de su esfuerzo, con sus grandes arremete contra de la morisma y

la hace retirar hasta la meter en Argel, en la cual puerta de Argel murieron siete comendadores de Rodas, cuatro españoles y tres franceses. Aquí quisiera el Emperador hallarse con sus españoles, por pensar dentrar á las revueltas con la morisma; y asimesmo los españoles que en la montaña estaban, deseaban de verse con los de Argel muy trabados en grande escaramuza, con pensamiento de entrar á las vueltas con ellos. Mas no osavan esperar á se trabar muy de véras, sino dándoles armas de todas partes, se pasó lo que quedaba de la noche.

Viendo el Emperador como su flota fuese tan maltratada de la fortuna y que eran perdidas catorce galeras y doce naves, y otras que iban proejando contra el viento, que se perdieron en el golfo y playa pasados de sesenta navios; viéndose sin vituallas ni artillería y municiones, que no eran desembarcadas y la poca órden que tenía de haber provisiones de ninguna parte; así, manda hacer sus escuadrones y que caminasen la vuelta del cabo de Matafus, quedando los españoles en retaguardia. Como la morisma viese retirar á los cristianos, tomando nuevos ánimos, sale gran morisma de Argel con dos pequeñas piezas de artillería y se ponen al un cabo de la montaña á tirar á los escuadrones. Viendo Marmolejo, alférez del maese de campo don Albaro de Sande, como los moros se eran puestos allí, con aquellas piezas, y el daño que de allí hacian en los escuadrones con sus piezas y con la escopetería, con ánimo deliberado, con su bandera y con hasta docientos soldados, arremete contra de la morisma y la hace dejar la montaña y le quita las dos piezas de artillería,



con las cuales se vuelve con su escuadron sin daño alguno de su persona é gente. Viendo el Visorrey la gran morisma que le iba en la retaguardia de los escuadrones, manda que se afirmasen todos los escuadrones y con el arcabucería española que en la retaguardia iba, torna contra de los moros é mata é hiere muchos dellos, de la cual afirmada pesó mucho al Emperador, pensando de no tener dia para poder llegar á un pequeño rio do se habia de reposar aquella noche. Al cual rio se allegó y se reposó por esta noche. Puedo decillo é con mucha verdad, que el Emperador y grandes y los demas, trocaron las sobras del agua con las faltas del pan. El pasto que aquí se comió, fué carne de caballo, mal asada y sin sal.

El dia siguiente, bien de mañana, el Emperador toma consigo al maese de campo don Albaro de Sande con sus doce banderas y los medios alemanes, y acompañado de los caballeros se va orillas de la mar á sacar todas las barcas que hallase sanas, para con ellas hacer una puente por do se pasase el rio. Andando juntando las barcas, se halló una caja de moneda, que era de las del Emperador.

Siendo hecho el puente y viendo el Emperador ser cosa de tanto espacio esperar á pasar todo el ejército por la puente, manda al Visorrey que tomase las doce banderas del Emperador é maese de campo don Albaro de Sande, y los medios alemanes y que fuese el rio arriba á ver si hallaria vado por do se pudiese vadear el rio, y que si hallaba vado que se afirmase allí y lo guardase y mandase hacer una salva con el arcabucería para que supiese cómo habia hallado el vado y fuese á

lo pasar con la gente que tuviese por pasar. Como el Visorrey fuese en rio arriba buscando el vado, siempre escaramuceando con la morisma que iba en su retaguarda, yendo en esta escaramuza, cuanto una legua y media de do quedaba el Emperador, veen abajar por una pequeña cuesta abajo dos moros y ven como pasan en el rio. Como esto fué visto por el Visorrey, se va derecho al vado y lo pasa, y viendo que toda su gente á pié lo podia pasar manda que los españoles pasen en el avanguardia y tras dellos la gente darmas que con ellos iban á pié y los alemanes en retaguardia. Como los españoles fuesen pasados, se traban en escaramuza con la morisma que de la otra parte del agua se habia ajuntado á les querer estorbar el paso del vado. Ansimismo, la morisma que iba en retaguardia da en los tudescos y matan dos dellos; mas como los españoles llevasen lo mejor de la escaramuza y viesen que los moros daban en los tudescos, ántes que acabasen de pasar, va una parte dellos en su favor. Así los tudescos como los españoles, dan en los moros, do matan y fieren muchos dellos y los hacen desviar, mal su grado, de la pasada del vado. Como el Visorrey fuese pasado con su gente manda hacer una salva con el arcabucería dando á entender al Emperador como habia fallado el vado. Como el Emperador sintiese la salva, manda que los italianos con el artillería pasasen por la puente, y él con la demas gente va á pasar el rio por el vado. Como los italianos con su artillería hubiesen pasado el rio y deshecho el puente; la morisma que de la otra parte estaba, da una gran carga sobrellos y les toman una pieza de artillería. Viendo el Visorrey la gran morisma



que habia en contra de los italianos, y que les habian quitado la pieza de artillería, toma una parte de arcabucería española, y á gran priesa, va en socorro de los italianos y se traba con la morisma, matando y hiriendo, tanto, que los moros tuvieron por muy bueno de no esperar más escaramuza, dejando la pieza de artillería y campaña por el Visorrey y su gente, y se retiran. Como el Visorrey viese que la morisma no le esperaba más escaramuza, recoge su gente y torna á sus escuadrones, y caminando sin más estorbo de la morisma se llegó este dia á la ribera de un pequeño rio que estaba en el cabo de Matafus, do antiguamente habia una gran cibdad deste nombre, que fué destruida por los romanos. Aquí reposó el Emperador con el ejército hasta que se ajuntasen todos los navíos de su flota que eran salvos de la fortuna, y aquí se padesció gran nescesidad del comer.

Aquí mandó el Emperador llamar á los maeses de campo y capitanes de la nacion española y les hace una habla, mandándoles que ellos «*dijesen á sus soldados la grande espensa que habia hecho en aquella jornada, y que les encargaba que tuviesen por bien de cada tres meses, de tomar una paga, y que en Cerdeña les mandaria dar pan y vino y carne muy cumplidamente, y que esto habia de ser sin nengun motivo, porque ya vian las cosas que se sucedian de los motivos, porque ántes queria dar tributo á sus enemigos que sufrir ningun motin. Soy cierto que no salen los motines sino de personas mal miradas y de poco valor. Yo tengo conoscidos los muchos y grandes servicios que dellos he rescibido, y los tengo en tanto, que me fallo con ellos aquí*

en Berbería tan siguro como si estuviese en Valladolid.» Por lo cual, los maeses de campo y capitanes facen su habla á los soldados y responden á sus capitanes diciendo: *Señores, nosotros somos contentos de pasar por todo aquello que fuere la voluntad del Emperador. Si bien Su Majestad nos quisiere poner en mayor trabajo y nescesidad, porque nuestros deseos no son otros sino siempre poner nuestras personas en todo aquello que fuere en su servicio.* Viendo el Emperador la respuesta de los soldados, fué muy alegre, agradesciéndoles su buena voluntad, á unos con obras y á otros con palabras.

Pues como el Emperador hubiese sabido la voluntad de los soldados españoles, y la flota fuese toda junta, manda embarcar su gente, que fué á los *ocho de Noviembre*, quedando los españoles en la retaguarda de la embarcada. Aquí, en esta embarcada, vinieron pasados de cinco mil moros pensando de hacer algun daño en los cristianos, mas fueles al reves, que con pérdida de muchos muertos y feridos que les mató é firió el artillería y arcabucería, dejan la campaña. En este tiempo vinieron al Emperador embajadores del rey de Leugo á ofrescer á Su Magestad, de parte del rey del Cugo, pan y carne para quince dias para todo su ejército y flota, y que Su Majestad tornase á Argel. La respuesta del Emperador, fué diciendo, «*que él le agradecia su buena voluntad, y que si hubiera venido ántes de ser embarcada la gente que lo hiciera.*»

Siendo ya toda la flota junta y embarcado todo el ejército, el Emperador mandó que el maese de campo don Albaro de Sande con sus banderas fuese en Callar, y el maese campo Alonso Rivas con las suyas, fuese en

Casar, cibdades en la isla de Cerdeña, y que el maese de campo Luis Perez de Vargas tomase tres de las banderas que habia traido de Bona y otras tres de las de Nápoles y tres de las de Sicilia, y con estas nueve banderas fuese en el Piamonte. Dada esta órden se hace á la vela el Emperador y flota, y por ser el viento algo contrario para las naves no pudieron algunas naves doblar el cabo de Matafus, por lo cual el Emperador manda que en guardia de las naves quedasen cinco galeras de las despañoles. Las demas galeras, con el Emperador, corren la costa hasta Bojia, donde el Emperador estuvo algunos dias, esperando á que los vientos fuesen en su favor. Aquí se hicieron dos procisiones por la fortuna de la mar. Viendo el Emperador que Bojia no estaba ansí fuerte, como convenia estar, manda que se hiciese en ella un fuerte castillo. Como los vientos fuesen en favor del Emperador, sale de Bojia cogiendo la vuelta de España, á la cual llega á salvamento y no sin pasar gran fortuna.

Como el Emperador fuese en el puerto de Cartagena, do era venido el arzobispo de Granada, con otros grandes, al rescibimiento del Emperador, manda el Emperador que toda el artillería y las municiones desembarcasen en Cartagena, y manda despedir los navíos y gente de guerra. No ménos fortuna corrieron los tres maeses de campo con sus navíos, yendo los unos á España y los otros á Sicilia y otros á Italia y otros á Cerdeña, donde cada uno va do tenía la órden de ir.

Siendo los dos maeses de campo en Cerdeña, por letras del visorey de Nápoles y del visorey de Sicilia,

pasa cada uno en sus guarniciones por la fama de la venida de Barbarroja. Ansimesmo el maese de campo Luis Perez de Vargas viene en Lombardía y en el Piamonte, mandando el Marqués del Vasto que uno de sus capitanes con sus banderas y gente fuese á estar en la guardia de Sena y las demas manda poner do más convenia estar de guardia.

Conviene á saber, como Acanagasardo, renegado, visorey de Argel, ajuntó en el puerto de Argel diez y ocho galeras y galeotas y fustas y otros bergantines con intincion de deshacer las galeras de España, y para saber donde estaban, manda que una fusta fuese costeando la costa de España y trabajase de tomar lengua de do se hallaban las galeras de España. La cual fusta, corriendo la costa de Cataluña, toma una caravela que iba de Málaga á Barcelona, do toma pasadas de cuarenta personas entre marineros y pasajeros, entre los cuales toma á un barbero, que era barbero en una de las galeras de España. Como el capitan desta fusta con su caravela fuese en Argel, presenta los prisioneros al Visorey, y como el Visorey supiese que aquel fuese barbero en las galeras de España, le demanda do se hallarian las galeras de España y cómo iban armadas de gente. El cual, le dice que eran salidas del puerto de Barcelona y habian ido á las islas de Mallorca y Menorca, y que andaban muy mal armadas de gente de guerra. Diciéndole, *¿Parécete que no se tomarian con estos diez y ocho navíos que aquí tengo?* A lo cual dice el barbero: *No digo con diez y ocho, con catorce, y me obligo á tomallas.* Y para esto le suplicaba le diese licencia que él pudiese ir en las galeras ó fustas.

Esto decia este barbero por ponelle más voluntad de mandar á buscar las galeras de España, confiando en Dios y en la buena gente que si se afrontaban que sería salvo; y ansí, lo dijo á otros españoles que en la flota turquesca andaban cabtivos. Habiendo oido el Visorey lo que el barbero le decia, toma mayor voluntad de mandar ir á buscar las galeras de España, y así manda á Daliamat, turco, y á Caraniani, sus dos mayores capitanes, que tomasen su armada y fuesen en busqueda de las galeras de España, y que trabajasen de las deshacerlas, de modo que dellas no rescibiese nengun daño la costa de Berbería. Viendo estos dos capitanes, con los demas de la flota, el mandado de su Visorey, con muy entera voluntad salen del puerto de Argel y corren las costas de Berbería hasta haber pasado la costa de Oran; y como no hubiesen habido nueva de las galeras de España en toda la costa de Berbería pasan á la costa de España, creyendo de las fallar allá. Como don Alonso de Córdoba, hijo de don Martin de Córdoba, Conde de Alcaudete, general de Oran, viese que aquella armada turquesca pasaba facia el estrecho de Gibraltar, con gran brevedad manda sus letras á Francisco Verdugo, proveedor de las costas y fronteras de España, faciéndole saber la pasada de la flota turquesca. Como Francisco Verdugo viese las letras de don Alonso de Córdoba, con gran brevedad avisa las casas de la costa y ansimismo avisó á Juan de Balboa, alcaide de Gibraltar. Viendo este alcaide las letras del proveedor, face ajuntar al cabildo de la cibdad y les da las letras, por lo cual los del consejo no hacen nenguna cuenta, diciendo no osará venir aquí ninguna armada, y lo más

que proveen fué mandar que dos hombres estuviesen de guardia en Europa, que es una punta que entra en la mar, la cual punta está cuanto media legua de la cibdad y de fuerza habia de pasar por allí la flota turquesca. Así, con esta guardia, como por la paz que el Emperador tenía con el rey de Velez de la Gomera y con el rey de Fez, se descuidan de hacer más provision.

Conviene á saber como don Albaro Bazan, general de las galeras de España, las habia dejado quedando con las propias suyas, en las cuales manda meter los arraezes y turcos y moros de rescate que traia en todas las galeras. Como estos arraeces con los demas anduviesen en la Leona y en la Victoria, las cuales dos galeras estando en el puerto de Cartagena, con el capitan Julian, capitan de la galera Leona, sale del puerto de Cartagena y va á Escombreras, que es una cala vecina á Cartagena, á dar sebo á su galera. Como el sebo fuese dado, manda entrar la chusma y entrando con ellos la gente de guerra. Como los turcos se viesen en la galera todos sueltos, hablándose los unos á los otros, diciendo que se podian poner en libertad, porque en la galera no habia quien se la defendiese, siendo todos de un parescer, un turco que tenía una sigur ó hacha en las manos, da con ella al comitre, y los demas, matan otros cinco marineros que habia en la galera, y con gran priesa cortan el cabo del áncora, y á remo y vela, salen de la cala y se van Argel. Cuando Albaro de Domos, capitan de la galera Vitoria, supiese la cosa que pasaba, á gran priesa sale del puerto de Cartagena en seguimiento de la galera, mas no la pudo alcanzar

por llevalle más de una legua de ventaja. Finalmente, se salvan ansí estos turcos. Como hubiesen estado tantas veces en Gibraltar y supiesen las cosas de la cibdad, ensisten á estos dos sus mayores capitanes, que fuesen á tomar á Gibraltar, y como estos capitanes veen lo que les decian estos arraezes, como de personas sábias y de crédito, toman su consejo y van á la cibdad de Gibraltar, donde á la media noche llegan á la punta de Europa. Como los dos hombres que arriba dije haber proveido de guardia en la punta, veen el armada, demandan quién eran, á lo cual responde un renegado diciendo: *El señor don Bernaldino.* Ansimismo le demanda: *Decid, ¿habeis sabido alguna nueva por acá del armada de los turcos ó de alguna fusta?* Asimesmo le dice: *El señor don Bernaldino quiere entrar en la cala de San Juan, porque no quiere entrar en el puerto hasta el dia, y quiere oir misa en nuestra señora de Europa.* Así, entran en la cala y dan fondo. Como las dos guardias veen dar fondo no habiendo conoscido quienes fuesen, se asiguran. Como los turcos ven que allí habia guardia, echan gente en tierra para que los tomasen, y como estas dos guardias ven saltar gente en tierra, se quitan de do estaban y se ponen en lugar más secreto y como sobreviniese el dia, reconoscen á los turcos, y sin ser vistos dellos salvan y llegan junto al muro de la cibdad y no dan nengun aviso. Como los turcos pasasen junto á la hermita de Nuestra Señora, y el hermitaño que en ella estaba estuviese con gran recelo de los turcos, por las cartas venidas á la cibdad, y porque muchos dias y áun años habia que tan serena noche y mar en tanto sosiego no se habia visto en aquel cabo; ansí



se sube en la torre de la ermita y reconosce á los turcos, los cuales, viendo al ermitaño le dicen: *No penseis don Perro de salvaros.* Viendo el ermitaño ser turcos, á gran priesa baja de su torre y toma su mujer y de piedra en piedra se salva hasta llegar á la cibdad, do topa con un clérigo y un fraile que por recreacion se iban á Nuestra Señora, á pescar en aquella cala de San Juan, á los cuales dice haberse desembarcado turcos. De lo cual comienzan de reir, diciendo si lo habia soñado. Como este clérigo y fraile van un poco más adelante, ven asomar por lo alto del cabo las banderas turquescas, los cuales no osando ir por el camino que habian venido, se tornan fuyendo. Como el ermitaño entrase en la cibdad y diese la nueva de la desembarçada de los turcos, casi no la creian por no haber visto venir á las guardias que estaban en al cabo.

Pues como los turcos llegasen á la Turba, que es una parte de la cibdad, do estaba un gran pozo deste nombre, de do la cibdad se provee de agua, así de los que tomaban agua, como de otro muchos, fueron vistos y la voz viene por toda la cibdad, de lo que todos, muy maravillados, á gran priesa cabalgan Sanabria y otros prencipales, yendo contra de los turcos. Como los turcos hubiesen ya tomadas casas y las entradas de las calles, dan un escopetazo á Sanabria y á otro caballero y otro al jurado Pericon, de las cuales murieron, y toman cativo á Francisco de Mendoza por habelle muerto el caballo. Como este alboroto fuese por la cibdad y la mayor parte de la gente estuviese en la campaña faciendo sus vendimias, quién desnudo, quién mal vestido, quién con armas ó sin ellas, salen de sus casas hu-

yendo, las mujeres y criaturas, al castillo. Viendo la mujer de un alcayde de una torre, que estaba sobre una puerta de la cibdad, el gran alboroto que andaba en la cibdad, abaja la torre y cierra la puerta de la cibdad con sus llaves y se torna en la torre y se hace fuerte. Como la gente que en la campaña estaba siente tan gran alboroto en la cibdad, á gran priesa quieren entrar en la cibdad, y como hallasen la puerta cerrada y no quien les abriese, estaban en la campaña.

Como los turcos viesen que toda la cibdad estaba con tan grande alboroto, no osando pasar más adelante, se suben hácia el castillo pensando de lo tomar, el cual sin trabajo fuera suyo si á la ventura no se hubiera entrado dentro Luis Xuarez, cibdadano, y el ventero de la venta del Albalate, que estaba cuanto dos leguas de la cibdad, que á la ventura era venido á la cibdad. El cual, con una ballesta que traia, mata un alférez de los turcos que iba en el avanguardia con su bandera, la cual bandera toma otro turco, y queriendo ir más adelante con ella le da otra saetada, de la cual le mata. Viendo esto sus compañeros, mandan retirar sus turcos y se van la vuelta de la marina dubitándose que no saliese gente á les tomar las espaldas. En la cual retirada perdieron algunos de sus turcos y de los prisioneros que llevaban.

Como este alboroto anduviese en la cibdad, se llegan dos fustas al puerto á sacar la bastarda, que era una galera de don Alvaro, la cosa más brava que en estos dias se hallase en la mar. Bogaba cinco remos por banca. Finalmente, por cosas que hicieron no la pudieron sacar por el gran bajío de la mar; y ansí le dan fuego y se quema.

Como los turcos fuesen embarcados, hacen alafia para rescatar los prisioneros, andando la cosa en pactos entretiniéndose por habellos á ménos precio. Viendo los turcos que tanto se detenian los de la cibdad en dalles la moneda, sospechando que no fuese cautela, porque viniesen las galeras de España á les tomar allí, levan ferro y se van á Velez de la Gomera. Viendo los de Gibraltar como los turcos se eran idos á Velez de la Gomera, mandan sus letras á don Alonso, caballero portugues, general de Ceuta; como esté Ceuta solas cinco leguas de Gibraltar, suplicándole que le escribiese á la Ataalharra, mujer del rey de Velez de la Gomera, que ella rescatase aquellos cristianos, que le sería muy bien pagado su rescate. La cual lo hizo de grado. Como los turcos se viesen en puerto de Berbería, creyendo destar en salvo, se están refrescando y curando de sus heridas.

Pues como el Emperador supiese la cosa de Gibraltar, de la cual hubo demasiado enojo, por un tan grande descuido de los ministros de la cibdad, mandó que con gran priesa fuesen en busqueda de las galeras de España; por lo cual, el Marqués de Mondejar, hermano de don Bernaldino de Mendoza, general de las galeras, con gran priesa despacha sus letras con una fragata que salió del puerto de Cartagena, la cual fragata se topa con las galeras en la isla Grosa, siete leguas de Cartagena. Viendo don Bernaldino las letras, con gran priesa va esta noche en el puerto de Cartagena, y el dia sigiente, domingo de mañana, manda descargar las galeras de astillas ó vero remos, que habia tomado en Denia para el uso de las galeras, y siendo descargadas

las galeras las manda proveer de las cosas más nescesarias. Y como fué una hora de prima noche, sale del puerto y va á las Aguilas, que es una cala ocho leguas de Cartagena, hácia el Poniente, y de aquí atraviesa la vuelta de Oran. Este dia se topó en el golfo un galeon y diez caravelas, de los cuales navíos la mayor parte dellos marineros; no conosciendo ser las galeras de cristianos, se meten en las barcas y esquifes y se van huyendo por la gran calma que hacia. Como don Bernaldino ve aquellos navíos, manda á una de sus galeras á saber quiénes eran y si tenian alguna nueva del armada de los turcos. Los que en los navíos habian quedado no supieron dar nueva alguna y como los que iban huyendo en las barcas y esquifes viesen llegar aquella galera á sus navíos y las demas pasaban adelante, conoscen ser cristianas y cada uno torna á su navío y las galeras corren la vuelta de Oran, en el cual no pueden tomar puerto por el viento contrario, y pasan á Arzeu, que está siete leguas de Oran, donde hizo aguada de una laguna que allí se hace, cuando los grandes embates de la mar, por no haber otra agua. La cual hizo gran daño en la gente que la bebia. Siendo en bonanza la mar va á Oran, la cual cibdad halla en arma por no haber conoscido qué armada fuese. Aquí se refrescó la gente, y habiéndose hablado don Bernaldino de Mendoza con don Alonso de Córdoba, se despide y va en Melilla y pasa fasta el cabo de tres Forcas, do toma puerto. Viendo don Bernaldino que en Oran no habia podido haber nueva de los enemigos, manda á un prencipal soldado, llamado Alonso Benitez, que entrase en el bergantin y fuese á Melilla y de su parte pidiese al capitan de Me-

lilla un hombre del campo para echar gente en tierra, para tomar lengua. Viendo el capitan de Melilla la demanda de don Bernaldino le da un hombre del campo, como á tal fecho convenia, con el cual saltan treinta ballesteros de los que llevaba de las costas de España y hacen su emboscada y toman un moro de dos que venian á caballo á reconoscer qué armada fuese aquella. El cual moro dice estar larmada de los turcos en Velez de la Gomera.

Viendo don Bernaldino lo que aquel moro le decia por las buenas nuevas le manda dar dineros y otras joyas y lo manda echar en tierra poniéndolo en su libertad. Aquí estuvo don Bernaldino cuatro dias por unos recios ponientes que facian, con gran vigilancia esperando el armada turquesca. Estando mal contento en ver que no venía, pensando que con aquellos ponientes fuese pasada una noche sin ser vista. Así, junta sus capitanes y á con ellos su consejo, do determina de ir á Velez de la Gomera. Así, reposa este dia, que fué á los *veinte é nueve de Setiembre*, dia de San Miguel, y el dia siguiente, dia de San Jerónimo, de mañana, sale deste puerto y va á la isla de Alboran, do llega este mesmo dia, y el dia siguiente, *primero de Octubre*, viérnes de mañana, habiendo reconoscido la isla se parte para Velez de la Gomera. Siendo fuera de la isla manda que un proel subiese en la gata ó vero el carces de la galera á descobrir la mar. El cual descobrió cinco navíos, y no pudiendo reconoscer ser de remo ó de alto bordo, lo hace saber á don Bernaldino, por lo cual subió un plático marinero, el cual descubre diez navíos y dice ser de remo. Viendo don Bernaldino que fuesen tantos

navíos de remo dice ser el armada de los turcos, el cual cabtelosamente manda ciar su galera capitana; igual hacen las demas galeras, mostrando ir huyendo se tornan á la isla, en la cual isla está cuanto una hora, dando la órden que habian de tener sus capitanes. Viendo que los turcos venian en su seguimiento por habelles visto tornar fácia la isla y con grande enojo, pensando que se iban á meter en el puerto de Melilla, reconociendo venir tanto en furia y tan cerca de la isla, sale del puerto de la isla con sus quince galeras y bergantin muy á punto de batalla.

Viendo los turcos como don Bernaldino con tan buena órden los iba á encontrar, pierden mucha parte del ánimo que traian por venir en dos voluntades, porque Daliamete no queria que se buscasen las galeras de España, sino que se fuese á tomar á Denia, una pequeña tierra en la costa de España. Caramani no queria sino que se buscasen las galeras de España.

Finalmante, siendo todos de una voluntad, habiendo hablado á su gente, vienen en buena órden á afrontar con los cristianos. Las dos galeras capitanas de los turcos vienen juntas á imbestir con la capitana de los cristianos, por lo cual don Bernaldino manda que las dos galeras que iban á los costados de su galera afrontasen á do afrontase su galera capitana. Así, comenzó la galera de Daliamete á tirar su artillería y lo mesmo hacen las demas. Viendo don Bernaldino que tiraban las galeras turquescas, manda dar fuego á su artillería y lo mesmo hacen las demas galeras. Ansí, embisten los unos con los otros sin se poder ver, tanto era el fumo por la gran calma que habia. La galera de Caramani se

entra entre la galera capitana y la galera Vitoria, poniendo su popa con las proas de las dos galeras, y ansí, se traba una batalla, cosa jamas vista, en la cual fué muerto el capitan Sancho de Asnaga y el capitan Sancho de Baca.

Como el capitan Alonso de Armenta hubiese rendido una galeota que con su galera habia embestido, teniéndola por suya, y como estuviese tan encendido en la batalla, quiriendo del todo conseguir la vitoria y viendo que otra galeota, que junta con la que habia rendido estaba, tan reciamente, se defendia de la galera que con ella peleaba, salta en ella matando é firiendo en los turcos, llevándola ya casi rendida, en la cual pelea fué muerto con otro su especial amigo y natural de nuestra patria, de los cuales mucho pesó á don Bernaldino y á los demas, que muy de voluntad se amaban, segun su esfuerzo lo merecian. A los cuales dos amigos manda llevar en Málaga, y con gran triunfo fueron enterrados en el monesterio de Santo Domingo. De todos serian los muertos fasta cient cristianos; de los turcos fueron muertos Caramani y Daliamete, los dos mayores capitanes con otros cinco de sus capitanes, con pasados de quinientos turcos con otros muchos feridos. Desta batalla salió ferido don Bernaldino de Mendoza de un tiro descopeta en la cabeza, y el capitan Mendilichaga y el capitan Domingo, con todos los demas oficiales y soldados. Se tomaron muchos cristianos que llevaban cativos en las galeras, y dos galeras y ocho galeotas y fustas, y otras cinco se salvaron, aunque con mucha gente muerta y herida. Se prendieron muchos turcos. Esta batalla fué á *primero de Octubre*, un viérnes ántes

del mediodia, cuanto media legua de la isla de Arbolan, la cual isla está siete leguas del cabo de tres Forcas, el cual está dos leguas de Melilla. Este cabo de tres Forcas está treinta leguas del cabo de Trafalgar, cabo en la costa de España.

Fué una cosa muy aprobada por el príncipe Doria, por la mejor que en sus dias habia sido en la mar. Aquí se acaban los fechos de mil é quinientos é cuarenta é uno.

AÑO DE 1542.

A los *veinte y ocho de Mayo*, primer dia de Pascua de Pentecostes, vienen letras del Marqués del Vasto á la cibdad de Vercelli, por las cuales manda al capitan San Miguel y al alférez del Conde de la Novelara, saliesen con sus compañías de la cibdad, dejándola á dos capitanes alemanes con su gente, y ellos fuesen en Cherasco á se ajuntar con el maese de campo Francisco de Prado. Los capitanes y gente que con él estaban caminando por sus jornadas, llegan á la villa de Montiglio, do estuvieron tres dias esperando dos cañones y unos carros de municiones que venian de Asti para llevar en Cherasco. Siendo llegados los cañones y las municiones se tornan los docientos italianos que las habian acompañado. Como los cañones estuviesen en la Piorino, y viendo el capitan San Miguel que por nengun respeto los de la Piorino no querian abrir las puertas para alojar gente, ni hacer otros servicios que le fueron mandados, y paresciéndole ser cosa de tener aquella villa á la voluntad del Marqués, manda á los que la villa gobernaban que le abriesen las puertas. Viendo los de la villa que no podian hacer ménos ó serian arruinados, abren



las puertas y aloja dos cabos descuadra con sus escuadras, fasta saber la voluntad del Maese de campo, y luégo camina con su gente hasta llegar entre Castilnovo y Baldichieri que estaban por franceses, y do era venido el maese de campo Francisco de Prado con hasta docientos arcabuceros, y manda que se tornase á sus alojamientos la compañía del capitan Sayavedra, que era de caballos ligeros, y que el capitan San Miguel, con las compañías, pasase adelante y se fuese á reposar en los burgos de la villa de Andesana (*Savigliano*), y él con los suyos toma en guardia los dos cañones y las municiones, fasta los meter en los burgos de Andesana, y de aquí se van en Cherasco. El dia siguiente, á los *cinco de Junio*, se entró en Cherasco, y asimesmo salió el Maese de campo y capitan Morales de Crescentino, dejándolo al Conde de Gavia, y él recoge las otras banderas de su tercio de las villas do estaban y va á la cibdad de Ivrea á la guardar, por ser cosa que mucho importaba tenella.

Como el Maese de campo conosciese en algunos de la cibdad tener alguna mala voluntad á las cosas del Emperador, manda que las villas comarcanas les enviasen tantos gastadores cada dia, y en muy breves dias face un fuerte bestion en una pequeña y baja montaña poblada de viñas, la cual tenía grande señorío sobre la cibdad y campaña. Despues de lo haber hecho de tierra y fagina y lotes, lo hace cubrir de un fuerte muro. Como este estuvo fecho y artillado, manda con toda reguridad las cosas que convenian al servicio del Emperador; y ansimesmo, el maese de campo Francisco de Prado, fortifica á Cherasco, do más convenia fortificar-

se, haciéndole dentro del muro unos fosos fondos con sus bestiones ó vero casa-matas, cosa de gran defensa.

Pues como el rey de Francia hubiese intentado tantas y tantas veces facerse señor en Italia, y habiendo hecho ligas y acuerdos con el turco y sus secaces, como en otras muchas partes los habemos dicho, y viendo que en nenguna dellas le venía á efecto, intenta otra nueva cautela, que fué inviar á un su prencipal coronel, nombrado Cesaro Fragoso, que fuese en Venecia y buscase modos de saber algunos secretos de la Señoría. Como este Cesaro Fragoso se viese en Venecia y fuese tan conocido como era en ella, por haber servido otros tiempos á la Señoría; comienza de intentar todas las cosas que le parescian ser su propósito y muestra tener grande amistad con el secretario de la Señoría y prometiéndole grandes mercedes de parte de su señor el Rey de Francia, le da parte de su venida en Venecia y el para qué era venido. Como el secretario fuese ya vencido de palabras y algun interes, se concede á la voluntad de Cesaro Fragoso.

Así, le da parte de las cosas que pasaban en el secreto de la Señoría, y en ausencia de Cesaro Fragoso, lo daba al embajador que por el rey de Francia estaba en Venecia. Ansimesmo escribe á su embajador en Roma y á un su prencipal amigo Cardenal frances, encargándoles que trabajasen de haber modos de poder tomar alguna tierra fuerte en el reino de Nápoles, y que por promesas ni dádivas no lo dejasen. Como este Cardenal frances hubiese letras del Rey y él se hubiese dado por amigo á don Juan Sarmiento, el don Juan, siendo engañado del diablo y vencido de las promesas del Carde-

nal, como tuviese tanta cabida en Monfordana, piensa en sí de la dar al rey de Francia. Ansí, andaban las letras de los secretos de la cosa; y como el secretario del Cardenal fuese un clérigo español, no mirando el Cardenal en ello, á las letras del don Juan él respondia á ellas conforme á su demanda, fasta ver el fin de la cosa. Como este secretario viese venir la cosa tan á efecto, toma todas sus letras y va en Nápoles y las presenta al Visorrey y le da parte de todo el secreto de las cosas que sabía.

Viendo el Visorrey la cosa que importaba, manda prender á don Juan Sarmiento, el cual, siendo desaminado, condenaba á don Luis de Tovar, el cual ya era muerto. Para más saber la cosa el Visorrey y consejo, mandan á un su fiscal que fuese por las arcas de don Luis de Tovar, y las toma y cierra con sus llaves y las lleva ánte el Visorrey y consejo, do fueron abiertas y no se hallaron en ellas más de una sola letra, y de poca importancia en el tal hecho. Las arcas se tornaron á do fueron traidas. Asimesmo condenó á Ponte, alcaide y gobernador de la Monfordana el cual fué preso y traido ante el Visorrey y consejo. El cual da sus disculpas, suplicando al Visorrey é consejo, que juntamente á él y al don Juan los pusiesen al tormento de la cuerda, los cuales fueron puestos cada uno por sí y por dos veces se rompió la cuerda á la Ponte. Finalmente, no confesó cosa alguna que lo dañase, ni se halló contra dél, por lo cual fué muy noblemente vuelto en Monfordana á su alcaydia y gobierno, quedando don Juan en prisiones.

Como el rey de Francia viese tantos y tan grandes

avisos de su embajador en Venecia y del Cardenal, da parte dello al turco, y como el Gran Turco viese los grandes avisos que el embajador del Rey de Francia, que en su córte estaba, le daba de parte de su señor el rey de Francia, y que todos dos juntasen gran flota por la mar y ejército por tierra, acuerdan que el Rey de Francia quedase señor de Venecia y lo demas que se ganase fuese partido entre los dos, y que el Rey trabajaria de tomar alguna tierra fuerte y puerto en España para su flota. Sobre este acuerdo ajuntan sus ejércitos, ajuntando el Rey la más gente que pudo ajuntar en Francia, y la manda ir á la Saboya ó Piamonte, no calando en el llano, y la manda afirmar allí. Pues como el Marqués del Vasto, general del Emperador, supiese por sus espías la gente francesa que se hacia en Francia y la gran solicitud que tenian los coroneles de los franceses de ajuntar gente italiana, con gran brevedad manda al conde Juan Bautista de Lodron en Alemania, que hiciese hasta diez mil infantes alemanes. Ansimismo, manda á sus coroneles italianos que hiciesen hasta cuatro mil infantes italianos y la más caballería que se pudiese ajuntar. Fecha la infantería italiana la manda meter en las tierras que más convenia guardar ó que estaban sin guarnicion. En este tiempo llega á la villa de Piorino un caballero romano nombrado Julian Cesarino, de la casa Cesarina, que era coronel de Roma, por tener el estandarte de Roma. Este venía á servir al Emperador en aquesta guerra con siete banderas de infantería y cien caballos ligeros, muy buena gente. El cual fué muy alegremente rescibido del Marqués del Vasto y de los otros caballeros que en el ejército estaban. El

Marqués le da otras tres compañías de infantería italiana para estar en su coronelía. Ansimesmo viene el conde Juan Bautista de Lodron con diez y ocho banderas de alemanes, de las cuales el Marqués manda que en Asti estuviesen seis mil dellos muy apercibidos para si fuese menester ir en Génova. Ansimismo manda proveer las cosas que más convenian guardarse.

Viendo el Marqués del Vasto que en tan breve tiempo habia juntado tanta y tan buena gente, manda al caballero Cicogna en España, al Emperador, con sus letras, dándole muy entera cuenta del secreto de las cosas que pasaban en Italia y que Su Majestad le enviase á mandar si romperia la guerra en Italia contra de franceses ántes quellos la rompiesen. A lo cual les envia á mandar el Emperador que no rompiese guerra, por la tregua que habia puesto el Papa entre él y el Rey, y que la dejase romper á franceses y que estuviese muy sobre sí, y las demas cosas que convenian á las cosas del gobierno.

Pues viendo el rey de Francia que en tan breve tiempo habia ajuntado el Marqués del Vasto tanta y tan buena gente y tenía tambien guarnecidas sus fuerzas y que no podia venir á efecto su dañada voluntad, así manda sus letras á musiur de Lange que mandase pasar en el Piamonte toda la infantería italiana que habia mandado ajuntar en Italia, y los genízaros y tudescos; y que de la gente francesa y gascona que era venida en el Piamonte, guarnesciese las fuerzas, y que la gente que sacase de las fuerzas, con la demas que pudiese haber, la mandase ajuntar con la que estaba en el Piamonte ó Saboya. Siendo ya todos juntos en el Piamon-

te, que pasaban de treinta mil hombres de todas naciones, el cual campo todo pasa en Francia. Como todo el campo estuviese en Francia, manda ajuntar toda la más gente que pudo, que por toda era un ejército de veinte é cuatro mil tudescos y diez y ocho mil gascones y ocho mil franceses, siete mil italianos, doce mil esguízaros, cinco mil hombres darmas y caballos ligeros, sin otros muchos aventureros y gente noble. El cual campo manda que caminase la vuelta de Narbona. En este ejército iba la persona del Delfin y en su retaguardia el rey de Francia con su córte. Ansimismo habia mandado que el Duque de Clebes, con veinte mil hombres, hiciese la guerra por la vuelta de Flándes, como era gran señor en aquellas partes, y que su general en Italia rompiese guerra con el Marqués del Vasto, general del Emperador. Pues como el Emperador estuviese en las córtes de Monzon y fuese avisado por sus espías y por letras del Marqués del Vasto de cómo el rey de Francia iba con un tan poderoso campo la vuelta de Perpiñan, manda sus letras en Sicilia, mandando al Visorrey que les enviase en Perpiñan al maese de campo don Albaro de Sande con sus diez banderas. Ansimismo manda al Marqués del Vasto que le enviase al conde Juan Bautista de Lodron con cuatro mil de los alemanes que habia traido de Alemania en el Piamonte, y que con muy gran brevedad mandase pasar en Hungría tres mil italianos en favor de su hermano el rey de Romanos. Los cuales pasaron con Juan Jacobo de Médicis, marqués de Marignan, y con el conde Felipe Torniel y otros caballeros de Italia. Ansimesmo el Papa manda otros tres mil con Alexandro

Vitelo, un su prencipal vasallo. Ansí va el conde Juan Bautista de Lodron con cuatro mil alemanes en Génova, á se embarcar en las galeras.

Habiendo el Emperador mandado sus postas en Italia, manda al Duque de Alba y al capitan Luis Picaño, capitan de artillería de España, que fuese en Perpiñan y lo reparasen lo que más convenia, y que se hiciesen hasta seis mil hombres y los metiesen dentro de Perpiñan, y en las villas do más convenian estar, y las proveyesen de artillería y municiones. Como el Duque de Alba y el capitan Luis Picaño viesen el mandado del Emperador, toman la gente que era fecha y van en Perpiñan y mandan reparar lo que les pareció ser más flaco, y le meten veinte piezas de artillería de campaña y dos gruesos cañones, sin la quel tenía, con sobradas municiones.

Siendo bien reparado y artillado Perpiñan, y haber entrado cinco mil infantes con su maese de campo don Juan Cervellon, y habiendo dado cargo de prencipal cabdillo á don Juan de Acuña, y la órden que se habia de tener; el Duque y el capitan Luis Picaño salen de Perpiñan y van en Gerona á la fortificar y la proveer de cosas que le eran menester. Como el rey de Francia por sus jornadas fuese llegado en Narbona, manda quedar veinte mil hombres en guardia de su persona, y manda que su hijo el Delfin y los otros grandes con los demas del ejército fuese sobre Perpiñan, el cual hace su asiento en torno de Perpiñan, y hace sus reparos y trincheras, y manda que los italianos fuesen á tomar el paso del Pertus creyendo descusar que no viniese socorro á Perpiñan. En el cual paso hallaron los italianos

al Conde de Perelada con seis banderas de infantería española, el cual se lo defiende, y de tal modo, que los italianos fueron muy arrepentidos de su venida al Pertuso. Asimesmo manda otra parte de su gente á tomar una villa vecina á Perpiñan, dos leguas, en la cual estaba don Luis Nicarde con dos mil hombres, el cual muy bien la defendió á los franceses, y con su daño, dejando muchos muertos y otros heridos. Como los franceses se ficiesen tantos reparos é trincheras por do se llegar vecinos del muro y plantar su artillería, plantan una artillería, do pusieron de doce gruesos cañones. Aquí vecina, en una pequeña montaña, pusieron veinte é cinco piezas colebrinas y cañones, con las cuales dos baterías quisieron deshacer el caballero de San Lázaro que pegado al muro estaba. Con las veinte é cinco piezas de la montaña señoreaban mucha parte de un lienzo del muro, que no dejaban poner hombre á su defensa, mas fueron hechos reparos. Ansimismo quisieron con estas veinte é cinco piezas deshacer una bóveda de una muy antigua iglesia que estaba en la ciudad, en la cual bóveda estaba una colebrina y media colebrina, las cuales dos piezas eran cosas muy furiosas y hacian gran daño en el campo de los enemigos. Como el Delfin viese el gran daño que habia rescibido su ejército en las escaramuzas pasadas y el que cada hora rescibia, así de la gente de Perpiñan como del artillería, manda que con grande priesa se tirase á la iglesia, do estaban las dos piezas, y á las calles y casas, con la cual artillería se hizo algun daño en las casas, aunque por la voluntad de Diós, poco en las personas. No dieron aquí los franceses baterías, segun las solian dar, ni batallas,

creyendo de la tomar rendida. Mas estaban muy engañados en tal pensamiento. Como los de Perpiñan viesen que los franceses habian hecho tan vecinos del muro aquellos reparos, do habian puesto su artillería; así, salen el capitan Machuca y el capitan Becerra con hasta docientos hombres, á les enclavar el artillería. Como estos dos capitanes con sus docientos hombres fuesen salidos, todos juntos dan en la guardia de los franceses, que pasaba de dos mil hombres, y matando y firiendo en ellos, los llevan de fuida hasta otro cuerpo de guardia, do estaban cinco banderas allí vecinas, las cuales tambien se ponen en huida, y siguieran sino fuera por la gran gente que les vino de socorro; mas por eso no se dejó de enclavar el artillería. Y se tornan en Perpiñan con pérdida de un hombre que les mató una pieza de artillería.

Pues viendo el Delfin la gran resistencia que hallaba en Perpiñan y en las villas fuertes y siendo avisado por sus espías como el Emperador estaba allí tan vecino y el grande aparato de la caballería de España y la gran gente que venía al socorro de Perpiñan, así, escribe al Rey su padre las cosas que le habian sucedido en el asedio de Perpiñan, y lo que sabía por sus espías. Viendo el Rey las letras del Delfin, y viendo que si esperaba sobre Perpiñan que no solamente perderia su gente en la batalla, mas que el Emperador entraria tras dél en Francia; y viendo que no habia venido á efecto su muy dañada intencion, y que el Gran Turco se habia retirado de Hungría, no habiendo podido hacer nada con un tan poderoso ejército como llevaba contra el Rey de los romanos, que ántes haber rescibido gran

daño sus gentes del campo del Rey de romanos — el cual campo era de seis mil hombres darmas y de cuatro mil caballos ligeros, úngaros, veinte mil infantes alemanes y más los seis mil italianos que habian enviado el Emperador y el Papa; — ansí, manda sus letras al Delfin, mandándole que se retirase. Como el campo fuese en Narbona, manda que una parte dél quedase en aquellas fronteras contra España y otra parte fuese do más convenia, y que la demas gente, con su general musiur de Anibau, pasase en el Piamonte y se ajuntase con la demas gente que allá habia con musiur de Lange, su tiniente y gobernador de Turin.

Pues viendo los principales cabdillos de la flota turquesca que era venida en la Velona y parte en Italia y Sicilia corriendo las costas, como el Rey de Francia se era retirado de la empresa de Perpiñan, no habiendo podido tomar puerto en España, como esperaban, lo facen saber al Gran Turco su señor. Viendo el Gran Turco las letras del caudillo de su flota, y como el Rey no habia podido tomar puerto ni tierra fuerte en España y que ellos no podian hacer cosa alguna por la mar, por la gran guardia que habia en todas las tierras de la marina y en las islas; ansí, manda por sus letras se tornasen en Levante. Ansí se tornaron con pérdida de gente é navíos que le mató é tomó el príncipe Andrea Doria, que en las islas de Sicilia y Cerdeña y costas de Italia andaba con gran celo, que los turcos no tomasen tierra ni puerto fuerte.

Conviene á saber cómo el embajador de los venecianos, que en la córte del Gran Turco estaba, alcanzó á saber como el Gran Turco sabía tantos y tan grandes



secretos de la señoría, y con gran brevedad manda sus letras á la señoría, haciéndole saber las cosas que habia sabido de sus secretos y que mirasen si habia alguna traicion en Venecia. Viendo la señoría lo que su embajador le escribia y la cosa que importaba, con muchas astucias se dan á querer saber algun secreto. Así alcanzan á saber como en casa del embajador del rey de Francia, que en Venecia estaba, habia muchos de los foragidos de los de la señoría, y ansí, mandan á este embajador: que no tuviese en su casa aquellos foragidos; poniéndose el embajador en no los querer echar de su casa, ántes en los querer favorescer. Como esto ve la señoría, manda que con las galeras cercasen la casa del embajador y le diesen batería. Viendo el embajador que no podia venir á efecto su intincion, y la fuerza que le sería fecha, manda salir los foragidos de su casa. Pues viendo el secretario de la señoría, que daba los avisos á Cesaro Fragoso, la cosa que pasaba, y pensando que no podia dejar de ser descubierto, se sale de Venecia y se va en Marron, puerto del Rey de romanos. Viendo la señoría como su secretario se era salido de Venecia, piensan que él fuese en el secreto de la traicion, y ansí la señoría alcanzó á saber todo el secreto de la traicion, y con gran vigilancia manda guardar sus tierras y puertos que no les fuesen tomados con alguna cabtela.

Conviene á saber lo que hizo musiur de Lange en Italia. Como musiur de Lange hubiese mandado meter en Turin y en Moncalieri y en Pignerolo y en Savigniano las provisiones de las villas que no pensaba guardar, manda á sus coroneles y capitanes questuviesen

apercibidos para cuando fuesen llamados, y como fué á los *veinte y cuatro de Agosto*, dia de San Bartolomé, juéves noche, manda al eleto de Cendal y á musiur de Ausin, que ellos dos con hasta dos mil hombres fuesen á tomar á Cherasco; y ansimesmo manda al Conde Benibelo, que él, con otros capitanes, fuese á tomar á Alba, que vecina de Cherasco estaba cuanto siete millas. Viendo estos coroneles el mandado de su general, toman su gente y van á hacer su empresa. Como el eleto de Cendal y musiur de Ausin llegasen á Cherasco, do estaba puesto por el Marqués del Vasto el coronel Jerónimo del Sangüe, con hasta seiscientos hombres italianos, cercan la tierra y por todas partes arriman sus escalas á los muros y dan la batalla, y sin hallar gran resistencia en los que dentro estaban entran en la tierra. Como Jerónimo del Sangüe viese que los franceses eran entrados en la tierra, se retira al castillo con la más gente que pudo, y como los franceses tuviesen por suya la tierra y fallasen fuera del castillo dos piezas de artillería, las toman y las ponen delante del castillo, mostrándose querer dalle batería. Viendo Jerónimo del Sangüe como los enemigos le acometian á dalle batería, sin esperar á que le tirasen pieza, face con ellos sus pactos de les dar el castillo si no fuese socorrido hasta el domingo siguiente, á la hora de ser salido el sol, y que él con sus banderas y gente pudiese ir do fuese su voluntad. Como el Maese de campo, general Pirro Colona, que en Asti estaba, supiese la pérdida de Cherasco, manda á un español nombrado Salcedo, que él, con la más gente que de Asti y de las villas más vecinas do habia guarniciones, pudiese sacar

y con algunas provisiones, fuese á gran priesa á Cherasco y por el castillo entrase á socorrer la tierra. Viendo Salcedo y los demas lo que por el Maese de campo les fué mandado, con gran priesa caminan hasta llegar en Cherasco; y llegado Salcedo á los muros del castillo se habla con Jerónimo del Sangüe, diciendo que le mandase calar la puente y abrir la puerta, que entraria con algun socorro de gente y provisiones, á lo cual respondió Jerónimo del Sangüe diciendo, que él *no podia romper su palabra que habia dado á los franceses*. A lo cual decia Salcedo: *que se saliese del castillo y que lo dejase á él con la gente que traia, que él lo defenderia*. Finalmente, no quiso, dando sus escusas, por lo cual Salcedo, por sus manos, derramó un saco de harina á la puerta del castillo y por el foso, en testimonio de como era llegado allí con el socorro. Fecho esto, se tornó en Asti y lo hace saber al Maese de campo y al Marqués. Hubo tiempo de dalle socorro, que se pudiera dar y cobrallo, por que los franceses no se fiaban dentrar fasta ya ser pasados tres dias que se fortificaron más y de más gentes y vituallas. Así, quedó la tierra y castillo de Cherasco por los franceses.

Por la verdad, ella fué mal perdida; fué gran daño perder aquel paso por las provisiones que venian por aquel camino de la vuelta de la marina y de las langas. Asimesmo llegó el Conde de Benibelo con su gente en Alva y arrima sus escalas y da la batalla y entran pasados de cinquenta franceses dentro en Alva, mas la gente que dentro estaba por el Duque de Mantua, hizo gran resistencia á la gente francesa, echándola fuera de los muros y con pérdida de algunos muertos y feridos

se retiran. Asimesmo Lodivico de Verago, milanes, que en Bolrrengo estaba por 'los franceses, entra esta mesma noche en la villa de Beruga con su gente, y desbalija al caballero Zucharo con su compañía, que era de caballos ligeros. Como el maese de campo, general Pirro Colona, hubiese hecho saber al Marqués la pérdida de Cherasco, asimesmo lo hace saber al maese de campo Francisco de Prado, que en Chieri estaba, y al maese de campo Luis Perez de Vargas, que en Felican estaba, y al maese de campo Cristóbal de Morales, que en Ibrea estaba, de la pérdida de Cherasco y rota de la guerra. Viendo el maese de campo Francisco de Prado las letras del maese de campo Pirro Colona y las cosas que por ellas le avisaba, manda la noche siguiente, que saliese gente de Chieri y que fuese en unas villas allí vecinas que por los franceses estaban, y les tomasen todo el bastimento. Y como fué á los *veinte y seis de Agosto*, un sábado de mañana, sale de Chieri el maese de campo Francisco de Prado con todos los soldados que tenian caballos, y va á reconoscer la villa de Baldechieri y la de Castilnovo. Viendo que la villa de Baldechieri era algo fuerte para la combatir con tan poca gente, y por no llevar escalas, la deja y va á la villa de Castilnovo. Viendo los que gobernaban la villa de Castilnovo como el Maese de campo venía sobre la villa, salen en su escontro y le dan toda obidiencia, rindiéndole la villa á su voluntad. Así, el Maese de campo deja una escuadra despañoles en guardia de la villa y se torna en Chieri, donde el domingo siguiente sale de Chieri con dos compañías despañoles y dos piezas de artillería y va á la villa de la Baldechieri, y manda su



atambor que fuese á los franceses que en la villa estaban y de su parte les mandase que saliesen de la villa. Viendo los franceses que en la villa estaban la demanda del atambor, y viendo que iba tanta gente y artillería sobre ellos, y que por nengun modo no podian dejar de ser tomados por los españoles, se rinden á merced del Maese de campo. Como los franceses se le rendian á su voluntad, manda que dejasen las armas y fuesen á do fuese su voluntad. Así, manda que en la villa quedase una escuadra despañoles y que viniese á estar allí el capitan Sayavedra con su compañía, que era de caballos ligeros. Viendo el Maese de campo que tenía por suya la villa de Baldechieri y la de Castilnovo y que tan cerca de allí estaba por los franceses Villanova de Asti y que era grande inconveniente para la gente que pasaba por el camino que venía de Asti á Chieri, así, manda que saliesen de Chieri cuatro compañías despañoles con tres piezas de artillería, y que pasando por Riba de Chieri, se ajuntasen con los italianos que allí tenía Julian Cesarino, y todos juntos van sobre la villa de Villanova de Asti, do mandó que viniese el capitan Sayavedra con sus compañías. Ansimismo, vino el maese de campo Luis Perez de Vargas con sus seis banderas despañoles; y como los dos Maeses de campo hubiesen llegado con su gente sobre la villa, la cercan por todas partes y mandan proveer todas las cosas que convenian para dar la batería y batalla. El dia siguiente, á los *treinta de Agosto*, se da la batería, y estando el maese de campo Francisco de Prado do estaba el artillería, mandando á los artilleros lo que habian de haçer, le fieren en la çabeza de un tiro de arçabuz, en

lugar muy peligroso, más por la voluntad de Dios fué sano en breve tiempo, con la gran diligencia de los médicos. Como el maese de campo Luis Perez de Vargas y los capitanes viesen herido al maese de campo Francisco de Prado, con gran brevedad y saña mandan dar la batería, la cual batería no era medio hecha como convenia ser, cuando los soldados dan la batalla. Como los franceses que en la villa estaban viesen el grande ímpetu del artillería y gente, se ponen en gran defensa, mas no fué tanta que no desmayasen de los ánimos, y muchos dellos se echaban por las murallas al tiempo de dar la batalla; mas no se pudieron salvar que no fuesen executados de los caballos ligeros y de la gente que los siguió. Ansí, fueron muertos y heridos y presos y la tierra saqueada. De la gente española fué muy poca gente muerta y herida, y quedó en la guardia de la villa el maese de campo Luis Perez de Vargas con sus banderas, y las demas se tornaron á sus guarniciones con las artillerías.

Conviene á saber como á los *dos de Setiembre*, un sábado de mañana, se vieron pasar por encima de Chieri una cosa jamás vista, y ser de langostas grandes cuanto una dellas como el más largo dedo de la mano de un hombre. Venian de hacia Levante y volaban hacia el Poniente, iban en su órden como si fuese gente de guerra que fuese en ordenanza. Por dos veces al dia se abatian en tierra á se reposar y comer, y do quiera que se asentaban arruinaban la campaña paciendo hasta las raíces, los panes que ya heran nacidos y los otros sembrados y praderías. Duró su pasar por encima de Chieri desdel sábado á los *dos de Setiembre* hasta los

seis del mismo Setiembre, un miércoles tarde. Pasaban por la mañana y tarde la mayor furia dellas; y pasó el domingo y lúnes fueron tantas que no se veia el cielo, tanto iban espesas y van con gran ruido, como si fuera un poderoso rio cuando va con la furia de su creciente.

Se afirmaron en muchas partes de la Italia, en especial en el Piamonte, do hicieron gran daño, y fué tanto, que en Carmagnola y en otras partes desta provincia del Piamonte, do al presente me fallaba, en Chieri vide sembrar otra vez los panes por habellos comido las langostas. Duraron en este país fasta que el frio las mató, y dejaron mucha de su simiente en toda Italia.

Fué tenida por una mala señal lo de las langostas, y áun la señal que mostró al sol, á los *veinte é nueve de Enero del año de cuarenta y tres*, que un lúnes á la hora de salir el sol se vieron tres soles muy perfectos de muy gran resplandor. Cualquiera dellos ocupaba la vista como sea su potencia y era más claro el de enmedio que nenguno de los otros dos. El que estaba á la mano siniestra mostraba un gran rayo claro hacia el poniente y otro rayo rojo que parecia de mediodía, á la tramontana. El que estaba á la mano diestra no mostraba ser tan claro; y se vieron cualque tres horas.

Dejando esto y tornando á lo de la guerra, conviene á saber, como á los *deciseis de Setiembre*, un sábado tarde, vino el Marqués del Vasto con su córte, y aquel mesmo dia, casi noche, por su mandado, salió de Chieri el maese de campo Francisco de Prado con cinco banderas despañoles y cuatro piezas de artillería y sus municiones. Esta mesma noche llega á Gaso (*Chivasso*). Ansimesmo vino el coronel Cesaro de Nápoles con dos

banderas de su infantería italiana á se juntar con el maese de campo Francisco de Prado. Como el Maese de campo y el coronel tuviesen cerca de la villa de Chivasso, mandan á un atambor á los de la villa, mandándoles que se rindiesen. Viendo los franceses la demanda del atambor y por verse estar fuertes, responden diciendo que no se podian rendir sin ver el por qué. Viendo el Maese de campo y el coronel Cesaro de Nápoles como los de la villa no se le querian rendir, mandan hacer las cosas nescesarias que convenian para poder batir la villa y se da la batería el dia siguiente. Como la batería fuese hecha, aunque pequeña y en peligroso lugar, se da la batalla y se entra en la villa do fueron muertos muchos de los franceses, y los demas feridos y presos; siendo tomada la villa de Chivasso, y viendo ser cosa que se cumplia guardar, por dar estorbo á las provisiones que del Monferrato podian ir á Turin; así, mandan el Maese de campo y Cesaro de Nápoles que allí quedase una parte de su gente italiana.

Habiendo dejado la villa de Chivasso por suya, toman su artillería y van sobre la villa de Castelon y la cercan por todas partes y mandan un atambor á los de la villa mandándoles que se rindiesen. Viendo los de la villa de Castelon que por nengun modo podian dejar de ser tomados por fuerza darmas, acordaron de se rendir á la voluntad del Maese de campo y de Cesaro de Nápoles, los cuales los dejaron ir á su voluntad. Así quedó la villa proveida de gente italiana de la del coronel Cesaro de Nápoles. Siendo proveida la villa de Castelon de gente y lo que más convenia proveerse, el Maese de campo y Cesaro de Nápoles, con los españoles y arti-

llería, se tornan en Chieri. Despues de haberse hablado el Maese de campo y Cesaro de Nápoles con el Marqués y habelle dado cuenta de su hecho, Cesaro de Nápoles se torna en Gulpian, do era su guarnicion.

Siendo venido el Marqués en Chieri, quiso ver junta toda la infantería española, y así, manda por sus letras al maese de campo Cristóbal de Morales que dejase una de sus cinco banderas en guardia de la cibdad Ibrea, y él, con los otros capitanes y gente, viniesen en Riva de Chieri. Ansimesmo manda que el maese de campo Luis Perez de Vargas viniese de Villanova con su gente á Riva de Chieri. Siendo aquí todas las banderas juntas, como fué á los *veinte de Setiembre*, un miércoles tarde, manda á los Maeses de campo que sacasen todas sus banderas y gente en unas campañas vecinas de Chieri, y que allí cada Maese de campo por sí hiciese un escuadron de su gente. Así, se hizo como por el Marqués fué mandado, haciéndose tres escuadrones de los tres tercios. Siendo hechos los escuadrones, sale el Marqués á ver la gente, y como el Marqués hubiese visto los escuadrones se torna en Chieri, mandando que se tornase cada uno á su alojamiento.

Como el Marqués supiese por sus espías como en la villa de Carignan hubiese tres mil esguízaros y gascones y docientos caballos ligeros, manda al maese de campo Francisco de Prado que mandase á uno de sus oficiales, que fuese hombre de buen recaudo, con algunos soldados á que pasase el Po por un vado vecino á la villa de Carignan, por ver cuanto fondo iba el rio. Viendo el Maese de campo el mandado del Marqués, manda á un su cabo descuadra que tomase consigo has-

ta seis soldados y que fuese á pasar el Po por un vado do se vadeaba vecino de la villa de Carignan y mirase cuanto iba fondo. Viendo el cabo descuadra lo que le mandaba el Maese de campo, toma consigo seis soldados de sus más amigos, y muy secretamente, lo más noche llega al paso del Po, do vadea el rio por dos veces. Habiendo bien reconoscido la fondura que llevaba el agua se torna en Chieri y da parte al Maese de campo de lo que habia hecho. Viendo el Maese de campo lo que su cabo descuadra le decia lo toma consigo y lo lleva ante el Marqués del Vasto para que lo informase de lo que habia hecho. Como el Marqués viese las cosas que le decia este cabo, de la poca agua que llevaba el Po, y viendo que sin ningun peligro su gente podia pasar el Po y deshacer la gente francesa que en la villa de Carignan estaba; así, manda á los Maeses de campo que estuviesen apercibidos con toda su gente, y como fué á los *veinte é uno de Setiembre*, un lúnes á la hora de prima noche, sale el Marqués de Chieri con su córte y siete banderas despañoles, quedando una en guardia de Chieri. Vecino á Chieri media milla se ajuntaron los otros dos maeses de campo Cristóbal de Morales y Luis Perez de Vargas con sus banderas despañoles y toda la caballería; y siendo guiado por traveses y caminos muy secretos, llega al vado que habia reconoscido el cabo descuadra, do mandó hacer alto toda la gente, y manda que seis soldados pasen á pié el rio, para ver cuanto iba fondo. Como estos soldados hubiesen pasado el Po y lo viesen ir tan fondo, lo hacen saber al Marqués, y viendo el Marqués que el Po fuese más hondo y recio que le habia dicho el ca-

bo descuadra, por haber llovido la noche ántes, y que si se ponia en querer pasar el Po, que sería probable que se le afogase alguna gente, y la que pasase, que pasaria tan bañada que el arcabucería no podria pelear con los enemigos, y la prencipal cosa porque no se pasó, fué porque estando aquí el Marqués le vino una espía á le hacer saber como los enemigos estaban ya avisados y hechos escuadron en su fuerte. Viendo el Marqués del Vasto que no podia venir á efecto su intincion, manda tornar los escuadrones, quedando su persona en la retaguarda con la caballería hasta ser en Chieri, do reposó hasta el domingo siguiente.

A los *vente y cuatro del mes de Setiembre*, á la hora de las tres horas de noche, sale de Chieri el Marqués, llevando consigo su córte y al maese de campo Luis Perez de Vargas con sus seis banderas y otras de italianos y la caballería, ymanda que el maese de campo Francisco de Prado y el maese de campo Cristóbal de Morales, con once banderas despañoles y muchas acémilas cargadas descalas y botafuegos y alcancías y pólvora y pelotas, con muchas azadas y picos, fuesen á pasar el Po por un vado á tres millas abajo de Turin, y se ajuntasen con el coronel Cesaro de Nápoles, el cual estaba con dos banderas de sus italianos esperando de la otra parte del Po. Dada esta órden á los Maeses de campo, se va con su gente y pasa el Po por encima de Turin. Como el Marqués hubiese pasado el Po y estuviese tan cerca de Turin, manda al Maese de campo y capitanes que no se moviesen á hacer cosa alguna hasta ver lo que hacian Cesaro de Nápoles y los dos Maeses de campo. Como los dos Maeses de campo con su gen-

te hubiesen vadeado el Po, caminando con grande órden ántes de pasar el rio Dorera se juntaron Cesaro de Nápoles y Maeses de campo, y con grande órden caminan hasta llegar cuanto una milla de Turin, do manda afirmar la gente y descargar las escalas y repartillas por las compañías con las alcancías de fuego artificial. Estos que llevaban las escalas y alcancías fueron en el avanguardia con hasta cien arcabuceros, hasta llegar á Turin. Viendo los capitanes la órden que les habian dado los Maeses de campo, reparten las escalas y alcancías en quien les paresció ser más hombres para conseguir tal efecto, y ansí se caminó hasta llegar á la Doreta, que es un brazo de otra Doreta que pasa vecina de Turin cuanto doscientos pasos del foso. Como el capitan don Juan de Guevara y el capitan San Miguel, que en el avanguardia iban con los arcabuceros y los de las escalas, llegasen á una pequeña puente de madera, por do se pasaba este brazo de la Doreta, mandan hacer alto á los soldados que iban en el avanguardia con las escalas, y por ir tan pocos como iban con ellas, no consintiéndoles pasar el puente hasta ser dada la órden que se habia de tener. Como la gente estuviese hecha alto, el capitan don Juan de Guevara y el capitan San Miguel, pasan la puente y llegan fasta reconoscer bien el foso y muro de la cibdad y un gran bestion ó caballero que allí vecino estaba puesto á una esquina de los muros. Habiéndola bien reconoscido se retiran; y asimismo mandaron los Maeses de campo al sargento mayor que retirase á los que llevaban las escalas y alcancías, y los cien arcabuceros que iban en la vanguardia para hacer escuadrones. Como el capitan



don Juan de Guevara y el capitan San Miguel llegasen do los Maeses de campo estaban, les hacen saber todo lo que habian visto y que no era posible que las centinelas no hubiesen visto tanta gente estar tan cerca los muros é principalmente á ellos cuando allegaron á reconoscer el foso, é que no mostraban nengun alboroto. Viendo los Maeses de campo y Cesaro de Nápoles que ántes de ser hechos los escuadrones y ser dada la órden que se habia de tener al dar de la batalla, sería ya una pieza del dia — porque á la verdad á esta hora era casi el dia, y era tanto, que ya oia cantar las avecicas en aquellas campañas do estábamos, — se sospechó que los enemigos estaban avisados por sus espías y que por eso estaban tan secretos hasta haber entrado la gente en el foso. Mas por eso no dejaban de poner por obra su intencion.

Viendo el Marqués como sus Maeses de campo y Cesaro de Nápoles tardaban tanto en dar la batalla y que ya fuese el dia, manda á uno de á caballo que fuese á les mandar retirar y tornasen á pasar el Po. Viendo los Maeses de campo y el coronel Cesaro de Nápoles el mandado del Marqués, mandan que se tornasen á cargar las escalas y lo demas, y tornan á pasar sus rios y vuelven en Chieri, yéndose la gente de Cesaro de Nápoles á Gulpian, yendo Cesaro de Nápoles con los Maeses de campo á Chieri.

Asimismo el Marqués, con la gente que con él habia ido, intentó todas las cosas que le parescieron, y sabiendo que los Maeses de campo y Cesaro, con su gente, eran retirados, manda retirar su gente y tornar á pasar el Po, sin consentir que tirasen nengun arcabuz,

ni diesen arma, ni facer otro movimiento. A la verdad, fué buen seso no acometer á dar la batalla, porque los enemigos estaban avisados por sus espías y estaban muy á punto con su artillería y arcabucería y con otros modos de fuego artificial, esperando á que los españoles entrasen en el foso, porque cuantos entrasen pensaban que fuesen perdidos ántes que pudiesen escalar los muros de la cibdad, y áun el muro del foso, porque para salir del foso eran menester grandes escalas. Por cierto, yo me fallé muy maravillado en caber en los franceses tanto sufrimiento en no tirar con su artillería á la hora que se vieron retirar el Marqués y los Maeses de campo, porque con ella y áun con los arcabuces podian hacer gran daño en los escuadrones. Yo tengo que fué su intincion, por ver si se movia alguna cosa dentro en Turin. En este hecho se puso alguna culpa en don Antonio de Aragon, en llegar el maese de campo Francisco de Prado y el maese de campo Cristóbal de Morales tan tarde, ó vero tan dia. Yo doy crédito á ello, porque á la hora que nos retirábamos, el maese de campo Francisco de Prado dice á un capitan italiano que con los españoles iba, diciéndole: *el señor don Antonio tiene culpa desto, por habernos mandado que os esperásemos*. A lo cual el capitan italiano dió sus disculpas al maese de campo Francisco de Prado.

Pues viendo el Marqués del Vasto como los franceses tenian fuerte la villa de Cambia y por estar tan cerca, como estaba dos pequeñas millas de Chieri, y le era tan mala vecindad y no querer salir los que dentro estaban, por todas las veces que les habian mandado sus

trompetas y atambores á les mandar que dejasen la villa, y por habelle enviado á decir con su trompeta musiur de Lange que le daba la fe de caballero que si iba sobre la villa de Cambia de él ir á dar la batalla; así, manda, á los *veinte y seis de Setiembre*, un mártes, ya que se iba á poner el sol, que saliesen de Chieri siete banderas despañoles con seis gruesas piezas de artillería con muchas municiones; y ansimismo manda que el maese de campo Cristóbal de Morales y el maese de campo Luis Perez de Vargas con sus banderas despañoles y cuatro de alemanes, de las que en Ríba de Chieri tenian, y una de italianos, se fuesen ajuntar con el maese de campo Francisco de Prado sobre la villa de Cambia. Como los Maeses de campo con don Antonio de Aragon caminasen con su gente y artillería la vuelta de Cambia, los capitanes que dentro estaban, siendo avisados que los españoles iban sobre ellos, mandan salir algunos de sus soldados con Bartolin Gribaldo de Chieri, que era tenido entre ellos por capitan; y que diesen fuego á los burgos de la villa, el cual fuego se dió y se quemaron muchas casas con una iglesia. Como este Bartolin Gribaldo fuese uno de los más prencipales que fueron en la traicion de Chieri cuando la dieron á franceses, temiéndose si fuese tomado en prision por los españoles sería llevado á Chieri y justiciado segun su culpa, se va en Moncalier con algunos de los soldados que salieron con él á dar el fuego á los burgos.

Como los Maeses de campo con sus banderas llegasen á la villa y viesen arder los burgos dan el mejor medio que pudieron para matar el fuego, y cercan la villa por todas partes y mandan hacer sus cestones y

ponerlos do más convenian estar para poder mejor dar la batería. Como esclaresció el dia, que los artilleros pudieron tomar puntería en los muros de la villa, comienzan de dar la batería, la cual se dió con gran priesa y se tiraron pasadas de cien pelotas. Como los de la villa viesen que los españoles les tenian asediados y que no les venía el socorro que les habia prometido su general y que no podian ya más certificar la batería, y que si esperaban á ser tomados por fuerza de armas aventuraban á ser todos muertos; ansí, mandan á un su atambor que se pusiese en el muro y demandase seguro para poder hablar seguramente uno de sus capitanes con don Antonio de Aragon. Viendo don Antonio de Aragon la demanda del atambor, manda que no se tirase más artillería ni arcabucería, y manda al atambor que sobre seguro viniese el capitan á se poner en la batería á pedir lo que quisiese. Viendo los capitanes que dentro estaban, la respuesta del don Antonio, se pone el uno dellos en la batería, al cual, por mandado de don Antonio fué á hablar el maese de campo general Pirro Colona. Como el Maese de campo estuviese hablando con el capitan en sus pactos, la gente que estaba en torno del foso y los soldados que estaban arrimados á los muros, cuando batian el artillería, se llegan á la batería y entran en la tierra sin los poder resistir el maese de campo Pirro Colona, ni los enemigos que á la batería estaban. Ansí, fueron en prision los capitanes y alférez con algunos soldados y la mayor parte dellos feridos, y fueron muertos todos los que se pusieron en defensa. Esto hicieron los soldados españoles por tener en ódio aquella gente, por ser la mayor parte dellos de las tier-



ras ó villas comarcanas, y porque usaban tantas crueldades con los propios parientes, y en principal, por ver quemar un tan buen burgo como aquél. Se tomaron tres banderas, mas la de Bartolin Gribaldo se tomó sin asta: esto no se llama bandera por no tener asta para poder pelear con ella. Así fué saqueada la villa. En esta tomada de la villa de Cambia murieron tres soldados españoles. Viendo el Marqués que con la caballería estaba en la campaña, por do sospechaba que habia de venir musiur de Lange con el socorro, como lo habia prometido de venir á dar la batalla si la villa era tomada, viene á ver la batería y manda que la bandera de los italianos que era venida con los españoles quedase en guardia de la villa; y ansimismo mandó que se echase bando general que todos los soldados que hubiesen tomado prisioneros que los llevasen á Chieri y los metiesen en la Roqueta y que allí les demandasen sus nombres y de donde eran, y que á todos los que hallasen ser vasallos del Emperador ó del Duque de Saboya los tuviesen en prision, y los demas los dejasen ir do fuese su voluntad. Se hallaron ser vasallos del Emperador y del Duque de Saboya hasta treinta y dos soldados, los cuales mandó llevar en Génova y echar en galeras.

Viendo el Marqués que tenía por suya la villa de Cambia y que musiur de Lange no venía á cumplir la fe que habia dado, manda que se tornase el artillería y gente en Chieri y en Riba de Chieri.

Como el Marqués del Vasto fuese avisado por sus espías como en la villa de Caramana estuviesen cinco banderas de gascones y de italianos, y más gente fran-

cesa en las otras villas y castillos allí vecinos, manda que don Antonio de Aragon y el maese de campo Francisco de Prado tomasen tres banderas de las que en Chieri estaban, y cuatro piezas de artillería, y se ajuntasen con el maese de campo Cristóbal de Morales y con el maese Luis Perez de Vargas con sus banderas y la caballería que en las villas comarcanas estaba, y fuesen á tomar la villa de Carignan y las demas villas que allí vecinas estaban por los franceses. Como don Antonio de Aragon y el maese de campo Francisco de Prado viesen el mandado del Marqués, toman las tres banderas y artillería y se van ajuntar con los dos Maeses de campo que en Riba de Chieri estaban, y todos juntamente van en Carmagnola, do reposaron por una pieza. Como los capitanes y gente francesa que en la villa de Carignan estaban, viesen que tanta gente española y artillería estuviese en Carmagnola, y estar tan cerca como estaban, se salen de la villa sin ser vistos de los españoles. Viendo don Antonio de Aragon y los Maeses de campo que los franceses se eran idos de la villa de Carignan, mandan sus atambores á las otras villas y castillos que allí vecinos estaban por los franceses, mandándoles que se rindiesen, los cuales todos se rindieron á la merced del Marqués del Vasto. Viendo don Antonio de Arrgon y los Maeses de campo que todas las villas se eran rendidas, dejan de su gente en las que más convenia guardar. Asimesmo se rindió el castillo de Carmagnola.

Viendo el Marqués del Vasto que las villas y castillos se le eran rendidos, sale de Chieri con toda su caballería que tenía en Chieri y en las otras villas allí veci-

nas, y todos los infantes que tenian caballo, llevando consigo á su cuñado el Duque de Malfa, que era venido de Nápoles el dia ántes, y va á la villa de Carignan y manda que entrasen cincuenta españoles á estar en guardia del castillo; y de aquí va vecino de Moncalieri en aquellas llanas campañas que están entre Turin y Moncalieri. Viendo el Marqués que habia estado una gran pieza en aquellas campañas tan vecino de Turin y Moncalieri, y que no le salian á buscar los franceses á trabar escaramuza, se torna á la villa de Carignan y torna á pasar el Po y va en Chieri, y mandó al Marqués de Saluzzo que se fuese en Carmagnola y llevase consigo hasta treinta soldados españoles á estar en guardia del castillo y de su persona.

Viendo el Marqués del Vasto que el castillo de Orfanel estaba por los franceses y que el alcaide que dentro estaba no se le habia querido rendir por todas las veces que habia mandado sus trompetas y atambores á mandar que se le rindiese, y que era grande inconviniente para la gente que pasaba por aquel camino, yendo de Chieri á Asti, y de Asti venir en Chieri, por estar en el camino; manda al maese de campo Cristóbal de Morales que con sus cuatro banderas despañoles y dos de alemanes, con su coronel el Conde Felis de Arcos y once piezas de artillería con sus moniciones, lo fuesen á tomar. Viendo el Maese de campo y coronel el mandado del Marqués, aperciben sus capitanes y gente y artillería, y como fué á los *doce de Otubre*, un juéves, van sobre el castillo de Orfanella y lo cercan por todas partes y mandan sus atambores al alcaide, demandándole que se rindiese á la merced del Marqués

del Vasto. El alcaide, por ver ser tan fuerte y con tanta gente para se poder defender y con sobradas vituallas y moniciones, no se quiso rendir. Viendo el Maese de campo que el alcaide no se le queria rendir, manda hacer los cestones y las cosas que convenian para poder dar la batería, y como fué la noche, se plantó la batería y se puso en dos partes de do mejor se podian batir los muros. El dia siguiente, viérnes de mañana, todos los artilleros comenzaron de batir una esquina del castillo, deshaciendo un fuerte torreon que en ella estaba, y pasados de veinte pasos de muro. Como los muros del castillo fuesen fuertes y gruesos, faltaron pelotas para poder hacer la bateria; y el Maese campo, viendo que le faltaban pelotas á los artilleros, cautelosamente manda otra vez al alcaide que se le rindiese. Como el alcaide viese el gran daño que habian rescibido los muros del castillo y que no podia dejar de ser tomado por fuerza, demanda treguas para que él pudiese hablar seguramente con el Maese de campo. Viendo el Maese de campo la demanda del alcaide, manda que ninguno fuese osado de tirar á los del castillo, y manda que entrase en el castillo Juan María, capitan de lartillería, con una tompeta del Marqués á se hablar con el alcaide. El cual demandaba que le dejasen ir con sus banderas y armas y ropas á do su voluntad fuese, y que de otro modo no se pensaba rendir. Viendo el Maese de campo la respuesta del alcaide y viendo que los soldados habian sacado del foso del castillo pelotas que bastarian para acabar los artilleros su batería, dice que no lo podia tomar con aquel pacto, sino á la merced del Marqués del Vasto. Ansí, manda

á los artilleros que tirasen á un poco del torreon que estaba en la esquina, porque siendo cortado aquello caeria todo un lienzo que estaba cortado con las pelotas y estaba á modo de un arco. Asimesmo manda á los capitanes y soldados que no arremetiesen á dar la batalla hasta que el muro fuese caido y disparada toda el artillería en las cámaras y defensas que tenian detras del muro; y como todas las piezas fuesen disparadas, se arremeteria.

Mas como en algunos está la valentía desacompañada del saber las astucias y cosas de la guerra, un soldado español puso á otros de su parescer en grande orgullo de arremeter á la batería á dar la batalla. Como toda la gente viese arremeter á estos soldados tan determinadamente á dar la batalla, y estuviesen tan cerca del foso se echan todos en tropel. Estando en el mayor fervor de la batalla los del castillo con los de fuera, y como fuese tanta la resistencia de los de dentro, el Maese de campo y coronel mandan retirar los alemanes con algunos españoles que estaban en el foso que no habian podido entrar por la batería, y al tiempo que se comenzaban á retirar, cae de por sí el lienzo del muro que estaba batido, con pasadas veinte personas que en lo alto estaban, y tirando grandes piedras fizo gran daño en los que estaban en el foso, y algunos de los que estaban dentro en dos cámaras con los cuatro alféreces españoles con sus banderas, los cuales alféreces salieron muy maltratados del muro y de feridas. Fué muy mal ferido el alférez Briceño, alférez de don Juan de Guevara, y Retuerto, alférez de Beltran de Godoi, quedó enterrado hasta la cinta dentro de la cámara. Como los soldados viesen que era imposible sacar al



alférez Retuerto sin grande espacio, le toman la bandera y se salen de la batería, porque la defensa de los enemigos era grande y estaban á su salvo, porque pegadas al lienzo que cayó batido estaban tres cámaras. Ansimesmo, las habia todo en torno del castillo, mas no se pudo entrar en más que en las dos; y como estas cámaras tuviesen los muros fuertes y sanos que no habia por do poder entrar en el castillo, porque las puertas estaban casi cubiertas con lo que habia caido de la batería, y los de dentro hubiesen hecho agujeros con picos y por ellos tirasen muy á su salvo con sus arcabuces, y á los que con ellos estaban, le fué fuerza de se retirar.

Como el alférez Retuerto hubiese quedado medio enterrado y con él un buen soldado español, el cual soldado demandó á los del castillo que no tirasen ni matasen aquel alférez, que lo tomasen vivo, que él pagaria su rescate. Viendo los soldados del castillo que aquel fuese alférez, lo hacen saber al alcaide, el cual vino á se hablar con el alférez y le encargó que no tirasen los de fuera que él los mandaria sacar. Viendo el alférez y soldado que aquel fuese el acaide, y que les prometiese de les mandar sacar, á grandes voces ruegan á los soldados de fuera que no tirasen. Viendo el Maese de campo y capitan el ruego del alférez, mandan á los soldados que no tirasen, y ansí, fueron metidos el alférez y soldado en el castillo. Como el alcaide viese que aquel fuese un alférez y le sería alguna ayuda para hacer su hecho, manda que él y el soldado fuesen curados con grande diligencia. Como ya sobreviniese la noche y fuesen puestas las guardias en torno del castillo,

como fué á la hora de las cinco horas de la noche, el alcaide con casi toda la gente de guerra, se pone á una puerta que ellos tenian muy abestionada y manda á algunos de los suyos que fuesen á la batería y tocasen arma, y como fué tocada, el alcaide sale con su gente por una escala que estaba en un pequeño agujero que salia al foso. Como este alcaide con su gente fuese fuera del castillo se pudo salvar por un valle que allí vecino estaba espeso de matas. Como toda la gente fuese puesta en armas, y viendo no salir ni tirar los enemigos, llegan á la batería y entran en el castillo y lo saquean, aunque lo más y lo mejor que en el castillo estaba, las mujeres y personas de más calidad lo habian recogido y metídose en la cámara do estaba el alférez y soldado, y algunos de sus soldados que con un cabo descuadra eran entrados los primeros por estar puestos de guardia vecinos del castillo. Hubo alguna suspicion en el alférez y cabo descuadra sobre la ida de los enemigos, por lo cual los mandó prender el Marqués del Vasto, hasta ser informado de la verdad. Pero desde á pocos dias los mandó soltar, no hallando contra ellos cosa alguna que meresciese castigo.

Se halló en este castillo gran cantidad de sacos de harina y de trigo y de otros granos y legumbres y vino y se aprovecharon los soldados de algun grano y farina y vino. Lo demas, por mandado de los comisarios fué llevado en Asti y en Chieri. Siendo tomado el castillo de Orfanella, el Marqués lo mandó proveer despañoles y manda que las cinco piezas de artillería que eran venidas de Asti las tornasen á Asti y las demas las tornasen á Chieri.

Conviene á saber, que en este tiempo dos capitanes de franceses se eran entrados en la villa de Mombaruce, con inteligencia que tuvieron con un prencipal de la villa. Viendo el Marqués del Vasto cómo en la villa de Mombaruce se eran metidos estos dos capitanes con hasta quinientos soldados, y el gran daño que hacian en las villas comarcanas, y principal á la cibdad de Alexandría, ansí, manda por sus letras al maese de campo Luis Perez de Vargas que tomase sus banderas y fuese á cercar la villa de Mombaruce, y que de Alejandría le llevasen seis gruesas piezas de artillería y que trabajase de deshacer aquella gente francesa. Viendo el Maese de campo el mandado del Marqués, con gran brevedad va sobre la villa de Mombaruce y la cerca por todas partes y da órden de ponella la batería, y sin los llamar á parlamento les da la batería y tres batallas en las cuales batallas los españoles hallaron gran resistencia; pero con gran saña les entraron, no tomando á vida á hombre que se pusiese en defensa, ansí de los soldados como de los propios de la villa. Muchos dellos pensaban de poder salvar las vidas echándose por los muros, pero no las podian salvar, porque eran alcanzados de la caballería que en torno de la villa andaba. En esta batalla ó tomada de villa murieron trecientos setenta y siete soldados y de la tierra, y los cincuenta dellos se mataron en una iglesia. De los españoles murieron treinta. La mesma noche por una gran pieza tembló la tierra, y en las tres noches siguientes se sintió por toda la villa gridar: *España, España; Francia, Francia.* Fué tanto el temor de los de la villa que se quiso despoblar la villa.



Se tomaron en prision los dos capitanes, el uno destos capitanes, llamado Frascada, natural de Alexandría de la Palla, fué llevado en Alexandría, do le cortaron la cabeza á él y á aquel prencipal de la villa de Mombaruce que los habia metido con sus cautelas. Fué hecha merced de la hacienda deste capitan Frascada á Antonio de Ibarra, alférez del maese de campo Luis Perez de Vargas, por habello él tomado en prision. El otro capitan fué suelto pagando su rescate por haberse hallado no ser vasallo del Emperador. Toda la demas gente que fué tomada en prision, y la mayor parte muy mal ferida, fueron puestos en libertad, pagando algunos dellos su rescate; así fué saqueada la villa y puesta su guardia.

Conviene á saber, como arriba dije, que el rey de Francia habia mandado retirar su ejército de sobre Perpiñan y repartillo en las fronteras, y que la demas gente pasase en Italia con musiur de Nimbau, su general en Italia, y que musiur de Lange pasase en Francia. Como el nuevo general fuese en Turin, manda ajuntar la gente que con él era venida de Francia, con la demas gente que tenía fuera de las tierras fuertes, que por todas pasaban de nueve mil infantes y cuatro cientos caballos ligeros. Viendo el Marqués del Vasto como el general de los franceses juntaba su campo, sospechando lo que podria hacer, manda que la gente que tenía en Carmagnola se guarnesciese á Fossano, y que en Chieri entrasen dos compañías de alemanes con su coronel el Conde de Felis de Arco, y tres compañías de caballos ligeros, y que saliese de Chieri el capitan don Ramon de Cardona con su compañía, que era de

arcabucería, y el capitan Pedro Valenciano, de los que gobernaba el maese de campo Luis Perez de Vargas y otro capitan de alemanes y con sus compañías fuesen en Alba. Y su persona con su córte y guardia se va en Casale de Monferrato, de do mandó proveer las demas fuerzas de importancia. Como el Conde Felis de Arcos, coronel de los alemanes, saliese de Carmagnola con sus dos compañías de alemanes, y el capitan don Juan Calderon, y el capitan don Pedro de Alaerva, y el capitan Silva, con sus tres compañías de caballos ligeros para venir en Chieri. Como llegan vecinos de la villa de Piorino, fallan una grande emboscada de caballería y de infantería francesa, y como los franceses de á caballo fuesen muchos y con las espaldas que tenian de la emboscada de su infantería, acometen á los alemanes y caballería, do se trabó una tan trabada escaramuza de las dos partes. Aquí se señaló el capitan don Juan Calderon, pero con más daño de los franceses que de los alemanes y caballería, se retiraron fasta Chieri. Ansimesmo manda que el maese de campo Cristóbal de Morales con sus cuatro banderas tornase en la guardia de la cibdad de Ibrea, y el capitan Mendoza, que era quedado con su compañía en Ibrea, fuese con su compañía en Gulpian, con otra bandera de alemanes, á estar con el coronel Cesaro de Nápoles, por más asegurar aquella fuerza y paso. Ansimismo manda desfacer los muros de la villa de Villanova de Asti y de la villa de Botillera (*Baldichieri*), y de la villa de Gaso y de la de Cambia, por ser villas que no se podian tener fuertes á gran campo de enemigos. Y se tuvo consejo para fortificar la villa de Riba de Chieri y deshacer los mu-

ros de Chieri. Se dejára Chieri si no fuera por el maese de campo Francisco de Prado, que fué parescer que no se dejase, que él lo guardaria con las ocho compañías despañoles que tenía en Cieri y con alguna otra gente que el Marqués le quisiese dar. Viendo el Marqués el consejo del maese de campo Francisco de Prado, con algunos de su parescer, manda que su cuñado el Duque de Malfa quedase por prencipal cabdillo en Chieri, y que se fortificase lo mejor que se pudiese, fasta ver el desino que farian franceses. Como el campo de los franceses fuese junto, va sobre Carmagnola y la toma, con todas las otras villas y castillos que el Marqués les habia tomado, entre los cuales tomaron la villa de Castellon, que arriba dije haberse rendido al maese de campo Francisco de Prado y á Cesaro de Nápoles, viniendo de tomar á Gaso. Aquí estaban dos capitanes italianos con sus compañías italianas. Se rindieron diciendo que no tenian vituallas para poderse tener. No porque el Maese de campo no se hallase en él muy sobrada municion de pan y vino, la cual los comisarios mandaron llevar parte della en Asti y parte en Chieri. A esta villa llamaban los franceses Turin el chico. Podíanlo decir por ser fuerte y estar bien proveida, y porque á ellos le era muy necesario tenello para poder señorear parte del Monferrato por las provisiones que de él tenian, y érales tanto necesario, que una noche va sobre él gran gente francesa con muchas escalas y las arriman á los muros y le dan la batalla. Mas la gente que habia metido Cesaro de Nápoles, que estaba con gran vegilancia, se la defendió, y de tal modo, que los franceses se retiraron mal su grado, de-

jando los muertos y algunos heridos en el foso, y catorce escalas arrimadas á los muros. Como los franceses hobiesen tomado estas villas, musiur de Aninbau, su general, quiso intentar si le dejarian á Chieri los españoles que dentro estaban, y así manda á sus coroneles que juntasen hasta cuatro mil hombres y cuatro piezas de artillería, y va en Piorino, el *dia de Santo Andrés*, por ser dia claro y de sol, por haber llovido los dias pasados, y viene vecino á Chieri á trabar escaramuza con los españoles que dentro estaban. La cual se trabó, y de tal suerte, que los franceses no quisieran haber venido á la trabar. Viendo este general y sus capitanes la dura resistencia que hallaban en los de Chieri, manda retirar su gente y se tornan en Piorino.

Viendo el general de los franceses que habia salido tan poca gente de Chieri y le habian hecho tanta resistencia, quiere ver si le habian puesto allí todo su ánimo, y así ordena el dia siguiente, *primero de Diciembre*, de venir con toda la gente que habia traido á Piorino, así de á pié como de á caballo, y se representa en escuadrones muy vecino de Chieri. El coronel San Pedro, corso, con algunos de á caballo y arcabuceros, sale del escuadron á trabar escaramuza, llegándose más á los muros. Viendo el Duque de Malfa y el maese de campo Francisco de Prado como los franceses estuviesen tan cerca de los muros sin dar arma, secretamente mandan á los capitanes que ellos con sus banderas y gente estuviesen en sus cuarteles en torno de los muros, y mandan poner dos piezas de artillería en un alto que estaba en medio de la tierra que señoreaba la campaña, do los franceses estaban. Como esta órden fué dada, el

Maese de campo manda salir hasta veinte de á caballo á trabar escaramuza, y él, con hasta treinta arcabuceros, sale á sus espaldas y traba más de véras la escaramuza. Como los franceses fuesen muchos, cargan reciamente sobre el Maese de campo, y como el Maese de campo tuviese consigo tan poca gente, muestra retirarse, y no sin cautela, por hacer que los franceses se acostasen más á los muros para que mejor pudiese jugar con ellos el artillería que se les tirára. Viendo el Duque de Malfa, que á la puerta de la tierra estaba, como el Maese de campo tenía tan poca gente y cargase tanta gente francesa sobre él, manda que saliesen otros veinte arcabuceros. Como el Maese de campo viese este socorro, torna á cerrar con los enemigos haciéndolos retirar hasta los meter en su escuadron. Ansí anduvo la escaramuza por una gran pieza, hasta salir gran golpe de gente francesa del escuadron. A la hora manda salir más arcabuceros y armados, do se trabó tan recia la escaramuza, que andaban tan juntos los unos con los otros, que se allegaron á dar los arcabuceros con los mochos, ó vero cocis, de las cajas de los arcabuces. Viendo franceses el gran daño que rescibian, no con poca priesa se retiran á su escuadron. Viendo el general frances el gran daño que habia rescibido su gente de los españoles y del artillería, y que el coronel San Pedro, corso, le habia llevado una pelota de una pieza los brazos del caballo, y hallaba más ánimo y resistencia en los españoles quellos habian pensado, ansí manda retirar su gente con pérdida de veinte muertos, entre los cuales murió un noble capitan proenzal y un su sobrino, y pasados de sesenta feridos, de los cuales

se supo enterrar la mesma noche once en Piorino. El capitan frances con su sobrino fueron enterrados en Chieri, por habello enviado á rogar su coronel. Los demas muertos fueron llevados por los franceses á Riba de Chieri, do fueron enterrados. A los españoles no hubo nengun muerto. Fué ferido el capitan Gonzalo Hernandez de un tiro de arcabuz y otros seis soldados. Por cierto, yo como testigo de vista, conoscí en la gente que estaba en Chieri que si la dejaban salir contra los franceses, que les mostráran muy de véras la voluntad que les tenian.

Así cesaron franceses de venir á trabar más escaramuza con los de Chieri. Viendo musiur de Aninbau cómo habia intentado en las escaramuzas, los enemigos de la gente que salia de Chieri y que envialles á pedir la tierra por suya, que sería excusado, y dubitándose que si iba con su campo y artillería sobre Chieri á lo combatir hallaria dura resistencia en la gente que dentro estaba, y que el Marqués del Vasto vendria con gran socorro y que se pondria en aventura á perder en la batalla ó á lo ménos perder el artillería, y tiniendo tan poca confianza en parte de su gente, manda á sus coroneles que ajuntasen toda su gente y les manda tomar la muestra y manda despedir pasados de dos mil hombres paisanos, por parecelle no ser suficientes soldados. Tomada la muestra, manda que sus coroneles, con la demas gente que estaba en Piorino, que avituallasen el castillo de la villa de Piorino. Como el castillo de la villa de Piorino fuese avituallado y guarnescido de gente, salen de Piorino yendo la vuelta de Carignan.

Como el general de los franceses viese que la villa de



Coni estaba por el Emperador, y ser cosa que tanto deseaba tomar, manda ajuntar todo su ejército, que era de pasados diez y ocho mil infantes de todas naciones, é de mil é quinientos caballos, y manda aderezar quince gruesos cañones y otras quince piezas de campaña con muy sobradas municiones, y como todo fuese aderezado va la vuelta de Coni. Viendo el conde Pedro del Porto, gobernador de Fossano, cómo el campo de los franceses iba sobre Coni, y sabiendo la poca gente de guerra que dentro estaba con musiur de Cosinengo, —como á la verdad no habia más de ciento é cincuenta infantes italianos,—toma consigo veintidos caballos ligeros y diez arcabuceros á caballo, y con muy buena guía va en Coni, en la cual llegó tres horas ántes que llegase el campo de los franceses sobre la villa. Como el campo de los franceses llegase sobre la villa, manda su trompeta á los de la villa que se rindiesen al Rey de Francia, á lo cual responden los de la villa diciendo que no veian el por qué rendirse. Como el general viese esta respuesta, manda aderezar las cosas que convenian para poder dar la batería y batalla; y la mesma noche, viérnes, *á los siete de Diciembre*, se pusieron dos baterías do mejor se podia batir los muros de la villa. El dia siguiente, sábado, bien de mañana, comienzan de batir con grandísimo ímpeto, do se hizo una buena batería, y con gran furia de gente dan una batalla por todas partes, en la cual franceses perdieron mucha gente y se retiran con muy mala órden. Viendo el capitan Baltasar de Soma, que en Fossano estaba, la gran batería y batalla que se habia dado á Coni, y pareciéndole que para un tal campo habia poca gente de guerra

en Coni para la defensa, ansí toma consigo hasta sesenta infantes de los quel tenía,—tales personas quel era bien seguro que no le faltarian hasta la muerte,—y va hasta haber bien reconoscido el campo de los franceses. Y viendo que por todas partes tenía tantas guardias y centinelas, y paresciéndole que lo más seguro era pasar el rio Estura, ansí lo pasa con los suyos y toma dos centinelas de los enemigos y los mata y manda á los suyos que no se parasen á pelear con quien se les pusiese delante, sino que á más andar atendiesen de entrar en la villa. Ansí pasa por do estaba la guardia de los franceses, que no era poca, y se va la vuelta de la villa.

Viendo los franceses cómo aquella gente no era de la suya, se ponen en arma y dan en este capitan y su gente y le atajan quince griegos y albaneses que con él iban, pero con la demas gente sin daño alguno entra en la villa. El cual fué muy alegremente rescibido del conde Pedro del Porto y de musiur de Cosinengo y de los principales de la villa. La cual entrada pesó mucho al general de los franceses y á su campo. Viendo el maese de campo Luis Perez de Vargas que cómo eran idos los de Fossano, y convenia ser bien guardado, ansí manda que el capitan Mardones, con trescientos arcabuceros españoles, fuese en Fossano, y si menester fuese trabajase de meter en Coni los ciento dellos. Como este capitan con sus trescientos arcabuceros entrase en Fossano la mesma noche que salió el capitan Baltasar de Soma, está muy vigilante á ver las cosas que sucedian. Viendo el general de los franceses la gran batería que se habia hecho y la batalla que se habia dado y que no

habia podido entrar su gente, ántes se habia retirado y con gran daño, manda que se diese con muy mayor furia más batería y se diese otra batalla. La cual batería fué grande y llana y se da batalla, la cual batalla se comenzó á las diez y seis horas y se acabó á las veintitres horas y no se pudo entrar. En estas dos batallas murieron el coronel Conde de Biciandra con otros siete alféreces con pasados cien hombres, y fué herido el coronel San Pedro, corzo, con otros capitanes y quince alféreces y otros muchos oficiales y soldados. De los de la villa murieron ocho infantes. Fué herido el conde Pedro del Porto y su alférez y otros ocho infantes y siete caballos ligeros. Viendo el general de los franceses el gran daño que habia rescibido su gente, pensansando de hacer perder los ánimos á los de la villa, manda que con grandísima furia batiesen todo aquel dia, lo cual se batió con grandísimo ímpeto. En todos los tres dias que se batió derribaron setenta y dos varas de muro y no dan más batalla.

Viendo el general de los franceses que por baterías ni batallas no podia haber la villa de Coni, y sabiendo por sus espías como el capitan Mardones, con los trescientos arcabuceros, era entrado en Fossano, y, que si esperaba, que se le entraria en Coni y le faria gran daño en su ejército, ansí manda recoger su gente y levanta su campo.

Conviene, á saber, como arriba dije, que tanta gente paisana fué despedida del campo de los franceses. Bartolin Gribaldo, que arriba dije ser el que salió á dar fuego á los burgos de la villa de Cambia con pasados doscientos hombres, se mete en Avillon, que es una

pequeña villa á tres millas de Chieri, para de allí romper las entradas que iban á Chieri. Como el maese de campo Francisco de Prado, por uno de los de la villa fuese avisado del cómo estuviese allí aquella gente, y viendo el gran daño que harian en los que pasasen por los caminos allí vecinos, que iban á Chieri, da parte al Duque de Malfa de lo que habia sabido por aquel de la villa de Avillon. Como el Duque de Malfa viese que tanto importaba tomar aquella villa, lo deja á la voluntad del Maese de campo, y ansí el Maese de Campo manda al sargento mayor que de todas las capitanías de la infantería española que estaba en Chieri le ajuntase hasta quinientos hombres y se adereszasen dos piezas de artillería y que fuesen tras dél. Y como fué á la una hora de la prima noche, *á los cinco de Diciembre*, un mártes, sale con su gente de Chieri y va sobre la villa de Avillon y le pone cerco por todas partes. Como se llega sobre la villa, en una casa del arrabal se hallaron hasta treinta soldados de los enemigos, los cuales fueron tomados por los españoles. Andando el Maese de campo en torno de la villa reconosciendo do podia mejor poner el artillería para poder mejor batir la villa, fué llamado por don Pedro de Guadix, alférez del capitan Contreras, para que viese una bóveda, ó vero casa, que salia á la campaña, como la villa fuese casa muro. Como el Maese de Campo llegase donde estaba el alférez y llevase vestido un cuero que blanqueaba, y como los enemigos lo oyesen llamar por Maese de campo, y le viesen llegar á do el alférez estaba y estuviese reconosciendo el muro de la casa, y le fuese dicho que se apartase de allí que tiraban los enemigos, qui-

riéndose meter detras de una esquina de una casa de las del arrabal que allí pegada estaba, al volver que vuelve la espalda, le dan un arcabuzazo por la espalda siniestra y le salió la pelota por la tetilla siniestra, atravesándole el pulmon, del cual golpe cayó en tierra. Mas como persona de tanto ánimo se levanta prestamente. Como el sargento mayor con los otros oficiales viesen tan mal herido al Maese de campo, le hacen cabalgar y llevar en la villa de Maletin que allí vecina estaba, y lo hacen saber al Duque de Malfa. El cual mostró sentimiento de pesar por la ferida del Maese de campo, y con gran brevedad manda que sus médicos, con todos los demas que en las banderas de Chieri habian, fuesen á lo curar. Como el Maese de campo fuese curado y viese que no habia llegado el artillería por no haber podido ir por ser tan malos los caminos, manda al sargento mayor que recogiese la gente y se tornasen á Chieri, la cual gente traia consigo tanta tristeza que no se podian consolar en traer á su Maese de campo tan mal ferido. Como el Maese de campo fuese llegado en su posada lo va á vesitar el Duque de Malfa, mostrándole mucho amor con sus palabras, y tomando su parescer manda que el capitan Miguel tuviese el cargo de la gente y lo demas que tocaba al Maese de campo, hasta que el Marqués del Vasto proveyese á su voluntad del cargo del Maese de campo. Siendo llegada la hora de la voluntad de Dios, *á los doce de Diciembre*, un mártes á las catorce horas, que era cuando esclarecia el dia, dió el ánima á Dios. Por cierto, en la muerte mostró ser temeroso de Dios dispensando noblemente lo suyo, mandando restituir algunas cosas á las

tierras que pensaba habellas habido de malaquisto. El dia siguiente, dia de Santa Lucía, con gran triunfo fué sepultado en la iglesia mayor de Chieri.

Como el Maese de campo fuese muerto, el Duque de Malfa despacha en postas á Valdés, alférez del Maese de campo, haciéndole saber la muerte del Maese de campo y el secreto de las cosas que pasaban en Chieri. Como el Marqués viese las letras del Duque y por ellas supiese las cosas que pasaban en Chieri y la muerte del Maese de campo, — por la cual muerte mostró tanto sentimiento de pesar cuanto amor lo tenía, — manda sus letras al Duque de Malfa diciendo que Pero Gonzalez de Prado residiese por capitan de la compañía de su tio el maese de campo Francisco de Prado.

Conviene á saber, como musiur de Aninbao hobiese intentado los ánimos de la gente española que estaba en Chieri, y viendo que no habia podido tomar á Coni, y pensando que si tomaba la villa de Gavian le sería grande ayuda para poder haber las provisiones del Monferrato, y daria grande estorbo á los españoles que pasaban por aquel paso el rio Pó, y que de allí podria tomar á Trino, — como ya lo hubiese intentado á hacer con cierta cautela, — y que de allí podria tomar á Crescentino, intentaria de haber á Vercelli, va á Casal de Monferrato. Ansí manda á sus coroneles que juntasen hasta cuatro mil infantes y hasta ochocientos caballos ligeros y cuatro piezas de artillería, y se fuesen á meter en Gavian. Viendo estos coroneles el mandado de su general, con gran brevedad ajuntan su gente y hacen su viaje hasta llegar en la villa de Seto, do alojaron

una noche. Como la villa fuese pequeña, no cupiendo en ella toda la gente, se salió alojar fuera de la villa musiur de Termenes con su compañía, que era de caballos ligeros, en dos buenas casas que vecinas de las villas estaban. Como estas casas y villas fuesen tan vecinas de Gulpian cuanto tres millas, fué avisado por sus espías el coronel Cesaro de Nápoles de cómo estuviese allí esta compañía de caballos ligeros, y ansí da órden al capitan Mendoza de salir con su compañía, todos encamisados, y dan en ella, matando á todos los que se le ponian en defensa, y prenden á los demas y les toman todos los caballos, sin poder ser socorridos de toda la gente francesa que en la villa de Seto estaban. De aquí se van en la villa de Chivas.

Pues viendo el Marqués del Vasto, que en Casal de Monferrato estaba, que en la villa de Chivas estaba tanta gente francesa, pensando su intencion manda sus letras al maese de campo general Pirro Colona y al maese de campo Luis Perez de Vargas, que en Asti estaban, que ajuntasen las cinco banderas despañoles que allí tenian, y que de las siete banderas que en Chieri estaban saliesen otras tres banderas de infantería y dos de caballos ligeros, y que fuesen en la villa de Gavian ántes que la tomasen franceses. Se ajuntaron ocho banderas despañoles y los caballos ligeros y los alemanes que estaban desta parte del Po, y como toda esta gente se ajuntase aquí, quieren pasar el Po para se ajuntar con el maese de campo Cristóbal de Morales, con parte de sus banderas despañoles y las caballos ligeros y alemanes que estaban de aquella parte del Po, y todos juntos ir á buscar los franceses que estaban en

la villa de Chivas. Como se ajuntase tanta gente española y que determinaba de los ir á buscar, dubitándose de lo que les podia venir, secretamente una noche salen de Chivas, pero no fué tan secreta su salida que no lo supiesen por sus espías Pirro Colona y el Maese de campo y Cesaro de Nápoles, los cuales, sabiendo la retirada de los franceses, mandan salir su gente y van en seguimiento de los franceses, y el coronel Cesaro de Nápoles toma consigo al capitan Mendoza con su compañía y doscientos alemanes y otros doscientos italianos. Llegados Cesaro de Nápoles y los demas al escuadron de los franceses, pensando que salia á dar en la retaguardia da en la vanguardia, mas por eso no dejó de embestir con ellos con muy determinado ánimo, matando y firiendo y prendiendo. En la cual escaramuza fueron muertos más de cincuenta franceses, entre los cuales murió un Maese de campo con otros oficiales. Fueron otros tantos y más los feridos y se prendieron treinta de á caballo con otros cuarenta infantes. El mayor daño desta escaramuza rescibió la gente francesa, porque atendió más á pelear que las otras naciones, en especial la caballería. Al tiempo que ya se partia, la escaramuza que tenian Cesaro de Nápoles con los demas que con él estaban con los franceses, arriba la furia de la caballería que con Pirro Colona habia ido, la cual fué causa de la caballería rescibir tanto daño de la gente española. Como Pirro Colona y los demas oficiales que con él estaban, viesen ser retirados los franceses, dan órden de tomar á Braudicon, que era un pequeño y fuerte castillo que estaba á tres millas de Gulpian; y á la villa de Seto, que por fran-

ceses estaba. Ansimismo se rindió Rondicon, que era una fuerte villa que allí vecina estaba, y la torre de Chivas. Hecho esto, el maese de campo Luis Perez de Vargas, con sus cinco banderas despañoles, fué alojado por las villas más cercanas de Crescentino. Las demas banderas tornaron á sus guarniciones, excepto las dos compañías de caballos ligeros que salieron de Chieri, por ver si podrian dar algun modo de tomar ó asediar á Borlengo, do estaba Lodivico de Virago por los franceses. Aquí se acaban los fechos del año de mil é quinientos é cuarenta y dos.

AÑO DE 1543.

Viendo el Marqués del Vasto que por promesas ni precio alguno de ningun modo no habia podido haber la cibdad de Turin, y viendo ser cosa que tanto importaba tomalla al servicio del Emperador y á la paz y sosiego de la Italia, así da parte del secreto de su intencion al coronel Cesaro de Nápoles, encargándole mucho, pues estaba en Gulpian, tan vecino á la cibdad de Turin, intentase todos los modos que se podian tener para el tal efeto. Viendo el coronel Cesaro de Nápoles la voluntad del Marqués del Vasto, y por mostrar el deseo que tenía en el servicio del Emperador, y como estuviese tan vecino de la cibdad de Turin, cuanto cinco millas, prueba todas las cosas que le parecian ser á su propósito y da parte de su intencion á Cárlo de Procino, señor de la Novaleza, como á su especial amigo. Como el señor de la Novaleza viese la voluntad del coronel Cesaro de Nápoles, y como él tuviese buena voluntad al servicio del Emperador, fué en el paresçer del coronel Çesaro de Nápoles, y dan órden que en

una muy oscura cueva que estaba en Lení, que era una villa del señor de la Novaleza, hiciesen unos carros, lo cual nadie lo sabía sino ellos y el maestro que los hacia. Viendo el coronel Cesaro de Nápoles como hallaba muy á su voluntad á Carlo de Procino, y viendo la cosa que importaba y el gran secreto que se habia de tener en aquel fecho, por más desmentir las muchas espías de los franceses y porque su general no tomase suspicion de la cosa, cuando supiese que se ajuntaba tanta gente del ejército del Emperador tan vecina á Turin, como se habia de ajuntar en Chieri y en Sambalin ansí manda sus letras con persona de gran recaudo al maese de campo general Pirro Colona, por las cuales letras le avisaba que para los *once del Febrero*, primero domingo de cuaresma, en la noche, se hallase en Chieri con la más infantería española y caballería que pudiese ajuntar de aquella parte del Po do él estaba, y le da la órden que habia de tener. Ansimesmo las envia al maese de campo Cristóbal de Morales, que en la cibdad de Ibrea estaba, por las cuales letras el maese de campo Cristóbal de Morales manda que el capitan don Juan de Guevara, con su compañía, fuese alojar en Fileto, que era una pequeña villa de la Abadía de Sambalin, la cual villa estaba á cinco millas de Gulpian. Como el capitan don Juan de Guevara con su compañía llegase á la villa de Fileto y demandase á los que gobernaban la villa alojamiento para su gente, los de la villa no quieren aceptar al capitan y gente, ántes se ponen en defensa. Viendo el capitan don Juan de Guevara que los de la villa no le querian acetar y que la villa era fuerte para la combatir con tan poca gente

y sin escalas, y viendo que la principal causa por que no acometió la villa fué por no tener comision de la combatir, y tambien porque sabía el trato que se ordenaba, ansí manda sus letras al maese de campo Cristóbal de Morales y al coronel Cesaro de Nápoles á que le enviasen á mandar lo que habia de hacer. Viendo el coronel Cesaro de Nápoles como venía á efecto su intencion, manda que con gran brevedad se aderezase artillería y las cosas que convenian, mostrando querer ir á dar la batería á la villa de Fileto, y ansimesmo manda sus letras al capitan don Juan de Guevara que no se moviese á hacer cosa alguna hasta que fuese junta toda la gente que se habia de ajuntar para ir con el artillería á batir la villa, porque no era cosa ir con tan poca gente y artillería tan cerca de la cibdad de Turin y de la villa de Case, que por los franceses estaba. Ansimesmo manda sus letras al maese de campo Cristóbal de Morales y al Baron de Ciasneque, coronel de los alemanes, y á los capitanes de los caballos ligeros que estaban de aquella parte del Po, do él estaba, para que ellos con su gente viniesen en Sambalen. Como el maese de campo Cristóbal de Morales viese las letras de Cesaro de Nápoles, manda á su alférez con su bandera que quedase en guardia de la cibdad de Ibrea, y él con el capitan Beltran de Godoy y el capitan Domingo de Mendoza con sus compañías se va juntar con el capitan don Juan de Guevara, que todavía estaba sobre la villa de Fileto. Y de aquí todos juntos se van en Sambalen, que estaba cuanto una milla de Gulpian. Aquí vino el capitan Lorenzo de Mendoza con su compañía, que era de arcabucería española, que alojaba en la villa

de Montagnara. Asimesmo salieron de Gulpian la compañía de Cesaro de Nápoles, y la del capitan Gabriel de Ferrara, y la del capitan Juan Jorge de Lampiñano y la del capitan Pedro de Pisa, capitanes y gente italiana. Asimesmo vino el Baron coronel de los alemanes con seis banderas de su gente, y tambien vinieron el capitan Rosales, y el capitan Juan Ibañez, y el capitan Sayavedra, capitanes españoles, y el capitan don Pedro de Ayerve y Jerónimo de Silva, el Conde de Hercoles Martinengo, el capitan Pozo, Francisco Visconti y Nicolo Pusterna, capitanes italianos, y Domitevasta, albanes, con sus compañías de caballos ligeros.

Siendo todos juntos en la villa de Sambalen, estando tomando la gente algun refresco vino aquí el coronel Cesaro de Nápoles á se hablar con el Maese de campo y coronel y capitanes y dalles la órden que tenía del Marqués del Vasto, y la que ellos habian de tener en la empresa de la tomada de Turin. Estando el coronel Cesaro de Nápoles con el Maese de campo y coronel y capitanes en esta habla, entra el capitan don Juan de Guevara y dice el coronel Cesaro de Nápoles: *Señor capitan don Juan, si vuestra merced será contento yo pondré vuestra persona y á cuarenta soldados españoles en el mayor peligro de esta empresa, que será dar el socorro á los que han de entrar en los carros.* A lo cual respondió el capitan don Juan de Guevara diciendo: *Vuestra señoría me hará las mayores mercedes que jamas espero haber en ponerme do yo pueda mostrar mi deseo en servicio de Su Majestad y del señor Marqués del Vasto, y prometo mi fe, que si Dios me da tan buena ventura*

que éntre dentro de la puerta, de morir ó tenella hasta que vuestra señoría entre con el socorro. Habiendo pasado otras muchas palabras entre el Maese de campo y coroneles y capitanes, el coronel Cesaro de Nápoles se despide dellos y se torna en Gulpian, donde manda aderezar las cosas que convenia, y manda á Carlo de Procino que se fuese en Leni y mandase que los cuatro carros que estaban hechos en la cueva los mandase sacar y mandase hacer lo que estaba ordenado. Viendo Carlo de Procino, señor de la Novaleza, la cosa que importaba, manda llamar á un su vasallo de quien él mucho se fiaba, y le da parte del secreto de la cosa que estaba ordenada y que tomase aquellos cuatro carros que él sabía que estaban hechos en la cueva y fuese á su Masería, que era una casa que estaba entre Leni y Turin, ántes de pasar el rio Estura, y que los cargase de feno y fuese en Turin, y que de su parte los presentase al general de los franceses y fuese de tal modo que nadie los viese cargar, si no fuesen unos soldados que allí habian de venir por mandado del coronel Cesaro de Nápoles; y le da la órden que habia de tener en todo este fecho. Como este hombre oyese lo que por su señor le fué mandado, y teniendo muy limpios deseos, toma consigo otros tres de la villa de Leni, personas que á él le parescian ser su voluntad, y toman sus carros y se van á la Masería, que dos millas de Leni estaba, y hasta tres de Turin, y como fuese en la casa ó Masería por más secretamente hacer su hecho, manda que los otros tres hombres que con él iban guiando los carros, que metiesen los bueyes en la estala y que ellos se reposasen hasta que fuese una hora ántes

del dia que se cargasen los carros, y él muestra querer reposar. En este tiempo que los hombres dormian vienen los soldados que enviaba Cesaro de Nápoles, y como los soldados fuesen venidos y ya viniese el dia, secretamente se meten en los carros los cuatro principales hombres, cuyos nombres son: Alejandro del Mayo, milanés, Juan Angelo Siguarza, Pedro Antonio de Plazencia y otro nombrado el capitan Colás de Trato. Como estos cuatro principales soldados fuesen en los cuatro carros, entran con ellos otros diez italianos y diez españoles, yendo repartidos seis en cada un carro.

Conviene á saber que los carros iban hechos por tal ingenio que parescian ir cargos de solo feno. Como los carros fuesen cargados y viniese el dia, llama á los otros tres hombres de la villa de Leni que con él iban y ponen sus bueyes en los carros y salen de su Masería y se van la vuelta de Turin. Este principal hombre que llevaba los carros iba avisado de cuanto llegase á la puerta de Turin quedase él con el postrero carro, y como fuese en la puerta desasiese los bueyes y quedase el carro á la puerta de modo que no se pudiese cerrar la puerta, y como este carro estuviese aquí parado cortase las cuerdas y los soldados dejasen caer las compuertas que los cubrian y saltasen fuera del carro. Ansimesmo avisó á los otros tres hombres que con él iban, que guiaban los otros tres carros, que hiciesen lo mesmo, y como los soldados fuesen fuera de los carros disparasen las escopetas de pedernal que llevaban para contraseña, y que todos juntamente arremetiesen con la guardia y la matasen y defendiesen la puerta hasta que llegase el capitan don Juan de Guevara y el capi-

tan Francisco de Isla, con los que habian de tener en su emboscada, vecinos de la puerta y la demas gente que con ellos habia de llegar. Pues como el coronel Cesaro de Nápoles les hubiese dado la órden que habian de tener los que en los carros iban y lo que habia de mandar el señor de la Novaleza y sus vasallos con las cuatro compañías de gente italiana que arriba dije ser salidas de Gulpian, espera en un paso hasta que pasase por allí el Maese de campo y coronel y capitanes con la gente, los cuales salieron de Sambalen media hora ántes que anocheciese. Siendo todos juntos caminando con grande órden y silencio, y todos van hasta llegar á la Estura, donde se hizo una puente de carros por do se pasó el rio Estura. Aquí, vecina á la Estura, quedó el maese de campo Cristóbal de Morales y el Baron de Ciasneque, coronel de los alemanes y caballería, estando todos en muy secreta emboscada. Habia de aquí hasta Turin tres millas. El coronel Cesaro de Nápoles, con la demas gente, pasa adelante cuanto tres mil pasos de los muros de la cibdad, do él se habia de emboscar en unas casas que allí estaban. Aquí mandó al capitan Beltran de Godoy que con su compañía se fuese á emboscar en unas casas que allí vecinas estaban, y más vecino á la cibdad. Ansimesmo dice al capitan don Juan de Guevara que tomase los cuarenta soldados que le habia dicho y que se fuese á emboscar, y que se fuese presto porque venía el dia, por lo cual el capitan don Juan de Guevara manda á su sargento que le ajuntase los cuarenta soldados que le habia señalado por nombre que habian de ir con él. El capitan don Juan de Guevara demanda al coronel Cesaro de

Nápoles diciendo: *Señor, yo quisiera saber de qué modo se ha de dar este socorro, que una cosa como esta es razon de llevalla muy bien entendida.* A lo cual le respondió el coronel Cesaro de Nápoles diciéndole: *Señor, vuestra merced se vaya con Dios que el capitan Francisco de Isla, que presente está, por el haber reconoscido muchas veces estos pasos os ha de guiar y estar con vos; y porque el tiempo es muy breve y podria amanescer ántes que yo os lo contase todo lo que está ordenado, el capitan Francisco de Isla lo sabe y ni más ni ménos que yo os lo diria.* Como el capitan don Juan de Guevara viese que no se podian ajuntar los cuarenta soldados que habia nombrado á su sargento por venir tan á la fila como iban por causa de la pasada de la puente y de los malos caminos y por la mucha nieve que habia, así toma los que más pudo de su compañía y de otras que eran llegadas, y con gran priesa caminan hasta do habian de hacer su emboscada, que era una muy pequeña casa de un hortelano, la cual estaba setecientos pasos del muro de la cibdad. Como los soldados entrasen en la casa los cuenta el capitan don Juan de Guevara, y viendo que no iban más de veinte y tres soldados, viendo ser tan poca gente y no ser los que le habian señalado, y viendo que habia hora para enviar por más gente, porque estándolos contando dió el reloj las once horas y habia una hora hasta el dia; ansí manda á Andriote de Soler, del milanés, que era un buen soldado que iba con el capitan Francisco de Isla, que fuese al coronel Cesaro de Nápoles y le dijese la gente que iba con él en la casa. Viendo el coronel Cesaro de Nápoles la poca gente que habia con el capitan don Juan de Guevara y con

el capitan Francisco de Isla, manda que fuesen con Andriote otros doce soldados. Pues siendo todos emboscados en la casa, tienen la puerta cerrada como la hallaron y todos con gran silencio. Estando ansí el capitan don Juan de Guevara, demanda al capitan Francisco de Isla que le diese á entender muy por entero la cosa que se habia de hacer en el dar del socorro, lo cual muy por entero se lo da á entender. Como el capitan don Juan de Guevara hubiese muy bien entendido, le demanda qué hombres son los que iban en los carros, á lo cual respondió el capitan Francisco de Isla diciendo: *Los españoles son de la compañía de Lorenzo de Mendoza, y no los conozco de nombre sino es Antonio de Ferrera; de los italianos no conozco sino á dos.* De lo cual pesó mucho al capitan don Juan de Guevara, porque al tal efecto habian de ir personas muy conocidas por tales, como se podian sacar de todas las tres naciones que allí iban en aquella empresa. Ansimesmo dice el capitan Juan de Guevara al capitan Francisco Isla: *Señor capitan, pues vos sabeis mejor que yo do está la puerta de la ciudad y de qué modo está, conviene que seais la centinela.* Y se hizo un pequeno agujero que guardaba de hácia la cibdad, de donde se descubria muy bien la puerta del rebellin y camino. Como ya viniese el dia, el capitan Francisco de Isla estaba puesto de centinela en el agujero y ve como abrian la puerta de la cibdad y calan la puente del rebellin, é como salen más de mil é quinientas personas de la cibdad á labrar en la campaña, y mucha della pasó junto de la casa do ellos estuviesen emboscados. Mas como estaba la puerta cerrada y la gente con tanto silencio, no fueron sentidos. Desde á un

poco salieron hasta veinte y cinco franceses á reconoscer la campaña. Como el capitan Francisco de Isla los ve, lo dice al capitan don Juan de Guevara y le dice qué pensaba hacer. El capitan don Juan responde diciendo: *Salgan caballos ó quien quisiere, que si bien saliese todo Turin no me pienso retirar hasta que me lo envien á mandar el coronel Cesaro de Nápoles.* En esto pasan los caballos vecinos de la casa reconosciendo la campaña y se tornan en la cibdad. Como los caballos se tornasen en la cibdad y el reloj diese las quince horas, el capitan Francisco de Isla dice al capitan don Juan de Guevara: *Señor, mucho se tardan los carros, quiera Dios no les haya acontecido alguna cosa.* A lo cual respondió el capitan don Juan de Guevara diciendo: *Sea lo que fuere, yo no me pienso retirar de aquí hasta que me lo envie á mandar el coronel Cesaro de Nápoles.* Como fuese la hora de las quince horas y media, pasaron vecinos de la casa los carros, lo cual dice con gran gozo el capitan Francisco de Isla al capitan don Juan de Guevara. Como el capitan don Juan de Guevara viese los carros, se pone junto la puerta de la casa y manda á los soldados que se pusiesen de rodillas y estuviesen muy á punto, y dice al capitan Francisco de Isla que mirase bien cuando fuese la hora de arremeter. Como el capitan Francisco de Isla viese entrar los carros por la puerta del rebellin, lo dice al capitan don Juan de Guevara, y como éste oyese que los carros entrasen por el rebellin, se llega á la puerta de la casa á la querer abrir y se levantan todos los soldados que estaban de rodillas. Como esto ve el capitan Francisco de Isla dice: *Paso, paso, porque no es tiempo, porque no han*

disparado las escopetas que llevaban los que en los carros van, que es el contraseño, y veo estar un hombre parado á la puerta del rebellin, y muy seguro debe ser que los de los carros no han salido. Y si vos, señor, salís con la gente, serémos descubiertos de la centinela de la torre y podríase errar todo nuestro hecho y perderse los que van en los carros. Por lo cual el capitan y gente se afirman y no salen de la casa.

Conviene á saber, lo que hicieron los que en los carros iban y lo que hizo el principal hombre que iba en los carros, el cual era natural de la villa de Leni y persona de quien mucho se fiaba el señor de Leni y de la Novaleza. Habia pasado dos meses que, ordinariamente los más dias llevaba este hombre cuatro carros cargados de heno á vender en la plaza de Turin, y era tan conocido que los de la guardia de Turin no tenian ninguna suspicion en él. Este hombre iba este dia con gran gozo hablando con sus bueyes como siempre lo habia hecho á la entrada de la puerta, diciéndoles: *mirá, mis bueyes, como vays que agora llegamos á la puerta del rebellin: agora estais en la puente, agora soys dentro de la puerta.* Esto hablaba este hombre con sus bueyes por que los que en los carros iban, lo supiesen y fuesen apercibidos para cuando se afirmase el carro. Como este hombre llegase al rebellin con sus carros y quisiese metellos unos tras de otros, todos juntos, como otras veces habia hecho, el capitan Ramonete, que á la puerta estaba, le manda afirmar el segundo carro hasta que el primero fuese pasado adelante de do estaba la guardia de la puerta. Viendo este principal hombre que guiaba los carros, lo que el capitan Ramonete le man-

daba, toma él á guiar el segundo carro y pensaba él de guiar los otros dos carros por quedar con el postrero á hacer el efeto á que le fué mandado. Como este hombre viese como este dia, más que nengun otro dia de cuantos se era solito entrar, le defendian la entrada de los carros juntos, y que un soldado frances hubiese dicho: *como espuza este heno á españoles*, y esto decia este soldado por venir este feno de tierra despañoles, y con esto toma alguna suspicion, y viendo que ya era entrado el un carro una pieza adelante de do estaba la guardia, y los otros estuviesen ya junto de do estaban las armas de los soldados de la guardia, y paresciéndole que la gente que iba en los carros que habian entrado en la cibdad, bastaban para los de la guardia que estaban dentro de la puerta, y los que iban en los otros dos carros que estaban en el rebellin bastaban para los que estaban fuera de la puerta en el rebellin con el capitan Ramonete, diciendo: *en nombre de Dios y de su bendita Madre*, desase los bueyes del carro y corta las cuerdas, y los que en los carros iban dejan caer las compuertas que los cobrian. Los que guiaban los otros dos carros hacen lo mismo y los soldados dejan caer las compuertas y todos salen gridando *España*, *España*; *Saboya*, *Saboya*. El cual apellido puso gran desmayo en el ánimo de los enemigos y todos juntamente dan en la guardia. Como los de la guardia se viesen tan mal tratar, á más fuir, dejan la puerta, salvo el capitan Ramonete y otros dos soldados que con él quedaron. A la hora tuvieron, los que en los carros iban, por suya la puerta, por una pieza; y fué tanto, que uno nombrado Alejandro del Mayo, milanés, entró una gran pieza en

la cibdad; como los de la cibdad viesen el gran remor que en la puerta se hacía, presto acudió gente de guerra y de la gente de la cibdad; pero no les prestára nada sino fuera por uno de la cibdad, que era un oficial que andaba tendiendo unos cueros por encima del muro, que de presto subió en la torre que estaba encima de la puerta y deja caer una compuerta ó vero sarrasina, la cual sarrasina lastimó en una pierna á Antonio de Ferrera, que varonilmente estaba defendiendo que los franceses no cerrasen la puerta. Siendo ansí travados los unos con los otros en una tan recia batalla, los que llevaban las escopetas de pedernal, que era el contraseño, las quisieron disparar y no quiso tomar fuego el polvorin. Pues como el capitan don Juan de Guevara, que todavía estuviese avisando al capitan Francisco de Isla que mirase cuando fuese el tiempo para arremeter, y como el capitan Francisco de Isla no viese carro ni persona alguna en la puerta del rebellin, ántes sintiese el remor que se hacía en la puerta, dice: *señor capitan, agora es tiempo;* á la hora, el capitan Juan de Guevara con gran priesa, abre la puerta, y á más correr, se va á la puerta de la cibdad, pensando de hallar en la pelea á los que habian entrado en los carros á les dar favor é ayuda. Fué tanto en priesa que no llegaron con él más de seis soldados, cuyos nombre son: su sargento Quirovachaos, Juan Martinez Alderete, Juan Osorio, soldados de su compañía y de otras. El otro era Andriote de Soler, que era un buen soldado italiano que iba con el capitan Francisco de Isla. Los demas no pudieron llegar tan presto por ser tan estrecha la puerta de la casa, que no podian salir más de uno en uno. Como el

capitan don Juan de Guevara, con estos seis soldados, llegase cuanto treinta pasos del rebellin, se topa con los soldados que habian entrado en los carros, y les dice que volviesen con él. Ellos le respondieron diciendo á qué habian de volver, que los de la guardia habian dejado caer una sarrasina y habian cerrado la puerta, que no se podia entrar. Aun por eso el capitan don Juan no paró hasta llegar á la puerta de la cibdad y como hallase la una puerta cerrada y la otra á medio cerrar, con ánimo deliberado se llega á la sarrasina y metiendo por ella su espada, rempujando la puerta la abre y detras della ve estar hasta diez soldados de los franceses, los cuales con sus picas se ponen á defender que el capitan don Juan no llegase á la puerta. Mas por ellos no deja de soltar la rodela que llevaba y subirse por la sarrasina—como sea hecha á modo de una reja de hierro,—para por encima della entrar en la cibdad. Como el capitan comenzase á subir por la sarrasina, los que encima de la puerta estaban en la torre, le tiran tantas piedras que dan con él abajo y con los que detras dél quisieron subir. A todo esto no se hallaban con el capitan don Juan de Guevara más de los cinco soldados españoles y Andriote y otros dos italianos, de los que se volvian cuando el capitan don Juan los mandó volver con él. Fué la causa no haber llegado más gente al rebellin, do el capitan don Juan estaba, porque los que habian entrado en los carros iban diciendo á los que topaban: *¿á qué vais, que los de la cibdad han cerrado la puerta y no podréis hacer nada?* Viendo el capitan don Juan de Guevara que no podia entrar por la gran defensa que hacian los de la guardia

desde las torres y los que á la puerta estaban, y que tan reciamente le defendian la subida por la sarrasina, manda á Chaos que saliese fuera del rebellin y hiciese venir donde estaba algunos arcabuceros. A todo esto, los de dentro no pudieron cerrar la puerta porque se la defendian el capitan don Juan y todos los que con él estaban, y ve como por la calle vienen pasados de mil é quinientos hombres de socorro á los de la puerta. Estando en esta pelea, los de dentro en querer cerrar la la puerta y los de fuera en se la defender, llega Chaos con hasta diez arcabuceros y comienzan á tirar á los que parecian por la torre, questaba sobre la puerta, y á los que estaban en la puerta y venian por la calle. Mas como la gente que venía por la calle fuese mucha, llega con gran tropel, disparando muchos arcabuces y cierran la puerta que todavía la hacía estar abierta el capitan don Juan de Guevara, al cual rompen la espada al tiempo de cerrar la puerta. Como el capitan don Juan de Guevara viese cerrada la puerta, él con otros cinco soldados prueba á querer alzar la sarrasina y no pudo. Por cierto, aquí hubo el capitan don Juan de Guevara buena fortuna en no ser muerto de los muchos tiros de los arcabuces que tiraron los de dentro al tiempo de cerrar la puerta. Aquí le firieron dos soldados de dos tiros de arcabuces; como tanta gente llegase de socorro á los de la puerta, se ponen en los traveses y encima de la puerta á tirar con sus arcabuces y piedras al capitan don Juan de Guevara y á los que con él estaban. Viendo el capitan don Juan la mucha gente que se habia puesto á la defensa de la puerta y habiéndole herido dos soldados de tiros de arcabuces, y á él

con todos los demas con las muchas piedras que le habian tirado al tiempo del querer subir por la sarrasina, toma por mejor remedio, arrimarse á la sarrasina por se guardar de los arcabuces. Pero no dejaban de haber buen recaudo de piedras que le tiraban de la torre. A todo esto no estaban con el capitan don Juan más de quince soldados. Como estos quince soldados viesen que no les venía más socorro y que no prestaba nada su estada allí, dicen al capitan: *señor, qué quiere hacer aquí? ¿quiere que sin nengun provecho nos maten aquí á todos?* Así, via el capitan don Juan lo que los soldados le decian, y que toda la gente de la cibdad se ponia á los muros á tirar con sus mosquetes y arcabuces. El capitan Beltran de Godoy con su compañía venía en avanguardia, por haber estado emboscado más cerca de los muros, como arriba dije; pero como la gente viniese tan á la fila, y viendo los de dentro que no traia vaivenes para deshacer la sarrasina y la puerta de la cibdad, y que si el capitan Beltran de Godoy, con su gente, entraba en el rebellin los que estaban en las torres y muros matáran la mayor parte dellos, porque ya, por todas partes del muro estaba lleno de gente, por excusar este tan gran daño, manda el capitan don Juan de Guevara retirar los quince soldados que con él estaban y les manda que no saliesen más de uno á uno porque fuesen más seguros. Ansí, salen todos del rebellin. A la verdad, fué venturoso el capitan don Juan de Guevara y los que con él salieron, en no ser muertos ó heridos al tiempo de retirarse; y fué por estar la gente que estaba sobre los muros, mirando la mucha gente que parescia por las campañas, por haberse descubierto todas las em-

boscadas. Viendo el capitan don Juan de Guevara que por haberse descubierto todas las emboscadas y tardado el socorro se perdiese una tan grande empresa, toma consigo demasiado enojo. Ansimismo le tomó el capitan Francisco de Isla, que por haber querido esperar á oir los tiros de las escopetas, y en haber estorbado al capitan don Juan de Guevara, cuando quiso salir al tiempo que los carros entraban en el rebellin; y como hombre de tanta honra toma demasiada pasion y se pone á la descubierta para que los de la cibdad le matasen. Allí le fué dado un arcabuzazo en una pierna, abajo de la rodilla; no era peligroso, y le fué dado ántes que llegase á la puerta de la cibdad cuando arremetió con el capitan don Juan de Guevara. Pero no pudo llegar juntamente con el capitan don Juan, por estorbarle dos soldados que cayeron á la salida de la puerta de la casa, y por él ser cojo de una pierna. Porque desto *yo soy testigo de vista*, que le fué dado un arcabuzazo por la garganta del pié, estando cercados en Leque, como arriba he dicho. Viendo el capitan don Juan de Guevara como el capitan Francesco de Isla fué herido, lo hace desviar del muro, de lo cual pesa mucho al capitan don Juan y á los que con él estaban, por ser un tan buen soldado. Pues viendo el coronel Cesaro de Nápoles lo que el capitan don Juan de Guevara y los que con él estaban habian hecho en la pelea de la puerta, y no hubiesen podido entrar y viesen que toda la gente de la cibdad se ponia en los muros á tirar con sus mosquetes y arcabuces, y supiese muy por entero del capitan don Juan lo que habia pasado en la pelea de la puerta, y viendo herido al capitan Francisco de Isla con



otros buenos soldados, los manda llevar en la villa de Leni, salvo don Juan que llevó los suyos consigo á Ibrea. Y manda recoger su gente, mandando ir á cada uno á sus guarniciones, yendo él con los suyos en Gulpian, con demasiado enojo en no haber venido á efecto su intencion.

Viendo los franceses que se retiraban los españoles, sale de la cibdad mucha gente, caballería é infantería en su retaguardia, escaramuzando hasta llegar vecinos al Estura. En la pelea que hubieron los que iban en los carros con la guardia de la cibdad, murió un italiano y fué preso Alejandro del Mayo, que lo tomaron docientos pasos dentro de la cibdad. Fueron muy mal heridos dos españoles, que fueron Antonio de Ferrera y otro que salió con los demas. Quedó Antonio de Ferrera en prision del capitan Ramonete, el cual capitan lo hacía medicar y servir como á su propia persona, por haber habido su parte de las feridas que hubieron los de la guardia de los que en los carros iban. Pero en breves dias murió este Antonio de Ferrera y fué noblemente enterrado en la cibdad de Turin; y el italiano, que allá murió. Asimesmo murió el capitan Francisco de Isla de á pocos dias, por no se dejar curar, y á los médicos no dejaba de decir: *¿qué se dirá de un hombre que siempre ha sido tan buen servidor de Su Majestad y avelle venido esta desgracia?* Por cierto, el lo erró, porque ya era muy conocido y experimentado su valor. Yo juro, como testigo de vista, que lo vide en Leque cuando comimos los perros, como arriba se ha leido; él era alférez del capitan Lucio Pichachelo, que era el principal cabdillo que dentro estaba, y en

otras partes do se fió mucho de su esfuerzo y gobierno.

Dice el abtor; yo me hallo muy maravillado por yo conocer tantos años á la gran bondad y deseo que siempre ha tenido el coronel Cesaro de Nápoles en las cosas y servicio del Emperador, siendo persona tan esperimentada en los tales efectos, no haber dado tal empresa á tales personas, de quien él fuera cierto que nenguno dellos saliera á la puerta, fuera, despues de haber entrado; que no quedáran dentro muertos ó en prision, ó tuvieran la puerta hasta que llegára el socorro. Mas como en Dios sea toda la potencia y justa justicia, quiso guiar este fecho como fué su voluntad.

Conviene á saber como el maese de campo general Pirro Colona con cinco banderas despañoles de las que gobernaba el maese de campo Luis Perez de Vargas y tres compañías de caballos ligeros, vino en Chieri á los *once de Febrero,* primero domingo de cuaresma, ya tarde, como le fué dada la órden, como arriba dije, y reposó en Chieri aquesta noche. El dia siguiente de mañana, sale de Chieri llevando consigo la gente que habia traido y más treinta soldados de cada una compañía de las siete de la infantería española que en Chieri estaba, y los caballos ligeros y tres acémilas cargadas de escalas, para combatir una puente de piedra que estaba vecina de Turin, para por ella pasar el rio Po, é irse ajuntar con el coronel Cesaro de Nápoles y su gente. Como el Maese de campo general hubiese llegado con su gente tan vecino de la puente de Turin y viese que el coronel Cesaro de Nápoles se retirase con su gente por no haber venido á efeto su hecho, manda recoger su gente y se torna en Chieri, do reposó aque-

lla noche. El dia siguiente, sale de Chieri con la gente que habia traido, y va á pasar el rio Tanar, yendo á las langas y marquesados de Ceba, do era venido el maese de campo don Alvaro de Sande con otros nueve capitanes con sus compañías de infantería española, que eran venidos de España; como arriba dije haber ido de Sicilia para el socorro de Perpiñan; mas no pasó del puerto de Palamos, do desembarcó. Fué este acometimiento de la tomada de Turin á los *doce de Febrero*, un lúnes de mañana. Pues siendo llegado Pirro Colona con su gente en los marquesados de Ceba, echó á los franceses de las villas y castillos que por suyas estaban, poniendo en toda libertad á los marquesados. Pues viendo musiur de Botier las cosas que habia acometido el coronel Cesaro de Nápoles y creyendo que tuviese alguna inteligencia en algunos cibdadinos de Turin, ó con personas de otras partes que habitaban en la cibdad de Turin, manda que todos los que habian habitado en la cibdad de Turin de dos años hasta allí, saliesen de la cibdad con todos los mercaderes forasteros, y que se hiciese el mercado fuera de la cibdad en campaña, y que la chancillería ó consejo saliese de la ciudad y fuese á estar en Pinerolo; y manda que viniese más gente de guerra á estar en la guardia de Turin. Asimesmo hizo proveer de gente de guerra á Moncalieri, y como por sus espías supiese como en Chieri habia tan poca gente de guerra, como no hubiese más de siete banderas de infantería española, y una de caballos ligeros, por haber salido de Chieri las dos banderas de los alemanes el dia de carnestollendas, y en las siete banderas de la infantería y en la de los caballos ligeros hubiese tan

poca gente como habia, y como la gente de Chieri amase más en sus voluntades, más á los franceses que españoles, —piensa en sí de tomar á Chieri, y ansí, manda llamar sus coroneles y há con ellos su consejo, y les manda que para el dia de San Matías ó en la noche, tuviesen apercibida toda su gente y muchas escalas. De lo cual fué avisado por sus espías el capitan Sebastian de San Miguel, el cual habia quedado en lugar del duque de Malfa, por haber salido el Duque, de Chieri el *postrero de Enero*, yendo á Milan y á Roma. El cual capitan con gran vigilancia manda reparar todas las cosas que le parecian ser flacas en los muros de Chieri, por do se sospechaban que los franceses darian la batalla, y manda poner el artillería do más convenia estar, y por estar más apercibidos manda que todas las noches, como fuese dos horas ántes del dia, de la gente questaba en las guardias, saliesen tantos arcabuceros, y que por cada un camino, por do se sospechaba que habian de venir franceses, fuesen dos arcabuceros cuanto una milla desviados de los muros de Chieri, y les manda que cuando viesen venir mucha gente francesa disparasen los arcabuces y se acogiesen á los muros de Chieri. Esto hacía por estar más apercibido con su gente ántes que allegasen á los muros. Y él con los demas capitanes y oficiales y soldados por sus cuartos de la noche, hacian grandes guardias y rondas en torno de los muros, no desnudándonos las ropas, y la mayor parte las armas, en cinco noches hasta haber sabido muy por entero las espías, cómo los franceses habian dejado su propósito de tomar á Chieri. Y fué la causa, de no venir los esguízaros, diciendo que no querian dar

batalla á ninguna tierra do españoles estuviesen de guardia: mas por eso no dejaban de tener gran vigilancia en la tierra.

Pues viendo el Emperador como el Rey de Francia habia faltado su palabra al Papa sobre las treguas que les habia impuesto en Niza, y viendo habelle roto guerra por todas partes y en haber prometido á los de Alemania de tornar á tener concilio dentro en diez y ocho meses, habiendo hecho la jornada de Argel, ansí manda que se hiciesen hasta tres mil infantes españoles para que pasasen en Flándes, y ansimesmo manda adereszar las cosas que convenian á su pasaje en Italia. Y por dejar sosiego en todas las cosas del reino de las Españas, hace sus Córtes, en las cuales hace jurar por Rey al Príncipe de España y le da por mujer á doña María, hija del Rey de Portugal. Ansimesmo habia mandado por sus letras al Príncipe Andrea Doria que viniese con las galeras en Barcelona. Siendo venido el Emperador con muchos grandes de España en Barcelona, en breves dias vino el Príncipe Andrea Doria con sus galeras; y siendo venido el Príncipe Andrea Doria, el Emperador manda que en Barcelona quedase el Duque de Alba á proveer las cosas que convenian á la guardia de aquella costa y á la fortificacion de Rosas y de Cadaques, por ser puertos que mucho convenia guardarse, por ser tan buenos y estar tan mal fuertes. Esta empresa mandó el Emperador que la tomase Luis Picaño, capitan de la artillería de España. Dada esta órden manda que todos los grandes que en la córte eran venidos tornasen á sus casas y que pasasen con su persona el Duque de Nájera y el Conde de Feria.

Siendo embarcados tres capitanes con sus compañías de infantería española y su guardia y casa y cortesanos, se embarca el Emperador, y con próspero tiempo, en breves dias fué en Génova, en la cual desembarcó á *los veinte y cinco de Mayo*, donde estuvo dando órden á los negocios de la señoría y de los embajadores de Príncipes y señorías y señores que allí eran venidos. Sale de Génova, y por sus jornadas llega en la cibdad de Pavía, donde estaba dando órden á las cosas del estado de Milan. De aquí va en la cibdad de Cremona, de donde por sus letras y grandes se visitó con el Papa Paulo Terzio, que era venido de Roma dias habia y estaba en la cibdad de Placencia. Como tanto importase que el Papa y Su Majestad se hablasen, son de parescer de se ajuntar en Buge (*sic*), que es una villa con un fuerte castillo entre la cibdad de Cremona y la cibdad de Placencia. Los cuales dos Monarcas fueron muy gozosos de se ver juntos y conformes. Aquí prometió el Papa al Emperador de dar cinco mil hombres pagados por cuatro meses para la guardia é guerra de Hungría, y que pondria todas sus fuerzas en la resistencia de la flota de los turcos, que se decia venir en Italia. Habiendo habido muy secreto consejo entre el Papa y el Emperador, el Papa se torna en Placencia y el Emperador en Cremona, de do despachó los negocios de la Italia, hasta *los veinte y siete de Junio*, un miércoles, que el Emperador sale de Cremona para Alemania, llevando consigo al maese de campo don Alvaro de Sande y al maese de campo Luis Perez de Vargas con sus banderas y gente, que serian hasta cuatro mil españoles y otros cuatro mil infantes italianos con su coronel

Antonio Doria y el coronel Camilo Colona y ochocientos caballos ligeros, con su general Conde (*sic*) de Ferrara. Por general de esta gente iba don Hernando de Gonzaga, visorey de Sicilia, con otros grandes de Italia, caminando el Emperador y gente por sus jornadas, como adelante se dirá más por entero.

Viendo monsiur de Botier, general de los franceses, cómo la cibdad de Ceba estaba por el Emperador, y que fuese cosa que tal vez le importaba tener para de todo señorear el Mondivi y las otras villas que allí tenía por suyas, y por más asegurar las cosas que le venian de la marina, manda sus letras á Carlo Dux, gobernador de Mondivi, que de la gente que él tenia en el Mondivi y en las villas comarcanas, ajuntase hasta dos mil hombres y fuera á tomar á Ceba. Viendo el gobernador del Mondivi las letras de su general, y ser cosa que á él mucho convenia, ajunta su gente y va sobre Ceba y la cerca por todas partes y manda que en Nuestra Señora de la Guardia estuviesen dos banderas de italianos. Nuestra Señora de la Guardia es una iglesia, y está en la montaña de la Guardia, que es muy vecina á Ceba y tiene gran señorío sobre ella, y tanto que con sus mosquetes y con los arcabuces hacian daño en los que parecian por la plaza y calles. Como el Marqués del Vasto supiese por sus espías cómo aquella gente francesa estuviese sobre Ceba, y viese que si franceses la tomaban que perdia un tan buen paso para las cosas que de la marina le venian á sus fuerzas, ansí manda sus letras al Duque de Malfa, que al presente era venido en Chieri, por las cuales le manda que, vista la presente, ajuntase la caballería que tenía de aque-

lla parte del Po, do él estaba, y hasta dos mil é quinientos alemanes y algunos españoles é italianos, y que con gran brevedad fuese á deshacer aquella gente francesa que sobre la cibdad de Ceba estaba. Viendo el Duque de Malfa las letras del Marqués, con gran priesa manda cabalgar los caballos ligeros que en Chieri estaban, y que de cada compañía de las de infantería española sacasen tantos soldados que por todos ajuntasen hasta cien arcabuceros que fuesen con él, y á gran priesa se tornasen á Asti, de do era venido, do manda ajuntar los mil é quinientos alemanes, y al capitan Gerónimo de Siloa, y al capitan Sayavedra, y al capitan Zapanda, y al capitan don Pedro de Ayerbe, y al teniente del capitan don Juan Calderon, con sus compañías, que eran hasta doscientos caballos, y todos en gran prisa hacen su viaje hasta ser vecinos de Ceba. Allí el Duque manda hacer alto á la caballería que iba en la vanguardia hasta ser recogida toda su gente, mas el capitan Sayavedra y el capitan Zapanda, con sus caballos, pasan un poco adelante hasta reconocer do los enemigos estaban, y qué asiento tenian. En esto allega la demás caballería y todos se ponen á vista de los enemigos. Viendo los franceses, que muy descuidados estaban de la venida del Duque, que aquella caballería fuese española, y pensando que no fuese ella sola, todos con gran priesa se ajuntan, dejando la iglesia de Nuestra Señora de la Guardia y de todos los otros cuarteles do estaban alojados, y todos juntos echan á pasar el rio Tanaro y el rio Cebera, que juntos iban y por do ellos lo pasaron. Viendo el capitan Sayavedra y el capitan Zapanda que los enemigos se echaban á pa-

sar el agua, arremeten al más correr de sus caballos y se meten entre los enemigos, matando é firiendo en ellos. Viendo el Duque que con los demás caballos iba ya junto á la montaña de la Guardia, cómo aquellos dos capitanes con tan poca gente anduviesen tan trabados con los enemigos, manda que la demás caballería pasase el rio y pasasen á las ancas de los caballos una parte de los arcabuceros españoles é italianos. Como todos se ajuntasen con el capitan Zapanda y el capitan Sayavedra y con el capitan Padrian de Leche, que con parte de su gente italiana era salido de Ceba,—como hubiese reconocido ser aquella caballería española,—los cuales todos juntos dan en los enemigos con ánimos muy deliberados, matando é firiendo, en la cual escaramuza murieron pasados de cien franceses, y otros muchos franceses fuéles muy buen padrinero la villa de Lazana, que allí vecina estaba por ellos. Aquí le mataron los caballos al capitan Zapanda y al capitan Sayavedra y á otros caballos ligeros. A la verdad que si los franceses esperáran que llegára la infantería que con el Duque iba, ántes que pasáran el agua, que fuera duda poderse salvar bandera y áun gente, en especial los esguízaros. Como el Duque ve que no podia efectuar su intencion en los enemigos por habérsele metido en la villa de Lazana, recoge su gente y va en Ceba y se habla con Flavio Blancazo, principal cabdillo que dentro estaba con tres banderas de italianos. Como el Duque hubiese dado su pólvora y la carne que llevaba, y habiendo dado órden á lo que se habia de hacer se torna en Asti y las gentes á sus guarniciones.

Conviene á saber como musiur de Botier supiese por

sus espías cómo el Duque de Malfa era ido con aquella gente la vuelta de Ceba, y sospechando lo que fué, por dar estorbo al Duque y por ser cosa que tanto le importaba, como fué *á los veinte é cinco de Junio*, un lúnes de mañana, sale de Turin, y de la gente de Turin y de Moncalieri y de otras guarniciones ajunta nueve banderas de infantería, y mucha caballería, y seis piezas gruesas de artillería y otras cinco piezas de campaña y sus municiones, y va sobre Castil Formacel (*sic*), que estaba dos pequeñas millas de Chieri. En el cual castillo estaban cuatro soldados españoles á los cuales manda su trompeta mandándoles que se rindiesen, si no que los echaria el castillo encima. Viendo estos cuatro soldados que no podian dejar de venir en poder de los franceses por no esperar ningun socorro, ansí se rinden con pacto que ellos con sus armas y caballos y ropas fuesen á salvamento á Chieri. Como musiur de Botier tuviese por suyo el castillo, va sobre la villa de Andesana, la cual villa estaba otras dos pequeñas millas de Chieri. Esta villa de Andesana siempre era reservada de guarnicion, por no querer aceptar dentro españoles ni franceses. Como musiur de Botier estuviese sobre la villa de Andesana, manda su trompeta á los de la villa mandándoles que se rindiesen, si no les abrasaria los burgos y arruinaria la campaña y desharia la villa con el artillería. Como los de la villa viesen la demanda de la trompeta, y como secretamente hubiesen pasado sus tratos entre musiur de Botier y cinco de los principales de la villa, presto fueron de acuerdo. Como musiur de Botier hubiese la villa por suya, mete dentro al capitan Cabagna y otro capitan con cuatrocientos de escogidos

hombres, y la manda fortificar. Ansimesmo se le rindió la villa de Malentin que allí vecina estaba. El mesmo dia que musiur de Botier llegó sobre Andesana, ya tarde, le vino la nueva como el Duque de Malfa habia roto su gente en las campañas de Ceba, y cómo el Príncipe Andrea Doria habia tomado al Conde de Languilara cuatro galeras de las del Rey de Francia y echado á fondo otra. Con la cual nueva muestra gran pesar y con gran desórden se retira y va en Turin.

Pues viendo el marqués del Vasto como los franceses le habian tomado Andesana y el gran daño que se les seguia á Chieri, ansí manda sus letras al maese de campo general Pirro Colona, que tomase los alemanes que tenía en Asti y en las otras villas, y los españoles que habian quedado en las banderas que gobernaba el maese de campo Luis Perez de Vargas, y la caballería y algunas banderas de italianos de las que estaban de aquella parte del Po, do él estaba, y fuese sobre Andesana. Como Pirro Colona hubiese ajuntado toda la gente que el Marqués le habia mandado, la cual era el Conde Félix de Arcos, con seis banderas de italianos y hasta seiscientos españoles de los que habian quedado de las banderas del maese de campo Luis Perez de Vargas, y más la caballería, va en las campañas de la villa de Ariñan, que está dos pequeñas millas de Andesana. De allí manda sus letras al capitan San Miguel, por las cuales le mandaba que él con tres banderas de las que tenía en Chieri viniese á Andesana. Viendo el capitan San Miguel las letras del maese de campo general Pirro Colona, toma su compañía y otras dos y vase ajuntar cõn el maese de campo general Pirro Co-

lona, que con parte de su gente era venido á Andesana. A la hora se llega, y de muy á su placer la reconoce toda en torno, mirando de do mejor se le pudiese dar la batería. Como fué muy bien reconoscida la villa, se torna el capitan San Miguel con sus banderas en Chieri, y el maese de campo Pirro Colona se torna en las campañas de Ariñan. El dia siguiente, *á los ocho de Julio*, un domingo, sale de Chieri el capitan Gonzalo Hernandez con su compañía y ocho piezas de artillería y va en Andesana, do era venido el maese de campo general Pirro Colona, y la habia cercado por todas partes. Esta noche se le planta el artillería y se puso en dos partes. Se pusieron tres piezas en una montañuela do estaban los italianos y de do se sojuzgaba la villa, y las cinco gruesas piezas se pusieron en un llano prado que estaba junto con las casas del burgo. Estas cinco piezas tenía en guardia del capitan Gonzalo Hernandez con su compañía. De aquí se hizo una gran batería, deshaciendo una fuerte torre do la puerta estaba, y un otro cubo que vecino á ella estaba y todo el muro que en medio estaba. Siendo caidas las torres y muros se descubre un fuerte bestion que detrás estaba hecho, y el terreno de la villa era tan alto como casi el muro, por ser toda la villa tierra plana, el cual terreno hizo grande estorbo á la artillería. Como se conociese ser tan fuerte el bestion, y el terreno fuese casi tan alto como el muro, no se da más batería porque era cosa demasiada su fortaleza por allí, y ansí se deja de batir y no se da más batalla. Pues viendo musiur de Botier como el campo de los españoles tenía cercada la villa de Andesana y la batian, ansí ajuntan doce banderas de su

gente con más gente que sacó de las guarniciones y cuatrocientos caballos ligeros, y manda que el coronel Juan de Turin, con mil y quinientos infantes y doscientos caballos, fuese por un camino hasta llegar al castillo de Monte-alto, que está cuanto una pequeña milla de Andesana y que por suyo estaba. Este castillo estaba metido en la sierra ó montaña. Ansimesmo le manda que como sintiese que él acometia á dar la batalla á los españoles, quél arremetiese por aquella parte y diese en los italianos, que estaban en la montaña con las tres piezas de artillería, y se la tomasen y tuviesen por suya.

Dada esta órden al coronel Juan de Turin, camina con su gente hasta llegar en Andesana, y como el campo de los franceses viniese en sus escuadrones por un fermoso llano que va de Riba de Chieri á Andesana, queriendo ver la gente que era y cómo venía; Juan Navarro, sargento mayor de los españoles, toma consigo una parte de los arcabuceros españoles y se va en su encuentro, donde al subir de una cuesta de una pequeña montañuela de viñas, se topa con muchos de los franceses, con los cuales se traba en escaramuza. Mas como el sargento mayor llevase tan poca gente y los franceses fuesen tantos, por se desmandar de sus escuadrones á favorescer los suyos, le fué fuerza retirarse, siempre escaramuceando, hasta do tenía sus cuarteles, con muy poco daño de los suyos y mucho de los enemigos. Como el campo de los franceses llegase vecino de los españoles en un hermoso y llano valle, que sería á la hora de las veinte y dos horas, que habria dos horas de sol, á más haber, hace sus escuadrones de la infantería

y caballería, y manda que ciento de sus caballos, los más ligeros, con otros cien arcabuceros en ancas, estuviesen apercibidos cuando se arremetiese para llegar en la villa, y que aquestos cien arcabuceros con los de la villa arremetiesen el artillería gruesa y la ganasen y defendiesen hasta que llegase con los escuadrones. Como el maese de campo general Pirro Colona viese que los franceses estaban allí tan cerca de su campo y estuviesen haciendo sus escuadrones, con gran gobierno manda hacer un escuadron de los italianos, y que no desamparasen la montañuela y artillería que ellos tenian, y otro de los alemanes, y estuviesen en el llano vecinos de la montaña do los italianos estaban. Ansimesmo se hace otro de los seiscientos españoles con algunos de los de Chieri, que eran venidos desmandados, y que los caballos ligeros estuviesen en su escuadron, vecino de los españoles, y todos vecinos de los tudescos. Ansimesmo, manda que el capitan Gonzalo Hernandez con su compañía, guardase el artillería que tenía en su guardia. Viendo musiur de Botier cómo el campo de los españoles estaba en sus escuadrones, y conociendo dellos que lesperaban la batalla, pensando de la dar más á su salvo y con más ventaja, manda que mucha de su arcabucería fuese á ganar otra pequeña montañeta, que vecina á la villa estaba, y que su caballería fuese por lo llano al pié de la montaña y la ganasen y tuviesen por suya. Viendo el sargento mayor Juan Navarro que los franceses subian la montaña y si la tenía por suya haria gran daño en su campo, porque de allí señoreaban á españoles y á tudescos y caballería, y al capitan Gonzalo Hernandez y artillería que le to-



maban en medio ellos y los de la villa, que sería gran ventura no la perder; así, toma una buena parte del arcabucería española y sube en la montañuela, do se traba con los franceses en una muy trabada escaramuza. Como los de la villa viesen la grande escaramuza que andaba en la montañuela, salen los cien arcabuceros que dije haber entrado en ancas de los caballos, y la demas arcabucería que estaba en la villa, con parte de los armados, con ánimo deliberado de tomar el artillería. En la cual hallaron muy dura resistecia en el capitan Gonzalo Hernandez y su gente, que se la defendió y los hace retirar en la villa, con pérdida de cinco muertos que par del artillería quedaron, y otros muchos mal feridos. Por cierto, ellos mostraron grande ánimo en llegar tan cerca del artillería, porque do habia dos de sus muertos del artillería, no habia quince pasos. Viendo el maese de campo general Pirro Colona cómo por todas partes embestian los franceses y la grande escaramuza que tenian sus italianos con el coronel Juan de Turin y su gente, manda que fuesen en su favor hasta cincuenta arcabuceros españoles y que en favor del capitan Gonzalo Hernandez y de su artillería fuesen hasta cien alemanes, y que los demas españoles y caballería fuesen en favor del sargento mayor Juan Navarro y de los sargentos que con él estaban defendiendo la montañuela. A la hora se trabó muy de véras la escaramuza en la montañuela y en lo llano. Viendo el capitan San Miguel la grande escaramuza que andaba en la villa de Andesana, con gran priesa toma hasta sesenta arcabuceros y se va á la vuelta de Andesana, adonde en el camino se topa con un soldado

enviado por Pirro Colona, enviándole á mandar que saliese de Chieri con la más gente que pudiese y fuese en su favor. Viendo el capitan San Miguel lo que el soldado le decia de parte de Pirro Colona, manda afirmar sus arcabuceros y envia un sargento á Chieri, mandando que sacase hasta docientos armados, los cuales presto fuimos juntos, y con gran priesa se comenzó á caminar la vuelta de los enemigos. Viendo los franceses la dura resistencia que en los españoles habia, y sintiendo los atambores que llevaban los del socorro de Chieri, no sabiendo cuanta gente fuese, comienzan de se retirar y casi sin órden. A la verdad, juro como testigo de vista, que si media hora ántes se hubiera salido el socorro de Chieri — porque cuando llegamos á dar en ciertos caballos franceses que habian venido á romper por la entrada ó camino que va de Chieri á Andesana, ya escureció la noche, — que de otro modo se hacia una cosa jamás vista otra tal en semejante reencuentro. En esta escaramuza se dió gran fama al capitan Gonzalo Hernandez y á los que con él estaban, y al sargento mayor Juan Navarro y á los que con él estaban en la montañuela, y al capitan Zapanda, el cual, andando trabado con los enemigos cuando quisieron ganar la montañuela, le mataron el caballo con tiros de arcabuces. Como su teniente le viese caido entre los enemigos, con determinado ánimo se mete entre los enemigos hasta llegar do estaba su capitan, y mata seis de los franceses que lo tenian cercado. Ansimesmo le matan el caballo al teniente; y como los españoles viesen á pié aquellos dos caballeros y tan cercados de los enemigos, con gran priesa se van algunos dellos en su

favor. Viendo los franceses el socorro que les venía á estos dos caballeros, los dejan y se retiran á su gente. Como el capitan Zapanda y su teniente se viesen entre los españoles, con ánimos determinados se van entre los franceses firiendo en los enemigos, aunque el capitan Zapanda estaba algo lastimado en el brazo diestro de la caida del caballo. Ansimismo fué señalado Pedro de Vera, teniente del capitan Juan Calderon y otros particulares caballeros de la infantería, que callo por no ser acusado á prolixidad. Dejo decillo á los franceses, de los cuales murieron pasados de cien hombres y muchos de sus caballos, y otros muchos heridos. De los españoles fueron seis los muertos y ocho italianos y otros pocos heridos de todas naciones.

Habiéndose hablado el maese de campo general Pirro Colona con el capitan San Miguel, el capitan San Miguel se despide de Pirro Colona y de los otros caballeros, y se torna con su gente en Chieri. Por más me certificar de la cosa pasada, me quedé esta noche en Andesana con unos amigos, donde el dia siguiente, muy de mañana, me doy á ver por las campañas do habia sido la escaramuza, con los que habian abajado con el sargento mayor por la montañeta, y por do se habian retirado los franceses, hasta Riba de Chieri, y era una compasion de ver tantos cuerpos muertos y otros que via ir muy mal heridos, que no se podian ir; los franceses habian asentado su campo vecino de Riba de Chieri, entre unos grandes y fondos fosos, y otros muchos que les mataron los italianos en la escaramuza que tuvieron con Juan de Turin y su gente, en defensa de la montañeta y artillería.

Viendo el maese de campo Pirro Colona que con tan poca gente como allí tenía no era parte á deshacer á musiur de Botier y á su gente, ni podia estar con tan poca gente sobre la villa de Andesana; ansí manda retirar su artillería y municiones y bagaje, y en sus escuadrones camina hasta llegar á Chieri, sin nengun estorbo de los franceses, y hace su asiento en campaña vecino á los muros de Chieri. Como la gente destos dos campos se desamasen tan de corazon, y la escaramuza sea una cosa de tanto regocijo, se van á buscar los unos á los otros, donde se trabó una tan trabada escaramuza que duró pasadas de tres horas; y durára más si la noche no los despartiera. Viendo el general de los franceses la mucha gente que le habian muerto y herido en las escaramuzas de Andesana y en la que allí se habia trabado, que por todos pasaban de cuatrocientos hombres los muertos y heridos. — Esto supe yo, muy por verdad, de un mi particular amigo, que era uno de los nobles de la villa de Riba de Chieri, do habia alojado la noche que se habian retirado de Andesana su Maese de campo. El cual, estando á la mesa con algunos de sus prencipales oficiales y soldados, contaban la muerte de sus amigos y de los feridos y de los que murieron en la villa de Riba de Chieri. — Viendo, pues, musiur de Botier que no podian retirarse de allí sin grande escaramuza ó batalla, ó se aventuraba, á lo ménos, á perder su artillería; por más se asegurar, manda que el capitan Juan de Turin con los mil y quinientos italianos y docientos caballos que tenía, que viniese do él estaba. Como el coronel Juan de Turin fué venido con su gente, el dia siguiente de mañana hacen sus escua-

drones y comienzan de caminar la vuelta de la villa de Cambia. Viendo Pirro Colona como los franceses se salian de sus fuertes y caminasen la vuelta de Cambia, manda que se hiciesen los escuadrones, uno de cada nacion, y que el escuadron de los alemanes estuviese firme en unas arboledas vecinas de Chieri, y el de los italianos estuviese en guardia de los cuarteles, y que el escuadron de la infantería española fuese en unos restrojos delante de los alemanes, vecinos del camino que llevaban los franceses. Hechos los escuadrones, manda quel arcabucería española, con parte de larcabucería italiana y la caballería, fuesen en la retaguardia de los enemigos, por ver si se trabarian en escaramuza ó quisiesen dar batalla. Mas los franceses no atienden sino á bien caminar hasta ser en la villa de Cambia. Todavía hubo algunos feridos por se querer desmandar de su órden.

Pues, como el Marqués del Vasto supiese por sus espías la cosa que habia subcedido, por haber querido el general de los franceses socorrer Andesana, con gran brevedad manda sus letras al coronel Cesaro de Nápoles y al coronel Ludivico Bistarino, por las cuales mandaba que tomasen sus banderas de infantería italiana y la caballería que estaba de aquella parte del Po, do ellos estaban, y que se fuesen ajuntar con el maese de campo general Pirro Colona. Viendo estos coroneles lo que el Marqués les mandaba por sus letras, toman siete banderas de infantería italiana y los caballos ligeros, y van á pasar el rio Po por la villa de Verruo, y por sus jornadas llegan en la villa de Castilnovo, do mandan alojar la infantería, y ellos con la caballería van

en Chieri á se hablar con el maese de campo Pirro Colona, y á saber la órden que se habia de tener en la tomada de Andesana. Viendo el general de los franceses el gran daño que habia recebido su gente en las escaramuzas pasadas, y como supiese por sus espías que era venido aquel socorro en Castilnovo, y que en muy breve espacio se podrian ajuntar, y que lo irian á buscar y que no podia dejar de haber algun gran rencuentro ó escaramuza, do á lo menos, aventuraba á perder el artillería; ansí, manda ajuntar su gente y la hace caminar la vuelta de Carignan, no atendiendo á las escaramuzas con que le acometia la caballería y la gente desmandada de los españoles. Viendo el maese de campo general Pirro Colona como los frances habian pasado el Po, manda que el capitan San Miguel con otras dos compañías y tres piezas de artillería, fuese á tomar el castillo de Sampo y el castillo de Soberique y el castillo de San Michel, que por los franceses estaban, que eran inconviniente á las provisiones que venian de Aste.

Como el capitan San Miguel viese lo que el Maese de campo le mandaba, toma sus tres banderas y artillería y va sobre el castillo de Soberique y manda un atambor, mandando á los del castillo que se rindiesen. Viendo los del castillo que no podian ménos de ser tomados por fuerza, se rinden con que los dejasen ir con sus armas y ropa do fuese su voluntad. Ansimesmo se rindieron los otros dos castillos, y deja su guardia en ellos, y se torna en Chieri. Siendo tornado el capitan San Miguel, el maese de campo Pirro Colona manda que el capitan Gonzalo Hernandez con su compañía

quedase en guardia y gobierno de Chieri, y con él quedase un capitan aleman y otro italiano con sus compañías. Dado esta órden á los *catorce de Julio,* un sábado, va sobre la villa de Andesana, y este dia se hicieron los cestones y las cosas que combinian para el dar de la batería; y el domingo siguiente, de mañana, se comienza la batería. Se acertó á dar por parte muy fuerte y de grandes reparos que habian hecho los de dentro, y viéndose caido parte del muro y que el terreno quedaba tan alto y fuerte, se comienza una mina para bolar el bestion, que estaba do se dió la primera batería. Como todo el lúnes se diese tan recia batería do se habia dado el dia ántes, cae una parte del muro, y ansimesmo se halló el terreno dentro ser tan fuerte como lo que se habia descubierto el dia ántes. Viendo el coronel Cesaro de Nápoles, que con los soldados estaba junto á la batería, que dentro de la batería ó detras della estaba un gran bestion, que era gran defensa á la batería, ansí manda traer azadas y se cava el terreno. Como este terreno se cavase y cayese abajo, comienza á deshacerse el bestion que estaba armado sobre este terreno detras de la batería. Viendo el capitan Cabagña y los que con él estaban el gran daño que habian recibido los suyos del artillería, en especial de un cañon que hizo poner el coronel Cesaro de Nápoles en una parte, de do descubria á los que se ponian á la defensa de la batería, y en una arma falsa que hizo dar porque la gente acudiese á la muralla, donde aquí se hizo gran daño con el artillería y más con el cañon que habia mandado poner el coronel Cesaro de Nápoles, que sólo una pelota deste cañon, llevó las cabezas á un

sargento y á un cabo descuadra y á otros tres soldados y firió á otros que con ellos estaban. Pues viendo que no podia dejar de venir á mano de los españoles y que si esperaba ser tomado por fuerza, que no se salvaria hombre dellos; así, hacen sus señas, mostrando de se querer rendir. Viendo el maese de campo Pirro Colona las señas de los enemigos, manda que ninguno fuese osado de tirar artillería ni arcabuces; y así, sale un atambor y va á Pirro Colona de parte del capitan Cabagña y de los que con él estaban, diciendo que ellos se rendian con pacto que ellos pudiesen ir á su voluntad con sus armas y caballos y ropa. Viendo el Maese de campo y coronel la demanda del atambor, y por tomar la villa más sana, los toman con los pactos que ellos pedian. Así, salen y van do fuese su voluntad. Así se entró en la villa, donde en la iglesia se hallaron treinta muertos, que estaban por enterrar, sin otros muchos que se habian enterrado. Como la cudicia del querer saquear la villa fuese tanta y la voluntad de las tres naciones que allí estaban fuesen tan diferentes, así, se comienza un poco remor entre todos, por do viniera una gran discordia. Así, se comenzó á abrasar la villa por todas partes, y fué tal el fuego, que en breve tiempo no quedaron en toda la villa seis casas que no fuesen quemadas.

Pues siendo tomada la villa, el dia siguiente, mártes, de mañana, van á Chieri las seis compañías despañoles con lartillería y municiones, y sale la bandera de los turdescos y la de los italianos que habian quedado con el capitan Gonzalo Hernandez. Como los capitanes y soldados fuesen en Chieri, dan órden en su partida, y

como fué á los *diez y ocho de Julio*, un miércoles ántes del mediodia, salen de Chieri las siete banderas de los españoles y en guardia de Chieri queda el coronel Ludivico Bistarino, con seis compañías de infantería italiana y dos de caballos ligeros. Este dia llegaron los españoles en la villa de la Piovara, y los italianos en la villa de la Cocona y los alemanes en la villa de Montello, y los caballos ligeros en las villas comarcanas. Viendo el Marqués del Vasto que con Ludivico Bistarino era quedada poca gente en guardia de Chieri, manda por sus letras al maese de campo Pirro Colona que mandase ir en Chieri dos banderas de italianos de los que con él venian, y otras dos en Aste. Asimesmo manda que los seiscientos españoles que habian quedado de las banderas del maese de campo Luis Perez de Vargas, que los repartiese entre el capitan don Pedro de Acuña y el capitan Luis Quixada y el capitan Quevedo, lo cual todo fué hecho como el Marqués lo mandaba.

Como fué á los *veinte é uno de Julio*, un sábado á la media noche, se parten de la Piovara las banderas de los españoles, y ansimesmo caminan los alemanes y los italianos, fasta llegar en la villa de Verruga, á la cual llegó el dia siguiente de mañana. Este dia, domingo, y dia de la Madalena, pasaron el Po los italianos y los alemanes y la caballería, y se alojaron en los burgos y casinas de la villa de Crescentino. El dia siguiente, lúnes, pasan españoles, y todos juntos van alojar en los burgos de la villa de Liorna, y en los de Vianza, quedando la caballería y los italianos en Vianza. Pues, caminando por sus jornadas, como fué á los *veinte y siete*

de Julio, un viérnes ántes del mediodia, se pasó la Dora por una puente de piedra que está en la cibdad de Ibrea. Este dia se alojó en unas hermosas campañas de la villa de Pavon, y el dia siguiente se alojó en la villa de Travin y sus campañas. Aquí vinieron el capitan don Juan de Guevara y el capitan Domingo de Mendoza y el capitan Beltran de Godoi que en la cibdad de Ibrea estaban. Aquí se reposó hasta los *dos de Agosto*, un juéves, que se llegó en la villa de Isca, que se hizo una puente de barcas en el rio Dora. El castillo desta villa estaba abrasado, que el propio Conde della, que en servicio de los franceses estaba, y era venido con gente francesa y artillería y hizo rendir treinta italianos que en el castillo estaban por Cesaro de Nápoles; y como tiene el castillo lo manda quemar y deshacer los muros por muchas partes. Aquí se tomó la muestra á los españoles y se reposó hasta los *once de Agosto*, que se partió todo el campo para la villa de San Jorge Canabes, do se allegó el mesmo dia. Aquí habia un grande y hermoso palacio fuerte, al cual los franceses habian hecho romper los muros por muchas partes. Como fué á los *diez y siete de Agosto*, un viérnes de mañana, salen de la villa de San Jorge Canabes el maese de campo general Pirro Colona y el coronel Cesaro de Nápoles y el conde Félix de Arcos, con diez banderas despañoles y tres de alemanes y dos de italianos y la caballería y un cañon con otros seis piezas de campaña. Este dia se llegó á la villa de Fileto, la cual villa no queria acebtar á españoles ni á franceses, y manda el maese de campo Pirro Colona un atambor á los que gobernaban la villa, mandándoles que se rindiesen ó

que les arruinaria los muros y villa. Como los de la villa viesen tanta gente y artillería, por no se dejar arruinar la villa y campañas, obedescen el mandado del maese de campo Pirro Colona y de Cesaro de Nápoles que por allí era muy temido. Asimesmo se rindieron otras dos villas allí vecinas que estaban por los franceses. Aquí, en la villa de Fileto, se puso guardia fasta que fuesen llevados á Gulpian todas las provisiones que en ella habia. Ansimesmo se llevaron las que habia en las otras dos villas y las que se habian recogido en San Jorge Canabes. Puesta la guardia, la gente torna la mesma noche en San Jorge Canabes, do se reposó hasta los *veinte y seis de Agosto*, recogiendo las cosas que convenian para ir á tomar la villa de Chivas, que por los franceses estaba, muy fuerte y bien guarnescida.

Conviene á saber como el Rey de Francia supo por sus espías como el Emperador quisiese pasar en Italia y en Flándes á le hacer guerra por aquellas partes, con gran brevedad manda sus letras á musiur de Polin, su embajador en la córte del Gran Turco, para que las diese al Gran Turco y le hiciese saber la pasada del Emperador. Viendo este embajador las letras del Rey de Francia, su señor, y lo que por ellas le mandaba, llega al Gran Turco y le hace saber todo lo que su señor el Rey le mandaba. Viendo el Gran Turco las letras del Rey de Francia y lo que por ellas le hacia saber su embajador, con gran priesa manda al rey Barbarroja, su capitan general en la mar, que ajuntase la más gente que pudiese y pasase en poniente y diese favor y ayuda al Rey de Francia, su hermano. Viendo Barbarroja lo que el Gran Turco su señor le mandaba,

con gran brevedad junta noventa y siete galeras y doce galeotas y tres maones ó naves gruesas cargadas de municiones y artillería. Siendo embarcada su gente, toma á musiur de Polin, embajador del Rey de Francia, y *á los veinte y cinco de Abril*, un dia de San Márcos, un miércoles ántes del mediodia, sale de Constantinopla y va en Negroponte, do despalma toda su flota, y de aquí hace su viaje hácia Lepanto, donde le vino un bergantin de franceses con letras del Rey de Francia dándole priesa que caminase la flota. Pues yendo en este viaje se juntaron corsarios turcos con Barbarroja çon treinta y seis galeotas. Pues siendo llegado al cabo de Empartevento, corre la costa de Calabria y toma mucha gente y abrasa la muy antigua Regina, que agora es Rijoles, y le toma el castillo y lo destruye. De aquí va corriendo la costa de Nápoles y la playa Romana y la costa de Génova. Como fué *á los cinco de Julio*, pasa costeando á vista de Niza y hace su viaje hasta Tolon, en el cual entró *á los doce del dicho Julio*, donde los salió á rescibir el Baron de San Bracacio, capitan de tres galeras francesas, y como llegó á la popa de la galera de Barbarroja, abate su estandarte con la imágen de Nuestra Señora, y arbola el de los turcos con sus banderas turquescas. Y como fué *á los veinte de Julio*, va en Marsella, donde el Conde de Languilara lo sale á rescebir en Marsella Vieja con veinte y seis galeras y catorce naves y tres galeones. Aquí se le hizo una gran salva de artillería, y como fué *á los veinte y tres*, salta en tierra á un banquete que le hizo el Conde de Languilara. *A los cuatro de Agosto* sale de Marsella haciendo su viaje en Niza,

donde *á los seis de Agosto*, un lúnes, entra en el puerto de Villafranca con toda su flota, donde se desembarcan ocho mil genízaros y sesenta gruesas piezas de artillería, entre los cuales desembarcaron tres gruesos basiliscos y muy sobradas municiones. Este mesmo dia que la flota entró en el puerto de Villafranca, vino con su campo musiur de Enguien con ocho mil proenzales y italianos, los cuales traian sus banderas medias lunas y estrellas por evitar á los turcos como lo eran en opinion y voluntad. Siendo todos juntos cercan á Niza por todas partes y hacen todas las cosas que convenian para dalle la batería y batalla. Se pusieron cinco baterías, y dan su batería de tal modo, que no dejaban muro que batir no pudiese, porque en diez y siete dias con sus noches no dejaron de batir. Como el dia de Nuestra Señora de Agosto hubiesen dado por mar y por tierra una muy gran batalla, en la cual franceses perdieron cinco banderas y no hubiesen podido entrar, porque musiur de Gatelar y los que con él estaban se la habian duramente resistido, y muerto en ella á un cuñado de Barbarroja y á otros principales turcos y genízaros, y tres alféreces de la coronelía del Prior de Capua, con otros muchos oficiales y soldados muertos y heridos, les toman tres banderas turquescas. En esta batalla tiran las galeras á la tierra y castillo ochocientas pelotas, sin las tres mil é doscientas pelotas que habian tirado las cinco baterías á los muros y casas de la tierra. Tanto que esta batalla se dió estaba Barbarroja y el Conde de Languilara y Populino en la sierra que está entre Niza é Villafranca mirando la pelea. Viendo que no se habia podido entrar y el gran daño que habia recibido

su gente, mandan que no se diese más batalla y que con muy mayor furia se batiesen los traveses y defensas que la tierra tenía. Así se batió los diez y siete dias con sus noches, como se ha dicho. Viendo Barbarroja y Paulino, embajador del Rey de Francia en Constantinopla, el cual venía en la flota turquesca, la gran resistencia de los de Niza y el gran daño que su gente habia recibido, hace su consejo y ordenan que de cualquier manera que sea que se trabajase de haber á Niza. Ansí dan el cargo de esta empresa á musiur de Escloques, el cual da las gracias por fiar dél una tal empresa y por tener lugar de mostrar la voluntad que tenía contra el Duque de Saboya, y dice: *Agora verá el Duque de Saboya como se han de tratar los caballeros.* El cual, el dia siguiente de su mañana, *á los diez y seis de Agosto*, envia un trompeta á la tierra haciendo saber á los principales della como estaba allí y que les pedia de merced de le dar lugar que el pudiese ir á se hablar con ellos por cosas que importaban á la patria. Los cuales le envian á decir que viniese á su voluntad, que ellos holgaban de ello, y que aunque la fortuna lo hubiese llevado en servicio del Rey, por eso no desconfiaban que no mirase por la propia patria. Así va á la tierra, y como fuese cercado de los de la tierra y mirando á una parte y á otra sospirando, y en su aspecto manifestando tener no ménos aflicion y pena que los afligidos, y no tanto como fueron despues con la nociva procresía y lágrimas que ántes que hablase manifestó, y con las cuales los amedrentó y atemorizó con las palabras que delante de todos profirió, diciendo: *Ciertamente carezco de lengua para poder explicar la in-*

creible pena que mi corazon siente en ver los muros de tierra que yo tanto quiero y amo deshechos y derribados por tierra. Las alas del corazon se me caen acordándome que nací en esta cibdad, y más en ver, no los adarves ó muros y edificios muertos, sino gente por la cual tengo no pequeña obligacion de poner y arriscar mi persona y honra. ¡A qué honda pena que la fortuna me quiera guiar, puesto en tan grandísima extremidad y aflegido, y más en pensar que forzosamente tengo de ser cochillo y derramar mi propia sangre y de mis parientes sin podelles ayudar! Pluguiera á Dios, señores, que yo solo fuera el afligido y vosotros los victoriosos, porque yo sería cierto que no faltaria en esta cibdad alguno que corresponderia al amor que yo he tenido é tengo á esta mi patria y tierra y á los naturales della, ansí grandes como á pequeños. Los nizardos le dieron las gracias creyendo no ser falso el razonamiento, y, finalmente, vienen á hacer los pactos, los cuales fueron que los turcos ni genízaros no entrasen en la ciudad y á que no fuese robada, y que las personas de la tierra y extranjeras que dentro se hallasen fuesen libres, y sobre todos los templos é iglesias y personas sagradas fuesen reverenciadas de cualquier condicion que fuesen, y que pusiesen guardia y guarnicion francesa. Lo cual todas dos partes jurasen estos capítulos y homenaje y fidelidad á la corona real de Francia, donde no que más querian morir, y ansí como eran obligados defendiendo su libertad. Todo les fué firmado como lo demandaban, y *á los diez y ocho de Agosto* rindieron la tierra y entraron franceses, los cuales, teniendo la puerta, entra musiur de Enguien con otros principales de su campo. Como éstos fuesen den-

tro de la cibdad entra toda la demas gente del ejército y flota, los cuales, ansí general como los demas, no atienden á su falsa fe. Viendo Barbarroja que tenía por suya la tierra, manda que sus genízaros tomasen la empresa del castillo, los cuales hacen los reparos que convenian para poder sentar su batería, la cual se puso en tres partes; delante de San Juan, que es una iglesia que está en la cibdadela; vecina del castillo se ponen tres gruesos basiliscos y otros tres gruesos cañones, y entre la campaña ó sierra que está entre Niza y Villafranca, ponen otras dos baterías, do se pusieron nueve furiosas piezas. Estas tiraban á las ventanas y defensas del castillo. Las seis piezas que estaban delante de la iglesia de San Juan batian á Malasuga, que era un fuerte y gran torreon que estaba sobre la puerta del castillo. Estas tres baterías no cesaron de batir cuatro dias con sus noches, y tiraron estas quince piezas mil é doscientas pelotas. No ménos tiraron las galeras, y ansimesmo probaron por muchas partes á minar el castillo. Mas por la voluntad de Dios y por la gran diligencia del Prior de Lombardía, piamontés, caballero de Rodas, alcaide del castillo, con cuatrocientos hombres de guerra lo defendió con daño de los enemigos.

Conviene á saber cómo el Marqués del Vasto y Duque de Saboya fueron avisados por las letras del Prior de Lombardía y de musiur de Gatelar, principal cabdillo de la cibdad, de cómo era venida aquella flota y campo sobre Niza, y el secreto de la cosa de la cibdad. Viendo el Marqués del Vasto las letras y avisos de Niza, y sabiendo el secreto de las cosas y viendo que si turcos tomaban el castillo de Niza que sería un gran

daño, no solamente á la Italia, más á la cristiandad, porque de aquí corrian todas las costas de Italia y las islas del mar de Italia y áun de España, y que cesaban los tratos del mar que España tenía con Italia, y sabiendo por sus espías que tomado el castillo habia de ir toda la flota y campo sobre Génova, con otra mucha gente que secretamente se habia hecho en torno de la Mirandola para este efecto, considerando el gran daño que por estas empresas se seguian, manda llamar al coronel Jerónimo del Sangue, y siendo solo con él en una cámara le dice: *Jerónimo del Sangue, yo os he enviado á llamar para deciros como quiero enviar socorro de gente á Niza; si vos os fiais de tomar esta empresa, yo vos la daré porque cobreis la honra que perdisteis en Cherasco, y si vos no os teneis por tal decídmelo, porque ya vos sabeis muy bien que tengo tales personas de quien yo estoy muy seguro que vayan y hagan este hecho muy á mi voluntad.* A la hora el Jerónimo del Sangue se hinca de rodillas quiriéndole besar los piés, agradesciéndole mucho las grandes mercedes que su excelencia le hacia y prometiéndole de llegar en Niza con el socorro ó morir en el camino. Habiendo oido el Marqués la respuesta de Jerónimo del Sangue, le manda que se apercibiese y manda ajuntar hasta cinco mil infantes italianos, y el Conde Pedro María del Porto, con dos compañías de infantería italiana y una de caballos ligeros fuese en guardia de Fossano, y que el maese de campo general Pirro Colona, con los otros coroneles y gente que en la villa de San Jorge Canabes estaban, como arriba se ha dicho haber ido á querer tomar á Chivas, viniesen en Asti, y que el coronel Cesaro de Nápoles

dejase proveido á Gulpian. Viendo Cesaro de Nápoles el mandado del Marqués del Vasto, manda que su teniente, el capitan Gabriel de Ferrara, con la gente que le pareció, fuese en Gulpian y lo guardase. Siendo el campo junto en San Jorge Canabes, se parte *á los veinte y seis de Agosto,* un domingo de mañana. Este dia se pasó la Dora por la cibdad de Ibrea.

Pues caminando por sus jornadas, *á los treinta de Agosto* se entró en Asti, do por mandado del Marqués del Vasto quedaron todos los enfermos y mujeres y ropa de los capitanes y soldados. Siendo guarnecida de gente la cibdad de Asti, se sale el *primo dia de Setiembre*, un sábado de mañana, y ansimismo sale de Asti el Duque de Saboya con su córte. Caminando por sus jornadas, como fué *á los tres de Setiembre*, un lúnes pasado el mediodia, entra el maese de campo general Pirro Colona con los españoles en Ceva. Ceva está puesta en un hermoso valle y le pasan vecinos á los muros el rio Tanar y el rio Ceveta. Este mesmo dia que entró la infantería en Ceva entró el Duque de Saboya. Como fué *á los siete de Setiembre*, un viérnes tarde, entró en Ceva el Marqués del Vasto con su córte y parte de las banderas italianas, de do manda el Marqués que dos capitanes italianos con sus compañías fuesen en Alba y saliesen el capitan don Ramon y otro capitan tudesco con sus compañías. Dada esta órden, y siendo ya juntos los italianos, como fué *á los nueve de Setiembre*, un domingo de mañana, sale de Ceva el Marqués del Vasto con las banderas despañoles en la vanguardia. El dia siguiente se parte el Duque de Saboya con los alemanes y italianos, y *á los diez del dicho*

Setiembre, un lúnes, pasado el mediodia, llega el Marqués con las banderas despañoles en Albenga. De aquí se encaminó por la marina de Albenga y se fué en Allacio, á la cual villa vino Juanetin de Doria con veinte é una galeras, en las cuales venía el maese de campo Santillana con otros cinco capitanes con sus banderas de infantería española, los cuales eran mil é quinientos soldados de los que eran venidos de Orán de la guerra de Tremecen. De Allacio se caminó hasta Porto Mauricio, do se allegó *á los doce de Setiembre*, un miércoles pasado el mediodia. Porto Mauricio es una hermosa y fuerte tierra de ginoveses que está cuarenta millas de Niza. Ansimesmo llega el Duque de Saboya con la retaguardia en Albenga. Pues viendo Barbarroja y el general de los franceses, que sobre Niza estaban con su flota y ejército, los avisos de sus espías y las letras del general frances, que en Turin estaba, con gran celo de saber las cosas del Marques y Duque de Saboya, y viendo que iban en su busqueda á le dar batalla, y que si tenía la gente en tierra la aventura á perder y ponia en aventura â perder los navíos en la mar, por estar desarmados de gente de guerra, y como entónces hubiese venido el Príncipe Andrea Doria de España y trajese los mil é quinientos españoles en las galeras, ansí, temiendo de lo que con el ayuda de Dios le pudiese venir, manda retirar su artillería y municiones. Lo cual comenzaron á retirar *á los ocho de Setiembre*, dia de la Natividad de Nuestra Señora, y manda saquear la tierra. Y el dia siguiente domingo manda poner fuego á la tierra, y dado el fuego que ardia por todas partes manda embarcar la gente

turquesca y se va á los puertos de Francia. Ansimesmo se retira musiur de Enguien con su campo. En esta retirada de los franceses se mostró el capitan ministro Antorio, noble verceles, con otros caballeros y capitanes que eran idos con el socorro.

Conviene á saber que el coronel Jerónimo de la Sangue llega con su socorro en Monaco, á nueve millas de Niza, de do determinaba una oscura noche con muy buenas guías entrar en Niza y con muy poco peligro de los enemigos. Siendo ya acordados de salir súpitamente, le toma un mal á Jerónimo del Sangue que no pasa de allí. Unos decian que fuese mal fingido, otros que verdadero; yo digo que por lo pasado se puede juzgar lo presente. Finalmente, fué causa de no darse el socorro.

Tornando á la retirada de los franceses, los capitanes que iban en su retaguardia, ántes que los franceses pasasen el rio Var, que está entre Niza y San Lorenzo, quisieron trabar escaramuza, mas los franceses no la esperaron. Aquí se pusieron las galeras á tirar con su artillería, con la cual, por la voluntad de Dios, no hicieron daño alguno. Pues como el Marqués del Vasto y Duque de Saboya supiesen muy por entero por sus espías y por los que iban en una fragata que el Marqués habia enviado desde Allacio á reconoscer la costa y á saber do estaba la flota de los enemigos, como la costa estuviese segura y no hubiese navío en Niza ni Villafranca, ansí manda que el maese de campo general Pirro Colona, con el campo, se partiese para el Piamonte, y su persona y el duque de Saboya con otros caballeros se meten en las galeras y van en Niza. Era

una cosa de gran compasion de ver la gran ruina de Niza. Los templos abrasados, no solamente los de Niza, más los de toda la costa. Como el Marqués y Duque hubiesen visto la gran ruina, así de la costa como de Niza, y habiéndose hablado con el Prior de Lombardía, alcaide del castillo, y con musiur de Gatelar y gobierno de la tierra, y con los capitanes de la gente que era ida en el socorro, los cuales capitanes dan sus disculpas, dando algun cargo al coronel Jerónimo del Sangue, por lo cual el Marqués recibió grande enojo, y usando de benigna amistad le da cada un año de su renta doscientos ducados y le manda en Nápoles. Habiendo mandado proveer la tierra de lo que más convenia, y que en guardia de la tierra quedase monseñor de Leni con siete banderas de infantería italiana, y habiendo dado órden en las cosas que convenian al castillo y tierra, el Marqués y Duque se despiden del alcaide y de los demas y se tornan en el puerto de Villafranca y se meten en las galeras. Como el Marqués y Duque saliesen con sus galeras del puerto, y las galeras quisiesen doblar á San Ospisro, que es una punta que entra en la mar, la cual esta vecina del puerto, súpitamente se levanta un recísimo viento Levante, y fué tan recio que los marineros y soldados no pudieron excusar que el viento y las ondas de la mar no llevasen las galeras á dar en los escollos y peñas que en la punta estaban. Aquí se perdieron la galera *Condesa* y la *Devisa*, que eran dos buenas galeras de las del Príncipe Andrea Doria, y la *Capitana*, del Marqués de Terranova, y la *Gata de Cigala*, que todas cuatro se hicieron pedazos, y las demas perdieron alguna palazon y

obras muertas, y se ahogaron hasta cuarenta forzados y otros diez soldados, que con la grande oscuridad, como era la hora de la media noche, no se veian los unos á los otros para se socorrer. Como el Marqués y Duque con las demas galeras fuesen salvo, tornan en el puerto de Villafranca, donde les traen cabalgaduras y se van por tierra, y Juanetin Doria espera con sus galeras; aquí cesa la fortuna, y de aquí van en Génova, do toma más galeras y va en Mallorca y en Menorca por ver si demandaban algunas galeras ó galeotas de corsarios, á correr aquellas costas. Como el Marqués y Duque tornasen en Porto Mauricio, hallan que el ejército era levantado como le fué mandado al maese de campo general Pirro Colona. El mesmo dia que el Marqués y Duque se embarcan para Niza, se partió el capitan San Miguel con otros tres capitanes con sus banderas y gente, donde el mesmo dia juéves, *á los trece*, ya tarde, llegan en Chusavila, que era una pequeña villa del almirante de Francia y Conde de Tenda, y el dia siguiente se parte el maese de campo Pirro Colona con todas las demas banderas despañoles. Ansimesmo se partió el coronel Cesaro de Nápoles y coroneles de los alemanes de las villas de Albenga.

Pues, caminando por nuestras jornadas, como fué á *los quince*, se allegó á la villa de Garres, do hallamos los coroneles con los alemanes y italianos. De aquí se fué el dia siguiente á la villa de Aviela, do vino el duque de Saboya, y pues siendo junto todo el ejército, y siendo venido el duque de Saboya, se da órden de ir sobre el Mondivi. Como fué á los *diez y ocho de Setiembre*, un mártes, pasada media noche, se sale de La-

nela y se llega á Alere, que es un rio, do se hizo una puente de carros, cuanto una pequeña legua ántes de llegar en el Mondivi, por do se pasó el rio, pasando la caballería y la infantería española en avanguardia fasta llegar en las praderías muy vecinas dél, do se llegó y ya que queria nacer el dia. Siendo llegadas todas las tres naciones, los españoles pasan adelante á pasar por una puente de piedra el rio Alere, cuanto cien pasos del muro, y en pasando el puente se ganó el burgete, que es un pequeño burgo. De aquí arremeten españoles á ganar otro mayor burgo que se dice el Pian de Labala. Ansimesmo se ganó Vedislo, que es otro buen burgo. Estos tres burgos ganaron los españoles: los italianos ganaron á Carrasone, que es otro buen burgo, que es ántes de llegar al Mondivi, aunque está pegado á los muros dél. En éste se alojaron los italianos y los alemanes en el Pian de Labala, y los caballos ligeros en el burgeto: los españoles fueron alojados en el burgo de Berdulo. En estos burgos se mataron y hirieron algunos de los soldados y de los propios del Mondivi, y otros fueron tomados en prision. Se les tomaron algunas bestias cargadas de ropas que fuian á lo alto de la tierra y más fuerte, porque entre los burgos y lo que llaman cibdad hay unas grandes cuestas de muy fermosas viñas y arboledas. Este dia, pasado el mediodia, vino el Duque de Saboya. Como los enemigos hubiesen fuido á lo alto de la cibdad, se ponen en querer fortificar y defender á Prataques, que era otro buen burgo que estaba más alto que los demas burgos, y más cerca de la cibdad. Viendo el maese de campo Pirro Colona que convenia tener aquel burgo, se da órden de lo to-

mar y se toma con una grande escaramuza que trabaron españoles y alemanes con los que dentro estaban. Como el burgo fuese tomado, manda el maese de campo Pirro Colona que tres banderas despañoles y cuatro de turdescos se alojasen en él. Asimesmo ganó el coronel Cesaro de Nápoles á Santo Agustin, que era un monesterio de frailes de su órden, que vecino á los muros estaba cuanto docientos pasos, do se alojó su persona con dos banderas de sus italianos. Ansimesmo manda poner sus gentes en unas casas que estaban entre el monesterio y el burgo, do alojaban los italianos. Viendo el maese de campo Pirro Colona y el coronel Cesaro de Nápoles que tenian por suyos los burgos y monesterio, y tenian cercada por todas partes la cibdad, por más la poner en aprieto, comienzan de hacer sus trincheas y reparos, para por ellos llegarse á los fuertes de los enemigos. De los cuales reparos y trincheas, y de los fuertes de los enemigos jamas cesaba el arcabucería. Viendo Cárlos Dros, gobernador y principal cabdillo de la cibdad, que las cinco banderas de los italianos y dos de esguízaros tendrian trabajo de guardar la cibdad, ansí manda con sus espías letras al general de los franceses, dándole muy entera cuenta del secreto de las cosas de la cibdad, y la repara de tal modo, que fué cosa demasiada, y él se fortificó tanto y tan á su placer cuanto él quiso, por el mucho tiempo que tuvo para ello. En este tiempo vino la mayor parte de la caballería que habia quedado en sus guarniciones, y tambien vinieron el capitan Perez y el capitan Aguilera con su compañía de infantería española, de las que iban en las galeras cuando dieron al traves al doblar de

San Ospicio, como arriba dije. Pues viendo el general de los franceses las letras del gobernador del Mondivi, y como el campo despañoles estaba sobre la cibdad, y viendo que si la perdia, perdia una gran plaza, y paso para las provisiones que venian de las marinas y le iban á sus fuerzas, y que si la tenian españoles le asediaban á Cherasco y á las otras villas que allí vecinas estaban. Ansí, manda que musiur de Ausun tomase toda la caballería y hasta dos mil infantes y fuese al Mondivi y trabajase de dar socorro de gente, y cierta moneda que llevaba para la gente que estaba dentro. Como musiur de Ausun viese lo que por su general le era mandado y la cosa que importaba, con gran priesa ajunta su gente y va á la villa de Benereque que vecina al Mondivi estaba cuanto siete millas, en la cual villa deja sus banderas y gente, salvo quinientos gascones descogida gente, y con su caballería va en unas llanas campañas que vecinas al Mondivi estaban. Allí manda afirmar su gente hasta que fuese claro el dia. Como el dia esclareciese, que era á los *veinte y tres de Setiembre*, un domingo, manda tocar sus trompetas y por una pieza está en aquellas campañas reconociendo por do más á su salvo podia meter aquel socorro. Viendo que por do los españoles y turdescos estaban era excusado pensar de lo poder meter por sus grandes guardias, así, se va á pasar el rio Tanure debajo de los burgos, y le reconoce que por todo estaban italianos, y con grandes guardias. Así se va á Albi, que era un pequeño y fuerte castillo que estaba por el gobernador del Mondivi y se mete en un fuerte reducto que vecino al castillo estaba, por estar más seguro, y hace sus señas al Mon-

divi. Como Cárlos Dros, gobernador de la cibdad, viese que allí era venido su socorro, para que más seguramente pudiese llegar á los muros, manda que mucha de su gente saliese de la cibdad, acometiendo por todas partes la escaramuza; por tener el campo en arma y que no tuviesen lugar de dar nengun destorbo al socorro. Como musiur de Ausun viese las grandes escaramuzas que andaban por todas partes en torno de la cibdad, acomete á querer entrar con su socorro. Mas como el maese de campo general Pirro Colona y el coronel Cesaro de Nápoles, viesen que musiur de Ausun era venido en el Mondivi con la gente que traia y más la que en Mondivi estaba, pensando á lo que fuese su venida, manda doblar las guardias y que tres banderas despañoles estuviesen en unas casas y campañas que vecinas al monesterio estaban, en el camino que se va del Mondivi en Alba. Ansimesmo se doblaron las guardias en unas casas que estaban en unas viñas entre el monesterio y el burgo, do alojaban italianos. Como musiur de Ausun con su gente acometiese á entrar por todas partes y en ellas hallase tan grandes guardias y que tan dura resistencia le hacian, manda retirar su gente y torna en Alba. Viendo musiur de Ausun que por ningun acometimiento que habia hecho no habia podido entrar su socorro, ántes habia recebido daño de muertos y heridos, como fué la noche siguiente, manda que un principal hombre de Alba fuese con dos de sus capitanes y otros dos buenos soldados á los guiar y mostrar las entradas y salidas por do más sin peligro se pudiese entrar con el socorro. Como este hombre fuese tan plático en todas las entradas y salidas, se las

muestra, mostrándoles donde los españoles y las demas naciones hacian sus guardias y tenian sus cuarteles. Como estos dos capitanes hubiesen muy bien reconocido los burgos y donde cada nacion alojaba y tenía sus guardias y las entradas y salidas, se tornan á musiur de Ausun y le cuentan lo que habian visto, y le dicen que no pensase de meter el socorro, porque les parecia una cosa imposible. Viendo musiur de Ausun lo que sus capitanes le decian, quiere vello por efeto, y esta noche, al cuarto del alba, acomete á querer entrar. Mas las centinelas de las tres banderas despañoles, que dije estar en las casas del camino que va del Mondivi á Albi, viesen aquella gente, dan arma, toda la gente con grande ímpeto se va contra de los enemigos, y con daño suyo los hacen retirar. Viendo musiur de Ausun que no podia efetuar su intincion, manda que el caballero Acal, con aquella gente, quedase en el reducto ó burgo de Albi, y que probase todos los modos que pudiese hasta meter el socorro, y él, con la caballería, se torna en Benere y toma sus banderas y gente y la torna en sus guarniciones y va en Turin á dar muy entera cuenta á su general de las cosas de su acometimiento y lo que habia pasado.

Conviene á saber, que á los *veinte y seis de Setiembre*, un miércoles de mañana, se ajuntaron todas las banderas españolas para querellas tomar la muestra en una puente desviada de los cuarteles, y van buena pieza. Como los de la cibdad reconosciesen ser aquellas las banderas de los españoles y que estaban tan desviadas, pensando que los que en las trincheas estaban no fuesen españoles, salen pasados de quinientos hombres de la

cibdad, y todos, en gran tropel y tanto en priesa, que apénas los de la guardia pudieron tomar las armas, que los enemigos estaban con ellos. Mas se hallaron engañados, porque se hallaron en la trinchea con el capitan Beltran de Godoi con su compañía, con el cual se trabaron en muy grande escaramuza y fué muy presto socorrido del capitan Gonzalo Hernandez y de su compañía, donde se trabaron, y de tal modo, que los de la cibdad se arrepintieron con su salida, por la mucha gente que les firieron y dejan seis muertos. De los españoles hubo algunos heridos sin nengun muerto. Como los soldados que estaban con las banderas do les querian tomar la muestra, veen la grande escaramuza que en las trincheas andaba, dejan la muestra y á más correr se van á las trincheas; mas no fué menester su socorro. Como el gobernador viese lo que sus soldados habian hecho, pensando de acertar de hacer algun daño á los españoles, el dia siguiente el un capitan de los esguízaros y de los italianos, que por todos eran pasados de docientos hombres, salen de la cibdad y dan en las trincheas de los españoles que allí estaban, y se traba con ellos, y de tal modo que andaban todos á punta de espada. Aquí se topó el capitan de los esguízaros con el capitan Hernando de Figueroa; y como el capitan esguízaro alzase el alabarda para dar en la cabeza al capitan Figueroa, el cual capitan, como fuese mancebo y muy ligero, le fuye el golpe y no tan á su salvo que no le alcanzase á ferir en el rostro diestro. Como el capitan Figueroa se viese en tanto aprieto por estar desarmado con sola la espada en la cinta, cierra con el capitan esguízaro y le da un golpe despada en la cabeza,

que desarmada la traia por habérsele caido la celada al tiempo que se arrojó en la trinchea, del cual golpe despada le abre la cabeza y le deja, yendo en secucion de los demas. Apenas era caido, cuando un atambor del capitan Figueroa le mete la espada por debajo las armas y le acaba de matar. Con él murió su alferez, con otros cuatro soldados y otros muchos mal feridos, por lo cual no salen los de la cibdad á trabar más escaramuza con los españoles. Lo mismo hicieron los que estaban en Albi, por haber mandado Cesaro de Nápoles á tres capitanes con sus compañías que estuviesen en un burgo que vecino al reduto y castillo estaba. Como fué á los *diez de Otubre*, un miércoles tarde, vino al Mondivi el Marqués del Vasto, y venía de Milan. Este dia vinieron las banderas de los españoles que eran venidas á Asti por el artillería, la cual era cinco cañones y un cuarto cañon y siete medios sacres. El dia siguiente fueron dos banderas despañoles y la caballería á Fossano, de do se trajeron dos cañones y un cuarto cañon. Siendo venida este artillería con sus municiones y siendo fechos muchos y grandes cestones, se plantaron los cestones, y como fué á la hora de plantar de los cestones, sale la luna, por lo cual los de la cibdad tiraban con sus mosquetes y arcabucería. Mas por la voluntad de Dios no hirieron sino dos italianos y de muy pequeñas feridas. Como viene el dia, amanece sobre lo alto de la cibdad una muy espesa y escura niebla que no se podian ver los muros y defensas della. Como más creció el dia rompió en un agua que duró aquel dia, jueves y viérnes y sábado, hasta ser pasado el mediodia, que no hubo modo de se poder batir. Como el Mar-

qués viese que el tiempo se le gastaba para poder batir, y viendo los muchos reparos que tenía la cibdad, manda que hiciesen venir muchos gastadores, y manda que se minase. Ansí se comenzaron tres minas, y por eso no se deja de asentar más cestones en otras cuatro partes, más desviados que no los primeros. Esta mesma noche, á los *veinte y dos de Otubre*, se pusieron tres cañones entre el monesterio, do estaba Cesaro de Nápoles, y la cibdad. En otra parte pusieron cuatro cañones y los seis medios sacres. El coronel Cesaro de Nápoles batia una torre baja que estaba incorporada en un fuerte bestion y en el lienzo que pegado á ella estaba.

Los cuatro cañones que guardaban los españoles batian la misma torre y el otro lienzo que pegado á ella estaba. Los alemanes, con sus piezas, tiraban á las defensas y á un medio cañon que los enemigos tenian en un alto, para tirar á los españoles que estaban en guardia de los cuatro cañones; con la cual pieza hicieron muy poco daño. Siendo ya tarde, que no habia más de dos horas de sol, y pareciendo á los españoles que la batería fuese hecha, y no habiendo sido tambien reconocida como convenia reconocerse una cosa que tanta honra y vidas importaba, los alféreces, ansí españoles como italianos, con la demas gente, arremeten en la batería. Mas los enemigos que bien reparada la tenian con muchas sacas de lana y otros muchos reparos, la defienden con sus mosquetes y arcabuces y fuego artificial y con muy demasiadas piedras. Yo juro que de muchas baterías que habia visto defender, que jamas vide una ser tan defendida con piedras, por lo cual no se pudo entrar por nengun modo de cuanto se tuvo. Como ya

sobreviniese la noche, con gran cansancio se retiran los capitanes y alféreces y gente. En esta batalla murieron Bernaldino Ximenex, alférez del capitan Gonzalo Hernandez y otros treinta y cuatro soldados españoles; y fué herido en un muslo, de un tiro de arcabuz, el capitan Beltran de Godoi y el alférez del maese de campo don Ramon de Cardona y el alférez del capitan Mendoza, con otros ochenta y dos soldados. Fué herido de un bote de pica en el rostro el capitan Bracamonte, y de piedras fueron muy maltratados el maese de campo San Miguel y el capitan don Juan de Guevara. Tambien lo fueron algunos de los otros capitanes y todos los alféreces con otros ciento y veinte soldados de los heridos de los arcabuces. Murieron muchos de los italianos, y murieron el conde Anibal Strozzi y su alférez, con otros sesenta y cinco soldados. Fueron heridos de arcabuces el alférez del capitan Cesaro de Montalto y el alferez del capitan Boniforte Garrofolo, con otros sesenta y ocho soldados, y de piedras fueron mal feridos otros capitanes y alféreces y soldados. De los alemanes no murieron nengunos y fueron muy pocos los heridos, por no arremeter á la batería con órden, si no fuese algun desmandado de su escuadron. Ansimesmo fué herido el caballero Gueyte, capitan de la guardia de á caballo del Marqués del Vasto, de una piedra en la cabeza, con otros gentiles hombres, de los cuales fué herido de un tiro de arcabuz en la cabeza Gonzalo de Sayavedra, de la cual ferida murió dentro de cuatro dias. De los de la cibdad, murieron un capitan esguízaro y su lugarteniente, con pasados de cuarenta soldados: y fueron heridos el capitan Brazolete,

proenzal, de dos tiros de arcabuz; y otro nombrado Paulo de Saona. Los cuales dos capitanes murieron de á pocos dias, con otros oficiales y soldados que fueron muchos y mal feridos. La causa porque hubo tanta resistencia en la batería, fué porque toda la gente de guerra habia acudido á la batería, por ver que no se acometia á dar batalla por otra nenguna parte sino por la batería.

Viendo el Marqués del Vasto la gran defensa que los enemigos habian hecho y los muchos reparos y defensas que tenian, manda que se diese gran furia en las minas, que por todas se habian prencipiado tres, y no vino al efecto más de la una, en la cual el Marqués manda poner diez y ocho barriles de pólvora y, segun la grandera de los barriles, bastaban deshacer la más fuerte fuerza que se hallase. Como el Marqués fuese avisado por personas que de dentro habian salido, que los enemigos no hacian otro de noche y de dia, sino contraminar en torno de los bestiones y muro, por topar con las minas, y sabiendo que la mina fuese acabada, manda que el dia siguiente se diese la batalla. En esto, este dia, *postrero de Otubre*, se tomó un mozo italiano que iba á entrar en la cibdad por mandado de su amo y lo enviaba al gobernador, avisándole como el dia siguiente se habia de dar la batalla, porque la mina era ya acabada, y otros avisos. El cual mozo fué llevado al Marqués del Vasto y le hace saber la cosa que pasaba. Viendo el Marqués lo que este mozo le decia, manda prender á su amo, el cual, con otros dos soldados italianos, fueron llevados en galeras. Pues como el Marqués supiese muy por verdad que los enemigos no

cesaban de buscar las minas y porque no topasen con ellas, manda que se combatiese la cibdad, y ansí, el *primero de Noviembre*, dia de todos Santos, un juéves, ántes del dia, se aperciben todas las banderas de todas las naciones y se da órden que el maese de campo don Ramon de Cardona, con una parte de las banderas españolas, arremetiese en el avanguardia á dar la batalla, y tras dél fuese el maese de campo San Miguel con otra parte de las banderas, y que las demas banderas arremeten por otras partes. Como ya fuese pasada una hora del dia, con una escura niebla, se da fuego á la mina y arremeten á la batería las cuatro banderas que estaban de guardia, y tras dellas las demas banderas que tenian don Ramon y San Miguel, y las italianas. Mas hállase tan fuerte como de primero la batería, la cual era inespunable. Lo que la mina habia hecho fué tan poco que no fué más de trastornar un poco de muro y quedó tan entero el terreno y bestiones como se estaban, por estar tan bañados por la mucha agua que habia llovido. Como los enemigos estuviesen tan fuertes y con tantos reparos, y viendo que la mina no les habia hecho nengun daño, con demasiado esfuerzo se ponen á defender su batería, en la cual murieron diez españoles y firieron de dos arcabuces á Buceño, alférez de don Juan de Guevara, y de otros dos á Tubia, alférez del capitan Bernabé Pizano, y á cuarenta soldados, y más cinco mal feridos de piedras. No ménos daño recibieron los italianos. Como el Marqués hubiese visto la gran resistencia de los enemigos y la gran fortuna del tiempo, porque estando en el mayor fervor de la batalla comenzó á llover una recia agua, ansí man-

da retirar su gente á los cuarteles. Ansí se estuvo este dia juéves y el dia siguiente viérnes, que no dejó de llover. Como fué á los *tres de Noviembre*, un sábado, amanece un dia claro y de sol, por lo cual los artilleros comenzaron de tirar á los muros y defensas, haciendo otra nueva batería en una esquina del muro ó lienzo que primero se habia batido. El coronel Cesaro de Nápoles, con sus tres cañones, manda dar la batería do primero la habia dado y deshacer el torreon que estaba en el bestion ó caballo. Pues viendo el gobernador y capitanes y principales de la cibdad, que por nengun modo se podian escusar de no venir á manos de los españoles y que si esperaban á ser tomados por fuerza serian todos muertos y su cibdad destruida, ansí, mandan un atambor italiano y otro esguízaro, con letras del gobernador y capitanes, por las cuales suplicaban al Marqués tuviese por bien de dalles siguro para que pudiesen salir dos de sus capitanes á hablar con su excelencia. Vista por el Marqués la demanda del gobernador y capitanes, manda que el capitan Sayavedra entrase en la cibdad á estar en rehenes de los capitanes que habian de salir. Siendo delante del Marqués un capitan italiano y otro esguízaro, el Marqués recibe con aquella gravedad que se requiere y los oye su embajada, la cual fué que saliesen con sus banderas arboladas y atambores y pífaros tocando á su órden con sus armas y caballos y bagajes. Oida por el Marqués su embajada, les dice que él era contento de les hacer aquella gracia, mas que queria, primero que ellos de allí saliesen, que le diesen el castillo de Albi y que de otro modo no los queria acetar por rendidos, y que para en

esto les daba término hasta el lúnes siguiente. La cual embajada le dicen al gobernador su principal cabdillo, el cual, no pudiendo hacer otra cosa, dice que él lo dará. Viniendo el lúnes, sale de la cibdad y los hace acompañar el Marqués, de una bandera de alemanes, hasta una milla fuera del campo. Como el Marqués mandase su alcaide y gobernador en el castillo de Albi, el alcaide que en el castillo estaba y el caballero Azal en el reduto, no lo quieren acetar. Como éste no se viese acetar, en gran priesa torna al Marqués y le hace saber la cosa. Como el Marqués viese que no le querian dar la villa y castillo de Albi, manda que saliese gente de su campo y fuese tras de los enemigos y le trajesen al gobernador y oficiales. Como los soldados saliesen tanto en priesa y con la saña de lo pasado, presto fueron con los enemigos. Viendo gente francesa cómo aquella gente española fuese tanto en priesa en su seguimiento, se dan gran priesa á pasar el Pes (*Pesco*), que es un gran rio, y se ponen en defensa. Pero no les prestó nada que entran por ellos, y como no se hallase allí el gobernador por haberse adelantado, toman dos alféreces esguízaros con sus banderas y otros oficiales y soldados con la mayor parte del bagaje, y ansimesmo se llevan un hijo del gobernador que su ama llevaba á los pechos. Como el Marqués viese la desórden que habian hecho los soldados con los enemigos, manda que les fuesen tornadas las banderas con todo lo demas que se halló habérseles quitado, y dándoles dineros y otras joyas, los manda acompañar hasta la pasada del rio. Como el gobernador supiese haber quedado su hijo en manos del Marqués, manda sus letras al alcaide de Albi man-

dándole que luégo, no poniendo nengun detenimiento, rindiese el castillo é villa. Como el Marqués tuviese el castillo y villa de Albi, pone por alcaide á Anibal Blancacio, y ansimesmo manda que en la cibdad quedase por gobernador y principal cabdillo de las cosas de la guerra, el comisario Juan Mateo Longo, con otros cinco capitanes con sus banderas y gente italiana. Ansimesmo manda que todos los heridos y enfermos de todas naciones de su ejército se metiesen en el Mondivi. Habiendo salido los franceses del Mondivi, el coronel Cesaro de Nápoles supo como un tal italiano habia quedado escondido en el Mondivi, el cual se da tanto á lo buscar, que lo halló en un monesterio de monjas. Como lo hubo en su poder; y como él fuese Maese de campo de la nacion italiana, lo manda hacer cuartos, porque siendo su soldado lo habia hecho capitan, y con la mayor parte de su compañía se le habia pasado á los franceses.

Conviene á saber lo que es el Mondivi; una cibdad puesta en un alto monte de tierra casi arenisca, y está partido por el comedio de un estrecho valle que la atraviesa hasta la plaza, que es en el comedio de la cibdad. Esto que estaba hacia este valle, está cercado de un flaco muro, más no lo habia menester por los muchos reparos que tenía. Por las otras partes de la cibdad eran más altos y más fuertes, y así los unos como los otros estaban bien reparados. Esta cibdad, algunos modernos della la dicen Monte Regal, y ansí lo imprimen los que en ella estampan; mas su verdadero nombre es monte de Albi, porque antiguamente fué hecho. Cebi es un fuerte y pequeño castillo con una pequeña

villa. Este castillo y villa tenian por suyo un monte que estaba una milla del castillo, do tenian una torre, la cual era una atalaya y guarda de los que venian de Albi á labrar sus posesiones, que tenian en este monte. El cual monte se decia el monte de Albi. Así de los desta villa como de otras partes, hacen poblacion en este monte, y tanto, que se hizo la cibdad que agora está en lo alto dél, y los cinco burgos que están en su contorno. En esta cibdad, con sus burgos, al presente se hallaban tres mil é quinientos fuegos, ó vero vecinos.

Pues siendo todo hecho á la voluntad del Marqués, manda que el maese de campo general Pirro Colona, y el maese de campo San Miguel con sus nueve banderas despañoles, y el coronel y maese de campo Cesaro de Nápoles, con parte de las banderas italianas, fuese sobre Roca, que es una pequeña villa sujeta al Mondivi, la cual estaba á dos millas del Mondivi, y estaba por los franceses. Como estos tres maeses de campo viesen la voluntad del Marqués, como fué á los *ocho de Noviembre*, ponen cerco sobre la Roca y hacen sus cestones, mostrando de le querer dar batería. Como los de la villa no viesen artillería y la villa fuese puesta en un lugar tan fuerte, entre el Pullora y Pesio que son dos buenos rios, ansí escriben al Marqués el asiento y fortaleza de la villa. Viendo el Marqués la fortaleza de la villa y porque no se les gastase el tiempo para el artillería, manda que se retiren con su gente y caminasen la vuelta de Fossano, do era venido, por haberse partido del Mondivi á los *nueve del Noviembre*, con el Duque de Saboya y los demas del ejército. Habiendo vis-

to el Marqués del Vasto las cosas de Fossano, va en Carmagnola, do era venido el coronel Ludivico Vistarino con cinco banderas de su gente y dos cañones y dos cuartos cañones, y bate el castillo de Carmagnola, y toma rendidos treinta soldados que dentro estaban por franceses. Ansimismo vino el duque de Saboya y el maese de campo Pirro Colona y San Miguel y Cesaro de Nápoles y Alvaro de Cisneque, coronel de los alemanes, en la villa de Reconis (*Raconiggi*), dejando el artillería y municiones en Fossano.

Pues como el Marqués del Vasto fuese venido en Carmagnola y tuviese por suya la villa de Raconiggi, con otras villas allí vecinas, y sabiendo por sus espías como el dia que era venido en Carmagnola eran salidas de Carignan tres banderas de italianos y dos desguízaros, de las que eran salidas del Mondivi, y como no habia quedado más de musiur de Ausun con hasta docientas celadas y el caballero Azal con hasta sesenta infantes, y siendo cosa que tanto importaba tener por suya, manda llamar á su maese de campo general Pirro Colona y le da parte de su determinada voluntad. Viendo Pirro Colona la voluntad del Marqués, torna en Raconiggi, y el dia siguiente de mañana manda apercibir sus capitanes y gente para partir, y manda que en la villa quedase todo el bagaje y en su guardia y de la villa quedasen tres banderas de infantería, una despañoles y otra de alemanes y otra de italianos, y con la demas gente caminase hasta llegar á un puerto do se pasaba el Po, entre la villa de Raconiggi y la villa de Lombriasco, al cual puerto era venido el Marqués con toda la caballería. Y manda que toda la caballería pa-

sase el rio Magra por un vado que allí vecino estaba, y fuesen á vadear el Po, y que lo más secreto que pudiesen hiciesen sus emboscadas y tomasen á musiur de Ausun y al caballero Azal y á su gente cuando saliesen de la villa de Carignan. Para más asegurar el paso de su gente y dar favor á la caballería si menester lo hubiese, manda que toda la infantería que venian á caballo pasasen tras la caballería, y que con ella fuese el capitan Bernabé Pizano y estuviese en Lombriasco, villa de la otra parte del rio Po y vecina al puerto, para dar socorro á su caballería si menester lo hubiese, y para asegurar el paso de la gente que podia salir de traves de Vigon y de Pinerolo y de otras sus villas.

Dada esta órden, manda que Pirro Colona y el Baron de Cisneque, coronel de alemanes, y el coronel Cesaro de Nápoles con las banderas de los alemanes y italianos, se metiesen en Carignan, y el maese de campo San Miguel, con sus banderas despañoles, se tornase en Raconiggi. Como la caballería hubiese pasado el Po por un hermoso vado entre la villa de Prolonguera y la villa de Pancalieri, caminan hasta hacer sus emboscadas vecinas de la Lonja, que es una villa en el comedio camino de Carignan á Moncalieri, y está la villa en la mitad de la una y la mitad de la otra. Como toda la infantería fuese pasada por el puerto, caminan la vuelta de Carignan, y como el Marqués hubiese dado esta órden, al paso del puerto se va á querer ver una puente de madera que estaba en el Po vecina de Carignan, á ver como estaba rota por la creciente del Po. Como desde Carignan fuese vista la caballería que con el Marqués estaba vecina del puente, el caballero Azal,

con algunos arcabuceros, sale á querer tiralles, y conosciendo que allí estuviese el Marqués, no consiente tirar, ántes pide seguro que no tirasen los que con el Marqués estaban. Viendo el Marqués que aquel fuese el caballero Azal, manda que no le tirasen y se pone á hablar con él. Ya que el Marqués le hubiese hablado á su voluntad, le manda que se fuese y avisar que se guardase de la retaguardia. Como esto oyese el caballero Azal, se despide del Marqués y se va á gran priesa. Como musiur de Ausun y su gente supiese la venida de los turdescos y italianos, sale con su caballería de Carignan y se va á Moncalieri, y como llegase vecino de la Lonja, sale la caballería y lo cercan por todas partes y lo toman en prision con la mayor parte de los suyos. Ansimesmo fueron tomados la mayor parte de los infantes. Viendo el capitan Bernabé Pizano, que en Lombriasco estaba con los infantes á caballo, que la gente de á caballo fuese en Carignan con Pirro Colona á recoger su gente, pasa el Po y torna en Raconiggi. Pues como el Marqués viese en su poder á musiur de Ausun, le hace muchas caricias y le suelta, dándole toda libertad. Como el maese de campo Pirro Colona y el Baron de Cisneque y el coronel Cesaro de Nápoles tuviesen la villa de Carignan por suya, hacen sus cuarteles y alojan su gente. Viendo el Marqués que en la villa de Carignan habia mucha gente, manda que el capitan don Juan de Guevara, con otros tres capitanes de infantería española y una de caballos ligeros, fuesen en la villa de Raconiggi, y que el maese de campo San Miguel, con sus nueve banderas, fuese en Carignan. Como el maese de campo San Miguel hu-

biese entregado la villa á los capitanes, camina con sus banderas hasta llegar á la villa de Ata, que son dos pequeñas millas de Carignan, do reposa con su gente hasta *los diez y ocho de Noviembre*, un domingo, casi á la hora de la media noche, que acabó de pasar el Po con sus banderas y gente, y con gran trabajo y no ménos peligro por pasar el Po por unas pequeñas barcas, de lo cual es buen testigo el coronel Cesaro de Nápoles y los que con él iban en el puerto cuando se hundió, que por pasados doscientos pasos fué debajo del agua, mas por la voluntad de Dios no peligró más de un mozo que se ahogó, y todos fueron salvos con los caballos y acémilas que en el puerto iban. Ansimesmo se pasó el puerto. Como el Marqués viese ser proveida de gente la villa de Raconiggi, y haber mandado que el coronel y maese de campo Cesaro de Nápoles con las banderas italianas se alojasen por las villas más cercanas á los enemigos, y que el Baron de Cisneque, con los alemanes, pasase el Po y fuese en Carmagnola, do mandó que estuviese el maese de campo don Ramon de Cardona con sus banderas, y que la caballería se pusiese do más daño hiciese á los franceses y á las tierras en que por ellos estaban. Ansimesmo manda que el gobernador de Chieri, con sus banderas y gente, fuese á tomar el castillo de Piorino, el cual, obedeciendo el mandado del Marqués, toma los dos cañones que habia traido, y va en Piorino y toma el castillo, y manda de hacer los rebellines y muros de la villa, y de aquí va en Chieri.

Como el Marqués hubiese mandado lo que habian de hacer los ministros de su ejército, como fué *á los*

diez y ocho de Noviembre, sale de Carmagnola y va en Milan, y ansimesmo sale el Duque de Saboya á verse una (*sic*) su cibdad. Estaban en Carignan el maese de campo San Miguel y Conde Féliz de Arcos, habiendo salido la demas gente, siendo el Baron de Cisneque en Carmagnola con don Ramon de Cardona y Cesaro de Nápoles con los italianos y caballería por las villas comarcanas, por más poner en aprieto los enemigos. Como el maese de campo general Pirro Colona quedase con el Conde Féliz de Arcos y maese de campo San Miguel en Carignan, da la media tierra al coronel y á sus seis capitanes, y la otra mitad al maese de campo San Miguel con sus ocho capitanes, señalando á cada uno lo que habia de guardar. Ansimesmo hace venir muchos gastadores de las villas comarcanas y lo comienzan de fortificar, deshaciendo todas las casas que en torno del foso estaban. Ansimesmo manda deshacer las casas que vecinas á los bestiones estaban por la parte de dentro de la villa, y se comienzan de fortificar en el modo siguiente:

Se hace á la esquina del foso un caballero, el cual toma diez y ocho trabucos y medio en las dos aberturas que tenía hácia la campaña; los dos traveses que son defensa del foso, tenian en largo siete trabucos y medio. Este bestion se decia el bestion de Perea por hacerlo éste. De este bestion hasta un bastardete habia treinta y tres trabucos, y las dos coberturas que tenía hácia la campaña tenian diez trabucos, y los dos traveses que guardan el foso tenian seis trabucos. Desde este bastardete hasta el bestion que decian San Miguel, habia sesenta y tres trabucos, y las dos coberturas que

tenía hácia la campaña tenian cincuenta trabucos, y los dos traveses que tenía hácia el foso tenian veinte y cuatro trabucos. Aquí hace punto ó cabo el foso de este bestion hasta un bastardete, y habia setenta y tres trabucos. Tenian las dos coberturas que salen á la campaña diez trabucos, y los dos traveses que guardaban el foso tenian seis trabucos. Desde este bastardete hasta el bestion que decian del Conde de Félix, habia setenta y tres trabucos, y tenian las dos coberturas que salen á la campaña diez trabucos, y los traveses que guardaban el foso tenian seis trabucos. Desde este bastardete hasta el bestion que decian del Conde de Félix, habia setenta y tres trabucos, y las puntas ó coberturas que tenía hácia la campaña tenian veinte y cuatro trabucos, y los dos traveses que guardaban el foso tenian diez trabucos. Aquí hace cabo el foso desde este caballero, y hasta la esquina de la villa habia cincuenta y cuatro trabucos, y de este caballero del Conde hasta la esquina de las casas se hizo un foso, dejando un grande burgo fuera, el cual fué hecho desde la esquina de la casa ó casas y nuevo foso hasta la esquina de la villa. Se hizo un grueso y alto reparo para atajar el camino que por allí pasaba. A esta esquina de la villa se habia de hacer un bastardete como el primero, y desde esta esquina hasta una puerta que estaba en el mesmo muro habia veinte trabucos. En esta puerta se hicieron dos casamatas á cada parte la suya, estando la puerta en medio. Tenía cada casamata tres trabucos. De esta puerta hasta una vuelta que hace el muro habia treinta y cuatro trabucos, y aquí en esta vuelta se habia de hacer un caballero que habia de tener en las dos cober-

turas veinte y cuatro trabucos, y los dos traveses que guardaban el foso habian de tener diez trabucos. Este caballero se habia de responder con el del Conde de Félix. Desde este bestion ó vuelta hasta el castillo habia treinta y seis trabucos, y el lienzo que el castillo tiene hácia el Po es de largo trece trabucos. El otro lienzo, su contrario, lo mesmo, y los otros dos lienzos tenian cuatro trabucos por uno. Desde este castillo hasta una esquina que hace el muro, habia cincuenta y cuatro trabucos, y á esta esquina se habia de hacer un bastardete cuadro. Habia de tener cada cuadro ocho trabucos por dentro del muro, y se habia de hacer un fuerte reparo y deshacer el muro. Desde este bestion, y esquina de la muralla de la villa, hasta el primer bestion que dicen de Perea, habia cuarenta trabucos. Ansimesmo se afondó y ensanchó el foso, mas no tanto como habia de ser, porque habia de ser ancho cinco trabucos por lo más angosto, y más fondo un estado. Se entiende tener cada trabuco dos canas y media ménos cuatro dedos, y cada cana tenía seis palmos muy tirados. Como se comenzase este foso y bestiones, se dejaron fuera otros viejos bestiones y reparos que tenian hechos franceses, y el burgo y un hermoso y gran monasterio de Agustinos que en la villa de Carignan habia. El lienzo ó muro que tiene hácia Piorino es largo quinientos y setenta y ocho pasos, y el lienzo que tiene hácia Lombriasco y los molinos era largo doscientos y setenta pasos, y el lienzo que tenía hácia el Po, comenzando de una pequeña torre dó hace vuelta el muro hasta el castillo, habia doscientos y cincuenta y seis pasos. El castillo tenía sesenta y cuatro pasos lar-

gos, y del castillo hasta la esquina habia doscientos y sesenta y seis pasos. El cuarto y último lienzo, que tenía hácia Moncalieri, era largo doscientos y cincuenta y seis pasos.

Pues como la fortificacion de Carignan fuese tanto en priesa, ansí soldados como gastadores, se puso algo en defensa y se trajeron de Carmagnola los dos cuartos cañones que habia dejado el gobernador de Chieri. Ansimesmo trajeron de Chieri dos sacres y dos medios sacres y unas pocas de municiones de pólvora y pelotas y plomo y cosas tocantes al artillería.

Pues viendo musiur de Botier, general de los franceses, cómo el Marqués del Vasto habia tomado al Mondivi y la villa de Carignan y las demas tierras, y como fortificase á Carignan y ser cosa de que tanto daño rescibian sus principales fuerzas, y que como esté en el comedio dellas, habian mucho trabajo de pasar los franceses de la una á la otra, que no fuesen tomados de los españoles que salian de Carignan, y no solamente era este daño, mas otro muy mayor, que era quitalles cada un año, á lo ménos, setenta mil sacas ó cargos de grano, ó vera cargas de trigo y centeno, sin las demas legumbres que cogian desta villa, y más el vino y carne; ansí mandan sus letras en Francia haciendo saber á su señor el Rey la pérdida de Carignan y las demas tierras, y la pujanza del Marqués del Vasto. Viendo el Rey las letras de su general y la pujanza del Marqués del Vasto y el gran daño que recibian sus fuerzas, ansí con gran priesa manda que del campo que tenian en Francia contra del Emperador, fuesen en el Piamonte cuatro mil esguízaros y doscientas y cin-

cuenta lanzas, ó vero hombres de armas, y que musiur de Ercoles y los demas coroneles que estaban sobre Niza de Proenza cuando fué quemada de los turcos, como arriba dije, viniesen en el Piamonte. Siendo junta toda esta infantería esguízara y la demas que de Francia salió, va en el Piamonte y se junta con las banderas que estaban fuera de las fuerzas, la cual se ajuntó por toda hasta doce mil infantes y cuatrocientos caballos ligeros. Siendo todos juntos en la villa de Villafranca, á siete millas de Carignan, pasan el Po por una puente de madera que vecina á la villa estaba, y van sobre la villa de Raconiggi, do habia cuatro banderas despañoles y una de caballos ligeros con parte de los italianos. Como los capitanes que en la villa de Raconiggi estaban, viesen que los franceses venian sobre ellos, dejan la villa, y por órden de su Maese de campo se van en Carmagnola, dejando treinta soldados italianos en el castillo. Como los franceses entrasen en la villa de Raconiggi, á acometen de querer batir el castillo, hacen rendir los treinta italianos que dentro estaban y ahorcan al cabo de escuadra con otros cinco de los que en el castillo estaban. Como los franceses tuviesen por suya la villa y castillo de Raconiggi, el dia siguiente, dia de San Estéban, ántes que fuese el dia, salen mucha gente francesá de Raconiggi y hacen su emboscada junto á los burgos de Carmagnola, y como vino á ser el dia, sale la demas gente, yendo la vuelta de Carmagnola. Como las emboscadas viesen que venía allí su gente, salen de su emboscada y entran por uno de los burgos de Carmagnola gridando su apellido. Como los dos maeses de campo, que era don Ramon de los españo-

les, y Cesaro de Nápoles de los italianos, que *á los trece de Diciembre*, dia de Santa Lucía, juéves noche y el dia siguiente, se habian retirado de las villas do estaba ultra el Po, por la venida de los franceses y porque de allí se le iba mucha de su gente italiana á los franceses y los tenía en la villa de Raconiggi y Carmagnola y en la villa de Estalon, los cuales dos maeses de campo, sabiendo que los franceses se habian entrado en Raconiggi, mandan percibir su gente para partir de Carmagnola, y así andaban movidos con su partida. Como estos franceses entrasen gridando su apellido, fué oido de ciertos soldados españoles que por el burgo andaban desmandados dando órden á su partida, los cuales, como oyesen tan recia arma francesa, toman sus armas y se van contra de los franceses, y les dan tal carga que les hacen salir del burgo. Mas como fuese venido su campo, entra muy mayor furia de gente y los hacen retirar hasta la tierra, donde ya todos estaban en arma, y con gran órden salen de la tierra y van con muy grande escaramuza por una gran pieza. Como los franceses tuviesen á Carmagnola por suya, dejan su guarnicion y van en la villa de Estalon y toman la torre y castillo que habian dejado los italianos que dentro estaban por Cesaro de Nápoles, y los franceses dejan su guarnicion en el castillo, porque la villa tenía deshechos los muros por mandado del maese de campo Pirro Colona, y pasando el Po por la puente de Moncalieri. Como fué *á los treinta de Diciembre*, un domingo tarde, van en la villa de Piorino y á la villa de Vino, que son dos buenas villas á dos millas de Carignan. No viniendo ningun gastador, cada una en su cuartel labora-

ba por fortificar los bestiones, que muy bajos estaban; mas hallóse un gran remedio en que mucha parte de los turdescos tomaban á labrar tantos trabucos de foso ó bestion ó lo que se ofrecia, y ellos lo hacian dándoles un tanto por cada cosa que tomaban á destajo, y de esta manera se puso la tierra en defensa y en breves dias. Aquí se acaban los hechos del año de cuarenta y tres.

AÑO DE 1544.

Viendo el general de los franceses que los españoles que en Carignan estaban estuviesen tan cercados como los tenía, teniendo mucha de su gente en Raconiggi y en Carmagnola, y en las villas de Estalon y en Vino y en Pioves y en Lombriasco y otras villas, todas circundantes de Carignan, y que no le podian excusar la entrada y salida por la puente, por excusar que no les entrase socorro y provisiones por la puente, como fué *á los cuatro de Enero*, un viérnes, manda llamar sus principales coroneles y con ellos há su consejo sobre la tomada de la villa de Carignan. Y viendo que en la villa habia tanta y tan buena gente, fué su parecer de no la batir ni tomar por fuerza, creyendo de la tomar rendida. Así ordenan que musiur de San Julian, maese de campo general, coronel de esguízaros, principal cabdillo de la gente que en Carmagnola estaba y en las villas comarcanas, que de la gente que tenía de la parte del Po ajuntase hasta cuatro mil hombres, y como fuese la prima noche tomase aquella gente y dos cañones y fuese á la puente de madera que estaba en el Po junto á Carignan y lo batiese; y que de la demas gen-

te que estaba en Pioves y Vino y en las demas villas, se ajuntasen ocho mil hombres y toda la caballería, y que los cuatro mil destos, con la mayor parte de la caballería, se afirmasen vecinos de la villa en una muy secreta emboscada; y que su persona con los otros cuatro mil infantes y la demas caballería fuese á la puente, creyendo que cuando los españoles oyesen batir la puente la saliesen á la defender, como habian salido la primera noche del año, que ansimesmo vino con su artillería y no hizo nada de daño, ántes lo rescibió en su gente. Y que como los españoles saliesen, que él daria en ellos y los mataria, y como los demas saliesen á los favorescer quedaria la villa con poca gente, y á la hora arremeteria Cárlos Dros con sus cuatro mil hombres y se entraria en la villa por haber poca gente de defensa, y porque sabian que por partes habia se podia entrar á caballo, por no se poder cavar por el grande hielo que en el foso habia. De verdad, su consejo ó pensamiento era bueno si no se le entendieran los que la villa gobernaban, los cuales, presumiendo la cautela, ponen el gobierno que á tal peligro convenia. Como musiur de San Julian fuese venido con su gente y artillería á la puente, la comienza á batir deshaciendo la casa de la guardia, que á la puente estaba, y á la puente levadora. Como fué oido, sale el general con su gente y va á la puente, pasando vecino de Carignan, yendo muy secretamente por tomar en la puente á los alemanes de la guardia de la puente y la demas gente que fuese salida en su favor. Mas no pudieron pasar tan secretos que no fuesen sentidos de las guardias de Carignan, y salen seis españoles á reconoscer qué gente fuese, los cuales

toman un esguízaro, el cual dice la cosa como pasaba. En esto llega el general al puente, el cual no halla á nadie por habellos mandado retirar Pirro Colona y su coronel. Así entran los franceses en la puente levadora y se ajuntan los unos con los otros. Viendo el general de los franceses que no salian los españoles á le defender la puente, y que no podia venir á efeto su consejo ó vero intencion, envia á mandar que no se moviese el coronel Cárlos Dros á dar batalla á la villa; y como fuesen llegados muchos de los de las villas comarcanas con algunas barcas, manda que deshiciesen el puente. Así le cortan los maderos que estaban hincados en el agua por pilares, y la demas madera que en lo alto tenía, en la cual rotura de la puente rescibieron daño los que le deshacian del artillería que se les tiró de Carignan. No ménos rescibieron los del escuadron que detras de unas casas deshechas estaba. Ansimesmo salió por una puerta falsa el capitan Figueroa con una parte del arcabucería española, con la cual hizo daño en los enemigos; pero muy mayor lo rescibieron del arcabucería que se les tiró del castillo y muro y del artillería. Viendo el general de los franceses como fuese deshecho y no le salian á buscar, manda que musiur de San Julian, con su gente y artillería, se tornasen en Carmagnola, y él manda recoger su gente y se retira, llevando sus heridos y muertos. De los alemanes de la guardia murió uno de una pieza de artillería de las que tiraban á la casa de la guardia. Viendo Pirro Colona que los franceses se retiraban y ya viniese el dia, manda que las gentes se fuesen á sus estancias, dejando las guardias ordinarias. Ansimesmo manda que saliesen hasta trein-

ta arcabuceros españoles y fuesen en la retaguardia de los enemigos y trabajasen de tomar lengua de ellos, los cuales salen y matan cinco franceses y traen uno en prision, del cual se supo muy por entero la cosa que pasaba, y que el gran frio que allí habian padecido fué tanto, que de personas particulares que despues se tomaron en prision, súpose como en breves dias perdió un pié y parte del otro el Boga del mar, que era un capitan proenzal, y otros oficiales y muchos soldados, de los cuales quién perdia el pié, quién la mano, quién dedos. Muy mayor daño fué el que rescibieron los de las villas que venian en las barcas y deshicieron el puente. Pues como cada compañía hiciese ó fortificase el bestion que le tocaba guardar, y como ya fuese tarde, que dejábamos de labrar en los bestiones, se salia por la fagina, y como los franceses estuviesen tan vecinos de Carignan y supiesen de sus espías cómo iban los españoles por fagina, y tan léjos de la villa como se iba, á una milla, á un gran bosque que orillas del Po estaba, ordenan de hacer sus emboscadas. Como fué *á los siete de Enero*, un lúnes, pasado el mediodia, hacen dos emboscadas vecinas de do se hacia fagina, y otra emboscada de la otra parte del Po de la gente de Carmagnola, y por más disimular sus emboscadas se muestran pasar por el camino de la otra parte del Po hasta diez de á caballo, como que iban de Moncalieri á Carmagnola, y se ponen á tirar sus arcabuces á los que veian estar cortando la fagina. Ansimesmo les tiraban los que hacian la fagina, y viendo el capitan Figueroa, que á caballo estaba mirando como se labraban los bestiones, los tiros de los arcabuces que se tiraban



do se hacia la fagina, se va á ver qué cosa fuese el tirar de los arcabuces, y ve que de la otra parte del Po estaban aquellos caballos. Y oyendo decir palabras de mala crianza, como persona enemiga della, pasa un brazo del Po y se pone en una isla por más á su placer hablar con los franceses. Estándose hablando con los franceses, uno de los arcabuceros franceses le tira y le da por la frente y le queda la pelota en los sesos y cae del caballo, la cual caida fué vista de los centinelas del muro. Viendo el caballo caer á su señor, espantado se da á huir á la villa, y como el caballo fué visto venir huyendo y la silla sangrienta y haberlo dicho los centinelas, lo van á buscar y lo hallan muerto en la isla, y fué traido á Carignan. Mucho pesó á los oficiales y mucho más á los soldados. Como el maese de campo San Miguel viese ser muerto el capitan Figueroa, luégo, la mesma noche, manda sus letras á su padre, embajador en Génova, y ansimesmo le escriban al Marqués del Vasto haciéndole saber la muerte del capitan Figueroa y las cosas de Carignan. El dia siguiente se depositó el cuerpo en Santa Clara, que era un monesterio de monjas.

Como el Marqués viese las letras de Carignan y la muerte del capitan Figueroa, le pesa mucho, porque le amaba de voluntad, y manda que Andrés de Rivera, su maestresala, fuese á ser capitan en la compañía de Figueroa. Como los franceses de la emboscada viesen que aquel dia no saliesen los españoles por fagina, se retiran á sus villas. Viendo el general de los franceses que por cuantos acometimientos habian hecho no habia podido poner flaqueza en los ánimos de los de Carig-

nan, y pensar de los tomar por fuerza de armas era deshacer su campo, así há su consejo, do ordena que en Carmagnola quedase el capitan Francisco Bernaldino Bilmercado con hasta mil hombres, y en Pioves y Vino quedase el coronel Cárlos Dros con su coronelía, y más gente en la villa de Estalon, y en las demas villas circundantes á Carignan. Como fué *á los nueve de Enero*, manda ajuntar cinco mil hombres y va á pasar el rio Dora, y de ahí va á Crescentino, donde estaba el Conde Gavia con su compañía de infantería italiana, y el Conde Cetor ó Martinengo con una compañía de caballos ligeros. Como los franceses llegasen sobre la villa de Crescentino, mandan sus trompetas al Conde de Gavia mandándole que se rindiese, si no que le desharia los muros de la villa. Como el Conde de Gavia oyese la demanda de la trompeta, no con sobrado ánimo responde á la trompeta que le diese seguro para que él pudiese mandar salir una persona de quien él se fiase, á ver la artillería y que pudiese tornar en la villa. Viendo el general la respuesta de su trompeta, manda que la trompeta tornase por la persona que quisiese salir, y que seguramente veria lo que quisiese. Como el Conde Cetor ó Martinengo hubiese visto el artillería y la gente y fué tornado en la villa de Crescentino, da al Conde de Gavia muy entera cuenta de lo que habia visto, el cual le dice: *La gente me parece mucha y muy buena, y hay seis gruesas piezas de artillería.* Por lo cual el Conde de Gavia, sin más esperar, hace sus pactos con el general de los franceses y les da la villa, y de ahí va en la villa de Ponte Estura, á diez millas de Crescentino, do el Marqués era venido con su gente para defenderle á los fran-

ceses la batería. Tomada á Crescentino, y creyendo que el Conde la defenderia hasta que él llegase, tenía apercibida su gente para partir dos horas ántes del dia. Como el Marqués supiese por sus espías como el Conde de Gavia habia rendido á Crescentino, se halla muy maravillado, y más en saber que el Conde le iba delante, los cuales llegan ante el Marqués, y dice el Conde de Gavia: *Excelente señor, yo creo haber hecho á Su Majestad y á vuestra excelencia un gran servicio en haber rendido la villa de Crescentino.* El Marqués le demanda: *¿Cuál es el servicio que habeis hecho en vuestra rendida?* y el Conde dice: *Excelente señor: los franceses eran muchos y traian gruesa artillería y pusiéronmela en lugar por do la villa estaba muy flaca y me podian entrar y degollarme la gente que tenía, y tomándome á mí era fuerza de dar á Berruga.* A lo cual dice el Marqués: *¿Cómo en tanto tiempo que habeis estado en Crescentino, y habiendo habido lo que habeis habido para fortificallo, no lo teneis fuerte?* Conociendo el Conde la voluntad del Marqués, se hinca de rodillas diciendo: *Excelente señor: suplico á vuestra excelencia le sea encomendada mi honra.* A lo cual le dice el Marqués: *Vos teneis razon de encomendar vuestra honra á otro, pues vos no sois para guardalla. Yo vos haré meter á do seais bien guardado.*

Ansimesmo toman los franceses á Desana y á San German con todo lo demas país que habia entre Turin y Vercelli. Viendo el Marques cómo el general de los franceses le habia tomado tanto país, conociendo su intencion, que era tomar la Lomelina, y como Novara fuese la cabeza de ella y cosa que mucho les importaba por la grande abundancia del país y por la vecindad que

tiene á tierra esguízara y á Francia, y considerando que si franceses toman á Novara, estaba en aventura y en sí era fuerza perder la cibdad de Vercelli y la villa de Trin por quedar en medio de sus tierras, aunque en Ibrea tenía confianza que la tendria el maese de campo Cristóbal de Morales, y como Trin sea cosa fuerte y á ellos tanto les conviniese por el paso de las vituallas, ansí se mete en la cibdad de Novara con sola su guardia y gentiles hombres ó vero continos, y de aquí manda que el caballero Gueyver, capitan de su guardia de á caballo, fuese en Trin y lo guardase lo mejor que pudiese, y él con los gentiles hombres se queda en Novara y la comienza de fortificar. Sabiendo don Alvaro de Luna, alcaide del castillo de Milan, como el Marqués estuviese en Novara y con solos los gentiles hombres, manda á su hijo don Alvaro de Luna, capitan de la gente que en el castillo de Milan estaba, que tomase sesenta arcabuceros y fuese á estar en guardia del Marqués. La cual cosa el Marqués tuvo á muy verdadera amistad y amor. Como el general de los franceses supiese por sus espías como el Marqués habia proveido la guardia de Trin, y que su persona era entrada en Novara, pensando en sí que el Marqués no se meteria en Novara sin tener consigo gente que la guardase, viendo ser noto su designo de ir á tomar á Novara, y va sobre la cibdad de Ibrea, do estaba el maese de campo Cristóbal de Morales. Viendo el Marqués que los franceses iban sobre Ibrea, sale de Novara y va en la cibdad de Vercelli ó Berce, do recoge los españoles y algunas banderas de italianos, y manda que el capitan Horacio, con otros dos capitanes con sus

compañías, fuesen en Ibrea y estuviesen á la voluntad del maese de campo y gobernador de la cibdad Cristóbal de Morales. Como el campo de los franceses fuese sobre la cibdad, hace sus cestones y las cosas que convenian y dan sus baterías, las cuales fueron tres y no pequeñas. Pero no osaron dar batalla por no perder más gente de la que les habia muerto con la artillería y arcabucería en las casas de un burgo, do se habian metido. Como no prestase nada su estada sobre Ibrea, y dubitándose del Marqués no le tomase en medio, levanta su campo y va sobre el castillo de Masin, en el cual perdieron parte de su gente y no lo pueden tomar. Pues estando en este asedio musiur de Botier, viene de Francia Francisco de Borbon, Conde de Enguien, nuevo general y teniente del Rey, Visorey del Piamonte, con otros muchos grandes y nueve compañías de gente de armas, el cual manda sus letras á musiur de Botier que dejase el asedio de Ibrea y de Masin, y proveyese las demas villas que le importaban y con la demas gente se viniese en Turin.

Pues como el nuevo general fuese en Turin y supiese como los de Carignan salian á correr la campaña y villas, como *á los veinte y seis de Enero*, un sábado, dos horas ántes del dia, salió el maese de campo San Miguel con hasta trescientos españoles y dos banderas de alemanes, y con los españoles entra en los burgos y le saca todo el bestiame que halló. Como los de la villa viesen que los españoles les llevaban el bestiame, dan recia arma y hacen sus afumadas y sale la gente de guerra de las banderas que dentro estaban, con otros muchos de la villa, y se ponen á querer defender el

bestiame. Como su coronel Cárlos Dros, que en Pioves estaba, oyese la grande arcabucería y viese las grandes afumadas que se hacian en la villa de Vino, toma mucha parte de su gente de italianos y esguízaros, y á más andar se va á querer tomar un paso de un agua por donde los españoles habian de pasar. Como esta gente fuese vista de las güardias de Carignan, lo hacen saber á Pirro Colona, y como el Conde Felix, coronel de los alemanes, que á la sazon estaba con Pirro Colona, oyese cómo aquella gente iba á tomar el paso del agua, sin más esperar manda que las dos banderas de sus alemanes, que eran idas con el maese de campo San Miguel, que ya eran vueltas, tornasen á salir, y tras de ellas las otras cuatro. Ansimesmo salió toda el arcabucería española, y caminan la vuelta de los enemigos. Como Cárlos Dros viese que el maese de campo San Miguel, con sus españoles, habian pasado el paso del agua, do él los pensaba ofender, y que allí vecina le venía más arcabucería de socorro y los alemanes estaban en su escuadron en la campaña, y que el bestiame ya era en salvo, no queriendo batalla ni escaramuza, recoge su gente y torna en sus villas, con pérdida de seis muertos y quince heridos, entre los cuales muertos murió un noble de la casa Besuna. De los españoles hubo algunos heridos de arcabuz. Ansí se reparte el bestiame entre los españoles y alemanes como buenos amigos, como se habia hecho otras veces que los españoles habian salido de noche y metido bestiame. Así por excusar esto, como por saber que eran traidas á Chieri algunas provisiones, las cuales quisieron meter en Carignan ocho banderas de italianos que el Marqués

habia mandado á las llevar, las cuales no pudieron pasar por la mucha gente que les salia al encuentro. Así el nuevo general manda que todo su campo se ajuntase en Carmagnola, en la cual entraron *á los nueve y á los diez de Febrero.*

Pues viendo el Marqués del Vasto como musiur de Ausun, que en la villa de Trecere estaba con cien celadas y compañías de infantería, le corria las campañas de Trin y de Vercelli, como esta villa estuviese en el mesmo camino que va de Trin á Vercelli, y viendo el gran daño que Trin recibia por la mala vecindad, como no estuviese á más de dos millas, ansí manda ajuntar las banderas de los españoles y la caballería con poca gente italiana, y manda que de Beis se sacase artillería y va sobre la villa de Trecere y la da batería y batalla, en la cual no se pudo entrar por la gran resistencia de los enemigos. Viendo musiur de Ausun que no le venía socorro, é por ningun modo no podia dejar de venir a las manos del Marqués y su gente, como fué *á los diez y nueve de Enero,* se rinden á buena guerra. Ansimesmo se rindió Desana, y fué tomada por fuerza la villa de Asillan, do fué gran matanza en los propios de la villa, porque los soldados se rendian y los de la villa no querian, los cuales fueron bien repentidos de tal atrevimiento.

Pues como el Marqués del Vasto tuviese tanto celo de saber las cosas que pasaban en Carignan, manda llamar á Andriote de Soler, buen soldado italiano, al cual da sus letras y le encarga mucho que trabajase de entrar en Carignan y supiese muy por entero lo que allá pasaba. Como este soldado fuese tan servidor del Mar-

qués y amigo de tomar cargo de las tales empresas, como persona que bien sabía los pasos, se va en Gulpian y de allí va en Carignan, pasando junto á la cibdad de Turin y de otras tierras que por los franceses estaban. Como este dia, domingo noche, *á los dos de Marzo*, entra en Carignan, da sus letras al maese de campo general Pirro Colona y á los otros caballeros, los cuales con gran brevedad le dan sus respuestas y le hacen saber las cosas de Carignan, el cual torna la mesma noche en Gulpian.

Pues como arriba dije haberse retirado nuestra gente de Carmagnola, y fuésemos asediados por todas partes, padecíase necesidad en Carignan de todas cosas, excepto pan, que llevaban diez libras al real, y habas á cuatro maravedís la libra de doce onzas, y como fué *á los dos de Febrero*, dia de la Purificacion de Nuestra Señora, se comenzó á dar el pan por racion, dando treinta onzas por soldado cada un dia, la mayor parte era centeno y habas y otras mesturas; y era tal, que si fuera cocido como debia ser, no eran veinticuatro onzas de pan. Como fué *á los diez de Febrero*, de los tres mil hombres de guerra que *éramos* en Carignan, no bebian vino ni comian carne los cuatrocientos dellos, y con gran trabajo se podia hallar algun poco de ólio de nueces ó de pepitas de duraznos, y á cuatro maravedís la onza de carne de caballo. Se vendian cuatro libras al real; unos dos tocinos salados que tenía un aleman que habia traido de Pioves, y lo vendió por libras, de los cuales dos tocinos hizo pasados de cuarenta ducados, y esto por su juramento lo escribo por verdad. A un enfermo español le costaron cuatro libras y media de ólio

de olivas cinco ducados. Con todos estos trabajos *se nos* recreció otro, que era el moler á brazos y con atahonas. Viendo Pirro Colona la gran necesidad que se padecia en Carignan, manda que todas las mujeres que tenian sus maridos fuera de Carignan, y á los hombres que tenian las mujeres fuera, que saliesen de la tierra, y de há pocos dias se echaron los más pobres, y á último mandaban salir todos.

Conviene á saber, como arriba dije, que Andriote era salido de Carignan con las letras de su respuesta, el cual fué salvo do el Marqués estaba. El cual con gran gozo lo recibe y lee sus letras. Como el Marqués viese la gran necesidad que de carne se pasaba, con gran priesa manda sus letras á Balgrana, gobernador de Fossano, por las cuales le mandaba que con gran brevedad hiciese ajuntar veinte ó treinta bueyes y los diese al señor de la Trinidad. Ansimesmo le manda sus letras al señor de la Trinidad, por las cuales le encargaba mucho que tomase todos los trabajos y se pusiese á todos peligros que se pudiese poner y metiese aquellos bueyes en Carignan. Viendo el gobernador de Fossano las letras del Marqués, con gran brevedad ajunta veinte y dos hermosos bueyes y los manda meter en una casina en la campaña, á una milla de Fossano. Como el señor de la villa de la Trinidad viese las letras del Marqués del Vasto, y como él fuese un caballero deseoso de siempre ofrecer su persona y hacienda en los servicios del Emperador, y amase tanto de voluntad á la nacion española, por haber pasado parte de su mocedad en España siendo paje del Príncipe de Saboya, que allá murió, así con gran voluntad toma

consigo treinta celadas ó caballos ligeros de su compañía y diez arcabuceros á caballo, y va á la casina do los bueyes estaban, y como oscurece la noche toma los bueyes y seis villanos que los guiasen y pasa entre Sabignano y la villa de Carnafis, y entre Raconiggi y Carmagnola, donde les comenzó á esclarecer el dia. Aquí se le cansaron cuatro bueyes por la priesa del caminar, que habian caminado toda la noche; y viendo que si esperaba á llevar aquellos cuatro bueyes cansados que aventuraba á perder los demas, y que á gran pena se podria él salvar con los suyos, así los deja y va á pasar el rio Magra y va junto á Fabule, y de aquí va á vadear el Po por un fondo vado. Habiendo pasado el vado y la villa de Pancaler, llega á Lombriasco, villa á tres millas de Carignan, y aquí se le quedó otro buey por ser cosa muy gruesa, y se le cansó de modo que no se pudo llevar. A la verdad, habia caminado pasadas de treintas millas sin reposar cosa alguna por los rodeos que habian hecho, porque á camino derecho no hay más de diez y siete millas. Siendo pasado el rio Po, con gran priesa caminan por no ser conocidos de las gentes que travesaban por aquellos caminos, que iban de Pancaler á Lombriasco, y á Vino, y á Pioves y á las demas villas que por franceses estaban. Como fué una gran priesa, salido el sol, el juéves, *á los seis de Marzo*, entra en Carignan, el cual fué muy alegremente rescibido de los Maeses de campo y coronel y capitanes y soldados. A la verdad, el señor de la villa de la Trinidad fué muy venturoso en haber podido entrar con el bestiame, por haber pasado por tantas villas que por los franceses estaban. Habiéndose refres-

cado este caballero y los suyos y los caballos, se despide de Pirro Colona y de los otros caballeros que en Carignan estaban, y se tornan á salir y va muy á su salvo, sin haber contraste alguno, dejando los seis villanos que guiaban los bueyes, los cuales se fueron la noche siguiente á su salvo.

Pues como el general de los franceses supiese por sus espías cómo era entrado Andriote en Carignan por dos veces y salido, y el señor de la villa de la Trinidad con el bestiame y ido tan á su salvo, sin ser tomado de los suyos, y por excusar las salidas á los de Carignan, ansí manda fortificar la villa de Estalon, y que de la gente novela que le era venida de Francia guarneciese las fuerzas, y la más plática manda congregar con la demas que tenía en las villas comarcanas, la manda ajuntar. Y como fué *á los diez de Marzo*, hace su asiento en la villa de Estalon y en sus fuertes, los cuales digo ser bien fuertes, y ansimesmo manda que de aquella parte del Po, do él estaba, se hiciese un gran fuerte con sus traveses en escontro, y cuanto trescientos pasos de la puente de Carignan, para defensa de quien quisiere llegar á la puente ó vado que vecino á ella estaba, y que allí pusiese gran guardia. El cual reparo se hizo grande y fuerte, y ansimesmo manda que entre la villa de Estalon y la villa de Vino se hiciese una puente de barcas, la cual se hizo en el Sabion, que son unos arenales y casas á cuanto una buena milla de Carignan, y cada dia no faltaban escaramuzas por todas partes, en las cuales, por la voluntad de Dios, franceses llevaban lo peor, por lo cual el general, movido á saña, manda ajuntar toda su gente, y como fué *á los diez y seis de*

Marzo, un domingo, ya gran fuerza del dia, todos en sus escuadrones caminan la vuelta de Carignan, llevando seiscientas escalas con ánimo determinado de dar la batalla á Carignan á escala vista. Como el coronel Cárlos Dros y musiur de Esclocles viesen la determinada voluntad de su general, le van á la mano, haciéndole requerimientos de parte de su señor el Rey, que por ningun modo no se diese la batalla á la villa de Carignan, porque si le daba la batalla le mataban la mayor parte de la gente y sería la mejor, y la demas quedaria herida, y que el Marqués se rehacia, y con muy poca gente lo echaria del Piamonte, y que aventuraba á perder algunas de sus fuerzas. Por las cuales razones lo vencen y se afirman en San Lázaro, que es una ermita á ménos de media milla de Carignan, de do se tornaron sin ser vistos de Carignan por una oscura neblina que hacía. A la verdad, yo digo que muy poco agradecieron los soldados de Carignan el consejo de Cárlos Dros y musiur de Escocles, segun el gran deseo de los de Carignan de se ver en la tal fiesta y por estar ya la villa en defensa, confiando en Dios de los hacer retirar y con gran daño suyo.

Como el general de los franceses fuese vuelto en sus fuertes, há su consejo sobre el asidio de Carignan, el cual se resuelve de tomalle por hambre. Ansí, manda que de la otra parte del Po, do Carignan estaba, en San Nyn, que era una pequeña iglesia, cuanto una milla de Carignan, estuviesen seis mil hombres, hasta que la fortificasen en torno con sus bestiones, y como fuese hecha fuerte, quédase en ella de guardia musiur de Esclocles con su coronelía. La cual gente vino á los *diez*

y nueve de Marzo, en el cual dia hubo una muy trabada y reñida escaramuza, y por todas partes; ansí, con esta gente que fortificaba á San Nyn, como con la que andaba derramada por la campaña. Hubo algunas particularidades, las cuales, por excusar prolixidad, dejo de escrebir. Como el general de los franceses supiese por sus espías cómo eran venidos de Roma cuatro capitanes españoles con sus compañías de infantería española y los dos mil italianos é los ciento é cincuenta caballos que enviaba el Duque de Florencia, y dos coroneles alemanes con su gente, y de cada dia le venía más, manda ajuntar toda su caballería que tenía por las villas de la otra parte del Po, y les manda venir en Carmagnola, la cual caballería pasó el Po á los *dos de Abril*. Como fué á los *cinco de Abril*, sábado de Ramos, á la hora del mediodia, sale el general de los franceses de la villa de Castelon y va en Carmagnola. Como de Carignàn se viese pasar tanta gente francesa por todas partes, por más saber el secreto de las cosas, sale de Carignan el capitan Bernabé Pizano con otros cinco de á caballo, y toma un frances, del cual se supo la cosa que pasaba. Como el capitan Bernabé Pizano tornase con su prisionero, uno de los soldados que con él habian salido se desmanda y va la vuelta de Vino á reconocer la campaña, y ve que entre la villa de Vino y Carignan, vecina á unas casas, estaba una bandera de francefeses hecha alto, esperando á que pasase el bagaje una agua. El cual soldado viene en gran priesa á Carignan y da aviso de cómo estaba allí aquella gente. Como el maese de campo Pirro Colona sintiese decir que allí fuese aquella bandera, creyendo que si iban á tomar

aquella bandera la saldrian á favorecer los de San Nyn y los de Piobes y Vino, teniendo en sí de hacer gran daño en los enemigos, segun el ánimo que conocia en su gente, ansí manda á gran priesa caminasen hasta seiscientos españoles, y que tras dellos fuesen tres banderas de los alemanes. Como los españoles fuesen vistos de los franceses, se ponen todos los franceses en gran defensa, retirándose á una casa, mas no se pudieron retirar tan á su salvo quel arcabucería no les hiciese gran daño, y cierran con la casa. Viendo el Conde de Bisca, capitan de esta bandera y gente, el gran daño que él y su gente habian rescibido, por salvar los demas, demanda merced de las vidas y rindiéndose á buena guerra. Viendo Pirro Colona y el maese de campo San Miguel la demanda del Conde y viendo que no venía nadie en su favor, lo toman y la demas gente viva, eran su lugarteniente y alférez y sargento, con otros ciento y cuarenta y seis soldados y diez feridos. Fueron muertos hasta veinte, y los demas eran pasados el agua acompañar el bagaje, y se le tomó mucha parte del bagaje, que no habia pasado el agua. Hubo la bandera el maese de campo San Miguel. En verdad el Conde de Bispa fué venturoso con su gente por hallarse tan vecino de la casa. De los españoles murieron dos y un aleman y fueron heridos hasta diez, de los cuales, el dia siguiente, murió un español. Ansimesmo murió el Conde de Bispa, por venir muy mal ferido y de malas heridas. El dia siguiente se soltaron ciento y quince de los prisioneros y quedaron los demas franceses vascos y gascones y algunos buenos italianos, entre los cuales se tomó un florentin llamado el Turqueto,

capitan. Este fué conocido de un soldado español, el cual dijo ser capitan en el puerto de Marran, villa del rey de romanos y lo dió á Pedro Strozé. Estos fueron detenidos hasta que el general de los franceses hiciese soltar ciertos soldados españoles que tenía en Cherasco, que los habia tomado el señor de Cendal en una escaramuza que hubo con don Juan de Guevara y otros capitanes. Sabiendo Pirro Colona cómo los españoles que estaban en Cherasco eran idos al campo del Marqués, manda que se detuviesen los oficiales y dejasen ir los demas, los cuales fueron treinta y cinco, acompañados de un atambor, hasta el campo de los franceses. Viendo el general de los franceses como les habian detenido los oficiales, manda una trompeta á Pirro Colona demandando qué era la causa porque habia detenido los oficiales, y responde á la trompeta: *Decid á musiur de Enguien, que musiur de Esclocles me tiene en San Nyn dos españoles y no me los quiere dar por nengun soldado de cuantos le he tomado, y que por nenguna cosa no saldrán de Carignan éstos que acá tengo, hasta que me hayan traido mis dos españoles.* Viendo el general de los franceses la respuesta de Pirro Colona, manda á la trompeta que fuese á musiur de Esclocles que le diese los dos españoles y los llevase á Carignan, los cuales fueron dados á la trompeta y los que habian quedado en prision.

Pues viendo el Marqués del Vasto ser venidos don Alonso Osorio y don Juan de Viamonte y Cristóbal de Amaya y Pedro de Bretan, capitanes españoles, con sus compañías de infantería española que habian hecho en Roma, y Rodulfo Vallon con dos mil infantes italia-

nos, y ciento y cincuenta caballos ligeros que enviaba el Duque de Florencia, y Aliprando, hermano del cardenal de Trento, coronel de tres mil infantes alemanes, y el Baron de la Escala, coronel de cuatro mil infantes alemanes, — estos cuatro mil alemanes venian para pasar en el reino de Nápoles para guardia de las marinas, mas primero habian de servir en el socorro de Carignan. —Ansimesmo, se ajuntaron cinco mil italianos y los demas españoles y alemanes que estaban en el Piamonte, y siendo todo el ejército junto, y viendo ser el tiempo tan importuno de las muchas aguas, y viendo la gran necesidad que habia de pasar los cuatro mil alemanes en el reino de Napoles por la salida de Barbarroja con su flota de los puertos de Francia, y porque la gente de Florencia habia de volver á guardar sus marinas; viendo, pues, que si pasaba el tiempo que no tenía dineros para pagalles, y sobre todo la necesidad que habia de socorrer á Carignan, por la necesidad que se padecia, como arriba se ha leido; ansí, há su consejo para ver por qué camino iria más presto y con ménos impedimiento de los enemigos. Fué en parecer de ir por el camino de Soma, arriba del bosque, proponiendo las jornadas que se habian de hacer; una á la Mantada y otra á Soma arriba, otra á Casalgraso y otra en Carignan. Y si por ventura los enemigos hiciesen tanto destorbo que no se pudiese llegar en Carignan, que pondria su ejército en Casalgraso, buena villa á ocho millas de Carignan, y que de ahí su caballería correrian las campañas y caminos, quitándoles las vituallas que les venian de Saluzzo y de las villas comarcanas, porque de allí le venian las cosas del comer. Y

para más desmentir las espías y corromper el desino de franceses, ordena que el príncipe de Salerno, general de los italianos, fuese en la vanguardia con los italianos hasta Montecharo, buena villa en el Monferrato, mostrando de hacer allí grandes aparejos de moniciones para el ejército. Dada esta órden en su consejo, como fué á los *cuatro de Abril*, un viérnes, sale de Asti con el príncipe de Salmona, general de la caballería, con hasta setecientos caballos ligeros y su guardia, y hace su viaje á la Montada, villa á ocho millas de Carmagnola. Esta mesma noche viene á la Montada el príncipe de Salerno con su infantería italiana; como le fué dada la órden en el consejo. Como los caminos fuesen tan malos, por la mucha agua que habia llovido y llovia, no se podia llevar el artillería y los carros de las municiones, y los que llevaban las barcas para la puente, y los otros impedimientos del ejército, que eran muchos; de modo, que era el domingo siguiente y no eran acabados de llegar los carros y cosas del artillería. Viendo que por nengun modo se podia caminar con el artillería y los carros, por tener ménos estorbo, manda que dos cañones se llevasen en San Estéban, castillo fuerte allí vecino, que habian tomado los italianos en el mesmo viaje, y como la gente padecia necesidad del comer, el Marqués manda á los comisarios que les dispensasen las provisiones que iban en los carros. Ansimesmo manda el Juéves Santo, que fuese grande escolta á Asti y se trajesen muchas provisiones de comer. Aunque el tiempo era tan fortunoso, en todos estos dias no se dejó de correr la campaña, hasta llegar á los burgos de Carmagnola, de do se tomaban prisioneros, de quien

el Marqués sabía algunos avisos de lo que en su campo pasaba. A todo esto no salia nenguno de los enemigos á trabar escaramuza. Viendo el Marqués lo que los suyos le decian, el Viérnes Santo manda cabalgar su caballería y va á Tornavas, castillo á tres millas de Carmagnola, do manda quedar la caballería. Tomando solos tres de á caballo, se va reconosciendo la campaña y llega hasta los burgos de Carmagnola, el cual fué bien visto de las guardias y no le sale nadie á le dar nengun estorbo. Viendo el Marqués que habia sido visto de las guardias y habia habido tiempo de salir alguna caballería á reconocer quien fuese, da entero crédito á lo que le decian los suyos y se torna á do habia dejado su caballería, y va en la Montada no mal acompañado de agua. Viendo el Marqués que no podia dejar de haber reencuentro ó grande escaramuza, por fuir todo daño, por la desigualdad de gente, piensa en sí de tomar la villa de Estalon ó fuertes que los franceses tenian, para de allí echar su puente en el Po, y manda cabalgar el Sábado Santo toda su caballería, y va en Tornavas, do la manda afirmar, y con hasta treinta de á caballo va á la villa de Perolormo, y de allí á la villa de Estalon. Como el Marqués fuese vecino á la villa de Estalon, manda afirmar los que con él iban, tomando consigo cuatro de á caballo y llega en la villa de Estalon y reconoce los muchos y fuertes reparos que los franceses tenian, de los cuales reparos y castillo le tiraron muchos arcabuces y mosquetes. Como los hubiese bien visto, se torna donde habia dejado los suyos, donde, en este volver, topa con un alférez de frances, el cual fué tomado con otros tres arcabuceros que lo

acompañaban. Habiendo sabido del alférez las cosas de su campo, los manda dejar sin daño alguno. Siendo tornado en la Montada, considerando las campañas y caminos que habia visto, y la fortaleza de los bestiones y reparos de los enemigos, y viendo que le era fuerza de ir por el camino que él habia determinado ir, y el tiempo hubiese serenado, manda apercibir su ejército para partir, y domingo primero de Pascua de Resurreccion, oida la misa, cabalga con sola su guardia y continos, y sale en la campaña. Como todo su ejército fuese en campaña, manda que el príncipe de Salmona con la caballería fuese en vanguardia, y tras de la caballería fuesen los dos coroneles Aliprando y el Baron de la Escala con sus siete mil alemanes, con los cuales alemanes manda que fuesen hasta seiscientos arcabuceros italianos, y que tras deste escuadron de alemanes fuese el artillería y los demas carros é impedimientos, yendo en su guardia el príncipe de Salerno con los italianos, y que en la retaguardia fuese el maese de campo don Ramon de Cardona con sus mil é quinientos españoles, y que con estos españoles, todos en un escuadron, fuese el Baron de Cisne con sus alemanes, que serian hasta mil, todos soldados viejos. Esto hizo el Marqués con pensar que los enemigos darian por la retaguardia; y hechos sus escuadrones, manda echar bando que nenguno se desmandase de su órden. Como los escuadrones de la infantería comenzasen de caminar, manda el Marqués al caballero Gueyver, capitan de su guardia de á caballo, y á Cárlos de Gonzaga y el capitan Silva con una parte de los caballos, y alguno de los arcabuceros de su guardia, fuesen la vuelta de Carmagnola

reconociendo la campaña. Como el caballero Gueyver llegase cerca de Carmagnola, ve muchos caballos de los enemigos atravesando las campañas para descobrir por do iba el Marqués con su campo, porque ellos estaban en gran confusion por la ida quel Marqués habia ido á reconocer la villa de Perolormo y la villa de Estalon, y por haber mandado hacer el dia ántes las explanadas la vuelta de Tornavas. Como el caballero Gueyver llegase más hácia Carmagnola, le salen hasta treinta de á caballo mostrando de querer trabar escaramuza, por metellos en emboscada. Mas como el Gueyver conociese la malicia, no quiere trabar escaramuza, ántes manda sus descobridores por todas partes y reconocen gran caballería en un gran bosque que allí vecino estaba. Viendo musiur de Absun que era descubierto con su caballería, sale del bosque y vase contra del Gueyver, el cual, medio escaramuzando, comienza de retirarse. Como el Gueyver reconociese la mucha caballería y arcabucería de á caballo que tenía musiur de Absun, y de cada hora le viniese más, y viéndolo ir hácia la villa de Cerezola, demanda siguro para se poder hablar con él, el cual seguro le fué dado el Gueyver y Cárlos de Gonzaga y Silva, y con otros oficiales, se van contra musiur de Absun y de otros caballeros que con él venian á le hablar. Habiendo pasado una pieza en su habla entre todas las otras palabras le dicen los caballeros franceses: *Señores, mirar que nos han dado las damas muchos favores y empresas para el dia de la batalla.* Los cuales les responden otras nobles palabras. Así, con grandes abrazos se despiden los unos de los otros y el Gueyver se va en escontro del Marqués, el cual en este

mesmo tiempo, con su guardia y los demas caballos ligeros y algunos arcabuceros á caballo era llegado en la villa de Cerezola, y le da muy entera cuenta de todo lo que pasaba y de como todo el campo de los franceses, con su bagaje, era fuera de Carmagnola, y que la caballería francesa traia aquel camino. Como el Marqués oyese lo que le decia su capitan y los que con él venian, manda á Gutierre Quixada, capitan de los arcabuceros de su guardia, que tomase los arcabuceros de su guardia que allí estaban, y dos compañías de caballos ligeros, y que guardase la villa de Cerezola, la cual era de mal guardar por estar sin muros. Dada esta órden, torna contra de sus escuadrones y manda á los coroneles de los alemanes, que ya eran salidos del bosque por do iban, que hiciesen escuadron. Asimesmo manda á uno de á caballo á Juan Baptista Spician, que con los italianos venía, que mandase docientos arcabuceros al capitan Gutierre Quixada para que mejor pudiese defender la villa. Como el Marqués estuviese allí con los alemanes, manda lo que habian de hacer y allega el caballero Gueyver y dice al Marqués cómo los enemigos venian la vuelta de Cerezola. Manda que toda la caballería que con él estaba fuese á se ajuntar con el príncipe de Salmona y los que con él estaban, y que con ella fuesen docientos arcabuceros. Habiendo dado órden á todo lo que se habia de hacer, deja los alemanes esperando que saliesen los otros escuadrones del bosque y va donde estaba el príncipe de Salmona con la caballería y arcabucería, trabando escaramuza con los franceses. Viendo el Marqués la mucha gente francesa que habia pasado el valle y que estuviese tan cerca de Ce-

rezola, con ánimo deliberado cierra con los enemigos, matando é firiendo en ellos, y los hace retirar, no osando esperar más escaramuza. Como el Marqués viese la gran gente francesa que se rehacia para tornar á la escaramuza, y teniendo temor que alguna espía no fuese en campo de franceses á dar á entender la poca gente que habia en Cerezola y de qué modo venía su campo — que fácilmente se podia romper, — con gran priesa envia á decir al príncipe de Salerno que caminase á gran priesa el escuadron y trajese el artillería que más ligera fuese de traer. Viendo que á más andar se allegaban los enemigos, y que el príncipe con los italianos tardase tanto, él en persona va ver do habia de venir, y halla que el príncipe con su gente y dos piezas de artillería llegaba en Cerezola, las cuales manda poner al un cabo de la villa por do venian los franceses. Los cuales venian con determinado ánimo de llegar á la villa, mas el Marqués se traba con ellos en escaramuza, y les da tal mano con su caballería y arcabucería y con las dos piezas de artillería, que los hace retirar mal su grado. Como los enemigos viesen la gran escaramuza que habian tenido y las piezas de artillería, piensan en sí que todo el campo del Marqués fuese en Cerezola, y como sobreviniese la noche se retiran en Carmagnola. Como el Marqués hubiese reconocido el desino de los enemigos, que era de entrar en Cerezola, y el grande inconviniente que se le ofrecia si la tomaban, piensa en sí de pasar aquella noche á Somarriba del Bosque, mas el artillería y el bagaje de los italianos no llegó á Cerezola hasta ser ya noche oscuro, por la cual tardada no se pasó á Somarriba, y el escua-

dron de la retaguardia no llegó hasta ser más de una hora de noche. Así por esta tardada, como por ser el valle por do se habia de ir muy pantanoso, que no se podia pasar sino por ciertos estrechos pasos, y la noche fuese tan escura y lloviosa, y como el artillería sea cosa tan embarazosa, por no la empantanar, porque no convendria dejalla ó no pasar de allí; así, no pudo efetuar su voluntad. Como toda la gente fuese alojada, manda que en lo alto de una torre de la villa hiciesen un fuego y disparasen dos piezas gruesas, porque fuese visto de Chieri y de Carignan que era llegado allí. Siendo venido el dia siguiente, lúnes de Pascua, muy de mañana, manda el Marqués que los bagajes y los carros con los otros impedimientos pasasen el valle y los malos pasos y se afirmasen en un llano que estaba ántes de llegar á la villa de Somarriba del Bosque.

Pues como el general de los franceses viese cuán cerca tenía al Marqués con su ejército, y sabiendo por sus espías que su designio era meterse en Casalgraso, y viendo el gran daño que dello se le seguia, porque le quitaria las vituallas y le sería fuerza de le dar la batalla, y lo tomaba en lugar fuerte, entre el rio Magra y el rio Po, y si no se le daba le convendria de levantar su campo y retirarse y dejar de avituallar á Carignan, así, que por no se ver en esto, pensando que con muy mayor ventaja le podria allí dar la batalla, habido su consejo, sale de Carmagnola con todo su campo, el cual era de nueve compañías de gente de armas, que eran cuatrocientos y cincuenta lanzas, y cada compañía tenía sesenta archeros y franco archeros, que eran qui-

nientos y cuarenta, y más mil é quinientos caballos ligeros. Eran por todos dos mil é quinientos, ménos diez lanzas de franceses y gascones y vascos y provenzales. Habia doce mil infantes y habia trece banderas de esguízaros, los cuales eran siete mil y cuatro italianos y tres mil grueles. Esta nacion son de un valle que confina con el lago de Ginebra y con esguízaros, y es valle do se puede hacer cuatro mil hombres de guerra; y este condado es sujeto á los Duques de Saboya, y tiénelo el Rey ocupado con lo demas. Pues tornando á como estaban todos en campaña, manda hacer sus escuadrones y los impone en lo que habian de hacer en la batalla, y que la caballería fuese hecha tantos escuadrones cuantos habia de infantería, y que cada escuadron de la caballería arremetiese á favorescer su infantería, y da el cargo de la guardia del artillería á musiur de Escloceles y á musiur de la Mola y á Cárlos Dros, para que ellos con sus coronelías la defendiesen. Pues como el Marqués supiese por sus espías las cosas que pasaban en campo de los franceses y la determinada voluntad del general de los franceses, considerando la cosa que tanto importaba y las ocasiones que dije en el consejo de Aste, y más en rehusar la batalla por la gran desigualdad de gente, dudando alguna desgracia. Mas como caballero de tanto esfuerzo y gobierno, lo pone todo en la voluntad de Dios, conociendo que sólo en él están todas las victorias y no en las manos ni consejos ni gobiernos humanos. Propuesta toda dificultad y temor, con generoso y varonil ánimo, con bulto muy alegre, pasa por su ejército, mandando las cosas que más convenian. Como arriba dije haber mandado pasar

el valle los impedimentos del artillería y bagajes, manda que de los españoles y alemanes del Baron de Cisneque se hiciesen un escuadron, como lo habian hecho el dia pasado, y otros de los siete mil alemanes noveles, y otro de los italianos, y que este escuadron de los italianos que fuese hácia el bosque, como es de caminar vecino dél, y que el escuadron de los alemanes fuese á su mano diestra, más hácia el llano, y que más á la mano diestra, vecino á los españoles, fuese el Maese de campo de los caballos y Cárlos de Gonzaga y el caballero Gueyver con una parte de los caballos, y les manda que como viesen embestir á los españoles que embistiesen ellos con los enemigos. Ansimesmo manda á Redul Foballon que con doscientos caballos fuese á modo de retaguardia entre el escuadron de los españoles y el escuadron de los alemanes, y que el Príncipe de Salmona, con la demas caballería, fuese en retaguardia de todos los escuadrones para socorrer do más fuese menester. Hechos los escuadrones comienzan de caminar, llevando en el avanguardia el artillería. Como los franceses estuviesen esperando en lugar cómodo y algo fuerte, comienzan de jugar con su artillería y arcabucería. En el ejército del Marqués no ménos respuesta hubieron franceses, por lo cual el capitan Padrian de Leche, con ciento é cincuenta arcabuceros de su nacion italiana, arremeten á los enemigos, y tras dél Gutierre Quijada, con hasta treinta arcabuceros españoles á caballo, de modo que se traba una tal escaramuza, por la cual fué forzado á los franceses ir perdiendo las casas y campañas por más de una milla. En esta retirada, el capitan Gutierre Quijada, con españo-

les y italianos, ganó tres piezas de artillería. Como los franceses se retirasen fuera de paso no pudiendo sufrir la escaramuza, musiur de Escalengue y otros caballeros que seguian la persona del Marqués del Vasto, le importunaban que arremetiese á dar la batalla, mas el Marqués, mirando muchas cosas que en tal caso se debian pensar, parecióle más sano para su ejército hacer retirar á los enemigos hasta habelles ganado el camino que va de Carmagnola á Somarriba del bosque, por ser suyo el camino, que muy á su voluntad se podia meter en Somarriba y con poco daño de su ejército. Como musiur de Botier, gobernador de Turin y lugarteniente de general, conociese la voluntad y designo del Marqués, se llega á musiur de Enguien, su general, y le dice: *Señor, mirad cuanto daño recibe vuestro ejército de los españoles, y mirá que si el Marqués del Vasto se os mete en Somarriba, como es su voluntad, el gran daño que os será su entrada, porque no le podréis excusar la ida á Casalgraso. Por eso manda que arremeta vuestra gente y dalle batalla, si no será fuerza retiraros y con gran pérdida de gente sin dar batalla.* Como el general conociese ser verdad lo que musiur de Botier le decia, manda que el escuadron de los esguízaros arremetiese contra de los alemanes, y que los gascones mostrasen de arremeter contra de los italianos, y que volviesen sobre mano siniestra y hiriesen sobre el costado de los alemanes, y que en este tiempo musiur de Termenes, general de la caballería, que con la caballería que con él estaba arremetiesen contra de los italianos y que los entretuviesen que no pudiesen dar socorro á los turdescos. Como los gascones diesen por el costado al escua-

dron de los turdescos, musiur de Termenes con su caballería se pone delante el escuadron de los italianos, de los cuales fué algo maltratado, especial del capitan don Juan de Guevara, que con sus trescientos arcabuceros que tenía en guardia y defensa de un traves del bosque que los gascones poseian, le hacian gran daño, hiriendo de traves en musiur de Termenes y su caballería. Por el cual daño fuera de paso se comienza de retirar, á la cual retirada ó huida el caballo de musiur de Termenes cae, y fué en prision de Juan de Minico, napolitano, animoso mancebo.

Pues tornando á la órden que cada uno habia de tener, ansimesmo mandó que los demas arremetiesen con los otros escuadrones como tenian la órden. Como el Marqués conociese que los enemigos venian con ánimo de dar batalla, envia á avisar al Príncipe de Salerno que con los italianos que estuviese muy á punto, y ansimesmo manda á los alemanes que arremetiesen, y de aquí va al escuadron de los españoles y les dice: *Señores, no hay necesidad de os decir otra cosa sino que mireis á vuestros pasados y á quien sois y la cosa que importa aquellas dos cosas; y artillería os encargo que la tomeis. A Dios os encomiendo.* Habiendo hablado el Marqués á los capitanes españoles, habla al maese de campo don Ramon de Cardona y á Cristóbal Cisneque, coronel de los alemanes, que en torno del escuadron andaban, y se despide dellos, los cuales hacen su breve y noble habla. Don Ramon, en lengua castellana, á los españoles, y el coronel, á los alemanes, en lengua germana. Lo mismo hizo el Príncipe de Salerno á la infantería italiana, y el de Salmona á la caballería. No

ménos sábiamente fué hecha la plática por Redulfo Vallon á su gente florentina. Las cuales hablas dejo de escribir por excusar prolijidad y por ser trabajo demasiado encargarlo, que con muy sobrado esfuerzo y cuidado tenía cada uno por sí. Como el Marqués viese que no arremetian los alemanes, vuelve á ellos y les dice que por qué no arremetian, á lo cual respondió un capitan de ellos, plático en la lengua dilática, y le dice: *Señor, no arremeterán si sus coroneles no se lo mandan.* Por lo cual va á hablar con el Baron de la Escala y le dice muchas palabras de grande esfuerzo, encargándole la honra y las cosas del servicio del Emperador y que mandase arremeter. A la hora, el coronel lo hace saber al otro coronel, que al otro cabo de la hilera estaba, los cuales mandan arremeter su gente. Como los escuadrones fuesen afrontar, fué fuerza al escuadron de los españoles pasar un tal paso á modo de un pequeño fosado con un poco pantano, que se hubieron de dividir en dos partes, abriéndose el escuadron por medio. No esperando á se ajuntar ó cerrar su escuadron los unos á los otros, arremeten al artillería, do estaban en su guardia dos escuadrones de pasados ocho mil hombres con sus coroneles, que arriba nombré tenella en guardia. Pues viendo estos coroneles con los demas nobles que en guardia de la artillería estaban, que aquel escuadron iba á afrontar con ellos, se ponen todos en gran resistencia, mas no les prestó nada, porque como los españoles y sus compañeros los alemanes llegasen á embestir con ellos con tan deliberado ánimo, matando é hiriendo, en muy breve señorean las casas y artillería. En la cual defensa fueron muertos Cárlos Dros y mu-

siur de Esclocles y musiur de la Mola y musiur de la Rosa, con ventidos de sus capitanes con otros oficiales y otros nobles que con ellos estaban, con pasados de dos mil hombres; los demas heridos é puestos en huida, y de tal modo, que con las banderas á caballo iban huyendo el escuadron de los italianos franceses, los cuales por una gran pieza los siguen los españoles. Muchos dellos presto hallaron en Carmagnola, do todo el bagaje volvia huyendo á gran priesa. Alzaban los puentes y cerraban las puertas diciendo que su campo era roto, la cual voz corrió a Turin y á Pinarolo, y áun creo que en Francia. Muchos de los que iban huyendo á Moncaler y á Turin tenian su campo por roto. Tomaba Ludivico Bistarino, que de Chieri habia salido con algunos á caballo á reconocer la cosa que pasaba, como el escuadron de los italianos fuese tan de huida, á la cual sazon llega el Mauro, capitan de caballos, con cien celadas y hasta quinientos italianos franceses, que venian de San German y de las otras villas allí vecinas que por los franceses estaban, el cual los detiene y los hace volver con él á batalla.

Conviene á saber que el Maese de campo de los caballos ligeros y Cárlos de Gonzaga y el Gueyver y los demas que con ellos estaban, viesen arremeter al escuadron de los españoles, teniendo órden de arremeter tras dellós, arremeten tras la caballería francesa, los cuales sin calar lanza ni llegar con una pieza á los franceses, comienzan ellos mismos á grandes voces á decir: *vuelta, vuelta.* Los cuales vuelven en tan grande huida que dan por el escuadron de los siete mil alemanes, que muy varonilmente habia arremetido con los esguízaros

y rótoles tres hileras y vanguardias, y la gran resistencia que hacian á gascones. Como la caballería francesa, á quien habian acometido, los viese ir tan de huida, cierran tras dellos pasando todos á las revueltas por el escuadron de los alemanes, y de las cuatro partes del escuadron desbaratan las tres y echan por tierra, por no hacer nenguna resistencia, á la caballería primera, conociendo ser de la suya, aunque de los franceses. Murieron muchos en esta pasada, ansí de los alemanes como de una manga de arcabucería española que tenía el capitan Fernando de Aguilera, de modo que la una parte del escuadron quedaba peleando.

Como los esguízaros y gascones presto fueron vencidos de tanta gente, y como los españoles y alemanes que en un escuadron iban viesen la huida de los italianos franceses, no osando esperalles no viendo con quien pelear, tornan hácia las casas y artillería á ver lo que habia sucedido de los demas. Viendo don Juan Calderon, capitan de caballos, que él y el capitan Gutierre Quijada y el capitan Sayavedra y otros nobles que habian atendido á pelear hasta ver el fin de la batalla, viesen ser deshechos los alemanes y la caballería y la demas, y viendo que allí estaba el escuadron de los españoles á más correr de sus caballos, llegan á ellos y se habla con el maese de campo don Ramon de Cardona, dándole cuenta de lo que pasaba y que trabajase de retirarse por el bosque lo mejor que pudiese. Viendo el Maese de campo lo que decia el capitan don Juan Calderon, hace recoger sus capitanes y gente y los dice la cosa que pasaba, y los capitanes y soldados, muy maravillados de oir lo que les decia su Maese de campo,

y como estuviesen en conseguir la victoria, dejando el despojo ganado tornan á do habian ganado el artillería y reconoscen la pérdida de su campo, y no pudiendo ver el escuadron de sus italianos por haber estado en un pequeño valle que ellos de allí no podian descubrir, y viéndose faltalles mucha parte de su arcabucería, por haber sacado trescientos arcabuceros que tenía el capitan don Juan de Guevara en defensa del paso del bosque, que los gascones poseian, por asegurar al príncipe con los italianos, y más otros doscientos que tenía el capitan Hernando de Aguilera, ansí determinan morir entre nobles y no ser perseguidos por los caminos de los villanos. Así comienzan de se trabar en escaramuza con el general de los franceses, que con la caballería que con él se habia recogido andaba muy orgulloso en los querer deshacer; mas los hacian desviar con pérdida de algunos nobles. Como el general frances supiese por musiur de Virame de Gaytes, el cual habia hablado con el Maese de campo y capitanes, pasando por cerca del escuadron, sabiendo muy de verdad el general frances que aquellos fuesen los españoles, y conociendo su gran bondad y esfuerzo, determina de los deshacer. Así los cerca por todas partes y entra por ellos, la cual arremetida fué daño á los franceses por morir allí muchos de los nobles y otros heridos. Viendo el general frances el gran daño que hacian en su gente de armas, les envia á rogar se rindiesen y no esperasen la infantería. Viendo el Maese de campo y capitanes el gran daño que esperaban si dejaban allegar la infantería esguízara y gascona, así se dan á la voluntad del general frances. Muchos dellos se pudieron salvar y van en Asti. Pues

viendo el Príncipe de Salerno y los otros coroneles italianos que con él estaban, la cautela de los gascones y la destruccion de los alemanes y prision de musiur de Trimenes, quiere dar en los esguízaros y gascones, que degollando y despojando andaban en los alemanes. Mas Cesaro de Nápoles, coronel y maese de campo de esta nacion, reconosciendo su escuadron, ve que la mayor parte de su gente le faltaba, porque á la verdad, si no fueron los buenos soldados napolitanos, con algunos nobles de otras provincias de Italia y la vergüenza y honra y valor de sus ánimos los tuvo allí, que los demas habian dejado las armas cada uno en do estaba. Ellos toman el camino que más corto les paresció para huir la batalla, por lo cual el Príncipe y los coroneles que con él estaban, viendo no ser parte para restaurar cosa del ejército por no saber del escuadron de los españoles, mandan caminar su escuadron la vuelta de Aste, yendo Cesaro de Nápoles con otros nobles capitanes en la retaguardia hasta llegar en Aste, sin otro daño más del rescibido en la escaramuza. Viendo el Marqués del Vasto la grande ruina de sus alemanes y de los doscientos caballos que muy varonilmente habian arremetido con el capitan Rodulfo Vallon y otros particulares con la persona del Príncipe de Salmona, y viendo á los españoles en medio de los enemigos, de quien no esperaba ninguno, y su caballería huida, se pone delante de algunos de sus caballos que veia ir huyendo á los querer detener, pensando que con ellos y los italianos daria algun socorro á los españoles. Mas no era en su mano poder detener á ninguno, si no era algun muy conocido, y viendo que por todas partes le

cercaban franceses, y viéndose desangrar de una herida de tiro de arcabuz que tenía pieza habia sobre la rodilla siniestra, y un gran golpe de maza en la mano siniestra, ansí se torna vero á Aste, donde al volver le vienen por las espaldas dos caballos ligeros de su mesmo campo y guardia, y en llegando le dicen: *Rinde, Marqués*. El cual, yendo con tan gran saña, oyendo estas palabras vuelve contra dellos y de un golpe de estoque mata el uno y el otro no le espera. Así se va por su camino, donde recoge hasta seis arcabuceros de su guardia, de los cuales se halló muy acompañado por el mucho villanaje que andaba por las campañas con sus armas persiguiendo á los que topaban.

Como el Marqués fuese en Aste y los dos capitanes con el escuadron de los italianos y la caballería que se recogió, atienden á medicar los heridos. Dióse este rencuentro, que de Cerozola podemos decir, á los *catorce de Abril*, un lúnes de Pascua de Resurreccion. Comenzóse á la hora de las catorce horas y media, y acabóse á las diez y siete horas y media. Los que en esta batalla murieron son tres coroneles y los veinte y dos capitanes, y los demas que dije haber muerto en la guardia del artillería, y otros nobles que murieron en otras partes, cuyos nombres no puedo saber por los breves dias que tuvimos la plática en la rendicion de Carignan. Lo que supe muy por verdad de un principal hombre de Carmagnola, con quien tenía muy entera conversacion y plática por los muchos años que nos conocimos, fué ser enterrados por la campaña y en la tierra pasados de diez mil hombres de todas naciones, y fallo por la cuenta de los que entraron en la batalla y de los que

salieron, ansí españoles como alemanes, y de los demas del ejército cesáreo, ser la mayor parte de los muertos del campo frances. Del campo del Emperador murió el Baron de la Escala, coronel de alemanes, y el capitan Eitor ó Martinengo, capitan de caballos ligeros: fué mal herido de quince heridas Aliprandro, coronel de alemanes, y en prision de los franceses, y don Pedro Niño, alférez de don Fernando de Acuña, que de las heridas murió en Carmagnola. Ansimesmo salió de esta batalla Redulfo Vallon, herido de nueve heridas, á pié, con otros diez de los suyos, el cual ganó en este dia muy cumplida y perpétua memoria. Los españoles que fueron en poder de los franceses serian hasta seiscientos, y de éstos pasaron por Francia á España hasta cuatrocientos, los demas se tornaban por furtarse, en especial una señora en la villa de Villafranca, que escondió más de ciento que envió al campo español con sus guías. Tambien fué una parte de los alemanes en Alemania. Hubieron ansí los unos como los otros buen tratamiento en Francia.

Pues como en Milan viniese la nueva de como el campo era roto y como el Marqués no parecia, don Alvaro de Luna, alcaide del castillo de Milan, há su consejo con el senado y mete en el consejo á Juan Pesquer, caballero español, antiguo soldado; y con gran brevedad hacen gente de guerra y la pone en guardia del palacio y puertas de la cibdad y manda quitar la mitad de la moledura del trigo, que eran treinta é cuatro sueldos por sacos.

Viendo el general de los franceses la mucha gente herida que habia en Carmagnola y que allí no habia

modo de poder ser curados tanta gente, manda que cuatro de sus banderas de infantería se fuesen á meter en el fuerte que ellos habian hecho de la banda del Po, do ellos estaban para guardia de la puente de Carignan, y que estuviesen allí porque no pasasen los españoles, como aquel dia y el dia ántes habian pasado y tomado al tiniente de Carlo Dros y á otros de su campo que pasaban de Moncalier á Carmagnola. Las cuales cuatro banderas, con mucha caballería en su guardia, llegan en el fuerte, do quedan las banderas, y la caballería pasa adelante hasta poner en lugar seguro los heridos, do se embarcaron en ciertas barcas que allí habian traido de Moncalier.

Pues como Pirro Colona y el conde Félix de Arcos, coronel de los alemanes, y el maese de campo San Miguel hubiesen oido é visto la gran fumareda del artillería y arcabucería que se habia disparado en los dos campos, no sabiendo la cosa que habia sucedido, la noche siguiente envian tres soldados españoles de la compañía del capitan Juan Navarro que fuesen en Chieri y de allí do quiera que el Marqués estuviese. Los cuales, habiendo pasado á nado el Po, yendo la vuelta de Chieri fuera de caminos, por ir más seguros de los franceses y gente del país; mas no pudieron ir tan fuera de camino que no fuesen tomados de los franceses. Viendo que en Chieri no hacian el señal que llevaban, se tiene por cierto ser perdidos. Ansí, determinan de enviar otro con los avisos de las cosas de la necesidad de Carignan, la cual era grande, porque, como arriba dije, desde el dia de la Purificacion de Nuestra Señora se habia comenzado á dar racion de pan, y á los *diez y*

siete de Abril, un juéves, habian quitado seis onzas de pan por soldado, no dándole más de veinte y cuatro onzas, y de tal pan como arriba dije. Como los alemanes hubiesen visto las cosas de la batalla, y no sabiendo lo que sucederia, se hace un escuadron en la plaza con sus capitanes y mandan llamar á su coronel y á Pirro Colona y les dicen que ellos les encargaban que todas las provisiones del comer se ajuntasen, y que entre todos fuesen repartidas muy hermanadamente, no respetando á nenguna persona, y quél escribiese al Marqués las provisiones que habia, y que el Marqués les enviase avisar si los socorreria, y que si no los podia socorrer, que veinte dias ántes que se acabasen las provisiones le hiciese saber cómo no les podia dar socorro. Ansimesmo se habia hecho otra vez escuadron y enviaron, á los *siete de Febrero*, juéves noche, seis turdescos, uno por compañía, avisando al Marqués lo que pasaba en Carignan. Como Pirro Colona y el coronel viesen la determinada voluntad de los alemanes, acuerdan de enviar otros soldados; y ansí, envian á uno llamado Campos, soldado español, y de á tres dias mandan á Villagomez, hijodalgo, con los mesmos y con otros avisos; y de á dos dias despues envian á Ramos, soldado español, con los mesmos avisos y con unas letras que este mesmo dia se habian quitado á Juan Babtista, como vil mercado, paves, secretario del capitan Francisco Bernaldino, el cual fué tomado junto al puente que ellos tenian en el Po, de siete caballos que habian salido de Carignan. Los cuales todos tres soldados que salieron de Carignan fueron do el Marqués estaba en Alejandría, el cual holgó sin comparacion en saber

las cosas de Carignan. Siendo informado el Marqués de las letras del primo que fué Campos, y del postrero que fué Ramos, con gran brevedad da su respuesta á Ramos y torna en postas como habia ido hasta Aste, y de aquí el príncipe de Salerno le manda dar un hombre que lo guiase hasta Chieri, do dió sus letras al coronel y gobernador Ludivico Vistarino, el cual lo tiene muy secreto por todo aquel dia, que no fuese visto de alguna espía francesa, y como anochece, manda hacer en lo más alto de la torre de San Jorge un fuego para que fuese visto de Carignan y estuviesen apercibidos para lo recibir. Como viene la noche y se viese el fuego, sale de Chieri y va en una espesura de una arboleda que orillas del Po estaba, do hace un estrecho el agua y do hizo sus señas, que eran tirar dos piedras con la mano en el agua; las cuales fueron oidas de las centinelas y guardia que allí se ponian la noche que se via hacer fuego en Chieri. Como se oyesen las piedras, y fuese claro el dia, un sargento con otros soldados entran en una pequeña barca que allí tenian á lo pasar el rio, y como los enemigos que en la otra parte del Po estaban viesen la noche pasada el fuego que se hizo en Chieri, y viesen ya la barca á pasar el Po, sospechando questuviese alguno en aquella espesura de arboleda, creyendo de lo tomar, ántes que la barca llegase, á más correr se van la vuelta del arboleda tirando sus arcabuces á los de la barca. Mas por eso no dejan de llegar con su barca y tomar su hombre sin nengun daño de los arcabuces que les tiraron y se tornan á pasar el Po y van en Carignan y da sus letras á Pirro Colona y al Conde y á los otros caballeros, los cuales, con los de-

mas capitanes, tomaron algun placer en saber de la salud del Marqués y de la promesa del socorro, aunque muy mayor pesar se hubo en saber las cosas de la batalla, porque en todo este dia, que fué á los *veinte y ocho de Abril* y otros dias, no se quitó gran sentimiento, de pensar todos los españoles y alemanes que en Carignan estábamos por la gran pérdida de la batalla ó rencuentro.

Pues como el general frances se viese puesto en tanta soberbia por la prima y gran vitoria que Dios por nuestros pecados le habia dado, manda una letra de creencia con su trompeta al maese de campo general Pirro Colona, la cual letra era llena de gran soberbia. Viendo Pirro Colona la letra, la torna á mandar á la trompeta, diciéndole que se fuese á la buena hora, diciéndole, *que no queria hablalle ni oir cosa de su demanda, y que dijese á su general que cuando él con todo su ejército viniese en torno de Carignan, que á la hora le responderia conforme á su demanda.* La cual respuesta puso mayor ira en el general y campo frances contra los de Carignan. Como el general se viese tan vitorioso, creyendo de señoreárselas en las tierras del Piamonte y del Monferrato, manda ajuntar su ejército, y por la muerte de Carlo Dros hace tiniente de general en el asedio de Carignan al capitan Francisco Bernaldino Vilmercado. Ansimesmo manda otros cargos á otros caballeros, y há su consejo de lo que habian de hacer, los cuales todos son de parecer de ir á tomar á Chieri, por habérseles caido un lienzo de muro, por donde le entraba agua dentro en la tierra por las grandes crecientes. Creyendo de lo tomar á ménos daño, se cartean con un carmones,

cabo descuadra, el cual les demandaba tres mil escudos, los cuales no se lo dan. Pues como este cabo descuadra desde la primera cosa hubiese dado parte al gobernador Ludivico Vistarino y fuese reparada la entrada del agua por la parte de dentro de la tierra; ansí, los franceses dejan la empresa de Chieri, y el general manda que su teniente Francisco Bernaldino Vilmercado, con cinco mil hombres, quedase en Piobes y Bino y las otras villas en el asedio de Carignan, y que musiur de Tes, general capitan de la gente francesa y gascona, con su gente y parte de las banderas de las otras naciones, con caballería y artillería, fuese por el Monferrato y lo tomase, y el general con la demas gente que era en Carmagnola y villa de Estalon, queda para socorrer do más menester fuese. Como musiur de Tes llegase sobre San Damian, buena tierra en el Monferrato, manda sus trompetas á los de la tierra, mandándoles que se rindiesen, los cuales, viéndose en su villa fuertes, creyéndose defender, responden que ellos no vian el por qué se habian de rendir. A la hora manda que se le hiciesen todos los reparos que se habian de hacer y se diese batería, la cual se dió el *primero de Mayo*, pero por eso no entraran los franceses, sino fuera por una letra de su señora la Marquesa vieja, la cual Marquesa era deuda del general musiur de Enguien, por las cuales letras los de San Damian meten á los franceses. Ansimismo los meten en Moncalvo y Pontestura y en Rusiñan y Biña, con otras tierras de importancia en este marquesado del Monferrato.

Conviene á saber, cómo á los *veinte y nueve de Abril*, un mártes, los franceses que andaban por las campañas

de Carignan, toman un hombre de los de la villa de Carignan, el cual era salido á tomar leña, y le piden cien escudos de talla. El cual, viéndose ansí apremiar, con pensamiento de se salvar, dice: *No me tomeis, porque voy á ver á vuestro general y á hacelle saber una cosa de grande importancia.* Como esto oyesen estos soldados franceses, lo toman y lo llevan á su general, al cual le dice: *Ecelente señor, yo soy uno de la villa de Carignan, y vengo á hacer saber á vuestra ecelencia, como la gente de guerra que está en Carignan se quiere salir y dejar la tierra.* Como el general oyese cosa que tanto deseaba, le dice: *¿Cómo sabes tú que los de Carignan se quieren salir?* Y dice: *Yo lo sé muy por cierto, porque en mi casa aloja un alférez turdesco y él con otros lo platicavan estando á la mesa y les oí mandar embalixar su ropa.* A la hora le demanda el general si sabía por dónde pensaban ir, á lo cual responde: *Señor, yo no sé el por dónde; mas de que sé por muy cierto que se quieren ir.* A la hora, el general manda á sus soldados que lo acompañasen hasta Carignan y que él trabajase de saber por dónde habian de salir, y que se lo tornase á dar, que él le prometia grandes escudos. El cual, desque se vido en Carignan se va á Pirro Colona y le cuenta todo lo que habia pasado.

Como el general de los franceses oyese lo que le habia dicho este hombre y ser cosa que tanto deseaba, manda que la gente que estaba en Carmagnola y en las demas villas allí vecinas se ajuntasen, y como toda fué junta, manda que aquella noche caminase la infantería y fuese á pasar el Po, y se ajuntan con la gente que estaba en Piobes y Bino. Y el dia siguiente á los *trein-*

ta de Abril, el general, con toda la caballería, se pone en torno de Carignan, y como fué la noche manda que toda la infantería que estaba en las villas comarcanas viniesen y se hiciesen escuadrones en las campañas por do tenía más suspicion que podrian salir los de Carignan, y el dia siguiente, *primero de Mayo*, manda fortificar la iglesia de San Nin por habella desbaratado los de Carignan con todos sus fuertes, y manda doblar las guardias que tenía en su puente y en el fuerte que tenía de la otra parte del Po. Como de Carignan se viese tanta gente francesa en las campañas de San Nin, salen arcabuceros á trabar escaramuza con ella y toman un vasco y á un gascon, los cuales dicen la fortificacion que hacian y el por qué se hacian. Ansimesmo el dia siguiente se va á reconocer como se fortificaría la iglesia de San Lázaro, con la cual gente de á caballo y infantería que se desmandó de los escuadrones se traba una grande escaramuza, en la cual fueron muertos cinco franceses y otros muchos feridos, y se mataron tres caballos y otros muchos mal feridos de los arcabuces. Ansimismo hubo grande escaramuza el dia siguiente y vienen pasados de cuatro mil franceses á la capilla de San Lázaro y pasados de mil gastadores, y la comienzan de fortificar en torno della. Como mucha caballería y infantería francesa se desmandase en torno de Carignan, sale el capitan Bernave Picano con hasta diez de á caballo y algunos arcabuceros desmandados, y se traba con ellos en grande escaramuza, en la cual, franceses recibieron daño de muertos y feridos que los mató é firió el arcabucería y artillería que de Carignan se les tiró. Ansimesmo fortificaron, á los *seis de Mayo*,

á San Roque, que es una capilla que estaba entre la de San Nin y la de San Lázaro. Pues viendo el maese de campo general Pirro Colona la mucha gente francesa que se habia ajuntado en torno de Carignan, con celo de que no le diesen alguna batalla á escala vista, manda que todas las banderas de los españoles estuviesen dia y noche en los bestiones y muros, cada uno en su cuartel. Ansimesmo doblan las guardias los alemanes, y estando ansí los franceses fortificándose en sus fuertes, y nosotros en Carignan, cada uno en su cuartel y detras de un flaco muro, se hace una fonda trinchea ó cava. Ansimesmo los turdescos hacen un grande bestion en torno de dos lienzos donde más sospechaban de ser batidos, por haber traido la vigilia de la Asuncion mucha artillería y puesto en cuatro partes, con la cual comienzan de tirar el dia siguiente, á los *veinte y dos de Mayo*. Este dia, vigilia de la Asuncion, pasado el mediodia, vino de do el Marqués estaba en Milan, Villagomez, hijodalgo, con la respuesta del Marqués, el cual, en presencia de los enemigos que en la guardia de su fuerte estaban, se llega al Po y se desnuda unos paños de un muy pobre villano y se echa á nado pasando el Po, lo cual, cuando franceses quisieron salir de sus fuertes á lo querer tomar ó matar con los arcabuces, ya era pasado. Como los alemanes que en la guardia de la puerta y de una trinchea que hácia el Po estaba viesen correr los franceses hácia el Po, van al Po á ver qué cosa fuese y ven como ya era salido fuera del agua y lo dan una capa y lo acompañan hasta llevallo á la casa de su capitan, do dió las letras y avisos que traia, las cuales eran de como al presente no podia venir socorro, por-

que el Marqués iba contra de doce mil hombres que se habian ajuntado en la Mirandóla en favor de los franceses, los cuales guiaba Pedro Strocis, florentin, y el Conde de Pitiñano y otras nuevas. Este mesmo dia se metieron en Carignan los españoles y turdescos mal feridos que habian quedado en su campo, de los cuales se supo más de verdad la cosa de la batalla. La cual crueldad puso doblada mala voluntad en todos los que en Carignan estaban, y muy mayor se tomó por ver, á los *diez y ocho de Mayo*, un domingo, el general de los franceses con mucha caballería, mostrando sus fuertes y campo á cuatro turcos que eran venidos de la flota turquesca por mandado de Barbarroja, á que viese si era verdad que así estuviese entretenido su campo en torno en la villa de Carignan. A la verdad, cosa de grande escándalo me parecia vellos ser tan acatados del general y de sus ministros; y ansí con palabras como en las obras, se les mostraba á los franceses la mala voluntad que se les tenía.

Conviene á saber, como habiendo estado Barbarroja el tiempo que su señor el Gran Turco le habia mandado estar en Francia, como fué á los *veinte y seis de Mayo*, un lúnes, habiendo mandado cargar una nave de artillería é municiones y escalas y las cosas que convenian á su flota, despidiéndose del conde de Anguilara y de los otros caballeros, sale de Santa Margarita, pequeña isla en costa de la Provenza, llevando consigo á Paulino, embajador de Francia, en la córte del Gran Turco, con sus dos galeras, al cual acompañaba el prior de Capua con otras tres galeras, haciendo su viaje á la isla de Fichia, de do toma hasta mil é quinientas per-

sonas cautivas, y de ahí va á la isla de Alipar, y toma á Alipar y la destruye y lleva della pasadas de seis ánimas, sin las que tomó por las costas. Esta flota venía pagada por cuatro meses, le daba el Rey bizcocho y sebo. Como en Tolon fuese la mayor parte de su residencia, por el gran puerto que tiene, y viendo algunos particulares turcos que los de Tolon no querian enterrar en las iglesias algunos españoles cautivos que morian en aquel puerto, como Mahamut, turco guardia de los cristianos de la galera de Barbarroja, viese la gran crueldad de los clérigos y gente de Tolon en no querer enterrar aquellos cristianos, con despecho, él mesmo los hacía enterrar de los otros cautivos, en los mesmos altares de las iglesias. De la cual cosa se le venian á quejar á Barbarroja, el cual respondió diciendo: *¿por qué no los enterraban, pues todos eran unos?*

Pues tornando, como á los *veinte y seis de Mayo*, un lúnes, se puso el campo de los franceses en campaña en unas hermosas arboledas que estaban entre Bino y Piobes y Carignan. Este dia salió el capitan Bernabé Picano con hasta ocho de á caballo y de arcabucería y traba grande escaramuza, la cual se trabó por todas partes y fué bien reñida, aunque por la voluntad de Dios, los franceses dejan la campaña, no osando esperar más escaramuza. Se hallaron hasta diez muertos de los franceses y otros que habian llevado con los muchos heridos. Los españoles y turdescos recibieron tan poco daño que no es de escrebir, por no haber muertos, ni feridos que no pudiesen pelear á la hora y despues. Pues viendo el general de los franceses que por nengun modo de cuantos habia acometido no podia escusar á

los de Carignan fuera de la tierra á las escaramuzas, por haber salido, á los *veinte y ocho de Mayo*, por dos veces á trabar grandes escaramuzas, y pensando demas escusalles las salidas ó facelles más daño en ellas, manda que entre la ermita de San Roque y fuerte que en ella estaba y de Carignan, se hiciese otro pequeño fuerte y reparo, do mandó poner una pieza de artillería y mosquetes. Con los cuales se tiraba á la gente que queria salir fuera del foso de Carignan y á los que parecian por los bestiones. Ansimismo se hizo otro fuerte entre la ermita de San Lázaro y Carignan, do pusieron una furiosa media culebrina, y otro se hizo entre Banin y Carignan, do pusieron dos gruesos cañones y otras piezas, con las cuales no dejaban de tirar á las casas y torres de Carignan; con la cual artillería, por la voluntad de Dios, no hicieron daño en la gente, y por los cuales fuertes y artillería no se dejaba salir y meter yerba para las bestias. Por lo cual manda el general que entre el puente de San Miguel y el Po se hiciese otro gran fuerte, do estuviesen cuatro banderas de gente italiana, las cuales hacen una trinchea delante el fuerte y otras orillas del Po, do se hace una calada que está entre el Po y un ribazo. Allí, muy secretamente, podian estar tres mil hombres sin ser vistos de Carignan, y habia mucha arcabucería para escusar la salida por la yerba por aquella parte. Mas, por la verdad, más sano les fuera no lo hacer, por que el dia de Corpus Christi, que se comenzó de hacer, se trabó una grande escaramuza, en la cual murieron ocho franceses, entre los cuales murió un noble soldado y pasados de cuarenta heridos. De los españoles fué un aleman feri-

do de una pieza de artillería que le llevó una pierna. Viendo el frances que ni por fuertes ni por nenguna cosa podia poner temor en los ánimos de los de Carignan, y que ántes les conoscia crecelles la saña en las escaramuzas y en todo lo demas, y él se hallase con trabajo en no haber sabido la verdad en las cosas de Carignan, y con tanta necesidad de dineros, y los italianos se le quisieron ir por no ser pagados, porque los tenía engañados con decilles que Carignan se queria rendir; ansí piensa en sí una cautela para saber las cosas de Carignan, por la cual manda llamar á Hércoles Bonchela, que era un su principal capitan que estaba en el fuerte de San Nin y le dice: *Pues vos sois tan conoscido en Carignan, tened modo de hacer salir uno de los prencipales de Carignan, y como saliere llevaldo do yo estuviere.* Y para ello le da un salvoconduto. Viendo este capitan el mandado de su general, y siendo cosa que tanto le importaba, piensa en sí una cautela, so especia de amistad escribe una letra á Jerónimo de Procino, que era uno de los prencipales de Carignan, diciendo que fuese do su mujer, que estaba muy enferma, como habia dias que era ida de Carignan á una villa allí vecina, y juntamente con esta letra le manda otra de su parte mostrándole sentimiento de grande amistad y que con gran trabajo habia habido aquel salvoconduto de su general, para que seguramente pudiese ir y volver en Carignan, y que por la seguridad de su ida fuese á San Nin do él estaba, para que él le acompañara. Como este Jerónimo de Procino viese las letras y salvoconduto, con la licencia de Pirro Colona va en San Nin á se hablar con este capitan Bonchela, el cual lo

lleva en Bino, do el general estaba. Como el general viese este prencipal de la villa, le demanda cómo se habian españoles y turdescos, á lo cual, con mucha verdad, responde diciendo que estaban en gran conformidad cuanto jamas se vido otro tal; y le dice si morian mucha gente de guerra. Él dice que no eran muertas seis personas de enfermedad y heridas podian ser otras cuatro ó cinco. Ansimesmo le demandan cómo viven del comer, á lo cual dice: *Vuestra excelencia sepa que de carne la tienen muy sobrada por los muchos caballos que tienen y hasta ocho bueyes y vacas con otras cabras y pécorás. Del pan tienen dos libras por soldado y los turdescos tienen su racion hasta los diez de Junio y los españoles lo tienen para otros tantos, y oltra desto los capitanes españoles y algunos de los turdescos con su coronel habian ofrecido á Pirro Colona de dar de comer á los soldados otros diez dias de los que ellos tenian en sus casas que habian traido de las villas, y de lo que habian comprado de los que se habian ido de Carignan.* Viendo el general de los franceses la respuesta no ser á su voluntad, manda que se tornase en Carignan, el cual dió muy entera cuenta á Pirro Colona de lo que habia pasado con el general frances.

Pues como ansí anduviese la cosa, á los *cuatro de Junio*, un miércoles, se halló un secreto de grano do se hallaron cien sacos de trigo y otras legumbres, lo cual promete Pirro Colona de lo pagar y áun de hacelle otras mayores mercedes, las cuales el dueño bien merecia, porque el mesmo dia se habia dado salvados para tornar á moler y amasallos por no haber ya más grano. Viendo Pirro Colona el gran socorro que Dios le habia

enviado, por más animar su gente y darles pecho á los enemigos, muy secretamente entre él y coronel y maese de campo San Miguel, echan fama que eran seiscientos sacos de grano, de la cual fama se hinchó toda la tierra, y como viniese la tarde casi noche, mandan ajuntar toda el arcabucería y la mandan poner en torno de los bestiones y hacen dos salvas hácia do el campo de los enemigos estaban, y otra hácia Chieri porque fuese visto de Chieri. Y como fué oscureciéndose, hacen grandes lumbres en Chieri y se tiraron tres grandes piezas de artillería. Viendo los enemigos el gran ruido de los atambores que en Carignan se tocaban, no habiéndose tocado atambor despues que las banderas estaban al muro por la venida del campo sobre Carignan, ansí estaban mirando todos qué fuese, y viendo que todos los de Carignan andaban en torno de los bestiones no sabiendo su intencion, se hacen escuadrones y están á la mira, y do de su campo tenía el asiento se hacen grandes afumadas. Ansimesmo las hacen en todos sus fuertes y en las villas comarcanas que por ellos estaban, dando á entender á todo el país que estaba Carignan en gran sentimiento y que todo el país estuviese en arma, pensando que se querian salir de Carignan. A la verdad ellos estaban muy engañados, porque si hasta el hora habian padescido necesidad de todas las cosas, salvo de aquel poco pan y carne de caballo, tanto cuanto más faltaban las provisiones del comer, tanto más crecian los ánimos á más parescer, por ser cosa que tanto estorbo dábamos en entretener aquel campo sobre Carignan que no pasase en Francia á dar nengun estorbo al Emperador, que con tan poderoso ejército era entrado

en Francia, y entretener la flota turquesca, que no podia salir del puerto por no tener los cinco mil hombres que le habia de dar el Rey. Viendo el general de los franceses el grande estorbo que su ejército y flota rescibia en el asedio de Carignan, creyendo de con promesas convencer al maese de campo general Pirro Colona, ansí le manda una trompeta con dos pliegos de papel firmados en blanco para que su ilustre señoría escribiese en ellos toda su voluntad y le diese la villa de Carignan. Como los de la guardia tomasen las letras de la trompeta y las llevasen á Pirro Colona, el cual hace su respuesta diciendo: *Que suplicaba á su excelencia no le enviase á mandar tal cosa, porque por nengun modo pensaba darle la villa.* Como el general ve esta respuesta, le torna al dia siguiente á enviar su trompeta rogándole que tuviese por bien de dar licencia á que el coronel Juan de Turin y el Conde de Benerete fuesen á hablarle de su parte. Como los de la guardia le hiciesen saber á Pirro Colona la demanda de la trompeta, la envia á mandar que se fuese á la buena hora, porque no queria dar audiencia á nenguna persona, que si alguna cosa queria que su excelencia se lo enviase por escrito. El por qué Pirro Colona no queria dar audiencia á estos caballeros, es, como arriba dije, entretener el general la mayor parte de su ejército con decir que se queria rendir Carignan, y si viesen hablar estos coroneles con él lo tenian por cierto, diciendo que andaban en pactos. Ansí que por excusar esta buena suspicion, como por otros buenos respetos, no los quiso oir. El dia siguiente, dia de la Santísima Trinidad, á los *ocho de Junio*, un domingo, ántes del dia, entró en Ca-

rignan Miguel de Guzman, soldado español de la compañía de Contreras, con letra del Marqués, el cual él y otro soldado de Juan Navarro, nombrado Valiente, y un turdesco, salieron juntos de Aste, y cada uno traia sus letras. Y como todos tres quisiesen pasar un paso no léjos de Aste, dan en una emboscada de enemigos, mas como este Miguel de Guzman fuese persona tan ligera é sábia en aquel camino, se salva y va en Carignan, y el turdesco torna la vuelta de Aste, y con él Valiente, porque ansí les fué mandado del Marqués, que no lo dejase hasta lo meter en Carignan, el cual así lo hizo. Pues como Guzman fuese venido y diese sus letras, las cuales fueron de mucho gozo por el aviso de la victoria que habian habido nuestros italianos contra de Pedro Strocis y los demas.

Pues viendo el Marqués del Vasto la mucha gente italiana que habia juntado Pedro Strocis para pasar en Francia, y que caminase con ella la vuelta del Piamonte, y hallándose sin españoles ni alemanes, ántes los pocos españoles que habia recogido los andába huyendo de la conversacion de los italianos, porque no se los degollasen como era su intencion, ansí manda al Príncipe de Salerno que fuese á dalles la batalla, la cual excusaba el Príncipe; mas Juan de Vega, de parte del Emperador, lo manda muy determinadamente. Viendo el Príncipe no poder hacer otra cosa, manda ajuntar los italianos y se va contra de Pedro Strocis y su gente, el cual lo va á esperar en Sarrabal, al paso de la Escribas, que es un rio que pasa por el Tornotes, bajo de las montañas de Génova, por do esta gente venía, el cual paso los de Pedro Strocis habian tomado al Prín-

cipe y su gente nueve banderas con dos piezas de artillería y conseguian la victoria. Mas hallándose entre esta gente italiana algunos españoles, que eran caballos ligeros que estaban con el Príncipe de Salmona, y otros desmandados de do el Marqués les habian mandado estar, los cuales, viendo perder á esta gente italiana sus banderas y artillería, cierran con los enemigos matando é hiriendo, y cobran las piezas y banderas de tal modo que fácilmente fueron rotos los de Pedro Strocis, perdiendo sus banderas, que pasaron de treinta, que llevaron al Marqués del Vasto, y otras llevó el Príncipe de Salmona. Fué muy poca la gente que murió, porque de todas partes no murieron cien hombres, y la mayor parte fueron muertos por los españoles, por lo cual los propios italianos amigos decian querer matar á los españoles por ver que mataban á los italianos, aunque eran sus enemigos, por lo cual les era fuerza desviarse dellos, así aquí como en otras partes, por los acometimientos que habian cometido contra dellos, lo cual se soportaba por verse tan pocos y tan derramados, y por pagarse entónces nueve mil italianos en el campo del Emperador y estar juntos. Fué este rencuentro á los *cuatro de Junio*, un miércoles, entre las diez y ocho horas hasta las veinte y dos horas. Fué un gran servicio al Emperador, porque Juan de Turin estaba en el campo que estaba sobre Carignan, esperando que llegase aquella gente para pasalla en Francia contra de Su Majestad.

Pues como el general de los franceses supiese por sus espías la rota de su gente, hace movimiento de gente en su campo, pasando banderas el Po, yendo á la

villa de Estalon y á otras villas allí vecinas. Como este movimiento se ve desde Carignan, el dia siguiente, miércoles, dia de San Bernabé, por la mañana, sale el capitan Bernabé Pizaño con otros seis de á caballo y se está emboscadó vecino al foso del bestion, en un bajo que allí estaba, y manda al centinela que en el caballero estaba, que le avisase cuando viese pasar algunos que fuesen de un fuerte al otro. Como la centinela que en el caballero estaba viese pasar dos de á caballo que iban del fuerte de San Lázaro hácia el de San Roque, se lo dice, y á la hora sale con sus caballos y manda que los tres fuesen por un traves á les salir en el encuentro, y él con los otros se va por los topar por las espaldas; mas como los franceses tuviesen su centinela en unos altos árboles que en torno de sus fuertes estaban, ven salir estos caballos y á grandes voces dicen: *Vuelta, vuelta, capitan.* Como este capitan frances se sintiese llamar ó viese los caballos, á más huir de su caballo se torna en su fuerza. Como esto fué visto de los fuertes, salen hasta veinte de á caballo con muchos piqueros en sus espaldas, porque habia llovido y áun á la hora llovia un poco, por lo cual no salia arcabucería, pero por todos ellos no dejan de cerrar con diez de á caballo que venian delante, los cuales no esperan, ántes se tornan á favorecer con su infantería que venía detras dellos. Como el capitan Bernabé Pizaño y los suyos cerrasen tan determinadamente con los enemigos, se traban de tal modo que se meten los unos en los otros, y unos pocos de arcabuceros que salieron de Carignan á hacer espaldas al capitan Bernabé Pizaño no podian tirar á los enemigos. Como de los fuertes

fuese vista ser tan trabada la escaramuza, y que sus caballos y piqueros con algunos arcabuceros andaban á mal traer, sale más infantería, donde de véras fué muy trabada. Como el capitan Bernabé Pizaño cerrase con los diez de á caballo que delante venian y llegasen otros de á caballo, á la hora el capitan Palavicino, milanés, le pasó por un costado y le da un golpe de pica por encima de la islilla siniestra, cuanto tres dedos, y le sale junto de la quijada diestra, pasándole el hierro junto de la garganta. Como este capitan frances viese ansí mal herido al capitan Bernabé Pizaño, tira de la pica por lo derribar del caballo; mas el capitan Bernabé Pizaño, como hombre de tanto esfuerzo y fuerzas, echa mano del hierro de la pica, que todo era pasado fuera de la garganta, y rompe el asta de la pica con la una barra de hierro y se deja el hierro en la herida por no se desangrar. A la verdad fué venturoso por no habelle degollado el hierro por ser tan largo, como era de pasado un gran medio palmo, y de ancho dos dedos, por habello yo medido. Como este capitan se viese ansí tan mal herido, con sobrada saña esforzando los suyos cierra con los enemigos, en la cual carga fué bien vengada su herida por ser muertos dos capitanes y ir mal herido el capitan Palavicino y otros dos caballeros que cayeron de sus caballos. En desviándose no cien pasos de do era la escaramuza, murieron otros cinco infantes y otros muchos heridos, ansí de los de á pié como de los de á caballo. De los infantes se metieron dos buenos soldados en Carignan para tomar lengua de ellos, y muy mal heridos.

Pues viendo musiur de Tes, general de la nacion

francesa, que por el Monferrat era ido, como arriba se ha dicho, la rota de su socorro, dubitándose de la que le podia venir, recoge su gente y guarnece de gente las villas que más le convenia tener, y con la demas gente se retira en su campo sobre Carignan, el cual entra en el campo á los *quince de Junio*, un domingo, ántes del mediodia. Este dia hubo una muy trabada escaramuza, en la cual, franceses recibieron gran daño de muertos y heridos.

Pues viendo el Marqués del Vasto á lo que se habia puesto por dar socorro á Carignan y con cuanto trabajo estaba la gente que dentro estaba, y la gran necesidad que de vituallas se padecia, y viendo no tener españoles ni alemanes, porque de los alemanes que tomaron vivos en la batalla los mandaron acompañar, y por tierra esguízara pasar en Alemania, y ansimesmo pasaron por Francia á España hasta seiscientos españoles, de los cuales mucha parte dellos se escondian y tornaron en Italia, y entraron en Barcelona cuatrocientos españoles, los cuales, todos ó la mayor parte dellos tornaron en Italia en las galeras de España. Ansí, pues, viéndose sin españoles ni alemanes, manda sus letras con Valdés á Pirro Colona, el cual entra con ellas en Carignan á *quince de Junio*, un domingo, ántes del dia, por las cuales enviaba á mandar á Pirro Colona que hiciese sus pactos lo mejor que pudiesen. Pues viendo Pirro Colona el gran trabajo quél y la gente habia padecido por sustentar la tierra, y pensar de poderse tener era escusado, porque no habia de comer para más de hasta los *veinte y dos de Junio*, y esto, pan de afrecho, y viendo cuánto descontento se habia padecido, porque

dos meses habia que habian de ser acabadas las municiones del pan, sino por usar una astucia que hizo en mandar hacer una medida conforme á la con que media el grano que daba á los turdescos, salvo que era más pequeña. A los españoles les daba el grano á peso, y manda traerse una romana que era falsa de la cuenta de pasadas diez libras, de modo que con esto y con los cien sacos que se hallaron, entretuvo la gente pasados de dos meses. Ciertamente, Dios nos alumbró en fallar los secretos que se hallaron, dos mil é quinientos sacos de grano y pasados de mil é quinientos sacos de fabas y otras legumbres en gran cantidad. El padecer desta necesidad, yo doy la culpa á quien de llano se puede escusar, porque cada capitan podia meter el trigo y legumbres y otras provisiones y vino de las tierras que tenian para sus contribuciones, lo cual fué mucho, pues del maese de campo don Ramon y de Cesaro de Nápoles, con los suyos, callo, porque no quisieron consentir traer las provisiones de Carmagnola y las demas villas que tenía por aloxamientos y contribuciones, con la cual todo sobrára para más de un año á la gente que en Carignan habia. Ansí que, viendo la extrema necesidad en que estaba y lo que el Marqués le enviaba á mandar, há su consejo con el Conde y Maese de campo y capitanes, entre los cuales fué su parecer de dar parte del secreto de la cosa á los soldados, para saber su voluntad, para que, conforme á ella, hiciesen su hecho. Ansí, cada capitan hace ajuntar su compañía y les dice: *Señores, el señor Marqués nos ha escrito y os envia muchas encomiendas y que él será muy presto con nosotros y vendrá por parte ó partes que no pensamos.*

Para en esto se ha acordado entre nos de enviar una persona al general de los franceses para ver si nos quisiésemos rendir qué partido nos haria y qué rehenes nos daria. Esto se hace sólo por poner algun descuido en el general de los franceses, y porque el Marqués tenga lugar de efetuar su intencion, y tambien porque si Dios quisiere darnos algun traves, que no pudiésemos ser socorridos, para esto estuviésemos en la plática de la rendida. A lo cual responden los soldados diciendo: *Señores capitanes, nosotros estamos aquí debajo de vuestro gobierno y sabeis que no hay necesidad de ofrecernos de nuevo á nenguna cosa, porque á más peligro que perder las vidas somos obligados: mas de una cosa os avisamos, y es que no hagais cosa con los franceses que en ella haya un solo punto de suspicion que se pierda cosa de nuestras honras, porque no pasarémos por ella, aunque muy conocido tenemos que el ilustre señor Pirro Colona, como él sea un tan noble caballero y sabio en estas cosas, con el Conde y Maese de campo y vuestras mercedes teneis gran celo de la honra de todos como la razon nos obliga á ello.* Como los capitanes diesen su respuesta al maese de campo general Pirro Colona, el cual fué muy gozoso en ver una respuesta tan á su voluntad, y viendo que tantas veces le habia acometido el general de los franceses con ruegos para que se dejasen hablar y á ninguno habia querido oir, y si él acometiese á demandar partido, que sería perder reputacion y que los franceses no le hacian tan buen partido como él queria. Ansí, piensa en sí una manera de hacer que saliese del general de los franceses á rogar de nuevo. Ansí le envia un atambor con una letra, por la cual le enviaba á suplicar tuviese por bien de le mandar un

salvoconducto para que él pudiese enviar un principal contino á su casa por ser cosa que mucho le importaba. Viendo el general de los franceses la demanda de Pirro Colona, y tambien con pensar de saber algunos secretos, se lo envia, ofreciéndole mayores mercedes. Como Pirro Colona ve el salvoconducto, llama en una cámara, muy secreto, á micer Horacio, que era un noble romano, y le dice: *Hijo mio, mirá que sois romano, y mirá la fama que los romanos dexaron en el mundo, ansí en general como caballeros particulares por sus hazañas, aunque para vos no habia nenguna nescesidad de os lo acordar, porque tengo conoscido vuestro valor y el conocimiento que teneis de las cosas de honra. Sola una cosa os ruego que mireis que tan nobles dos naciones están bajo mi gobierno, y la necesidad que hay vos la sabeis. Ansí como yo he fingido una cautela de mostrar enviaros á la romanía por tener ocasion que saliésedes esta tarde de aquí y reposásedes esta noche en el campo de los franceses, y siendo llevado ante el general, fagais las cosas como yo confio que lo haréis mucho mejor que yo lo podré decir, y de allí os iréis á la corte del Marqués del Vasto.* Pues como este Horacio saliese ya tarde, casi noche, está esta noche en el campo de los franceses, el cual fué llevado ante el general. Viendo el general este caballero le muestra alegre bulto y le demanda qué provisiones tienen los de Carignan, á lo cual responde: *Excelente señor, ellos tienen pan para pasados quince dias y carne para más de un mes.* De lo cual mostró pesalles tales nuevas. Al hora dice: *Si le hiciesen buen partido, ¿no se rendirian?* Y dice: *A eso pienso yo que no, porque el señor Pirro tiene en sí por cosa cierta que el señor Mar-*

qués le dará socorro de los soldados, y sé decir á vuestra excelencia, que tomarán por mortal enemigo á quien tal les dijese. Mas por mí no dexe vuestra excelencia de envialllo á decir al señor Pirro Colona. Como el general tuviese tan gran deseo de haber la villa de Carignan, el dia siguiente manda una trompreta con sus letras para Pirro Colona y para el coronel de los alemanes, rogándoles que tuviesen por bien que pudiese venir el coronel de sus esguízaros á se hablar con el coronel de los alemanes. Como Pirro Colona viese salir del general de los franceses cosa que él tanto deseaba y con tanto fervor, mostrando la gravedad que á tal cosa se debia, responde al general que *no podia dejar de complacer á su excelencia, por tan grandes mercedes que siempre le habia hecho en todas sus demandas.* Así, este mismo dia, á los *diez y siete de Junio*, un mártes, vino á un burgo derribado el coronel de los esguízaros con seis de sus capitanes, á los cuales fué á rescibir el conde Félix con sus capitanes y tinientes y alféreces y sargentos. Despues de se haber hablado los dos coroneles sobre la rendida de Carignan, el coronel de los esguízaros ruega al coronel de los turdescos que hiciese que Pirro Colona, en la tarde saliese con él al mesmo puesto, porque su maese de campo general musiur de San Julian le deseaba mucho conocer y hablar. Como ya tarde viniese, musiur de San Julian y el coronel de los esguízaros al mesmo burgo, sale Pirro Colona y el conde Félix. Como musiur de San Julian viese á Pirro Colona, le dice: *Señor, ¿qué es lo que vuestra señoría manda?* A la hora dice Pirro Colona. *Señor, yo he sido llamado en vuestro nombre.* A lo cual dice musiur de San Julian

que él no habia dicho tal. Como esto oye Pirro Colona, quitándose la gorra vuelve las espaldas sin más respuesta. Como esto ve el coronel de los turdescos, con sobrada pasion se vuelve al coronel de los esguízaros diciendo: *¿Cómo? vos no me rogastes hoy en nombre de musiur de San Julian que hiciese salir aquí al señor Pirro Colona?* A lo cual callaba el coronel de los esguízaros. Como esto ven los capitanes esguízaros dicen: *Vuestra señoría ha razon porque ansí es la verdad.* Ansí se despiden los unos de los otros sin dar conclusion alguna. Pues viendo los soldados españoles la habla que les habian hecho sus capitanes y las que hacian sus ministros con los enemigos y la poca esperanza que tenian de ser socorridos, como personas tan deseosas de no perder cosa que debajo de su guardia estuviese, en especial Carignan que tanto importaba, y con tanto trabajo lo habian fortificado y guardado hasta allí, pensando de mudar de voluntad al Marqués del Vasto y á los príncipes de Salerno y de Salmona y al embajador del Emperador en Roma Juan de Vega, que en la corte del Marqués estaba, les escriben las letras siguientes:

«Ilustrísimo y excelentísimo señor Marqués del »Vasto. Claro es lo que por servir á Su Majestad y á »vuestra excelencia hemos padecido, y para padecer lo »por venir jamas nos han faltado fuerzas á los ánimos, »por estar llenos desperanza del invencido valor de »vuestra excelencia, la cual memoria, la tierra en pan y »el agua en vino nos ha convertido y ha sustentado »fasta la última letra, por quien hemos sabido la más »increible nueva que podia ser á nuestra confianza. Y »ansí, todos dudosos que un tan valeroso príncipe á

»tan fieles servidores quiera dejar en arbitrio de sus »enemigos, sin resistencia, lo que por más mísera cosa »que la muerte estimamos, despues de tantos trabajos »y tan fundada esperanza, y dejando lo que así á la »prencipal y como menor parte y á nuestras honras, »esto importa, en el esclarísimo juicio de vuestra exce- »lencia, humilísimamente, cuanto quien espera el más »infame y áspero fin que pensar se pueda, á vuestra »excelencia suplicamos, españoles y turdescos, que en- »tre todo lo que puede considerarse en este estado en »que están las cosas, se acuerde que somos aquellos »que siempre hemos rescibido tantas mercedes de vues- »tra excelencia y que no tenemos mayor gloria que ser- »vir á Su Majestad debajo de su amparo y gobierno, »pues que en su mano sola está el fin é nuestra espe- »ranza de remedio. Para lo que nos parece haber al »presente la mejor comodidad que pensar se puede por »estar los enemigos juntos y desta parte del Po con »grandísimo temor, no le suceda lo que en Sarrabal, y »nosotros nos sustentarémos con carne de caballo sin sal, »y un poco de salvado, hasta el domingo, á los veinte y »dos del presente, aunque el socorro y la muerte ven- »gan juntos, y quedamos con tal confianza que el per- »der esperando las vidas nos será parte de la gloria que »en socorrer mos tener la tierra, quitar tanta gloria al »enemigo. E disinos se dará eterno á vuestra excelen- »cia, cuya ilustrísima y excelentísima persona, con »acrecentamiento de mayores estados guarde nuestro »señor como todos sus servidores y criados.—Los ase- »diados de Carignan.»

«Ilustrísimo y excelentísimo Príncipe de Salerno:

»Ha sido tanta la confianza que ántes y despues que »fuesen rotos los enemigos hemos tenido en los cons»tantes y valerosos ánimos de vuestra excelencia y de »los señores italianos, de ser socorridos, que ningun »trabajo de los que aquí hemos padecido teniamos por »grave, hasta que por culpa nuestra ó por otra volun»tad del cielo nos vimos en los términos que jamas pen»samos. Vuestra excelencia sabe el pensamiento de lo »que nos ha traido á más extremo de la vida que la »hambre, porque cierto otro fin de tan trabajosa gloria »esperamos, mayormente, viendo que la valerosa mano »de vuestra excelencia, como la de sus señores italianos »que á sus propios naturales por nuestro respeto, vito»riosamente destruyeron, por do creiamos no solamen»te nosotros con la tierra ser salvos, pero deshacer la »gloria y desinos de los enemigos, que será tanta cuan»ta será la de vuestra excelencia, poniendo todo su po»der con esos señores, sino por nosotros que tanto ser»vidores suyos y aficionados somos, casi en lugar de »señor natural tenemos á vuestra excelencia, y humilí»simamente suplicamos que la propia virtud de su gen»tilísimo ánimo no dé lugar á que se diga jamas que »los que estaban en esperanza de su amparo fueron »perdidos sin grandísima resistencia, pues que al pre»sente hay tanto aparejo para socorrernos, que los ene»migos están todos desta parte del Po y con grandísi»mo temor de lo sucedido, y nosotros nos sustentaré»mos con carne de caballo sin sal y algunos salvados, »hasta el domingo á los veinte y dos del presente. Asi»mesmo suplicamos á vuestra excelencia se dine mos»trar esta letra al príncipe de Salmona y á todos sus

»señores italianos, diciéndole de nuestra parte que la »gloria ganada le será grandísima en socorrernos, ofre»ciéndonos á perpétua obligacion en todo lo que tocáre »á su servicio, con vidas, mayormente á vuestra exce»lencia, en cuya esperanza quedamos rogando á Dios »tanto como por nuestra salvacion por la vida y acre»centamiento de gloria y estado de vuestra excelencia, »como sus criados y servidores de vuestra excelencia, »certísimos criados y servidores. —Los ASEDIADOS DE »CARIGNAN.»

«Ilustrísimo señor Juan de Vega: Grandísima ha »sido la confianza que con razon hemos tenido, ansí »en la venida de vuestra señoría ilustrísima como en el »gran cuidado que ha tenido de nuestro socorro y tene»mos, aunque la excelencia del señor Marqués ha sido »servida de que tantos trabajos y servicios nuestros ha»llan tal galardon, como vuestra señoría ilustrísima sa»be. Lo que nos llega á tanto, que la propia muerte, »por sus manos, no sería tan grave, y aunque casi ve»mos dada la sentencia, tenemos á vuestra ilustrísima »señoría por servidor y padre, acordándonos de enviar »tan ardentísimas suplicaciones como es el fuego en que »estamos, con la humildad debida, sea servido ampa»rarnos de tanta infamia y ayudándonos á venir al fin »de tanta gloria como nos será el ser socorridos, y qui»tarnos del arbitro de los enemigos. Porque somos ve»nidos á tales términos con la esperanza de no tener »grano alguno y agora con la de pensar de ser socorri»dos, nos sustentarémos con carne de caballo sin sal y »un poco de salvado hasta el domingo á los veinte y »dos de Junio, que ultra de tocar esto á vuestra seño-

»ría ilustrísima más que á otro nenguno, y lo que se »gana en socorrernos, ni Roma concede tanta indulgen»cia en otras estaciones, ni tan gran servicio á Dios »como éste puede hacer vuestra señoría, cuya ilustrísi»ma persona con acrecentamiento de mayores estados »guarde nuestro señor, como nosotros la salvacion y li»bertad de infamia deseamos. — De Carignan, á los diez »y siete de Junio. De vuestra señoría ilustrísima ser»vidores y criados. — Los asediados de Carignan.»

Respuesta del Marqués del Vasto:

«Hermanos: bien conozco, segun el trabajo que ha»beis pasado y la necesidad en que al presente os hallais »y lo mucho que se os debe, que todo lo que se ha hecho »y se hace para socorreros, ni á vos puede pareceros »mucho ni á mí, sino muy poco. Pero puesto que quien »no ha dejado de aventurar lo que se ha aventurado ni »derramar su propia sangre, y despues de una tanta »desgracia, ha tornado á rehacerse y á dar en tan breve »espacio otra batalla y no ha cesado ni cesa de encami»nar lo demas para hacer todo lo extremo que se pu»diere, podria ya en alguna manera quedar satisfecho »para con Dios y con el mundo. Yo nunca en mí lo »quedaré hasta veros socorridos ó sacaros de ahí á »vuestro salvo y con honra, y pienso que cuando os »veréis fuera de tantos trabajos, conoceréis mejor que »por lo que es podido ni debo voluntad ni obras he »faltado en lo que debia, aunque agora por vuestra »carta acordastes mostrar de sentir otra cosa, de lo cual »cierto me pesaria harto, si no tuviese por firme que ya »ansí lo sienten como ello está. Y pues el remedio no »consiste en las palabras, sino en ayudaros á que os po-

»dais sustentar é salvar, trabajando é con toda breve-»dad, iba allá en persona, aunque no con la salud que »sería menester, y si con ella os pudiese remediar, creed, »hermanos, que no sólo la ponia, como la tornáre á »poner, con la destos otros amigos, á todo riesgo. Mas »á mi cierta perdicion desta vida, nuestro señor os dé »lo que deseais. — De Alexandría á los veinte y dos de »Junio. A lo que mandáredes.—El Marqués del Vas-»to. A los muy nobles é virtuosos soldados de Su Ma-»jestad en Carignan.»

La cual respuesta se rescibió en el camino un dia despues de ser fuera de Carignan.

Pues tornando al gran fervor que el general de los franceses tenía en los parlamentos sobre la rendida de Carignan, habiéndose partido sin ninguna conclusion, como arriba dije, el dia siguiente, á los *diez y ocho*, miércoles de mañana, viene á parlamento musiur de Ausun y Francisco de Bernaldino, á los cuales salieron Pirro Colona y San Miguel, donde en esta habla apuntaron todas las cosas que se requerian sobre el rendir la villa, por lo cual musiur de Ausun, pensando de poner flaqueza en los ánimos destos tres caballeros, dice: «Se-»ñor, no penseis de no venir á la voluntad de musiur »de Enguien, porque sabemos muy por entero que no »teneis qué comer.» A lo cual responde Pirro Colona diciendo: «Mirá, no penseis de ponerme en tanto aprie-»to, que de hacer los pactos habia sola voluntad, por-»que cuando nos los quisiéredes hacer á mi voluntad »yo os prometo, yo y los soldados, quemar toda cuanta »ropa tenemos en medio de la plaza de la tierra, y des-»pues dar fuego por todas partes á la villa, y como

»esté abrasada salir á daros la batalla, porque yo tengo »tres mil hombres en Carignan, con los cuales espero en »Dios de os dejar tales que pienso señorear la campaña. »Y esto, os certifico que de los propios soldados ha sa»lido, sin que yo ni oficial en ello los pusiese. Al pre»sente no os doy otra respuesta.» Y con esto vuelve las espaldas y se torna en Carignan. Pues como estos caballeros franceses oyesen una tan áspera respuesta, se lo dicen á su general, el cual há su consejo y manda una trompeta rogando á Pirro Colona que tuviese por bien de oir aquellos dos caballeros. La cual trompeta no le quiere dar alguna respuesta, de lo cual, el general recibió gran pesar, y como fuese ya tarde, casi noche, envia otra con una letra rogándole que tuviese por bien que de mañana se hablase con musiur de Ausun y con Francisco Bernaldino. A los cuales ruegos responde Pirro Colona diciendo que era contento. Como fué el dia siguiente, juéves de mañana, viene musiur de Ausun y Francisco Bernaldino y Juan de Turin al lugar solito, á los cuales salió Pirro Colona y el conde Félix y San Miguel, y sobre sus acuerdos ordenan que Pirro Colona hiciese los capítulos y los enviase al general, los cuales se llevaron la mesma tarde. Como el general hubiese á Juan Gomez, alférez del conde de la Novelara, que llevaba los capítulos, lo toma y le dice: «*Idos »con Dios, porque yo he de haber consejo sobre la fir»mada de los capítulos, y como lo haya habido yo lo en»viaré.*» Como el general en su consejo, viesen la sustancia de los capítulos, paresciéndoles cosa á ellos muy fea dejar sacar el artillería y municiones, y que ellos lo hiciesen llevar á Chieri y salir con atambores

tocando á la órden y las banderas arboladas; así los manda, ya que anochecia, diciendo «*Que aquellas de»mandas que no las podia conceder más que por su amor »y por ser un tan noble caballero como era, y que él era »contento de usar con él toda comodidad*», y escribe los siguientes capítulos:

«Yo, Francisco de Borbon, conde de Enguien, ge»neral tiniente de la Majestad del Rey y Visorrey en el »Piamonte, guardando el respeto que á un tan noble »caballero, como es el conde del Castel Pirro y Maese »de campo de Su Majestad, somos contentos que el »ilustrísimo señor Pirro y el señor conde Félix de Ar»cos y el maese de campo San Miguel con los capita»nes y soldados, salgan dejando la tierra y artillería y »municiones y armas, ansí defensivas como ofensivas, y »las banderas y atambores, salvo que el dicho señor »Pirro y Conde y Maese de campo y capitanes, saquen »solas las espadas en la cinta y cabalgadura para sus »personas y pajes, y vayan do su voluntad fuese ir. Y »que los soldados españoles y alemanes pasen por Fran»cia, yendo los españoles en España y los alemanes en »Alemania. Y para esto serán bien acompañados.» La respuesta de Pirro Colona, conforme á la voluntad de los soldados, fué: «Vuestra excelencia sepa que una »tan gran afrenta como esa no la espero recebir, ansí »en mi persona como en personas que debajo de mi »gobierno estuvieren. Por no gastar más papel ni pa»labras, tenga por respuesta lo que prometí á esos ca»balleros, de abrasar la tierra y salir á dalle la batalla, »porque de cada hora veo crecer de ánimo á estos se»ñores oficiales y soldados.» Y como fué ya una hora

de noche manda llevar una barca en hombros desde una agua que pasaba junto al foso, y que en ella pasase el Po don Pedro de Guadix, alférez del capitan Contreras, y otros dos soldados, con letras de los capítulos al Marqués. Y el dia siguiente hace que todos los capitanes diesen á entender á sus soldados las sustancias de los capítulos. Como los soldados oyen una cosa jamas hecha á españoles ni á turdescos en las guerras de Italia, responden diciendo: «Señores capitanes, pensad que »por la gloriosa fama de nuestra muerte hemos de trocar la vencida vida; y ha de ser del modo que al primo parlamento os respondimos, y al presente vos hacemos saber que no hemos de pasar por tal cosa, porque ántes somos determinados de padecer mil muertes »que pasar por tal fecho, y será de modo que harémos »á los clérigos que nos digan misa y consuman el sacramento que está en las iglesias, y que tomen los ornamentos que están en las iglesias y se metan en unas »caxas y se metan do más seguros puedan estar del fuego, y como sean acabados los caballos que nos quedan »y el poco afrecho, darémos fuego á nuestras ropas, »quedando con solas las armas, y tras della á la tierra, »y como sea quemada saldrémos á dar la batalla á los »enemigos. Y confiando en Dios, esperamos de parallos »tales, que ellos nos dejen la campaña y áun fuertes.» Viendo los capitanes la respuesta y determinada voluntad de los soldados, se lo hacen saber á Pirro Colona, el cual, con muy alegre voluntad, dice á los capitanes:

«Yo os prometo la fe de caballero, que há pasados »muchos dias que yo he conocido en ellos esta deter-

» minada voluntad. Yendo una destas noches rondando » por los bestiones, en una de las garitas de las guardias » del maese de campo San Miguel, sentí hablar sobre la » cosa de la rendida de Carignan, y yendo con solos » dos, los mando afirmar, y con la escuridad de la noche » no fuí conocido, ántes mostrando ser de los de la » guardia, me allego más á ellos y oigo decir á un sol- » dado: Señores, mira cuántas y cuán grandes hazañas » habeis hecho en dar batallas ó reencuentros y las tra- » badas escaramuzas y las baterías y las tomadas de tier- » ras, y con cuánta desigualdad; y ¿tendréis por poco » deshacer esta poca gente que os tiene cercados? E nos- » otros miramos en aquel espejo que os dejan los sa- » guntinos, para que veais la gran fama que dejais en » conseguir su hecho. Confio, señores, que habiendo » oido é visto tantas y tan grandes hazañas que ha he- » cho nuestra nacion, y no siendo nosotros de los me- » nores della, ántes quieran pasar un pié adelante ó mo- » rir por ponello por cierto. Señores capitanes, yo me » torné oida este habla porque no me conociesen, y con- » fio muy mucho más en sus fechos que en sus nobles » palabras, y no me pesa por habello dicho á musiur » de Ausun y á los otros caballeros, aunque no por » entero. »

Por buen respeto el autor no señala aquí el nombre del soldado que hizo la habla. Como los soldados, ansí españoles como turdescos fuesen conformes en el tal hecho, ordenan de hacer decir una misa donde todos la pudiesen ver y que allí nos abrazásemos todos los unos con los otros, de ser verdaderos amigos y ser conformes en aquella conquista y salvacion. La cual misa no se

pudo decir este dia viérnes, por la gran importunidad de las trompetas y caballeros que venian del campo de los franceses, rogando á Pirro Colona que diese audiencia, á que le pudiese venir á hablar. Pues viendo el general de los franceses la respuesta del conde Pirro y el no querer dar audiencia á sus caballeros y trompetas, hace unos capítulos en el modo siguiente:

«Yo, Francisco de Borbon y Conde de Enguien, so»mos contentos de que el ilustre señor Pirro Colona y »señor Conde con el Maese de campo y capitanes y »soldados hayan de salir de la villa de Carignan, dejan»do el artillería y municiones, y quellos lleven todas »sus armas y banderas y atambores y pífaros y caballos »y bagaje y ropa y dinero, con que salgan con las ban»deras cogidas y atambores callados hasta ser pasados »el Po y ser acompañados hasta Sentena por musiur de »San Julian y por musiur de Ausun y por el capitan »Francisco Bernaldino Vilmercado y del Baron de Sa»ques y de dos capitanes esguízaros. Y de allí adelante »hasta Aste le acompañen dos trompetas, y que para »los heridos y enfermos darémos barcas que los lleven »siguros hasta Casal de Monferrato, y que hayan de »pasar el rio Tesin y estar entre Tesin y Adda por dos »meses, y pasados estos dos meses, que los españoles »hayan de ir en España ó en Nápoles, que por mar ni »por tierra no sirvan á Su Majestad ni hagan guerra »contra el cristianísimo por dos meses, con los dos que »han de estar en el estado de Milan. Y que el señor »Conde Pirro haya de estar dichos dos meses en Italia »do fuese su voluntad, y que despues pase en la córte »del Rey de Francia, y que no salga della por ocho

»meses, con los dos que ha de estar en Italia, sin licen»cia del cristianísimo Rey.» Pues como la importunidad de las trompetas y caballeros fuese tanta, y Pirro les diese audiencia á las que primero habian venido, las cuales dan los capítulos y ruegan que tuviesen por bien de pasar por ello, porque no esperase de sacar otra cosa, porque muy bien sabian que no tenian que comer más de para el domingo por todo el dia, y esto lo sabian de un soldado de la compañía de Perea, el cual salió dos noches ántes y habia dado muy entera cuenta de lo que pasaba, de lo cual el Conde Pirro se halló muy maravillado de la tal cosa, y se supo ser un gascon, el cual dijo irse de pura hambre. Y desto yo doy culpa á quien della no se excusaba; mas por no hacer desmesurada mi pluma ceso en esta partida. Como el Conde Pirro vió los capítulos, y sabiendo el secreto de las cosas, dice á estos caballeros: *Señores, yo habré mi consejo con estos señores capitanes y os daré mi respuesta de los acetar ó no, y como sea más tarde, con el frescor nos tornarémos á hablar*. Pues habiéndose despedido los unos de los otros, Pirro Colona há su consejo, y viendo que no tenía de comer más de para el dia siguiente, domingo, por no haber pan ni afrecho, y habia poca carne por haberse comido hasta entónces seiscientos y siete caballos, y como el general hubiese sabido muy por verdad el poco remedio que del Marqués esperaban, acuerdan pasar por ello con que los españoles y turdescos no saliesen de Italia. Así fué firmado. Siendo venida la tarde, y los tres caballeros franceses viniesen por la respuesta y la tomasen para la firmar, estos tres caballeros franceses demandan de merced al Conde Pirro



tuviese por bien dejarse hablar del general, el cual con entera voluntad acepta el ruego destos caballeros. Como el general supiese la voluntad de Pirro, firma los capítulos y se allega al muro, y como el Conde Pirro supiese que el general de los franceses fuese allí, se va acompañado de otros caballeros y se llega al general de los franceses mostrando de le querer besar las manos, el cual no las quiso dar, ántes tirándolas así muy amorosamente lo abraza, y tomándole de la mano se aparta de los otros caballeros y muy en secreto le habla, á lo cual dice el Almirante: *Ciertamente, en tanto y más tuviera en ganar vuestra persona en el servicio de mi señor el Rey, que no la villa de Carignan.* Por lo cual el Conde Pirro le da las gracias, tornando á su habla. Y viéndose ansí convidar al servicio del Rey con tantas promesas, á lo cual, como persona tan sábia y astuta en las cosas de los franceses, da sus respuestas, no desechando sus ruegos ni ménos aceptar en ellos, lo cual el general y Almirante pensaban lo tener convertido. Pues siendo firmados los capítulos, el Conde Pirro con los otros caballeros se despide del general de los franceses y de los otros caballeros y se torna en Carignan á dar órden á su partida, la cual fué el dia siguiente, domingo, á los *veinte y dos de Junio,* que se salió de Carignan con esta órden. Primeramente, ántes que se quitasen las guardias, como estaban todas las banderas á los bestiones y muros, en cada compañía de los españoles mandan quedar un cabo de escuadra con veinte arcabuceros que no se quitasen del muro y bestiones do sus cuarteles tenian, y que no dejasen entrar ni acostar al foso persona nenguna francesa. Luégo que fueron puestos estos

cabos de escuadra con sus soldados por los bestiones, ansí de sus cuarteles como en los cuarteles de los alemanes, hacen recoger las banderas y gente y hacen escuadrones; uno de los alemanes, yendo de cuatro en cuatro por hilera, y otro de los españoles, yendo de tres en tres. Yendo el escuadron de los alemanes por la calle principal que iba de la plaza á la puerta de la villa, que vecina al castillo estaba, y el de los españoles por otra calle que tambien iba á la mesma puerta, los cuales se venian ajuntar vecinos de la puerta. Como se ajuntasen los dos escuadrones, se juntan los españoles con los turdescos, yendo de siete en siete. Como aquí se ajuntasen haciéndose todos un escuadron, el maese de campo Pirro Colona, armado con su pica en el hombro, se pone delante al avanguardia de la arcabucería con parte de sus capitanes, y otra parte de los capitanes se ponen delante de los armados, quedando el Conde Félix con los demas capitanes en la retaguardia del escuadron. Pues siendo salido el bagaje con su guardia, sale el escuadron. Como Pirro Colona viniese pasado un poco de do el general estaba, da la pica á un paje, y él cabalga en un cuartago y se pone al siniestro costado del general de los franceses, que con su caballería estaba en escuadron entre Carignan y la puente por do habiamos de pasar el Po. Ansimesmo se pusieron seis banderas de esguízaros, soldados viejos, el cual coronel y capitanes y gente estaban en escuadron de la una parte y de la otra del camino por do habiamos de pasar. Como ya fuese fuera el Conde Félix con la retaguardia del escuadron, sale el maese de campo San Miguel con los arcabuceros que habian queda-

do en las guardias, y como el maese de campo San Miguel con sus doscientos arcabuceros llegase do el general estaba con el maese de campo general Pirro Colona, se despiden del general y de los otros caballeros que con él estaban, y se van hasta ser pasada la puente, do se pasó el Po. Como fuese pasada la puente, se adelanta Pirro Colona hasta la vanguardia con los otros caballeros franceses, á los cuales dándoles las gracias no consintiéndoles pasar un paso de un agua, que vecino á la villa de Estalon pasa, por el mucho respeto y crianza que todo su ejército habia tenido, así á él como á toda su gente. A la verdad, ella fué mucha, porque yo juro no hay palabra que me pesase salvo decir algunas nobles, ansí de los franceses como de las otras naciones que allí estaban. Agora no es más fuerte Carignan, porque ésta era su fortaleza: otros decian palabras nobles de verdad. Más me pesó á mí ver unos nobles ancianos, que pasaban de diez, los cuales eran del consejo de la guerra, que no á diez mil hombres más, de los que eran la causa, porque el general con su caballería, y el coronel de los esguízaros con sus banderas, se eran puestos en escuadrones, que los italianos y gascones determinaban de dar en nosotros, creyendo de degollarnos como nos hubiesen fuera de Carignan, con pensar que les favorecia el ejército. A la verdad, ellos bien lo pudieran acometer, mas la ganancia diérala Dios á quien su voluntad fuera. Así, el general por mantener su palabra, como por excusar el daño que le pudiera venir á su gente, estuvo con esta guardia como habemos dicho. Como el maese de campo San Miguel con sus arcabuceros fuese fuera de la villa

de Carignan, y no hubiese nadie en las guardias, entran del campo de los franceses, y á todos los malos y heridos que en la iglesia é castillo quedaban esperando á que los llevasen á las barcas, los desbalijan, y no solamente esta vez, mas áun en las barcas otras, lo cual el general hizo castigar muy bien, ahorcando á quien más culpado hallaba y haciendo restituir á algunos lo que les habian quitado. Como las banderas y gente hubiesen pasado el Po, se arbolan las banderas y se tocan atambores y se camina hasta llegar en Santena, donde con muy amorosas razones musiur de Ausun, con los demas que con él iban, se despiden de Pirro Colona y de los capitanes, y fueron acompañados de dos trompetas.

Este dia se llega á Riva de Chieri, y el dia siguiente á Castilnovo de Aste. Caminando por nuestras pequeñas jornadas, por la flaqueza que teníamos, venimos á Aste, do se reposó dos dias, y de aquí se fué por Alejandría, donde el Marqués estaba. Este dia se fué á la Pedra y á Montecastelo, pequeñas villas.

Viendo el Marqués del Vasto como en la villa de Vercelli en lo Ferrares se habia juntado la masa del campo de la gente que habia hecho el Conde Petiñano y Pedro Strocis, y que de allí se le ofrecia daño de cada dia al Cremones, fué su parecer de lo tomar, y ansí manda que el maese de campo San Miguel, con sus nueve banderas de españoles, y el coronel Hipólito de Correzo, con las suyas de italianos, fuesen allá, y que el coronel Hipólito estuviese en Bozara, vecino á Vercelli, diez millas, y que en otras villas allí vecinas estuviesen doscientos caballos ligeros. Siendo ya dada esta

órden, y que los italianos y caballos caminasen, el maese de campo San Miguel con sus banderas, por la flaqueza de la gente, se embarca en unas grandes barcas en la villa de Candía y va el Po abajo navegando nuestro rio abajo. El viérnes siguiente se pasó vecino de Plasencia, á la cual pasada se comenzó de escaramuzar los de las unas barcas con los de las otras, tirando mucha arcabucería. En la cual Plasencia estaba Pedro Luis Farnesio, hijo del Papa, con tres mil hombres de guerra. No sabiendo su intencion, se pasó con las armas en las manos. El dia siguiente, sábado, se pasó junto á los muros de Cremona, á la cual se hizo grande salva de arcabucería y escaramuza. Aquí se afirmaron las barcas una pieza, esperando al Maese de campo que habia entrado en la cibdad á hablar con el castellano, y que se pusiese en órden artillería é municiones para cuando las enviase á pedir. Ansimesmo toma en la barca una posta á caballo y se va esta noche á una villa allí vecina, y el dia siguiente, domingo, á los *diez de Julio*, se llega á Vercelli, donde se desembarca el Maese de campo con otros capitanes y va en la villa y hace llamar á los que la villa gobernaban, y les manda abrir las puertas de la villa. Un comisario y juez de la tierra, por el coronel, responde diciendo que no podia aceptar la gente hasta hacello saber al Duque de Ferrara y al Cardenal su señor, que en Roma estaban. Viendo el Maese de campo la larga que este comisario le daba y la cosa que importaba, manda desembarcar la gente y escribe sus letras al castellano de Cremona y dalas á la posta que en la barca iba, y lo manda pasar el Po, el cual en breve fué en Cremona. Como el cas-

tellano viese las letras del Maese de campo, con gran brevedad manda embarcar un cañon reforzado y otro sencillo y un gran sacre, con sobradas municiones. Como el Maese de campo y capitanes y gente fuesen desembarcados, se alojan en los burgos hasta ser venida el artillería, la cual vino la noche siguiente. Como el teniente del castellano de Cremona llegase con el artillería, ya que anochecia, el Maese de campo manda que en la plaza de la villa, que junto del foso estaba, se pusiesen botas para poner el artillería. Habiendo mandado poner las botas delante del castillo para el artillería, y considerando la cosa que tanto importaba, y hallarse con tan poca gente como tenía, porque juro que no pasaban de setecientos hombres de guerra, porque los demas habian quedado con el bagaje y no era venido, y como estuviese la ciudad de Parma á doce millas, con gente de guerra, y la de Rezo y Módena mucho más léjos, y como el Cardenal fuese hermano del Duque de Ferrara, no sabiendo su voluntad, y ansimesmo la gente que se habia ajuntado en la Mirandola, no sabiendo la que sería, ansí manda sus letras á Hipólito de Correzo, coronel de los italianos, que en Lucara estaba, y á los capitanes de los caballos, mandándoles de parte del Marqués que viniesen do él estaba, los cuales responden diciendo que no era pagada la gente, que no la podian sacar del alojamiento. Viendo el Maese de campo el favor que tenian los italianos y caballería, y que de solos los españoles habia de tener confianza, ansí manda poner el artillería, y como fué de dia manda repartir las banderas y gente dellas en la plaza do el artillería estaba, y la demas á las entradas de los cami-



nos que venian á los burgos, por do se sospechaba que habia de venir algun socorro. Ansimesmo manda un atambor á los que gobernaban la tierra requiriéndoles que se rindiesen ántes que diese batería, si no que despues de batir no sería en su mano de poder excusar que no entrase la gente y que no dejarian hombre á vida. A lo cual respondió uno nombrado el capitan Belagamba, que con otros hasta veinte arcabuceros estaba en el castillo, que no se podian rendir sin la licencia de su señor el Cardenal ó de su hermano el Duque de Ferrara. Viendo esto el Maese de campo, manda que con gran priesa se batiese una torre de las cuatro que tenía el castillo, la cual fué cortada una pared y se cortaba la otra, la cual torre en pocos cañonazos fuera abajo. Viendo el comisario y los del gobierno de la villa que por la grande arma que con las campanas habia dado y no les venía socorro, porque hasta cien españoles que se pusieron en un camino excusaron que no viniesen pasados cuatrocientos hombres de las villas (los cuales, mal su grado, los hacen volver bien descalabrados), y viendo la gente que le habian muerto y herido el artillería, y viendo que por nengun modo no podia dejar de venir á manos de los españoles, ansí hacen sus señas que no tirasen. Viendo el Maese de campo las señas que hacian los del castillo, manda á los artilleros que no tirasen ni arcabucería, y ansí sale el capitan Belagamba demandando en nombre del comisario y los demas del gobierno de la tierra ciertos partidos, los cuales ninguno quiso aceptar el Maese de campo, sino tomallos á su discrecion, con que el comisario pudiese sacar su mujer é hijos é ropa y dineros y enviallos do

su voluntad fuese, y que los de la tierra sacasen toda su ropa del castillo y la llevasen á sus casas. Así se rinden con todo lo que el Maese de campo quiso, y abren su puerta. Como la puerta de la villa fué abierta y la del castillo, entra el Maese de campo en la puerta de la villa y manda que su alférez, con hasta veinte soldados, entrase en el castillo y tuviese gran guardia, que nadie se desmandase por la villa hasta que los de la villa hubiesen sacado su ropa y llevádola á sus casas, la cual era mucha por ser la villa de las ricas tierras que por el contorno habia. Siendo ya cada uno en su casa y siendo ya asosegada la gente de la villa, el dia siguiente, miércoles, á los *nueve de Julio,* entran las banderas y gente á alojar, y desde á dos dias el comisario saca toda su ropa y su mujer y hijos y lo manda por barcas en Ferrara, y el Maese de campo manda que por ninguna manera él saliese de Vercelli, sino que lo gobernase, ni más ni ménos que de primero, y cogiese sus dacios y cosas de su señor, porque dello no se habia de tocar en cosa alguna, que no se queria más del alojamiento. Ansimesmo hace aferrojar al capitan Belagamba y meterle en prision. Pues como el Duque de Ferrara viese que los españoles habian tomado á Vercelli, el sábado siguiente, á los doce, envia á su secretario al Maese de campo dando sus disculpas, que contra su voluntad se habian tenido fuertes, mas que todas las tierras de su estado están á la obediencia y servicio de Su Majestad.

Como Lucara y las otras villas y castillos que se tenian por fuertes, viesen que Vercelli era tomado, no aprovechándole su grande y fondo foso de agua y mucha gente, ansí abren las puertas, ansí de castillos como

de villas. Como el Maese de campo viese que las villas y castillos que él queria le daban obediencia, mandó embarcar el artillería y las municiones y las tornan en Cremona.

Pues viendo musiur de Enguien, general de los franceses, cómo el Marqués del Vasto habia mandado embarcar en barcas la gente española que salió de Carignan, y que los españoles habian tomado la villa de Vercelli y la tenian por suya, y viendo que mandaba ir los alemanes y caballería y italianos vecinos de do estaban españoles, creyendo que la mandaba juntar para deshacer la gente que congregaba Pedro Strocis y el Duque de Soma y musiur de San Salces, ansí manda sus letras á Pedro Strocis, mandándole que si no habia juntado la gente que habia de hacer que no la ajuntase ni hiciese, porque le parescia una cosa imposible podella pasar en Piamonte. Viendo Pedro Strocis la letra de musiur de Enguien, su general, há su consejo con los otros caballeros, por lo cual el Duque de Soma y musiur de San Salces, les paresció obedecer el mandado de su general, y que no se pasasen en Piamonte. Viendo Pedro Strocis la voluntad del Duque de Soma y de musiur de San Salces, dice: *Señores, la gente es fecha ya y no se puede excusar la espensa fecha. Quien quisiere pasar en Piamonte conmigo, pase, el que no quisiere, quédese.* Ansí se va á la gente, que ya la tenía junta, la cual era hasta ocho mil infantes italianos, y les hace una habla loándoles mucho las hazañas de su pasado y las que ellos harian en el pasar del Piamonte, y los que no se atreviesen á pasar que se fuesen á la buena hora, porque él tenía por cierto que todos los

buenos le habian de seguir, por lo cual todos se le ofrecen de pasar ó morir con él. Viendo la determinada voluntad de su gente, se ponen en camino y vienen del camino romero, donde entre Correzo y Rezo reposó una noche. De lo cual fué avisado el maese de campo San Miguel, y sale de Vercelli con hasta cincuenta soldados á caballo y se va á hablar con el conde de la Novelara. Los cuales van en seguimiento de los enemigos todo aquel dia, por tomar lengua dellos. Como ya fuese tarde, hacen su alojamiento vecino á la cibdad de Parma, y como el maese de campo San Miguel y el conde de la Novelara viesen que eran alojados en tierras del Papa y sobreviniese la noche, los dejan y se tornan á Vercello, de do dan muy entera cuenta al Marqués del camino que hacian los enmigos. Ansimismo sale el dia siguiente, tres horas ántes del dia, con fasta docientos arcabuceros, y el conde de Santa Flor Esforza, Palavicino, capitanes de caballos ligeros, con hasta trecientos caballos, y van en busqueda de los enemigos, los cuales ya eran partidos y pasados el rio Leuca y rio Parma, por haber caminado desde prima noche, por lo cual el Maese de campo manda volver los arcabuceros que iban á pié, y él con los capitanes de caballos ligeros, con algunos arcabuceros á caballo, los va siguiendo hasta vecino á Placencia, en la cual secucion fueron muertos algunos de los enemigos. Pues como este Pedro Strocis hubiese caminado aquellas jornadas por el camino romero, y que el Marqués del Vasto estaria con pensamiento que habia de hacer su viaje por él, como fué vecino de Placencia, toma el camino de las montañas. Este dia que tomó las mon-



tañas caminó cincuenta millas y se falló matar el propio Pedro Strocis veinte de los suyos, por vellos un poco rezagar ó salir del camino que llevaban. Viendo el Marqués como Pedro Strocis venía por el camino romero, manda que los alemanes y la caballería fuesen en Cremona, y ansimesmo mandó sus letras al maese de campo San Miguel, mandándole que en el castillo de Vercelli Bersel dejase una escuadra de su gente, y que con la demas gente á gran priesa caminase la vuelta de Cremona. Viendo el Maese de campo lo que por el Marqués le fuese mandado, deja un cabo descuadra con su gente en guarda del castillo y villa, y él con la demas gente, como fué á los *treinta de Julio*, sale de Bersel y á gran priesa camina hasta llegar en Cremona. Como el Marqués supiese por sus espías que Pedro Strocis con su gente fuese por las montañas, manda que todo el bagaje de las banderas de los españoles que iban de Bersel, quedasen en una villa vecina á Pavía, y la gente á la ligera caminase la vuelta de las montañas de Génova, pensando de le tomar el avanguardia. Ansimismo caminan las otras banderas despañoles y los alemanes é caballería, y caminando noche é dia hasta llegar Acua, villa de ginoveses, do estubo el maese de campo San Miguel con sus banderas, é las de los alemanes, é don Juan de Guevara con el otro tercio en otra villa allí vecina, y el Marqués con la caballería estaba en el comedio á la salida de otro valle. Como Pedro Strocis supiese por sus espías como el Marqués le habia tomado el avanguardia, deja salir por aquel valle do iba y toma otra montaña más vecina de Génova, do le sale al escontro don Mendo de Benavides con su compañía,

que era de cuatrocientos españoles, que á la sazon era desembarcado en Génova de las galeras de España, que eran venidas á Génova. Ansí que con esta compañía y la demas gente de las galeras, le defiende el paso por do habia de salir, por lo cual tomando una falda ó ladera de montaña, pasa y no con mucho daño de su gente, y hace su viaje la vuelta del Piamonte. El cual, sabiendo que la cibdad de Alba estuviese tan mal guarnecida de gente de guerra, como no estuviesen más de hasta sesenta soldados italianos con su capitan Capin, italiano; y viendo ser cosa que tanto le convenia tener, viene sobrella y la cerca y manda á sus atambores á los de la cibdad que le abriesen las puertas, si no que les daria la batalla, y si les entraba por fuerza que le saquearia la cibdad. Los de la cibdad viéndose amenazar de verse saqueados, y viendo no ser parte á la defender, dicen al capitan Capin que hiciese sus partidos lo mejor que pudiese, que ellos querian dar la entrada por no ser saqueados. Viendo este capitan Capin la voluntad de los de la cibdad, hace sus partidos y sale con su bandera y gente y va do el Marqués estaba, de la cual gente del Strocis, que era en Alba, serán venidos en ésta pasados de trecientos dellos, y estaban entremetidos con los demas italianos que allí tenía el Marqués en guardia de Aste, los cuales soldados italianos y los de la cibdad estaban en gran desconformidad, por lo cual hubo muertos de ambas partes. Viendo esto el maese de campo general Cesaro de Nápoles, va en Aste y apacigua la cosa y manda que el maese de campo San Miguel con sus banderas viniese en Aste, y saca los italianos. Ansimismo hizo que don Juan de Gueva-

ra, con el otro tercio, fuese en Chieri y saca los italianos que en él estaban; y los alemanes fueron alojados en Mortara y en Viggerano.

Conviene á saber cómo el general de los franceses escribe sus letras al Marqués del Vasto rogándole mucho que por todo el mes de Setiembre tuviesen treguas sus ejércitos y tierras, y que cada uno en sus campañas pudiese labrar é hacer recolta, y que no se hiciese mal ni daño en personas ni bestiame, salvo si no fuese que los de las tierras del Emperador que tomasen ir con provisiones á las tierras de los franceses; questos fuesen tomados ellos y las bestias. Ansimismo los que fuesen de tierra de los franceses á las tierras del Emperador: las cuales treguas aceptó el Marqués del Vasto y las manda al Emperador con Rodrigo de Avalos, gobernador de Alexandría, y con musiur de Moni, gobernador de las tierras del Monferrato, que por ellos estaban. Las cuales no queria aceptar el Emperador, ántes mandaba volver al gobernador de Alexandría á que no se tuviesen, en la cual sazon el Emperador tomó á el rey de Francia Castiltierri, que ellos dicen Chateoterri, do el Rey recibió grandísimo daño de gente muerta y ferida, entre la cual murió mucha gente noble.

Viendo el Rey la gran ruina de su campo y la tomada de su tierra y castillo, y más, el daño que le pesaba en su reino durante la guerra, manda sus embaxadores pidiendo treguas ó vera paz. Viendo el Emperador la demanda del Rey de Francia y los ruegos de tantos frailes y otros eclesiásticos, como cristianísimo, no mirando á otro particular interes más de la paz de la cristiandad, la acepta.

Muchas gracias se deben dar á Dios por usar tan gran misericordia, como fué despertar estos dos príncipes de tan largo sueño como tenian, especialmente el muy largo y pesado sueño que el Rey de Francia tenía en no ver la gran destruccion que la cristiandad rescibia, como en esta siguiente comparacion se verá una pequeña parte della, la cual me hace escribir el gran dolor que rescibí de los señalados, sin otros muchos que perescian en diversas partes por esta persecucion.

*
* *

COMPARACION DE TRES ENAMORADOS DE UNA DAMA, LOS CUALES ERAN UN VIEJO Y UN LEON Y UN GALLO.

Estos tres enamorados se dejaban espulgar desta dama, la cual les hacia dormir cuando los espulgaba. Cuando espulgaba al viejo le quitaba los cabellos blancos que tenía, y ella tenía un peine y un espejo en las manos, y viéndose ella tener algunos cabellos blancos, y porque el viejo no se hiciese mozo teniendo algunos cabellos negros, se los sacaba; de suerte que le sacaba blancos y negros. Cuando espulgaba al leon le sacaba los pelos muy feroces del pecho, y por desnudalle le sacaba los menudos pelos del cuerpo. Cuando espulgaba al gallo le sacaba las grandes y muy recias plumas de las alas, y por pelalle le sacaba las menudas plumas del cuerpo, y no fué contenta con pelar á el gallo hasta que le echó la cresta por tierra.

No dejaré de decir tu crueldad, no doliéndote de

pelarte, no doliéndote de sacarte dos cabellos que fueron aquel sabio guerrero Próspero Colona y aquel esforzado y sabio guerrero Marqués de Pescara, que tú, dama, convidaste en uno de tus palacios llamado Milan. Por no ser prolijo dejo de señalar otros muchos, que ántes me faltaria tinta é papel para escribir que cabellos que señalarte. Aunque seas dama no dejaré de manifestar tu crueldad á tí misma, acusándote tus promesas que prometes á estos tus enamorados, prometiendo al uno públicamente, y al otro en secreto y al otro ocultamente, das tus promesas y favores y presentes. Por lo cual les hace esperar tus promesas, mas con tus muchas cautelas y disimulaciones, les faltas no cumpliendo tus engañosas promesas, acordándote de mis hermanos, porque no bastarian los que pluma toman en mano á señalar los millares de los cabellos y pelos y plumas que has pelado. Alemania, por su antigüedad de tus amores; de España te señalo los que yo he visto; y de Francia y Suiza y grisones y de otras extrañas naciones, callo por no acusarte.

¡Oh sueño de enamorados! ¿quién fuese osado á dar voces para despertar estos tres enamorados? Oh grave sueño, dime, ¿por qué tanto vences á estos durmientes? Mas no dejaré de dar una pequeña voz á cada uno dellos, porque la razon me lo manda. De la casa de Austria, gran Maximiano, que con tu gran antigüedad de amores que has tenido desta dama, y con tu gran querer que la has querido, no te ha dejado cabellos blancos ni negros. Dime, casa de Austria, gran Maximiano, ¿qué son de los caballeros y coroneles y capitanes y soldados que has enviado y traido contigo

de Alemania á los palacios desta dama en tu servicio? Dime, casa de Austria, ¿cuántos son vueltos á tí que no hayan quedado á su servicio?

¡Oh gran leon, rey de las Españas! ¿qué son de tantos caballeros y hijodalgos y nobles soldados que has enviado y traido contigo de España á los palacios desta dama en tu servicio? ¿Dime, grande España, si son vueltos á tí? No te demando por los del Gran Capitan, ni por los de Ravena, ni por los de Novara, ni por los de Vicencia, ni por los que se hallaron en la rota de Marignan; demándote por los que yo he visto y han venido en mi tiempo.

¿Qué son de cuatro mil que trajo el Marqués de Pescara de Nápoles á Lombardía, año de mil é quinientos é veinte é uno, en el Agosto?

¿Qué son de cinco mil que trajo el Papa Adriano de España á Roma, año de mil é quinientos é veinte é dos, en el Agosto, que todos vinieron á este servicio?

¿Qué son de ochocientos que vinieron de Borgoña á Francia por un motivo que todos vinieron de Francia á Italia con el almirante de Francia, año de mil é quinientos é veinte é tres, en el Setiembre, que todos vinieron á este servicio?

¿Qué son de nuevecientos que trajeron don Juan de Mendoza y Claveron y Sigura en las galeras de España al Piamonte, año de mil é quinientos é veinte é tres, en el Agosto?

¿Qué son de quinientos que vinieron de España á Milan con el Marqués de Pescara y su capitan Juan de Lepe, en el año de mil é quinientos é veinte é cuatro, en el Enero?

¿Qué son de mil que tenía Pedro de Guevara en el servicio del Rey de Francia en el parco de Pavía, año de mil é quinientos é veinte é cinco, que todos vinieron á este servicio despues de la prision é rota del Rey en el parco de Pavía?

¿Qué son de quinientos que vinieron de Borgoña á Milan, año de mil é quinientos é veinte é seis, en el Agosto?

¿Qué son de cinco mil que trajo de España á Italia Charles de Esparza y Visorey del reino de Nápoles, año de mil é quinientos é veinte y seis, en el Noviembre, que desembarcaron en Gaeta, dia de Santa Catalina?

¿Qué son de dos mil que trajo de España á Italia don Alonso Manrique, hijo del Marqués de Aguilar, y otros capitanes, año de mil é quinientos é veinte é ocho, que desembarcaron en Gaeta en el Marzo?

¿Qué son de dos mil é quinientos que trajeron don Diego Sarmiento y don Juan de Mendoza y don Beltran de la Cueva y otro nombrado Machuca de España á Milan, año de mil é quinientos é veinte é ocho, en el Abril?

¿Qué son de dos mil que trajeron de España á Italia don Féliz Cervellon y don Alvaro de Madrigal y otros caballeros, año de mil é quinientos é veinte é nueve, en el Julio?

¿Qué son de trece mil que tú, gran leon, trajiste de España á Italia, año de mil é quinientos é veinte é nueve, que desembarcaron en Savona dia de Nuestra Señora de Agosto?

¿Qué son de trescientos que vinieron en Hungría á

Italia, año de mil é quinientos é veinte é nueve, vinieron en el Agosto?

¿Qué son de dos mil é quinientos que trajo Garcilaso de la Vega y otros capitanes de España á Aste, año de mil é quinientos treinta é seis, en el Junio?

¿Qué son de mucha parte de los diez mil que tú, gran leon, llevaste á Túnez que vinieron á este servicio?

¿Qué son de dos mil é quinientos que trajo el Príncipe Andrea Doria en sus galeras de España á Italia, año de mil é quinientos é treinta é siete, que se desembarcaron en San Pedro de Arenas en el Enero?

¿Qué son de siete mil que trajeron don Diego de Castilla y otros capitanes de España á Italia, año de mil é quinientos é treinta é siete, que desembarcaron en Nápoles á los veinte é tres de Junio?

¿Qué son de mil é quinientos que trajo en sus galeras el Príncipe Andrea Doria y el maese de campo Santillana y otros capitanes de España á Italia, año de mil é quinientos cuarenta é cuatro, que desembarcaron en Génova á los siete de Setiembre?

¿Qué son de cuatrocientos que trajo en sus galeras don Bernaldino de Mendoza y su capitan don Mendo Benavides de España á Italia, año de mil é quinientos é cuarenta é cuatro, que desembarcaron en Génova á los tres de Agosto?

¿Qué son de mucha parte de la gente de las nueve banderas que trajo don Bernaldino de Mendoza en sus galeras de las guarniciones de España para el socorro del Marqués en Italia, año de mil é quinientos é cuarenta é cuatro, en los primeros del Octubre en Génova?

¿Qué son de cuatro banderas de las que tú, gran

leon, pasaste en Túnez, que trajo Luis Perez de Vargas de Bona al Piamonte, año de mil é quinientos é cuarenta é uno, en el Noviembre, que pasaban de mil hombres?

¿Qué son de quinientos españoles que trajeron de Roma al Piamonte don Alvaro Osorio y don Juan de Viamonte y Cristóbal de Enaya y Pedro de Vieta, año de mil é quinientos é cuarenta é cuatro, en el Marzo?

¿Qué son de aquellos que vinieron á Roma y lo dejan por venir á este servicio?

¿Qué son de aquellos que no pueden estar en tu España que vienen á este servicio, de los que así vienen bien se podrian hacer millares más?

Yo te aviso, grande España, que segun el pago que esta dama enamorada ha dado á los pasados, te puedes despedir de los presentes. Yo te aviso, gran leon, que para castigar esta dama de sus falsas promesas, has de borralle estas seis letras, que son donde tiene sus fuerzas y engaños, las cuales letras son:

P. V. F. G. S. L. (*)

Oh gallo franco, Rey de la Francia, dime, ¿qué son de tanto musiur y tantos caballeros y coroneles y capitanes y soldados que has enviado y traido contigo de Francia á estos palacios en tu servicio? Dime, gran pária, y tú, gran leon, si son vueltos allá. Dirásme que no, porque esta enamorada del gallo le peló las alas y el cuerpo y le derribó la cresta en el parco de Pavía.

(*) Pavía? Venecia? Florencia? Génova? Siena? Luca?

Podeis os quejar, enamorados desta dama, á la cual llamo yo Italia, la aficionada, y á ninguna aficion constante.



Suma de las naciones que ha habido en este servicio desta dama, y de cada nacion cuantos primo habido por el Emperador desde el año de mil é quinientos é veinte é uno, hasta el mil é quinientos é cuarenta é cuatro.

Españoles..	LIIIϑIIIIº
Tudescos..	CLIIIIºϑ
Italianos.	CIIϑD
Suizos.	XIIIIϑ
Grisones.	IIϑ
Lanzas.	XϑD
Caballos ligeros..	XIIϑD
Son todos. . .	CCCXXXVIIIºϑM
Y más.	VIIIϑC
Franceses.	CXXXIIIMϑ
Italianos.	CVMºϑ
Tudescos.	LXXIIºϑ
Suizos.	CVIIIºϑ
Grisones.	VIIIºϑ
Grueles..	IIIºϑ
Lanzas.	XVϑDL
Caballos ligeros..	XVIIϑD
Son todos..	CCCCºLXIIϑ
Ménos.	L hombres.

MEMORIA DE LAS LIGAS QUE EL REY DE FRANCIA POR VECES HA TENIDO EN ITALIA.

Año de ↀDXXVI.	LXVↀ
Año de ↀDXXVII..	Lↀ
Año de ↀDXXVIII.	XLↀ
Año de ↀDXXIX.	XXXↀ

Son todos ciento é ochenta y cinco mil hombres: éstos han tenido Papa, venecianos, Duque de Milan y otros grandes de Italia, con el Rey de Francia contra del Emperador, desde el año de mil é quinientos é veinte é seis, hasta el año de mil é quinientos é veinte é nueve.



Pues como arriba dije, el Emperador, como cristianisímo y temeroso de Dios, fué movido á compasion de hacer paz y las siguientes capitulaciones:

«Que haya paz completa entre ambos y sus herederos y sucesores y estados.

»Que el Rey de Francia ayudára contra el Turco con la Germanía con seiscientos hombres de armas de los suyos, é con diez mil infantes ó con el sueldo dellos, á eleccion del Emperador.

»Que se entenderá en las cosas de la religion para que en ella se tome el asiento necesario.

»Que lo que ha sido tomado y ocupado de la una y de la otra parte, de acá y de allá de los montes, despues de la tregua de Niza, los restituya luégo, y ansi-

mismo, lo que se ha ocupado al Duque de Saboya, Marqués de Monferrato y otros señores del imperio y del Rey que han seguido sus partes despues de la tregua de Niza respectivamente.

»Así se volverá á monseñor de Lorena, derribado lo fortificado, salvo el derecho del feudo para el Emperador, apartando él para siempre de dicho Rey y tambien de la particion que tiene de poder poner un campo en Gosa; y para seguridad y cumplimiento de todo da en rehenes al cardenal Venidon y monseñor de Grisa y monseñor de la Vale y el hijo del almirante.

»Que el Rey confirme todas las renunciaciones por él hechas por los tratados pasados, sin derogacion de los cuales en lo que no se ha innovado expresamente ha sido hecho éste.

»Sea tratado casamiento de la infanta doña María, hija del Emperador é del hijo segundo del serenísimo Rey de Romanos, con el Duque de Orcies, alternativamente, á eleccion de Su Majestad, pero delazando dentro de cuatro meses, dando con su hija las tierras bajas de Flándes para despues de sus dias, ó con su sobrina el estado de Milan, para entregarlo dentro de un año despues que confirmado el matrimonio.

»Que haciendo uno dellos destos dos casamientos, y entregando las dichas tierras bajas del Estado de Milan como está dicho, sea restituido el Duque de Saboya enteramente de todo lo que ha sido ocupado por la guerra, tanto desta parte cuanto de aquella de los montes, sin retincion de ninguna cosa, salvo que el Rey de Francia podrá, si le parece, derribar lo fortificado en su tiempo. En esto se comprende todo lo de Saboya é Piamonte.

»Hase ordenado un ajuntamiento en Cambray para el dia de San Martin, para tratar de atajar todas maneras las diferencias entre el reino de Francia é las tierras bajas.

»Ha sido tratado que si Madama, llevándole quiere haber el Condado de San Pol, lo habrá por mano de Su Majestad, para tenello como lo tenía ántes de las guerras, y que el Rey restituia el Condado de Charlia hácia Borgoña.

»El Rey de Francia terná á Hendin, como lo tiene de presente en favor del presente tratado, hasta que por Su Majestad Imperial y el ayuntamiento se halle algun remedio convenible por via de cambio, ó de otra manera, para que se le restituya.

»Que los vasallos de Su Majestad que tienen allí bienes fraudales, ó otros, no sean costreñidos á hacer juramento al dicho Rey, ántes se reservarán para siempre la fidelidad que deben ellos, redevida á Su Majestad y á sus sucesores y que les impida llevar sus rentas á las tierras de Su Majestad donde ellos habitaren.

»Son comprendidos en el tratado de voluntad de ambas partes el muy Santo Padre y Sede Apostólica, los serenísimos Reyes de romanos y de Portugal, la señoría de Venecia y el Duque de Saboya, la república de Génova, y el Duque y república de Florencia, y el Duque de Mántua, Lena é Luca, y los otros Estados que están debajo del imperio obedientes á Su Majestad, y quedan excluidos los foragidos de Nápoles, como lo fueron en la tregua de Niza.

»Hase comprendido al serenísimo Rey de Inglaterra, con que los de sus Estados del Rey de Francia han dicho á Su Majestad que si ellos no se concertasen lo re-

miten á juicio de Su Majestad que concierte la dicha diferencia que entre entrambos habia.»

Pues como Su Majestad hubiese hecha las capitulaciones, Rodrigo de Avalos, gobernador de Alejandría, é musiur de Moni, que habian ido á demandar la confirmacion de las treguas, besando las manos del Emperador se despiden de Su Majestad y se van en Francia, donde en la córte del Rey y las más nobles cibdades fueron pregonadas con gran solemnidad y gozo; y vienen en Italia, donde caminando por sus jornadas llegan en Turin, do fueron pregonadas, y de aquí van en postas Rodrigo de Avalos en Milan, en el cual entró á los *siete de Octubre*, un mártes á prima noche, habiéndose hablado con el Marqués del Vasto, el cual con sobrado gozo lo recibió, y luégo manda que con doce trompetas se pregonase en la plaza del Domo, y las tres noches siguientes hizo el castillo grandes salvas con su artillería, y hubo en los tres dias solemnes procesiones. A los *diez de Octubre*, un viérnes, viene á Milan musiur de Moni á ver pregonar estas capitulaciones, como Rodrigo de Avalos las habia visto pregonar en Francia, el cual fué muy alegramente recibido del Marqués é de los otros caballeros. Este dia, noche, hizo el castillo una gran salva, cosa muy de ver y las grandes luminarias. Ansimesmo se pregonó en otras cibdades.

No digo aquí la guerra del ducado de Gueldres y del ducado de Zofarin, que tenía ocupado el Duque de Cleves y Duque de Juliesa y la de Francia, por no me hallar allá, pues con la nueva paz é restitucion de las tierras que se habian tomado los dos ejércitos, los unos á los otros, despues de la congregacion y tregua de

Niza, dando cada uno las que habia ocupado, no habiendo cosa en que se ocupase el ejército, el Marqués del Vasto manda pagar á los alemanes y los despide, yendo en Alemania. Ansimesmo despide á los italianos con parte de la caballería, é manda que en el marquesado de Monferrar alojasen ocho banderas de españoles con su maese de campo don Ramon de Cardona, y otra parte en tierras del ducado de Saboya. Con las demas banderas de españoles manda que fuese el maese de campo San Miguel alojando por tierras de la señoría de Luca y de la señoría de Sena y de otros feudos, donde estuvo algunos dias. Donde en esto se pasó todo el *año de mil é quinientos é cuarenta y cuatro*. En este presente año no sucedió otra cosa.

Salí del ejército á *los diez y siete de Noviembre del año de mil é quinientos é cuarenta é cinco* por la dicha paz, viniendo en España, por lo cual doy infinitas gracias á Dios en darme lugar de venir en Córdoba á hacer penitencia de mis culpas, en la cual entré á los *veinte é cinco de Enero*, dia de la conversion de San Pablo. Salí de Córdoba *año de mil é quinientos é diez y nueve*, á los *veinte é cuatro de Junio*, viérnes, siguiente dia de Corpus Christi.

Para más en breve hallar las principales cosas, se verá por esta breve tabla, comenzando del año de mil é quinientos é veinte é uno hasta el mil é quinientos é cuarenta é cinco.

TABLA.

En el veinte y uno, Parma, Milan, Como.

En el veinte é dos, Bicoca, Génova.

En el veinte é tres, venida del Almiralla.

En el veinte é cuatro, rota de Almiralla, ida de Marsella, venida del Rey de Francia.

En el veinte y cinco, la prision é rota del Rey.

En el veinte é seis, liga Papa, Rey de Francia y venecianos.

En el veinte é siete, saco de Roma, prision del Papa y venida de Lutrueque á Milan é reino de Nápoles.

En el veinte é ocho, rota de Lutrueque en Nápoles y venida de Sampol.

En el veinte é nueve, rota de Sampol y venida de Su Majestad en Boloña, asedio de Florencia.

En el treinta, la coronacion del Emperador, ida de Su Majestad en Alemania.

En el treinta y uno, venida del Turco en Hungría.

En el treinta y dos, ida de Antonio de Leiva y Marqués del Vasto y españoles á Hungría.—En el treinta y dos, venida de Su Majestad de Hungría á Italia.—En el treinta y dos, tomada de Coron y Petrache.



En el treinta y tres, pasada de Su Majestad de Italia á España.—En el treinta é tres, socorro de Coron, batalla en la mar.

En el treinta y cuatro, venida de Barbaroja y tomada de Túnez.—En el treinta y cuatro, dejada y venida de Coron en Sicilia.

En el treinta y cinco, pasada de Su Majestad en Francia é tomada de Túnez.

En el treinta é seis, venida de Almiralla al Piamonte.— En el treinta é seis, venida de Su Majestad de Nápoles á Roma.—En el treinta y seis, pasada de Sū Majestad en la provincia de Francia.—En el treinta y seis, pasada de Su Majestad de Italia á España.

En el treinta y siete, venida de musiur de Mieres en el Piamonte.—En el treinta y siete, venida del Rey y Dalfin al Piamonte.

En el treinta y ocho, venida del Papa á Niza, Su Majestad á Villafranca, el Rey á Villanova.—En el treinta y ocho, ida del Papa á Roma y Su Majestad á á España.—En el treinta y ocho, tomada de Castelnovo.—En el treinta y ocho, tomada y salida de los marquesados de Cebaida á los marquesados de Malespina.

En el treinta y nueve, venida de los marquesados de Malespina á las guarniciones.—En el treinta y nueve, la muerte de la Emperatriz, pérdida de Castilnovo.—En el treinta y nueve, pasada de Su Majestad en España, en Francia y Flándes.

En el cuarenta, justicia de Gante y Córtes de las provincias.

En el cuarenta y uno, venida de Su Majestad á Italia, pasada de Argel y á España y Gibraltar.



En el cuarenta y dos, salida de las guarniciones.— En el cuarenta y dos, ida del Dalfin á Perpiñan y rota de la guerra en Italia.

En el cuarenta y tres, venida del Papa á Plasencia y venida de Su Majestad de España á Italia y congregacion con Su Santidad, y pasada en Flándes.—En el cuarenta y tres, venida de Barbaroja en Francia, asedio y toma de Niza.—En el cuarenta y tres, la tomada de Mondivi y Carignan y asedio.

En el cuarenta y cuatro, reencuentro de Cerezola y paz de Su Majestad y Rey.

FIN DEL CÓDICE DE CERECEDA.



APENDICES.



I.

Copia della littera chē l principe Andrea Doria ha scripto alla princessa sua moglie da Corone alli noue de agosto 1533 [1].

Poi che vi scripssi da Messina passassimo el grifo con bon tempo le naue e galere inssieme se ritrouassimo jivue di alli vy di questo alzante et alli vuj la matina partissimo de compagnia da sapientia al uiaggio nostro di Corone ne fussimo passati dodeci miglia in vanti che vedessimo prete de li armata del Turcho surta con le pope in terra dietro un cauo che si dimanda cauo de galo et haveua in terra molti fauti e bandere et cosi andando al nostro viaggio le numerassimo et tra galere et galeotte eramo sesantta otto passimo per loro et ne fecero a la fila vn bellissimo saluto de artigliaria pero passorno diuerse naue et galere senza danno de importantia et maxime del homini et non si mancho per questo di continuare lo nostro camino et passati che fussimo si leuorno tutte inssieme vedendo apresso di noi et per essere ponenti non gli potessimo fare la risposta che se conueniua et essendo vn miglio et mezo apresso Corone il vento ne manco de tal sorte che le naue restorno in calma et como fussero quelle el forte della nostra armata metessimo le galere per proda de le naue che restanmo piu vicine a loro et cossi le conducessimo sotto Corone excetto due che se imbarazorno inssieme et tutte le galere turchesque le arriuorno sopra et asai presto ne ablaterno vna so la quale montorno da ducento tarchi; l'altra si defesse tanto che le galere nostre furno libere hauendo poste le altre naue in saluo et la maior andassimo contra di loro per

[1] Los originales de los documentos que forman este Apéndice se conservan en la Biblioteca del Monasterio del Escorial, en donde han sido copiados para la Sociedad, por D. Dario Cordero, Bibliotecario de la citada Biblioteca.



il che le galere del turcho scorsoro et abandonorno le naue presse et le nostre le segui torno et li resero lo saluto de l' artiglaria che ne haueuano fatto prima | ben che lo numero fusse assai desiguale, et poi che le hubimo cacciate vn pezo, le lassamo et parte de noi torno a la recuperation de le naue nostre la vna de le quale si recupero subito perche non era anchora finita di perdersi, l' altra per trouarse gli molti gianiceri in deffesa si sostiene non poco et a la fine finca con molto magior lordano, Dio ne fece gratia che con tute le naue et galere tornassimo a Corone con pochi feriti et manco morti. Non vi potrei dire la miseria in la quale se ritrouaua questa terra et maxime li greci et albanesi del burgo ali quali si e datto hieristra et hoggi ratione per sostenimiento de le loro vitte. Como fussimo gienti si leuo lo campo di terra simulmente, et hoggi si e firmato discosto dequi otto ó dieci miglia. Fin a meza notte le loro galere sono state doui heri matina le trouassimo poi si leuorno et li nostri bergantini et galere de guardia le hano vedute intrare á Modon seguitandole.

Hoggi si e datto á discarrecare le vittuaglie et munitione et per essere mezzo stanchi del trauaglio d'heri si he fatto assai, spero se debbia fare ogni de meglio tanto che in pochi giorni saremo expediti di quello che qui si puo fare et per le diuerse ocupatione non scriuero di questo a sua Magesta; suplite voi et mandateli la copia se vi parira.

Le galere de li turchi haueuano leuato de xxv in xxx gianiceri per vna et li nostri bergantini doui hieri sera arriuorno dicono hauere trouato de molti morti tanto che possiamo judicare hauiamo hauuto assai del danno.

II.

Carta del señor visorey de Napoles marques de Villafranca al señor conde de Cifuentes embaxador de su magestat en Roma.

Illustrissimo señor este dia que son 24 de agosto á la ora de las veinte es llegado vn correo de Trento enbiado del señor marques de Tripola con vn maço de letras del señor Andrea Doria principe de Melfi capitan general de la cesarea magestat en su armada de



mar e otras letras de mi hijo e otros caualleros los quales me hacen saber con cartas escritas de Coron a los xii del presente como partiendose la armada cesarea de Sycilia a los dos del presente mes con 24 galeras y 14 naues y quatro carracas y tres galeones cargados de munição y gente española que en el reyno de Napoles era y otros caualleros españoles e ytalianos los quales con gran animo deseosos de gloria andauan por hallar en aquella santa empresa para seruir a Dios e a la cesarea magestat y por el bien de la republica crispțiana e contra aquellos imanissimos perros enemigos de la fe catholica armados y bien en órden como a su cesarea magestat e al dicho señor principe Andrea Doria pertenescia. Nauegando la dicha armada cesarea á los ocho del presente encontro la armada turquesca detras de vna punta de tierra y dentro en vna cala baja e fuerte ympertinente para conbatir, la qual armada era en numero de quarenta velas gruesas y 48 galeras y dos galeones y diez fustas todas bueltas la popa a tierra y para seguridad dellas sobre la dicha armada para su guarda era vna gran cantidad de artilleria y municion quanta ellos era posible tener, los quales descubiertos de la felicissima armada cesarea, dos galeones vno del señor principe Andrea Doria el otro de bellissimos hombres darmas e valerosissimos capitanes y soldados y municion de mucha artilleria estimando en poco la dicha armada turquesca, fueron contra ellos con tanta furia e tanto rumor de artilleria que parescia que el mundo se huuiese de abrir y caer el cielo y tierra y estuuieron mas de una gran ora que no se podieron ver los dichos galeones por el humo del artilleria, los quales dieron tan gran enquentro al armada turquesca que la metieron en discordia y mataron muchos turcos y gastaron muchas galeras y fustas rompiendo remos arbores y otras cosas pertenecientes a los dichos nauios turquescos, y el señor principe Andrea Doria temiendo que los dichos galeones estuuiesen en peligro de perderse por estar muy adelante y aun deseoso de encontrarse con la dicha armada turquesca, luego dio socorro á los dichos galeones con su armada haziendo animo como valeroso general capitan que deuia meter su gente en orden y cada alferez metiendo sus vanderas en alto y ordenando los soldados cada uno en su lugar anduuieron esparando la artilleria contra aquellos perros imanissimos haciendo tanto estrago en sus nauios y gente que se metieron en tanto miedo y



huida que no tuuieron animo para conbatir ni aun para disparar la artilleria. El señor principe Andrea Doria viendo la prosperidad del viento delibro su camino de Coron donde llego con prospero viento y dio el socorro a ocho mill españoles e italianos y grecos que dentro estauan, los quales estauan en tan estrecha necessidad que avia veinte dias que comian yerua, cauallos, asnos y otros bestiames invsitados a la recreacion humana hasta cozer las suelas de los çapatos para no caer en manos de aquellos imanissimos enemigos de la fe crisptiana, los quales a diez griegos que en su campo avian tomado por no poder resistir la cruel hambre, los desollaron y encima de vnas parrillas los asaron de manera que los españoles ytalianos y griegos que dentro estauan, forçados por la gran hambre determinaron dentro de dos dias rendirse á los turcos. Mas el onnipotente Señor con su infinita misericordia mando el socorro con felicidad y prosperidad en termino de seis dias y no quiso que el inmanissimo Turco e gran perro oviese vitoria ni gloria de los crisptianos. Estando el armada cesarea al entrar de Coron hallaronse dos naos que traia el capitan Hermosilla y su gente y se encontraron juntas de manera que por vn gran rato pudieron apartarse, a los quales vinieron los turcos y entraron sobre vna de aquellas naos y mataron toda la jente que pudieron aver á las manos y ganaron el castillo de popa y el de proa de la otra nao, de manera que el valiente capitan Hermosilla armado de su coselete y otras armas con vn espada de dos manos comenzo á cortar braços, cabeças y piernas de aquellos turcos deliberando de primero morir que en mano dellos venir, e asi se defendio con sus soldados hasta tanto que le dieron socorro; y viendo el señor principe Andrea Doria el daño de sus naos salio de fuera del puerto de Coron con sus galeras aviendo dexado el resto de las naues en saluo y recobro las dichas naos presas y mato quinientos geniçaros que dentro eran entrados y prendio ciento, los quales presos decian que creian que fuese muerto su capitan general pariente del gran Turco y asi siguiendo la dicha armada turquesca le dio la caça hasta meterlos dentro en Modon no sin gran daño y verguença dellos. En este medio que el armada cesarea dió la caça al armada del turco aquellos que estaban dentro lanzo en el puerto de Coron vinieron a tierra y luego tomaron sus armas sin dilacion alguna con los españoles ytalianos y grecos que dentro estauan con

grandissimo animo fueron contra el exercito de tierra del turco el qual sin esperar se metieron en huir dexando bagalis y municiones hasta las sillas de los cauallos, huyeron hasta Modon y los crisptianos aunque por la grandissima hambre y sed estauan debilitados fueron con gran animo de seguir el dicho exercito vn gran trecho matando todos aquellos que quedauan detras de manera que tomaron tres pieças de artilleria con mucha municion y vitualla de comer y muchos vestidos tiendas cauallos y otras cosas que seria luengo de contar; y con la ayuda de Dios esperamos aver mayor vitoria la qual sucediendo por su infinita clemencia y bondad daremos aviso.

III.

Carta del capitan Aponte a su magestad, de Coron xv *de agosto* 1533.

Sacratisima Magestat: de todas cosas pasadas hasta Meçina sienpre he dado aviso á vuestra magestat y por esta haré lo mesmo. Partimos de Meçina a los dos del presente y oy que son ocho enbocamos en el golfo de Coron en el qual golfo topamos la armada del Turco la qual era 51 galeras y 17 fustas bistas en orden y entramos a las dos oras de dia por entre tierra firme y una isla que esta en el golfo. Su armada estaua en la ribera de tierra firme toda a la larga con las proas de las galeras á la boca de la dicha entrada, y asi como nosotros entramos que fueron los primeros galeones y naos las quales eran 24. porque aunque yo he escrito a vuestra magestat desde Meçina 16. se crescio lo que se pudo por los auisos que teniamos de la armada del turco, con nuestras galeras al costado y asi como fusimos dentro se començo vna muy cruda batalla de artilleria de vna parte a la otra donde por la graçia de Dios reforçando siempre el viento caminamos la buelta de la tierra que la teniamos a çinco ó seis millas lexos. Los dichos turcos arrancaron con toda su armada dandonos muy gran furia de artilleria y en ala todas sus galeras siempre acompañandonos hasta la dicha tierra y nosotros haçiendo lo mesmo a ellos vinimos hasta cerca de dos millas della, en el qual lugar dos naos desgraciadamente se aferraron vna con otra faltandonos el viento al quanto los turcos cargando sobre nosotros no fue



en nuestro poder socorrer las dichas dos naos; los turcos cargando sobre ellas fueron en su poder de quatro horas sienpre los nuestros conbatiendo nos recogimos con nuestras naos a la tierra tirandolas a socorro con las galeras y puestas en saluo quiso la voluntad de Dios reforçar el viento con el qual solas las galeras salimos a toda la dicha armada siendo en su poder las dichas dos naos la vna del todo y la otra todas las obras muertas, las tornamos a recobrar por fuerça de armas y la vna dellas nos fue neçesario conbatirla porque los turcos avian muerto y preso toda la gente della; avian metido dentro cerca de dozientos geniçaros los quales la mayor parte fue muerta y los otros presos con muy poco daño de nuestra gente y fue tan poco que en recobrarlas no perdimos diez hombres; las quales naos y gente traximos en saluamento al puerto de Coron donde agora estamos. En la primera batalla de artilleria que primero he dicho murieron de artilleria hasta 30 hombres de los nuestros entre naos y galeras la maior parte fue de las galeras porque de las quinze del prinçipe fueron los diez y ocho ó veinte, echaronnos vn bergantin al fondo. No se perdio gente ninguna del. En la nao se perderian cerca de 150 animas de las cuales se cobraron muy pocas y estos los mas muy mal heridos de manera que lo vno y lo otro seran 150 personas muertas y ahogadas. De los turcos ha avido como he dicho cerca de dozientos en la vna nao, y en la otra, hallandose la persona del capitan Hermosilla y defendiendose sobre cubierta hasta que nosotros lo socorrimos, se tomaron ençima de la nao vnos hasta veinte turcos y fueron muertos vna infinidad dellos. Desta manera nos partimos ellos la buelta de Modon y nosotros aqui a Coron con nuestras naos y reputacion aviendoles executado su armada a golpe de cañones quitándoles su presa como he dicho. El campo de tierra estaua a la vez el qual se ha puesto luego en retirarse muy desbaratado y de muy mala manera, asi que esta çibdad con el ayuda de Dios y de Nuestra Señora se ha socorrido como ha sido voluntad de vuestra magestat. — Digo a vuestra magestat que si las galeras de España fueran llegadas que se huuiera aqui vna vitoria de las gloriosas y a mi ver de tanta importancia al seruiçio de vuestra magestat quantas hasta agora hemos avido en su seruiçio.

Aqui se ha tirado a descargar toda la prouision y dar orden a lo que toca a esta tierra como cumple al seruiçio de vuestra magestat.

Muerto ni herido hombre señalado de nosotros no lo ha avido por la gracia de Dios. El principe Andrea Doria esta bueno porque escriue a vuestra magestat breue segun me ha dicho y doi particular auiso de todo lo que hasta aqui ha pasado. Y nuestro señor la sacratisima persona de vuestra magestad guarde y en acrescentamiento de reynos y señorios prospera como vuestra magestat desea. Dada en Coron á 8 de agosto viernes en la noche. 1533.

IV.

Expedition et victoire affricane de Thunes faite par l' empereur Charles cinquieme.

L' an mill cinq cens trente cinq prins a la natiuité notre Seigneur Jesucrist le tres auguste Cesar et tres victorieux empereur tres chrestien et Roy catholique Charles cinquieme de ce nom, Roy des Espagnes, des deux Cicilles; Archiduc d' Austre duc de bourgouigne. Conte de Flandres de Bourgouigne palatin de Haynnau. Veant et considerant non sans desplaisir les grands maulx cruaultes et tyranies que linfidele enemi Barbarroujja nonme Payredin baja avoit fait á la xrisptiente, mesmes es frontieres et ports des Royaulmes, et pays maritins du seigneur empereur auec prinse de grand nombre de xrisptiens hommes femmes et enfans par luy emenes detenus captifs et esclaues ayant icelluy Barbarroujje l' armee de mer du Turcq dont il estoit capitaine general, et auec laquelle en nombre denuiron trois cens voelles tant galleres fustes brigantins que autres vaisseaux de mer bien pourueus de gens de guerre artilleryes et munitions, il estoit party de Constantinoble et venu au Royaulme de Barbarie y ayant prins la fortresse du port de la Goulette de Thunes.

Semblablement ycelle cité et les ports d' Affrique de Bona et de Biserta frontieres du Royaulme de Barbarie et pronchains des Royaulmes et pays maritins du seigneur empereur mesmes des ysles de Cecille Sardaine Mallorque et Minorque aiant aussi chassé le Roy de Thunes en entention de occuper et detenir tout le Royaulme soy y fortifier et aggrandir, et aussi de remetre sus et



accroistre sson armee de mer la quelle estoit en la Goulette pour a la premiere opportunité et commodité du temps retourner contre la xrisptienté icelle imvahir greuer et adommager de tout son pouoir, la majeste Emperiale que tousiours a sur toutes choses desire et tache le bien, repos tranquillité defence et sicureté de la xrisptienté, de laquelle Il auoit desia parti deuant rebouté la personne du turcq et toute sa puissance du coste d' Ongrie et d' Allemaigne comme chacun scet; se delibera de auec diuine inspiration encoires employer sa personne et ses biens et bons subjects pour resister aux ennemys non seullement par deffension mais aussi par tres aspre offension auec l' ayde de Dieu. Et a l' effect que dessus admis a et rresolu de faire dresser esquipper et metre sus vne armee de mer de trois a quatre cens voelles la plus puissante et mieulx esquippée quil seroit possible, et pour ce faire manda et feit escripre par tous les ports de ses Royaulmes et pays. Et aussi a la cite de Genes au prince de Melphi maitre Andrea Doria son capitaine general en la mer, pour a toute diligence entendre son guensenient a pourueoir dresser et esquipper toutes les galeres galeons caracques et autres vaisseaulx de mer que lon pouvaient auoir, et bailler l' ordre pour en faire d' autres de nouueau. Aussi escripvit a notre Saint pere le Pape au College des cardinaulx, semblablement á la Religion de Rodes á fin de aduiser de quoy et comment ils pourroient assister et ayder á la emprinse.

Et pour celle accelerer et tant mieulx bailler l' ordre et prouision quil convenoit a tous costes pour la bonne et brieue expedition et direction d' icelle emprinse et ayant resolu sa mageste en soy mesmes de se trouuer en propre personne sans touteffoys l' auoir declaré public, delibera de soy partir de sa ville de Madrid au Royualme de Castille et aller en sa cite de Barcellonne. Purquoy sa mageste feist aduiser premierement tout ce qui convenoit et importoit au bien et bonne adresse des choses et affaires publicques pour en laisser bonne et ample instruction et information á l' Imperatrix. Semblablement ala pourueoir de bons et notables personnaiges de conseil, como se fut fait. Et considerant aussi les cas fortuits esquels la vie des hommes est subjecte, mesmes en ung tel et si loingtain ueage que ne se peult faire sans soy metre au danger des quatre elemens, comme chrestien ayant nauige sur

mer scet, veullant sa mageste pourueoir en tous cas elle ordonna et passa son testament et ordonnance.

Ayant pourueu et dressé ce que dessus et delaissant á Madrid l' imperatrix sa tres chiere et tres aimée compaigne lors en seinte dont apres elle deliura vne fille; et auec elle les prince don Phelipes et enfante sa seur leurs enfans, Sa mageste imperiale se partit d' icelle ville le II du mois de mars et continua son chemin passant par son Royaulme de Saragoce jusque a Barcellonne faissant toutes les diligences et sollicitations possibles pour haster l' armee.

Faisant ainssi sa mageste pour veoir que tous les gentils hommes. archiers de corps hallebardiers de la garde et autres officiers de sa maison fussent montés, armes et en ordre pour le mieus en la sainte emprinse en quoy ung chrestien rendoit sa uie et faisoit tout son bon debuoir selon sa qualite tant pour l' affection et amour qu' ils ont a leur prince que mesmement pour estre chose concernant le seruice de Dieu defension de la foy et de la xristiente.

Et le premier jour du mois de may le prince de Melphi messieur Andreas Doria estant party de Gennes arriua a Barcellonne auec le nombre de XXII galleres esquippées et adressées en toute perfection. Et mesmement estoit la gallere capitaine en la quelle sa mageste debuoit passer, faiste et construitte nouuellement a quatre remes par bancq, la plus belle et mieulx acheuée piéce que lon a jamais veu sur mer de telle qualite. Et a son entrée dedans le port au palais de Barcellonne toutes les galleres estoient chargées de bannières aux armes de l' empereur, et en pouppe de la cappitaine estoient deux grands estandars l' ung auec vng crucifix et l' autre auec vng grand aygle aux armes de sa mageste et deschargeoint l' artillerie faisant permandes et voltes sur la mer auec trompettes clerons et haulbois questoit chose tres plaisante et agreable de veoir. Et lors sa mageste regardoit le passetemps d' vne fenestre de son palais estant sur le bord de la mer ou que tost apres le prince de Melphy vint faire la reuerence et baiser la main a sa mageste. La quelle luy feist vng bon accueil et apres quelques deuises sen retourna le prince de Melphy en sa gallere.

Et parauant la venue du prince de Melphy estoient desia arriues a la playe de Barcellone les vasseaulx de mer que le roy de Portugal auoit enuoyes a la majeste Imperialle pour l' assister en la em-



prinse questoient vingt carauelles et vng galleon tres puissant et bien pourueus de grosse artillerie et belle munition. Les quelles carauelles et galleon et les sus galleres a leur arriuee se saluarent reciproquement tirant et deschargeant toute leur artillerie auec telle impetuosité qu' il sembleoit tonnerres et esclaires.

Et apres arriua l' armee des caracques galleons grandes naues vlques escorchappuis et autres vasseaulx de mer quauoient este dreses au port de Malaga en la mer du cousté du Royaulme de Grenade, laquelle portoit l' infanterie espaignole et la pluspart des vicrualles ou que se devouient embarquer les cheuaulx de la maison et cour de sa mageste.

Apres que toutes choses furent apprestées et mises en ordre selon les genre des bon age estant aussi pourueu aux embaxadeurs qui residoient en cour de sa mageste, tant de France Anglaterre Sauoye Venise Millan Ferare que autres, de naues et de galleres pour leur passage au voyage, l' empereur feit comander que tous chevaulx desquelz par auant sa mageste mesme auoit veu la monstre ensamble des hommes d' armes et officiers de sa maison en nombre de mil et cinq cens bons cheuaulx fussent embarques, ensemble les prouisions de paille auanne et orge. Et apres aussi des personnes á quoy fut satisfait en toute diligence. Et le dismanche penultiesme du mois de may sa mageste Imperialle apres auoir oy messe et soy escremes comme vray prince catholique soubs la garde et protection de Dieu tout pouissant se ambarqua et monta sur mer enuiron les dix heures du matin en la gallere capitaine quadrireme acompaigne du prince infant de Portugal son beaufrere lequel estoit venu expresement pour soy trouuer et suyvir en la enprinse. Et en l' instant de l' embarquement toute l' armee tant galleres que autres vasseaulx deschargerent l' artillerie et joinctement celle de la cité, desorte que sembloit les montaignes et roches auec la fouldre de Juppiter descendre aux abismes. Et apres de tout costes se ovyrent longuement trompetes clerons haulbois tabours e autres instruments tout le bort de la mer et aussi les fenestres regardant sur icelle estoient plaines et couuertes d' ung peuple innumerable plorant gemissant et louant les mains aux cieulx faisans prieres á Dieu pour le prospere vogage de sa mageste et de toute son armee.

Le jour mesmes se depescharent de tous costes postes et couri-

ers pour aduertir de l' embarquement et de la deliberation de sa mageste d' aller en la emprinse et de la qualite puissance et esquipasge de son armee. Et jusques lors nauoit sa mageste fait publique ny expresse declaration de son allee en personne ny escrypt sur ce a personne quel-conque.

Le jour du dimanche il fit ung calme et faulte de vent au moyen de quoy lon surjourna jusques au lendemain huit heures du soir que le vent sur le renouuellement de la lune se refreschit et aussi durant le temps, plusieurs qui n' auoient eu moyen d' embarquer eulx et leurs baglies eurent le loisir de se mettre en mer et aller aux naues ou quils estoient ordonnes. Et le jour se feit voelle pour commencer a se metre entrain. Et a fin que chacun fut prest a suyuir et que les naues se aduanceassent de saillir á se mettre aux voelles, estoit desia entree la gallere de sa mageste accompaignée daucunes autres enuiron quatre milles de dans la mer.

Estant sa mageste partye ensemble son armee de la playe de Barcellonne pour suyuir son voyage se trouuant desia en haulte mer, le vent faillit le mardy singuant de sorte que ce jour et le mercredi se nauiga a demy vent contraire mesmes les galleres á remes temporisant et gaignant temps et surattendant les naues et vint l' on aproucher l' ysle du Royualme de Maillorque et pensoit lon que sa mageste iroit visiter icelluy mesme la cite de Maillorque qui est ville du Royaulme ouquel pour le mieulx attendu les calmes et vens contraires fut aduise de aborder auec les galleres pour non perdre temps et sur attendant le vent propice delaissant les naues prenant plus hault en la mer pour cueillir vent. Et toute la nuyt se nauiga a remes jusques au jeudy matin que le vicerroy de Maillorque estant aduerty du passage et aiant mis guet sur les montaignes pour appercenoir l' armee vint en vng brigantin auec plusieurs refreschissements tant de fruytages, de pain, vin, victuailles, eaues fresches en grandz potz de terre, et aussi plusieurs confites et eaues de muttes et autres delicatures dont ils pourueurent la gallere de sa mageste et fit present en aucunes des autres galleres, supliant tres humblement a sa mageste de vouloir prendre port au Royaulme en vne petite ville questoit prouchaine a veue d' œil nommée Alcodia pour la consolation et grande satisfaction des habitans d' icelle et aussi de plussieurs autres subjects de l' ysle questoient acoureus



tant a pie que a cheual de tous costes au lieu pour veoir sa mageste et le passage de son armee. Et sur espoir de la descente de sa mageste en terre et qu'elle yroit visiter la ville, plusieurs de ses habitans auoient amenes cheuaulx et mulles attendant sur le bord de l'eau pour mener et ramener ceulx qui descendroient en terre bien congnoisant qu'ils estoient fatigues de la mer de laquelle jusques a la ville la distance est longue enuiron vne mille. Et en fin les galleres aprocharent et entrerent au port et descendit sa mageste accompaigne du seigneur infant son beaufrere et de plusieurs princes, ducs, marquis, contes, barrons et autres seigneurs et gentils hommes de sa maison pour aller en la ville en la quelle se feit toute demostration de grande joye allegrie et contentement tant par les seculiers que aussi par les ecclesyastiques estant reuesteus et auec grands bannieres et les croix des eglises pour receuoir sa mageste et le reconduire en sa gallere comme il fut fait apres auoir vng peu surjourne en la cite en la quelle aussi estoient descendus plusieurs bons personnaiges pour vng peu soy recreer et pourueoir de quelques vituailles fresches, tous lesquels veant sa mageste rretournee en mer et oyant la trompete sonnant a la retraicte furent incontinent se rembarquer. Et subit apres toutes les galleres leuarent ancres et commenchearent a ramer ayant le vent contraire et allerent toute la nuyt jusques au bort de l'isle de Minorque ou que lon surjourna l'heure de disner, et aucuns descendirent sur terre pour se recreer et tost apres rembarquarent. Et tant á vent, non toute foys bien propice, que le plus á remes se nauiga jusques au samedy que entre les onze et douze du matin lon aborda au port de la ville de Mahon qui est vne bonne villette du Royaulme de Minorque assise sus vne montaigne et rocaige d'assez peuenze montee. Et entrerent toutes les galleres dedans le port qui est tres beau et expacieux et bien seur pour les naues encloz de montaignes a lentour aiant assez estroite entree, et est souffisant pour y pouvoir demeurer et surjourner v ou vi nauires.

Subit que l'armee fut apperceue par ceulx de la ville le vicerroy du Royaulme qui lors y estoit ensemble quatre pietons souldars et aussi les habitans saillirent de la ville en armes et vindrent sur le bord du port pour receuoir sa mageste. Laquelle descendit en terre y ouyt messe puis incontinent se rembarqua et disna en sa

gallere. Et feit le vicerroy prouision d' aucuns refrechisemens et pendant que lon surtourna au port de Maho sur attendant le reste de l' armee pensant que icelle seroit encoire bien long en mer selon le peu de temps propice quelle auoit eu, toute fois Dieu voulsist quelle vint aborder toute de compagnie prochaine du port dans la montaigne duquel elle s' aparceuoit clerement.

Le dimanche ensuyuant au soir sa mageste ensemble toutes les galleres sortit du port jointement auec les nauires, se remit a nauiger tan a voelles que a remes selon la commodite du temps et vent lequel estoit tant foible que lon demeura costoyant l' ysle de Minorque sans la perdre de veue prenant aucunes fois rivaige ou que sa mageste descendoit en lieus sterilles et inhabites faisant celebrer messe et apres se rembarquoit. Et ainssi se passa le temps ayant le mardy et mecredy passe le goulfe auec les galleres. Et pour ce que la mer estoit haulte et braue et le vent aspre, ne se peurent attendre les nauires pour passer touictement a cause de quoy sa mageste feit getter les ancres pour attendre les naues. Et print terre a l' isle appellée de Saint Pierre quest prouchaine d' enuiron xx milles et a la veue de celle du Royualme de Sardaine. Et le jeudy suyuant x du mois a xi heures du soir sa mageste arriua au goulfe ou playe de la cite de Cailles chief ville du Royualme de Sardaine ou que se trouuarent toutes les naues desia arriuees et ancrees. Ensemble aucunes galleres questoient demeurées auec elles ayans passé plus hault en la mer pendant que lon les attendoit en l' isle Saint Pierre. Et jouintement s' y trouua l' armee des galleres galleons caracques naues fustes brigantins et autres vaseaulx que monseigneur le marquis del Gasto auoit parauant amenés dois Genes auec les gens de guerre allemans et ytaliens et aussi celles quauoient este armees et esquippees en Naples et Cecille auec la vielle infanterie espaignole ensemble les prouisions et munitions que s' estoient faictes en ces deux royaulmes et y auoit six jours que le marquis estoit là arrriue et ancré ensemble six galleres du Pape, quatre de la Religion de Rodes et le gros galleon d' icelle. Aussi y estoit Antonio Doria auec ses six galleres et plus de trente autres vasseaulx a remes tan galleotes fustes qui brigantins et les autres vasseaulx de mer. Reuenant le tout a III cent voelles entre lesquelles estoient dix galleons fort puissans bien armes et artilles et plu-

sieur caraques et grosses naues aussi tres bien pourueues et esquippées.

Et le vendredy lendemain XI.[e] au matin dois le point du jour les galleres quauoient amene le marquis del Vasto comencherent a remer auec bannieres desployees et vindrent passer par deuant la cappitaine quadrireme ou questoit sa mageste, et les grands cris et haultes voix et auec trompettes et clerons et en inclinant les bannieres saluarent sa mageste en deschargeant aussi au mesme instant leur artillerie comme aussi feirent celle de sa mageste et autres questoient en sa compaignie. Et apres sa mageste feit remer sa gallere et la suyuirent les autres nauigant et passant pardedans l' armee de ses galleons caracques et naues ou questoient les gens de guerre allemans espaignols et italiens, lesquels comme ils veoient aproucher la gallere cappitaine auec le grand estandard du crucifix et celluy des armes de sa mageste desployes et flotants en l' air tiroient tous ensemble en vng instant leurs harcabouses et deschargeoient jouinctement la grosse artillerie de sorte que ne se voyeoit que feu et fumée par dessus la mer. Et sambleoit a veoir l' armee pour la grosse multitude des naues jouinctes et assamblees ayans recueillies les voelles que ce fust vne grand forest de bois aiant delaisse les feulles en temps d' yver. Et vint sa mageste ensemble toutes les galleres getter les ancres au bord de terre pour refreschir d' eaux dolces dont toute l' armee renouuella sa prouision en grands tonneaulx et barils en vne petite riuiere courant là aupres et entrant en la mer, au long de laquelle estoient plusieurs viuandiers de l' ysle aiant apporte quelques vituailles dont ceulx qui estoient descendus en terre se pourueurent et refreschirent.

Et la nuyct du vendredy sa mageste ensemble toutes les galleres delaissant les naues a l' entrée vint a remes au port de la cite de Cailler ou que sa mageste arriua le samedy douzieme jour du mois de juing a quatre heures du matin que lors se tirarent pour salutation et en signe de joye plusiers cops de grosse artillerie de la cité, dont elle est bien pourueue. Et auoit fait icelle cite dresser vng pont dois vne porte de la muraille en bas jusques enuiron cinquante pas en l' eau de mer du port. Le quel pont estoit tout tapisse et couuert de draps de couleurs rouge et jaulne et venoit respoint et joindre jusques a la pouppe de la gallere de sa mageste de

sorte que d' icelle se pouoit facillement entrer et saillir par le degrey de la pouppe sur le pont. Et enuiront les IX heures du matin estant Sa Magesté habillée l'archeuesque du Cailler et tout le chapitre et clergé ensemble les religions des cloistres et monasteres tous reuestus et en deuote procession. Et le vicerroy les gens gouuerneurs conseil et citoyens de celle cité saillirent en belle ordre et vindrent jusques au pont pour receuoir Sa Magesté. La quelle descendit de sa gallère marchant pardessus le pont accompaigné de l' infant de Portugal son beaufrère et de plusieurs princes ducs et gros seigneurs et de gentilz hommes de sa maison. Et en ceste ordre vint jusques à la premiere porte de la cité entrant en la quelle conserua les preuilèges et jura l' obseruation d' iceulx en la manière accoustumée en tel cas; après fut conduit en l' église archiépiscopale ou qu' il ouyt messe, puis retourna disner en sa gallère.

Les portes de la ville et en aucunes rues par où Sa Magesté passa estoient dressés et construits arcs triumphans auec plusieurs dorures, pasurtures, armoyeries, festons, dictiers, rondeaulx et escriptz à l' honneur exaltation et louenge de Sa Magesté et de sa sainte emprinse; toutes les fenestres et rues estoient aornées et tappissées, plaines de dames et grosse multitude de peuple auec singuliere joye de veoir leur prince. L' artillerie tiroit de tous costés sur les boulevarts et murailles et sur les créneaulx des portes et tours estoient grandes bannieres et estandars auec aygles aux armes de Sa Magesté et celles du Royaulme.

Après avoir Sa Magesté baillié l' ordre que convenoit tant aux naues que gens de guerre venant sur icelles et fait distribuer et embarquer gros nombre de beufs, veaulx, moutons, vollailles et grande quantité de vin, pain, biscuy et chairs sallées dont le vicerroy auoit fait faire aprest et prouisions á cest effet, Sa Magesté pour non perdre temps feit sonner la retraicte dun chacun en sa gallère et ordonna que toutes les gallères saillissent du port et se missent en mer pour estre tant plus appareillées si vent propice se offroit. Et le dimanche XIII Sa Magesté redescendit en terre pour oyr messe et incontinent se rembarqua et vint disner en sa gallére et feit dépescher de tous costés tant en Espaigne, Italye, Allemaigne, Flandres, Bourgouigne et alleurs de ses embaxadeurs et á Gennes pour aduertir de son arrivée au Cailler et du succés de sa nauigation dois lés

Barcellonne pour démonstrer l' amour et souuenance que Sa Magesté a de ses bons subgectz que pour le plaisir soulas et recreation que ce leur est d' auoir souuent prospères nouuelles de leur bon prince.

Le lundi XIIII.ᵉ du mois de juing sur les neuf heures du matin toute l' armée se meit à nauiger pour auec l' ayde de Dieu suyuir le voyage contre Thunes, et auec sa diuine faveur et amistance executer ce que sembleroit et se trouueroit conuenir pour le mieulx contre Barbaroujje lequel selon aucuns aduertissements que Sa Magesté auoit eu par aucuns xrestiens captifz que puis aucuns jours s' estoient eschappés de Thunez, auoit mis ses gallères en la Goullette et canal de Thunes et reparty aucunes d' icelles en autres lieux de la comarque faisant fortification, reparation, munition et apprests auec delibiracion d' attendre et soy deffendre. Et estant toute l' armée de Sa Magesté embarquée apparcillée et en ordre pour faire voelles, se ofrit en vng moment vng temps et vent tant commode et propice que mieulx ne se pouoit desirer, le quel donna en pouppe á l' armée et continua de sorte que toutes les gallères iouinctement arrimarent le mardy lendemain auant le jour en la terre et coste du royaulme de Barbarie, et passant au long de la coste se veoient plusieurs tours et chatelets fondés et assis sus haulx rocs edifiéz á la mode du pays desquelz se tirarent aucuns coups d' artillerie perdus et sans faire dommaige. Et aussi se feirent feugs et grandes fummées en aucunes tours rondes estans sur le sommet des montaignes seruant à faire guets questoient signes et demonstration á ceulx du pays pour les aduertir de l' arriuée d' icelle armée. Et enuiron deux heures de jour Sa Magesté ensemble ses gallères entra et feit getter les ancres en vng port prochain nommé Farina quest le premier quon trouua dois la Sardaine distante de trente á quarente milles de la Goullette ouquel Sa Magesté arresta pour sur attendre le gros de l' armée questoit demeuré ung peu derriere. Et enuiron trois heures apres arriua tout le reste de l' armée au port de Faryna. Et incontinent les galleres feirent voelles et jouinctement toute l' armée et passa oultre jusques au boult du goulfe á trois milles de la Goulette. Et en costoyant et approuchant la coste et venant á la Goullette vng chacun de l' armée tant de galleres que autres vasseaulx regardoient et entendoient á prende leurs armes

et bastons tant de traict que autres afin d' estre sur leur garde et en plus prompt appareil si quelque embuche ou rencontre se offroit des enemys comme aucuns suponoient, ce que touteffois n' advint.

En venant du port de Faryna jusques à la Goulette et approuchant icelle se demanda de par l' empereur à chacune des galleres par vng brigantin allant de l' une à l'autre le lieu et ordre qu' elles deuoint tenir pour par rans se metre en bataille se besoing estoit pouruoyant chacune á son artillerie et en l' adresse des armes.

En quoi tous faisoient deuoirs et entendoient auec diligence désirant de bon cocur auec grosse deuotion venir en besoigne et à la main auec les enemys. L' on voyoit puy le territoire aux champs courir gens et cheuaulx çà et là auec longues lances plus que piques et autres bastons et tergettes aduertissans de tous costes tant á Thunes que par les villaiges et lieux de la comarque l' arriuée d' icelle armée.

Toutes les gallères et la suyte de l' armée mises en ordre de bataille estandars et banniéres desployés et voelles au vent propice et temps à souhet, approucharent le fort de la Goulette quest vn faron d' une grosse tour quarrée basse sans fiecre joingnant á la mer et estant aprouché d' icelle denuiron trois milles de mer quest vne petite lieue d' eaue se enuoyerent deuant auec remes vne gallere et une galleotte pour asentir et apperceuoir quelle myne tiendroient les ennemys et quelle apparence de force, garnison et prouision pouoit auoir en icelle Goulette ou canal de la quelle estoient retirées les galleres, galleottes, fustes et brigantins du Barbaroujje. Les quelles se povuoient facillement apperceuoir couuertes de plusieurs bannieres blanches ores que de la pluspart les masts estoient abatus. Et estant approuchées les galleres et galleottes d' icelle Goulette d' enuiron vne mille et demye se tirarent subit aucuns gros cops de canons contre elles auec boullets de fonte bondissants par mer sembloient bien sortir de tres bonnes et grosses pieces. Le reciproque se rendit par les galleres et galleottes. Lesquelles ayans oy le signe de rappel que la cappitaine feit d' ung coup de canon, subit se retirarent. Et aiant apperceu que se pouoit estre de la Goulette et force en icelle, et que de la saillir par mer selon l' assiete ou elle est et ce que l' on pouoit juger de l' artillerie et munition y estant; ayant aussi fait regarder et assentir le lieu ou se pourroit plus



conuenablement desambarquer la gensdarmerie et aussi les cheualx, fut consulté et aduisé par tous les cappitaines et gens ayans principales charges en l' armée pour ce appellés en la gallère de Sa Magesté que lendemain mercredy XVI.e du mois de juing se desembarqueroit et melleroit en terre toute l' infanterie et gens de guerre tant allemans espaignolz que italiens. Et partout le jour de l'arriuée que á cause que l' heure estoit desja tarde ne se passa plus auant, sinon que aucunes des galleres tirarent plusieurs coups de canons contre deux tours assises sur le bort de la mer distant de l' une á l' autre d' enuiron une mille. De la quelle aussi se tirarent quelques cops de petite artillerie, mais en fin elle fut dellaissée et abandonnée des ennemys qui l' auoient en garde. Et s' apelloit la Tour du Sel pource que prouchain d' icelle est comme vng petit estang d' eaue sallée que la mer y jecte quant elle flote, laquelle eaue après par l' ardeur du soleil se congele en sel.

Le lendemain mecredy, en suyuant les adcis et resolution du jour precédént, les gallères, gallèottes, fustes, brigantins et autres petits vassealx de mer se trouuarent selon l' ordonnance qu' ilz en auoient eu deuers le soir. Et vindrent aux galleres, caracques et grosses naulx qui portoient l' infanterie pour icelle prendre et mener en terre. Ce que fut fait auc merueilleuse diligence. Et estoit plaisir de veoir l' infanterie et mesmes les pietons allemans saulter l'eaue auec leurs picques et bastons si tost qu' ilz approuecharent le bort de la terre, ne pouans auoir patience ny attendre que l' on les y portat á l' espaule dois les bots, chiffes et barques comme plusieur maroinniers faisoient les autres. Et incontinent couroient çà et là les pietons tirans harchebuciers et escarmouchans contre aucuns qui couroient par les champs. Et subit auant que le tout fut desembarqué la magesté de l' empereur de la puisance et prudence duquel deppendoit tout l' ordre et aussi le cœur de l' armée, veant les pietons ainsi discourans se feit menner en terre ensemble le seigneur Infante son beau-frère et estant à cheual et acompaigné d' aucuns cappitaines et coronels de l' infanterie et les gentils hommes de la maison, courut de tous costes faisant rassambler, joindre et mestre en ordre par escadrons l' infanterie dejia desembarquée, attendant le reste qui continuellement s' amenoit en terre.

Icelle matinée fut canonée et batue à grands coups d' artillerie

vne grosse tour quarrée qu' est l' une des deux deuant prouchaines du bort de la mer, dicte la Tour des Eaues, ainsi nommée pource que auprès d' icelle sont aucuns puys où que les habitans de la Goulette et autres voisins sulloient venir prendre eaue et aussi les vasseaulx de mer en y faysant leur prouision; et fut tantost prinse icelle tour ensemble l'artillerie y estant, et semblant furent prins et gaignés aucunes citadelles, villaiges et chatelets prouchains, ains vn pourpris et territoire ou quel anciennement a este edifiée la grande cité de Cartaige. Et pour ce que aucuns souldars insolens commençoient à mettre le feug par les villaiges, et aussi brusloient par les champs aucuns monceaulx de paille et grains de froment et orge, Sa Magesté feit crier et desfendre sur paine de la hart de non plus ce faire et que tous pietons et auenturiers non estans escripts, enrollés et retenus, sceussent soubs quels capitaines et enseignes ils deburoient aller; et que tous souldars et officiers de galleres y tenus ordinairement, n' en sortissent sans licence et congié exprès du cappitaine de la gallère à la paine que dessus, affin que par ce il n' advint desordre en l' armée de mer si quelque necessité se offroit.

Le jour de mardy et aussi le jeudy XVII^e passarent ainsi. Et en faisant marcher l' ost et icelluy camper par escadrons et quartiers à l' enuiron des deux petits villaiges où que Sa Magesté et les principaulx personnaiges auoient prins logemans, ou pourpris de l' ancienne Cartaige, en attendant que les tentes et pauillons feusent desembarqués pouruoyant de tous costés aux esquets pour cause des escaramouces qui souuent se faisoient à la desrobée et surprinse par aucunes gens de turqs et mores, saichans les chemins sentiers et eschappades du pays, le quel territoire d' alentour de ces villaiges dois la maryne, est bon et fertille, plain de vignes, figuiers, oliuiers et autres arbres, aussi estoit tout semé de grands millets et en plusieurs quartiers estoit semé et quasi meur grosse quantité de beaul grand fenoeul doulx comme anyx.

Le vendredy XVIII^e du mois au point du jour s' appareut vne naue ou carauelle estant à voelles, venant droit au goulfe et port de la Goulette, laquelle veant l' armée pensa se retirer tournant voelles. Et incontinent fut suyuie et chassée par aucunes gallères, et mesmes par celle de l' aygle, en la quelle alloit monsieur de Granvelle et aucuns secrétaires. Et fut la nauire tost attaincte de prés. Et con-

gnoissant ne pouuoir éuader la prinse, se meist à l' auenture d' eschapper et sauluer les personnes, et auec vent en pouppe alla donner en terre. Et subit tous les gens y estans saillirent en mer près le riuaige fuyans par le bas de la montaigne et pensans eulx sauluer; mais aucuns souldars qui auoient apperceu la suyte de la gallère bien pensant qu'il y auroit proy couroient par la mesme montaigne et recontrarent les fuyans qu' ils prindrent et amenèrent captifs. Les souldars de la gallère aquille premier et autres qui suyuoient après saillirent dedans le bot ou chiffe autant qu' ils peurent entrer; autres se gestarent en mer, nageant vindrent à la naue, prindrent, pillarent et saccagearent ce qu' ils peurent des meubles. La naue fust incontinent saisie par le cappitaine Doria ou nom du prince Doria et chassés hors les pillars y demeurant le principal et le meilleur questoient espiceries et diuerses sortes d' autres marchandises venant du costé de Constantinoble questoient à vng marchant turc. Et se montoit le gros du prouffit de la naue ou carauelle à xx ou xxx mille ducats au prouffit du prince Doria, cappitaine.

Plusieurs xrepstiens captifs eschapoient des ennemys et refugeoient au camp; aussi amenoit l' on plusieurs prisonniers aucuns turcs et autres mores à Sa Magesté, desquels lon prenoit information de ce qu' ils sauoient de Barbaroujje auec touteffois diuersses opinions, disans les vngs qu'il estoit dans Thunes, les autres dedans la Goulette. Et aiant Sa Magesté entendu par aucuns des captifs xrisptiens, turqs et mores que la Goulette estoit bien pourueue, artillée et fortiffiée pour la deffense d' icelle, et aussi y auoit bon nombre de gens de guerre de sorte que l' emprinse ne se pourroit faire promptement ne icelle Goulette estre emportée ne gaignée de plaine arriuée sans auanturer et metre en danger bonne partie de l' armée tant par mer que par terre, fut proposé et mis en terme si mieulx seroit pour le bon effect de l' emprinse aller droit contre Thunes; mais pour ce que Sa Magesté estoit aduertie comme dit est que les ennemys estoient pourueus de gens, artillerie et munitions en la Goulette et que délaissant icelle et allant sur Thunes en pourroit aduenir dangier et dommage à l' armée, mesmes quant aux victuailles en s' esloignant des forces de mer, moyennant les quelles entre autres choses, se pouoient recouvrir les vituailles, il sembla et fut aduise pour le mieulx et auant toute euure gaigner, auoir et

tenir la Goulette. Et à ceste cause Sa Magesté s' aprocha d' icelle et feit planter son camp et dresser les tentes et pauillons à la veue et enuiron deux milles près d' icelle Goulette, faisant entendre et besoingner à toute diligence les trenchées, bastillons et rempares pour approcher l' artillerie qui fut lors desembarquée grosse, très-belle et en grant nombre et bien esquippée pour auec icelle bailler la bapterie à la tour et fort de la Goulette. Et en ce se besouigna sans cesser dois le vendredy XVIII jusques au XXIII du mois de juing, veille de saint Jean Baptiste que estans les tranchées fort auancées et aucuns bastillons dressés pour la garde et deffense du camp, tant contre l'artillerie qui se tiroit dois la Goulette, que pour soubstenir et rebouter plusieurs escaramouches qui se faisoient journellement par les ennemys. . . . [1] que estant pourueu d' aucunes gens de guerre de l' infanterie italienne auec le conte de Sarno neapolitain coronel d' icelle pour la garde et deffence de vng des bastillons et a la préseruation de ceulx qui besouignoient aux tranchées. Le jour veille de Saint Jean saillit assés grant nombre de gens de cheual et à piet de la Goulette, lesquels en ung instant et auec impétuosité accoururent et vindrent se jester sur le bastillon pensant le gaigner, et lors le conte de Sarno et ses gens questoient commis á la garde d' icelluy bastillon bien qu' ils neussent charge synon de eulx deffendre, ne se contentarent de resister aux ennemys ayns partirent hors du bastillon allencontre d' iceulx ennemys lesquels ce veant et se jouignant auec eulx autres de leurs gens de la Goulette retournarent sur les xresptiens dejia traueillés et fatigués par la résistence jouinct qu' ils auoient demeuré toute la nuyt en armes au guet et en moindre nombre que les ennemys sur le bastillon, mais incontinent vindrent au secour aucuns de l' infanterie espaignolle questoit prouchaine et feirent si bon deuoir que les ennemys furent reboutés dechassés du bastillon et mis en fuyte. Et en ce combat demeura le conte de Sarno qui fut atteint deuant le bastillon d' ung coup de harcquebouse. Et aussi y fut blessié vng sien cousin et aucuns souldars xresptiens; jusques à VII ou VIII personnes demeurarent. Et des ennemys furent tués plus de L sans les blessés. Et par aucuns prisonniers et aussi vng captif qui se vint rendre au camp, lon enten-

[1] Ilegible en el original.



dit qu' il estoit demeuré entre autres en l' escaramouche trois cappitaines turcs, personnes principalles dont les ennemys faisoient grant cas, compte et estime. Et assayarent aucuns turqs à cheual de pouoir venir recouurer les corps, mais ils n' osarent approucher. Il desplcut très-fort à Sa Magesté de la perte du conte de Sarno, pour ce qu' il estoit personnaige de seruice et bonnes qualités, mais comme lon scet, faitz de guerre ne se peuuent passer sans plusieurs inconueniéns d' ung costé et d' autre. Et deppuis ce que dessus le vendredy lendemain de Saint Jean les ennemys feirent vne autre saillie pensans gaigner vn autre bastillon, mais ils furent repoulsés auec grosse perte de leurs gens. Et dura longuement l' escaramouche auec vng temps de vent si impetueulx qu'il esleuoit le sable en l' air et gestoit tentes et pauillons par terre, en quoy chacun se trouuoit bien empesché à remédier.

Le jour de feste Saint Jean Baptiste vingt-quatrieme du mois de juing, l' empereur feit venir en sa présence dedans sa tente vng more questoit arriué le jour deuant et enuoyé secretement de la part du roy de Thunes disant auoir perdu en chemin ses letres de crédence. Et par vng truchain espaignol bien parlant l' arabique, fut en présence de Sa Magesté, interrogué de sa charge, questoit en substence que le roy de Thunes son maitre ayant entendu l' arriuée de Sa Magesté Imperialle auec très-grosse et puissante armée à intention de chastier Barbarroujje et les turqs questoient auec luy attendu les dommaiges et oultraiges que tant insolement il auoit fait aux royaulmes et subgets de Sa Magesté et que icelle ne vouloit faire guerre au roy de Thunes, il auoit enuoyé le more son subgect pour sçauoir et entendre la vérité de ce que dessus, et l' intention de Sa Magesté, laquelle luy feit respondre par le trouchaiman en substance que ainsi estoit et que dejia s' estoient prins plusieurs mores tant hommes, femmes que enfans, subgets du roy de Thunes que Sa Magesté auoit fait relâcher et renuoyer libres et deffendu à ses gens de guerre ne faire dommaige ny oultraige aux mores subjects du roy de Thunes. Et que se icelluy roy se vouloit monstrer ennemy du Barbarroujje et des turqs et par effet s' employer contre eulx, que Sa Magesté feroit de son costé son mieulx, mais qu' il estoit besoing de vser d' euures et non de longues parolles, car son armée tant puissante et bien esquippée ne pouoit surjourner oyseuse

et sans passer oultre à tous bons effects. Et auec ceste response fut renuoyé le more auec promesse de dans quatre jours apporter la response du roy son maître. Et luy furent baillés cent doubles ducats en don auec riches habillemens de draps d' or et de soye pour démonstrer la liberalité et magnificence de Sa Magesté.

Et le lendemain de la feste Saint Jean vintgcinquieme de juing, trois hommes mores arriuarent ou camp et vindrent vers Sa Magesté, dont les deux estoient blancqs enfumés et le tiers negre, habillés à leur mode, portans fort longues picques sur les espaules, le cymeterre pendu en escarppe et vng poingnart attaiché au bras gauche, vesteus d' une longue peau jaulne auec la layne. Et presentarent à Sa Mageste vne lettre quils certifiarent et affirmarent estre du roy de Thunes, et une autre lettre de mesme instance d' aucuns checques, principaulx capitaines, ses parens et alliés, desquelles lettres la teneur s' ensuyt translatée d' arabique: *Louenge soit au misericordieu: nous aduisons les xresptiens de l' armée que tous nous autres enfans de cei dua aze* (?) *sommes près de vous aduisez, nous nous joindrons en brief. Les porteurs de ces lettres vous diront l' estat en quoy sommes, et ce quest passé et que tous les mores vous font sçauoir qu' ils sont concordés sur vne mesme chose. Et estans jouincts ensemble se dira le surplus.* Et estoient chiffreés les lettres, ou seing accoustumé du roy sans sçeaulx ny superscription qu' ilz dient estre leur vsaige. Et en substence dirent les trois mores pour leur crédence, que ayant le roy leur maîstre et les checques entendu la venue de Sa Magesté ensemble son armée, ils auoient enuoyé deuers elle pour sçauoir où et comment Sa Magesté vouldroit qu' ils se vinsent joindre pour la restitution ou roy de son royaulme de Thunes offrant pour ce toute l' ayde et assistence qui leur seroit possible et de venir le roy en personne deuers Sa Magesté Imperialle pour aduiser sur ce que s' endeburoit faire, requérant le roy que Sa Magesté luy enuoyat aucunes gallères pour dois la montaigne passer par mer deuers le camp. Et incontinent Sa Magesté dépescha et renuoya deux des mores deuers le roy, et que luy auec aucuns des checques ses parens et amys vinssent deuers Sa Magesté assecurant de l' enuoy des gallères selon la requeste du roy, ce que Sa Magesté ordonna incontinent estre fait, jusques au nombre de douze qui s' enuoyerent auec vng personnaige de respect, et auec la response les deux mores

auec presents d' habillemens qui leur furent faits comme aussi à celluy qui demeura, puis s' en retournerent.

Le samedy xxvi du mois de juing, second jour après la Saint Jean, pour ce que les ennemys turqs infidèles auoient mis et assis aucunes pieces d' artillerie asses grosses à vng costé du camp de Sa Magesté entre la Goulette et Thunes, et don plusieurs fois ils tiroient au camp, auec laquelle artillerie estoient les gens de cheual de Barbarroujje campés dedans les oliuiers, et combien que Sa Magesté eust tousiours deffendu et prohibé à sa gent d' armerie de non saillir en escarmouches pour aller sercher les cheuaulx turcqs, attendu leur façon et manière d' escarmoucher et coustume de eulx retirer auec fuyte s' ils veoyent que lon se tint joint; touteffois tant pour éuiter le dommaige qu' ils pouoient faire de l' artillerie au camp que aussi pour la réputation d' icelluy, fut aduisé et sembla le mieulx de aller trouuer iceulx turcqs ou lieu où ils se tenoient plain d' oliuiers, figuiers et autres arbres, et iceulx dechasser et faire partir du lieu. A cest effect, Sa Magesté feit le samedy bien matin sonner les trompettes et tabours et ordonner que les cheuaulx genitaires marchassent deuant ensemble deux escadrons de gens de pied, l' ung d' allemans et l' autre d' espaignols, lesquels Sa Magesté suyuit à dos, ensemble les hommes d' armes et gens de cheual de sa maison et cour, et vne bande d' arcabousiers, et en cest ordre marchèrent contre les ennemys, lesquels furent rencontrés de sorte qu' ils abandonnèrent et perdirent leur artillerie et s' enfuyrent les turcqs en nombre de plus de mille cheuaulx ensemble leurs gens de piet. Et non veuillant Sa Magesté suyuir plus auant iceulx en leur fuyte estant desia auec sa gentdarmerie à vne lieue près de Thunes et à la veue d' icelle cité, et attendu l' effect pourquoy elle auoit fait icelle emprinsse, s' en retourna en son camp auec sa gentdarmerie. Et à la rencontre demeurarent tués plus de cinquante des ennemys, tant à cheual que à piet. Et de xresptiens, que mors que blessés, jusques à sept, et entre autres y fut attaint d' ung gect de lance turquestre en la hance le marquis de Mondejar, cappitaine de cheuaulx genitaires, duquel cop il a esté bien guéry.

Durant que lon estoit ou camp et que lon entendoit à faire la tranchée et approuches, venoient de temps à aultre carauelles, fregates et autres vasseaulx de mer des royaulmes et pays de Sa Ma-

gesté, tant auec gens que vituailles pour son seruice; aussi vindrent plusieurs bons et gros personnaiges de qualité, tant de Naples, Cecille que autres lieulx, expérimentés en fait de guerre. Et entre autres y arriua le marquis d' Alarcon, personnaige de grand sens et expérience aux armes, et amena auec luy tant en gallères que en naues plus de douce cens personnes, barons, gentils-hommes et autres, neapolitains et cecilliens. Semblablement y arriua tost après le seigneur don Fernando de Gonzaga, homme prudent; de bonne expérience en fait de guerre.

Le pénultiesme du mois de juing, le roy de Thunes nommé Muley-Alhazen, en ensuyuant ce que deuant est escript, vint accompaigné d' enuiron deux cens cheuaulx morisques au camp de l' empereur près de la Goullette de Thunes et passa la mer dois la montaigne jusques près du camp enuiron d' une lieue auec douze gallères que comme dit est Sa Magesté luy auoit enuoyées. Et incontinent que Sa Magesté fut advertye de la descente du roy, feit sonner trompettes et metre en ordre tous les hommes d' armes et gens de cheual pour aller au deuant du roy. Et pour icelluy recepuoir honorablement comme roy, furent commis le duc d' Albe, marquis d' Alarcon et conte de Bonauente accompagnés de gentilzhommes de la maison; aussi y allarent aucuns escadrons et gens de pied. Et fuet conduict le roy jusques à la tente de l' empereur où que Sa Magesté estoit accompaigné du prince infant de Portugal et de plusieurs autres princes, ducs, contes et personnaiges principaulx. Et approuchant le roy de Sa Magesté elle le salua luy baillant la main. Et le roy auec une grande réuerence le baisa et inclina après s' assit en terre sur vng tappis comme il a de coutume et Sa Magesté en sa cheyre et allentour du roy s' assirent aussi en terre aucuns checques ses parens et alliés et auec vng truchement parlant l' arabicque eurent plusieurs deuises; après feut conduit le roy veoir le camp et tous les escadrons, lesquels icelluy approuchant deschargeoient toutes leurs arcabouses et artilleries, puis fut mené au pauillon de monsieur de Praet, cheualier de l' ordre et second chambelan de l' empereur. Et à icelluy roy et à ses gens furent apportées eaues doulces, confitures et sucrades car ils ne boiuent vin ny mangent chair, la tuent à leur mode et selon leur loy, et se disoit que après luy venoient sept ou huict cens cameaulx auec vituailles et au-

tres choses et qu' il auoit quinze ou xvi mille cheuaulx dans ses montaignes dont depuis lon a veu mille; toutes ses gens estoient habillées à la morisque portans fort longues picques de xxxiii, xxxvi à xl paulmes et le cimetterre en escarppe et vng gros poignart trenchant attaché sur le bras gaulche. Et leurs cheuaulx la pluspart entiers et autres hongres. Et fut receu le roy aussi humainement plus par pité et pour l' honnesteté, modesteté, vertu et clemence de Sa Magesté Imperialle que pour ayde ny assistence qu' il puist faire en la emprinse, car il estoit entierement dechassé de son royaulme par le Barbarrousse, et suffisoit l' armée de Sa Maiesté par mer et par terre non seullement pour deffaire le Barbarrousse ayns aussi pour conquerre tout le royaulme s' il eust pleu à Sa Maiesté. Touteffois il sembla qu' il ne pouoit que bien convenir d' accorder au roy sa venue comme dessus, pour tant plus justiffier Sa Maiesté à l' endroit des mores. Et leur donna à entendre que la sainte emprinse estoit contre le Barbarrousse et les aultres turcqs occupans Thunes, afin aussi d' auec le roy prendre asseurance de luy et des siens pour le commun bien de la xrisptienté à l' aduenir enuers le royaulme de Barbarie et en particulier pour les royaulmes, pays et subgect maritins de Sa Maiesté, ausquels il importe grandement qu' il feut pourueu en ce que dessus plus que lon ne penseroit si lon n' auoit veu à l' oeil le besoing et necessité comme lon a clérement cogneu en ceste nauigation.

Le mercredy dernier du mois de juing et les jeudy et vendredy et samedy premier second et tiers du mois de juillet fut tousiours besouigné et trauaillé en toute songieuse diligence à faire les tranchées et bastillons et metre en ordre toutes choses pour approcher et monter la grosse artillerie pour faire la baterie contre la Goulette; aussi se feirent rempares et bastillons sur aucunes petites montaignes prouchaines et à l' enuiron du camp tant auec grans tonneaulx remplis de terre que par tranchées et rempares, esquels bastillons furent mis gens et artillerie pour deffendre le camp et les espaules de l' armée des courses, saillies et escarmouches qu' eussent peu faire les ennemys infideles le tour de la baterie et pendant que l' assault se fut donné en la Goulette.

Tout le camp de l' armée fut par deux fois leué pour changer le lieu et approucher tant plus de la Goulette que ne fut sans grosse

peine, trauail et fascheries, tant pour ce qu' il convenoit de planter et transporter d' un lieu à l' autre les tentes et pauillons et aussi les souldars et pietons, leurs cahuez et loges ensemble tous bagaiges et delaisser plusieurs apprests et commodités descatrennees pour soy ayder tant pour les gens que pour les cheuaulx, enquoy chacun auoit desia mis peine d' adresser sa place auec fossoyes, rempares et autres choses duysants à leur cas. Et principallement qu' il failloit laisser aucuns puis et fosses profondes faictes en secret dont lon tiroit caues doulces et fresches, les vnes meilleures et moings sallées que les autres, desquels puis et fosses auoit par tout le camp vng grand nombre qui encoires ne souffisoit pour la commodité de l' armée, laquelle souffroit grande disette et nécessité pour n' y auoir en tout le territoire fontaines viues ni riuières, fors aucuns puis que comme cy deuant est dit estoient prouchains de la Tour des Eaues que en brief temps furent corrompus et gastés par la continuelle multitude de souldars qui y puysoient et prenoient caue journellement, chacun auec tel pot, chauldron ou instrument qu' il pouoit recouurir. Et ne se pouoient longuement conseruer plusieurs de ces fosses que l' eaue ne sentist le sel, pour estre si prouchains de la mer.

Durant le temps dessus dict que les approches et apprests pour donner la bataille à la Goulette se faisoient, il y eut souuenteffois par nuyct des alarmes par tout le camp. Et aussi y auoit journellement escarmouches tant de gens de cheual que de pied. Et oultre les cydeuant mentionnés aduint que le dimanche quatrième du mois de juillet, les ennemys turcqs et autres estans en la Goulette, ayans apperceu et entendu que vng gros escadron de gens de pied et quelques bandes de cheuaulx de l' armée de Sa Maiesté estoient partis le matin pour faire escorte et accompaigner et asseurer plusieurs gens, mesmes palfreniers et autres seruiteurs qui alloient tant à pied que à cheual pour descouurir et prendre uns villaiges prouchains dont les habitans estoient enfuys, comme paille, auoinne, orge et bois, tost après sur l' heure d' après disner, les turcqs saillirent venant allencontre des rempares et bastillons du camp pensans les gaigner d' amblée et les trouuer moings pourueus pour cause de l' escorte, et au mesme instant s' éleua vng vent si impetueux et gestant l' arene et la pouleière en l' air en telle habondance qu' elle

obscuroit l' air, et apayne pouoit lon veoir l' ung l' autre. Et jointement se feirent tonnerres et esclaires merueilleuses, et quand à quand vng peu de pluye qui rabessa le vent, et nonobstant la diuersité subite du temps, dura longuement l' escarmouche auec telle fureur d' ung costé et d' autre, que tout le camp se meist en armes doubtant qu' il y eust quelques gens de cheual embusqués qui eussent voulu donner sur le derrière du camp. Mais auec l' ayde de Dieu, bonne prouision et ordre, se meist pronptement bonne et valéreuse deffense par ceulx qui estaient à la garde des rempares et bastillons, tellement que les ennemys furent eboutés, déchassés et mis en fuyte jusques dedans leurs forts de la Goulette, voire de si près que les xrispstiens furent jusques dessus leurs bastillons et gaignarent quelques bannières, et ne fut sans occision de plusieurs des ennemys et à peu de perte des xresptiens. Et se sont faites souuent autres escarmouches et journellement tiroient plusieurs cops d' artillerie de la Goulette passans et tombans par le camp et dedans les tentes et pauillons et pardessus, auec peu de dommaige.

Pour ce que d' un costé de la Goulette deuers Thunes il y a vng canal remplissant vng estang comme vng lac d' eaue de mer s' extendant jusques pres de Thunes par lequel estang venoient auec brigantins et berques plusieurs viures et secours de Thunes à l' ennemy, fut aduysé et conclud de mettre jusques à XL ou L berques de l' armée de Sa Magesté dedans l' estang, et furent tirées à force de bras dois le ryuage de la mer par terre jusques à l' estang. Et incontinent armées de gens et artillerie à l' offension des ennemys et deffension du camp de ce cousté là. Mais après qu' elles furent en l' eaue ne trouuarent assez fond pour nauiger à cause de la charge et munition, tant de gens que de petite artillerie, pourquoy convint les retirer et remettre en mer non sans peyne et trauail.

Le sambedy dixième du mois, vng peu de douleur print à Sa Magesté en vng orteil du pied comme elle auoit desia senti quelque jour parauant procedant du trauail que continuellement elle prenoit de choses concernant le bon ordre du camp, bonne et brieue direction de l' emprinse. Et faisoit à croire que Dieu le feist pour vng mieulx affin d' éuiter que Sa Magesté, veullant user de trop extrème trauail, soing et diligence et bailler ordre et prouision de

choses de l' armée oultre le debuoir et charge des capitaines généraulx, ne escheut en quelque plus grand inconuénient de sa personne, mesmes quant les saillies et escarmouches aduenoient auec trects de grosse et petite artillerie en habondance au dangier desquels sont sans respect tous ceulx qui s' y treuuent.

Le lundy le camp se joignit et serra et furent meues et transportées autre fois les tentes et pauillons, et lors il faisoit vng temps estrange de vent et pouldre de sorte que difficil estoit de pouoir planter et attacher vne tente. Et se faisoit en approuchant tousiours de la Goulette et estans les tranchées faistes l' artillerie affutée, bastillons pourueus, se détermina Sa Magesté de faire la bapterie et après bailler l' assault à la Goulette le mardy lendemain. Et à cest effect fut cryé par tout le camp que chacun se tint prest en son ordre, estat, charge et qualité, mais pour cause du vent qui se leua fort et aspre et aussi que la mer fut vng peu haulte et braue, ne se peult entendre le jour à la bapterie; ains se remit au mardy lendemain. Cependant aduint vne escarmouche des ennemys infideles qui assaillirent vne tour haulte sur vne montaignette près du camp à ung quart de lieue, en laquelle estoient dix souldars arcabusiers seullement pour la garde d' icelle. Et furent pressés de sorte que aians soustenu l' assault et bien deffendu la tour, ils demeurérent en nécéssité de secours, lequel tost leur fut enuoyé du camp, tant de gens de pieds que de cheuaulx. Lesquels veus des ennemys, iceulx se mirent en fuyte comme tousiours ils ont fait en toutes leurs escarmouches et allarmes sans jamais auoir volu attendre ne soustenir le choc, ayns comme désespérez faire du pis qu' ils ont peu tant pour se monstrer tant en compaignie tirer cops perdus, faire courses et quarières auec cheuaulx et tousiours le gaigner par la fuyte, légierté et bien courir de leurs cheuaulx et agillité de leurs personnes non chargées de harnais.

Le mardy XIII[e] ne s' estant aussi peu que le jour précédent offert la commodité du temps et disposition de la mer pour la bapterie et faisant Sa Magesté reueoir les bastillons trenchées et rempares où se deuoit asseoir et affuter l'artillerie, fut aduisé de adjouster et faire dresser encoires vne platteforme pour plus adommaiger les ennemys et deffendre le camp, ce que fut tost auec bon ordre dressé, demeurans toutes choses prestes et en terme de auec l' ayde de Dieu,



donner le mercredy lendemain les bapteries et assault si le temps, vent et disposition de mer le souffroient.

Aprés auoir esté le camp tout le temps deuant planté et assis deuant la fortresse de la Goulette ou quel camp estoient gens de guerre à pied et à cheual, allemans, espaignols, flamens, bourguignons, ytaliens et d' aultres diuerses nations en nombre d' enuiron xxx mille hommes de guerre, et aussi auoir surjourné l' armée de mer ancrée au port et playe de la Goulette, tant gallères, galléons, caracques, naues, ulques, carauelles, escorchappuis, galléottes, brigantins, fustes, fregates, barques et autres et aians esté faits plusieurs tranchées, bastillons et rempares pour les deffenses et faire les approches, en quoy conuint employer du temps beaucop tant pour n' auoir la prouision de pyonniers que y eussent esté nécessaires au moyen de quoy conuenoit que les mesmes souldars besoingnassent aussi qu' il failloit aller cueillir et amener auec gallères les rameaulx et fagots qui se metoient et employoient dedans les rempares et bastillons en très-grande quantité pour estre iceulx forts longs et larges, et estant résolu de faire la bapterie, auec extrème diligence, la grosse artillerie en grand nombre fut montée, mise et affutée sur les tranchées et bastillons et mis en ordre ses cannoniers es pertuys des rempares, lesquels Sa Magesté fit souuentefois visiter comme aussi elle faisoit les escadrons et quartiers des souldars leur disant plusieurs bons propos en remonstrant les bonnes emprinses où que autreffois ils s' estoient trouués et la confidence qu' elle auoit d' eulx, que puisqu' ils auoient si bien fait en son absence lors luy paraissait esuertueroient de encoires mieulx besoingner en ceste saincte emprinse, mesmement pour le séruice de Dieu et contre infidelles; desquels propos les souldars redoubloient cueur. Semblablement les gallères, galléons, caracques et autres vasseaulx qui debuoient battre par mer se approucharent et mirent en tout bon ordre abbatant les masts des gallères et anténes des galléons, caracques et naues pour les dangers des boulets et cops de l' artillerie. Et combien que la mer auoit le soir esté si haulte et braue qu' elle flottoit jusque dedans les tentes et pauillons prouchains du riuaige, au moyen de quoy lon doubta que la bapterie se delayeroit, touteffois la mer et le vent furent tant propices que le mercredy xiv de juillet, estant toute la gendarmerie, tant à cheual que à pied, mise

en ordre par bandes et escadrons, se commencea dois le point du jour icelle bapterie de tous costés par mer et par terre auec telle impetuosité, extrême diligence et par gens tant expérimentés en la besoingne, que en peu de temps les canoniers et pertuys de la tour et fort de la Goulette, et aussi des rempares et bastillons des ennemys, lesquels ils auoient construicts tant de masts, tymons, antenes et rèmes de gallères que de layne de cheneuier, tant peaulx de bestes que autres diuerses choses, le tout couuert et munys de terre, furent abatus et mis en telle extrémité, qu' ils ne pouoient plus se ayder de leur artillerie, aucunes pièces de laquelle furent rompues et cassèes par la bapterie qui frappoit dedans les canonnières. Et aussi furent abbatus grans quartiers de la muraille de la tour et plusieurs des gallères du Barbarrousse percées tout au trauers en plusieurs lieux; quoy voyant iceulx ennemys ne si auoient en quoy espérer synon à la fuyte, laquelle leur estoit familière, congnoissant la ruyne et rompture de leur fort, et la grande force et puissance de Sa Magesté, laquelle, comme tousiours, auoit personnellement auec vne grande extrême vaillance, dilligence et magnanime hardiesse plus que vng Hector ou Hercules mis la main à l' euure et conmandé et ordonné toutes choses, fut elle mesmes aux tranchées où se faisoit la bapterie à fin qu' elle se continua et que moyennant icelle y eut moings de perte et dommaige de ses gens en donnant l' assault, lequel sans la consideration de Sa Magesté fust beaucop plustót auancé selon le coeur et ardant desir qu' auoient les gens de guerre de donner dedans. Ce que firent entre vne et deux heures apres midy auec telle animosité et coragieuse vaillance que malgrés les brèches et entrées du fort n' estre suffisantes ny asses basses, touteffois auec eschielles et autrement se meirent en tel bon deuoir qu' ils entrarent dedans, gaignèrent la place et furent prinses les gallères et autres vasseaulx de mer à rémes estans au canal de la Goulette en nombre de plus de cent et cinquante. Et aussi toute l' artillerie très-belle et en gros nombre, ensemble grosse quantité de pouldre, boulets et autres munitions. Et se meirent les ennemys en fuyte, lesquels à la verité auoient deffendu, soustenu et remparé la Goulette en gens de guerre et vaillamment et osé durant le camp de l' estrémité de résistence, dilligence et bon deuoir que gens de guerre peuuent faire en tel cas. Et ne peurent tant

fuyr ne si bien courir que gros nombre n' en demeurassent tant par le chemin de terre que transuersans l' estang de la Goulette où qu' il se feit grosse tuerie, encoires que aucuns se mettoient en deffence. Et Dieu scet la raige, despit et uergoigne que ce fut à Barbarrousse de telle défaite et oyr tant malheureuse nouuelle pour luy. Et est à noter que les turcqs captifs et esclaues estans ès gallères de l' empereur auoient si très-grant despit et desplaisir de veoir la fuyte de ceulx de la Goulette que aucuns de leurs mains se tuarent et copparent la gorge estant le pied en la chayne en la gallère.

Il fault entendre que le roy de Thunes estoit toujiours demeuré au camp dois sa venue auec aucuns des mores qu' il auoit amenés, tousiours bien traictés et defrayés, tant de leurs personnes que de leurs cheuaulx aux despens de Sa Magesté Imperialle, laquelle auoit commis aucuns de ses officiers pour seruir et administrer au roy, lequel en la pluspart du temps et quasi tousieurs seoit en terre sur tapis que lon y auoit fait mettre. Et à tous ses repas estoit assis de mesmes, voire de manière que les pieds estoient aussi près de la nappe que les mains. Et souuent en mangeant manyoit vng de ses pieds; la chose estoit estrange de veoir, mais c' est l' usaige et coustume d' icelle nation, et aussi en usoient tous les mores qui estoient auec le roy, eulx asseant alentour de luy, tous en terre, mal vestus et á demy-nuds, sans grande ceremonye, ayns souuent ploient tous ensemble aussi hault ou plus que le roy mesmes, lequel touttelfois retenoit en soy mesmes quelque magesté royalle. Et ne s' estoit encoires apperceu que ceulx du royaulme voulsissent faire assistance à la restitution, bien qu' il disoit auoir receu lettres d' aucuns alarbes luy promettans venir à son ayde et qu' ils estoient ja en chemin; mais Sa Magesté Imperialle n' en feit nul fondement, et supposoit lon que en tous éuénemens ils ne se vouldroient déclarer jusques à ce qu' ils auroient veu la succesion du siège de la Goulette; mais ny deuant ny après s' est veue aucune bonne voulunté de ces alarbes enuers le roy, lequel et ses gens s' esmerueilloient grandement de veoir la puissance et exploict de l' armée de Sa Magesté.

Chacun peult penser le plaisir et joye que ce fut à tout le camp de cette tant belle victoire. Incotinent après la quelle chacun accou-

roit en la Goulette pour veoir l'effect de la bapterie et le lieu en soy, qui est vne grosse tour basse quarée de haulteur de deux estaiges, large dedans en euure de XL pasées et par de hors en front d'enuiron L, ayant dedans vne cisterne et aucuns petits arcs votez où se metoient les prouisions et victuailles. Icelle place fut tost pillée et arragée par les souldars d'aucuns meubles et aussi de plusieurs arcs et grosse multitude de flesches que les ennemys y auoient laissé. Car es escarmouches ils osoient fort de tirer fleches ayant vng petit fer au bout de sorte qu' ils attendoient et frappoient, le fer demeuroit dedans la personne en retirant la flesche.

L'artillerie que se trouua en la Goulette est très-belle et tant en grosses piéces que moyennes et acrochez estoit en nombre d'enuiron quatre cens piéces. Et entre autres vne fort grosse longue tirant le boulet de la rondeur d'ung chapeau.

Comme tels exploicts de guerre ne se font sans inconueniens et dommaiges réciproques et que qui la sert et la suyt il en receoit les gaiges, il y eut plusieurs souldars blessés les vngs par feugs de pouldre, les autres par traicts de flesches et arcabouses, aucuns de cops de grosse artillerie qui se tiroit de la Goulette auoient bras, jambes, mains et pieds rompus et froisses, et aucuns les membres emportés tout dehors, autres pendans encoires au corps auec la peaul ou les nerfs seullement que incontinent se coupoient et brusloient auec fers ardans de manière que c'estoit pitié et horreur de veoir la misère par tan subite fortune. Et oires qu'il y eust hospitaulx en tentes et pauillons auec médecins, cirurgiens et officiers pour receuoir les poures misérables souldars féruz et démembrez, toutelfois estoit impossible de sçauoir ny pouoir secourir et remédier que maints plus heureulx de mourir que de languir ne passassent le pas. Desquels les ames se pouoient tenir bien heureuses enuers Dieu pour la cause du quel se batailloit, les corps demeurarent mis au sable dedans le camp.

Tost après la victoire furent ordonnés sixcens souldars pour demeurer en la Goulette et icelle garder. Les corps morts des ennemys qui estoint en gros nombre auec aussi ceulx de plusieur cameaulx et cheuaulx tués par la bapterie furent enterrés ensemble en grandes fosses pour éuiter infection au camp. Semblablement les corps des souldars xrespstiens qui auoient esté tuez par l'artille-



rie de la Goulette furent mis en terre auec croix plantées sur leurs fosses.

Le jeudy xv.e du mois de juillet lendemain de la victoire, l'empereur feit appeller les chiefs, coronels et cappitaines ayans charge de sa gendarmerie ensemble les gens de son conseil d' Estat pour àduiser et regarder que se pourroit et deburoit faire suyuant la victoire et comme lon procèderoit au surplus; surquoy fut aduisé, deliberé et résolu que tout le camp deuroit marcher contre la cité de Thunes; et à cest effect se fit vng crix et comandement à fin que chacun s'appareillast et mist en bon ordre. Et le samedy suyuant au matin aucuns escadrons et bandes de piétons allemans et espaignols comencèrent à marcher auec douze piéces d'artillerie grosses et moyennes qui se tiroient et conduysoient à bras pour aller contre la cité de Thunes où que le reste de l' armée auec Sa Maiesté en personne deuoit marcher. Mais ayans depuis entendu aucunes dificultés tant du chemin que autres, les escadrons furent rappellez et ramenèrent l'artillerie, le tout sans inconuénient. Et le dimanche et lundy suyuans Sa Maiesté feit pourueoir et entendre à rembarquer dans ses galleons, caracques et naues la grosse artillerie, ensamble les affuts, roches et autres esquipaiges. Et le reste des bouletz et munitions qui auoient esté descendus en terre pour faire la bapterie de la Goulette.

Sa Maiesté Imperialle depuis le rappel et retour des escadrons et artillerie qui auoient esté en chemin pour aller contre Thunez se trouua de ce fet en plus de difficulté pour autant mesmement que le roy de Thunes qui estoit dechassé et expulsé par le Barbarrousse et venu soy rendre à Sa Maiesté s' estoit fait fort d' auoir à son conmendement les alarbes et aussi grand nombre de gens de cheual tant par le moyen des checques cappitaines et principaulx du royaulme que de ses parents, et aussi que partye de la cité et du fourbourg d' icelle se déclaireroient de son cousté allencontre de Barbarrouse, neantmoins il n'auoit rencontré vng seul homme ny ses subjectz avoient fait démonstration quelconque de bonne volunté à sa faveur; attendu aussi la dificulté que se retrouoit de pouoir fournir et pourueoir pour les chemins l' armée des victuailles esloingnant l' ármée de mer et aussi auoir caues doulces qui très-dificillement se trouuoient pour non y auoir en toute la com-

marque riuières ny fontaines sinon aucuns puys et peu, et que les ennemys pouuoient facillement empescher et gaster; joinct aussi la difficulté de faire mener et conduire l' artillerie par terre à la tirer à force de bras naiant amené cheuaulx en l'armée pour ce faire : toutteffois Sa Maiesté considerant que en délaissant le Barbarrousse à Thunes il eust peu auec le temps se remparer et remetre sus pour inuahir et greuer la xresptienté et mesmement adommaiger les royaulmes, pays et subgectz maritins de Sa Maiesté, tenant aussi Sa Maiesté pitié et compasion du gros nombre de xresptiens captifs et esclaues que le Barbarrousse détenoit à Thunes et aussi de l' extrême misère et désolation du roy de Thunes demeurant du tout despéré de jamais retourner en son royualme : et considérant que trop mieulx seroit qu' il recouurast icelluy que de le laisser en mains du Barbarrouse l' ayant occuppé tyraniquement et auec frauldes et déceptions; et que en restituant icelui roy il ne deuroit jamais oublier si grand bénéfice ayns s'en tenir tousiours très-obligé à la xrisptienté et mesmement à Sa Maiesté et à ses royaulmes, pays et subjets : sus Sa Maiesté, toutes ces choses débatues et considérées délibéra de mener son armée contre Thunes prenant le chemin à l' autre cousté de la Goulette, pour estre plus plain et descouuert delaissant le prince de Melphy, maitre Andrea Doria ensemble la Goulette pour continuer à bailler ordre et tenir la main au rembarquement de l'artillerie et reste de munitions que comme cy deuant est dit auoit esté mise en terre pour l' expugnation de la Goulette, ensemble aussi aucunes pieces de celle qui y fut trouuée et prinse comme dit est ; et à fin d' assister l' armée de terre auec victuailles et eaues doulces auec bots, barques et eschiffes par le canal et estang de la Goulette, lequel va et s'estend près de Thunes.

Et le mardy xx.e du mois de juillet Sa Maiesté Imperialle doiz le point du jour fit sonner trompettes et tabours et mettre toute son armée en ordre et commencher icelle à marcher auec les six grosses pieces et six moyennes d' artillerie qui se conduysoient à bras et la munition joinctement, le tout par escadrons et en bataille rangée en auantgarde et rièregarde portant la victuaille pour cinq jours. Et estoit chose de singuliere louange de veoir la maiesté de l' empereur armée de toutes pièces, la masse au poing, bien à cheual, discourant çà et là d' escadron à l'autre, baillant par tout ordre, exhor-



tant et animant sa gendarmerie à l' espoir de victorie auec l' ayde de Dieu, remis s'en retournoit vers ses hommes d' armes tous en très-bon ordre, et marchait le premier deuant le grand estandard du crucifix, voyant lequel il n'y auoit cueur de xrespticn qui ne feust esmeu de joye auec vng singulier et ardent désir de mettre la main à l' oeuure jusques au boult de sa vie. Et après auoir chesminé en bon ordre de VII á VIII milles qui son deux bonnes lieues, se descouurirent les ennemys infidèles estans dedans les oliuaires discourans çà et là le long du chemin. Et là près sur icelluy chemin estoit le Barbarrousse en personne auec enuiron six mille turcqs et autres tant mores que alarbes à cheual et à pied jusques en nombre de plus de cent mille hommes, voire ont certifié aux xresptiens captfs qui estoient à Thunes que toute l' armée excédoit cent et cinquante mil hommes, à sauoir: jusques à xx.m cheuaulx et le reste gens de pied ce qui est plus à croire pourtant que le Barbarrousse auoit faite le dimanche et lundy précédens luy mesmes en personne les monstres et aduisé les alarbes et contraint touts les mores á le servir et acompaigner au rencontre. Et l'auoit fait pensant en ce cop donner la bataille et venir au dessus de l' armée de Sa Maiesté. Et auec eulx auoit amené artillerie de camp et fait rempares et tranchées attendant à pied ferme là où debuoit necessairement passer l' armée ayant eu temps de pourueoir le chemin et prendre la place à son aduantaige ou mesme lieu que Sa Maiesté auoit aduisé et délibéré de loger et camper son armée cette nuyct, à cause mesmement qu' il y auoit en ce lieu des maisons et tours champestres à la mode du pays qui leur venoient à propos pour estre couuerts, et en icelles aucuns puys d' eaues doulces. Et auoient les ennemys eu loisir de choisir les lieux pour autant que l'armée n' auoit peu cheminer si légierment à l' occasion de l'artillerie qui se menoit et tiroit à bras. La quelle armée marcha en l'ordre auant dit à grant pas et à trot contre celle du Barbarrousse. Et la bailla toute la presse possible pour auoir joinctement les piéces d' artillerie. Et apres auoir tiré aucuns cops d' ung costé et d' autre se commencha le combat tant auec l' arcabouserie que autrement main à main auec grands cops et oryons. Et fut le rencontre tel et si couragieusement et vaillement soustenu par les xrespstien, que combien que icelluy Barbarrousse et ses gens feisent tout leur effort de contraire



estans frais et reposés, touteffois Dieu voulsit qu' ils fusent vaincus, repoulsés et mis en fuyte, et la plus part de leur artillerie perdue. Et combien que les ennemys se cuydarent reallier à vng traict d'arc près recommencheant tirer de la reste de leur artillerie, toutteffois veant la force et puissance des xrespstrien et continuation du bon ordre de l' armée, ils se retirarent et habandonarent le camp. En quoy à la vérité l'armée de Sa Maieste feit très-grand deuoir et se porta vaillement, non obstant que les gens de guerre tant de cheual que de pied fussent extrémement traueilles et fatigués de la grosse et merueilleuse chaleur qu' il faisoit. Et pour auoir esté longuement aux champs marchant en ordonance. Et au rencontre furent tués des ennemys vng gros nombre, la pluspart turcqs. Et en y eust demeuré beaucop plus ne feust que l'armée xresptiene estoit comme dit est tant traueillée que plusieurs à cheual et à pied estoient par extrême soif à cueur failly, et convint là arrester et camper l' armée pour icelle nuyt. Et en le rencontre et conflict ne demeura des xresptiens, que sept ou huit personnes hommes et femmes qui estoient égarés venant auec le bagaige. Et subit que le camp fut arresté pour illec surjourner, l' on veoit de tous costés courir sercher eaues pour se refrigérer; et furent aucuns puys estans là près en quelques maisons et jardins incontinent asaillis et enuironnés de telle multitude de souldars que tost après l' eaue fut troublée et fangieuse, mais non obstant n'en laissoient à prendre et boire pour la grande alteration et soiff; voire pluisieurs poures souldars qui ne pouoient recouurer d' eaue claire séchoient par la manche de leur chemise ou quelque autre linge l' humidité de la terre et fange qui se tiroit des puys. Car ceulx qui auoient apporté doix le camp de la Goulette quelque prouision d' eaue ou de vin en bouteilles et barils auoient esté contraints en chemin d' en recourir à eulx et autruy, voire fut telle l'extrémité de la soiff et faulte d' eaue durant le rencontre et conflict que aucuns offroient pour vne poire d' eaue, vne orange ou quelque autre peu de refrigére, vng, deux ou trois ducats. En somme, après que chacun eult prins place au camp, l' on feit le mieulx que l'on peult aydant et secourant les vngs aux autres pour icelle nuyet.

Et le mercredy lendemain, veille de la Magdelaine, XXI.ᵉ du mois

de juillet, octaue de la prinse et expugnation de la Goulette, Sa Maiesté Impérialle feit dois le point du jour marcher l' armée ensemble l' artillerie ou mesme ordre d'escadrons et bataille rengée que le jour précédent, et approchant la cité de Thunes dont le Barbarrousse estoit party le soir deuant auec plusieurs cheuaulx, cameaulx et bagaiges et aller faire giste en la montaigne près de Thunes. Et le mesme matin estoit venu deuant le chasteau d' icelle pensant y rentrer, tant pour en faire tirer et emporter plusieurs meubles et bagaiges qui estoient desmeurés, auec aussi vng bon nombre d'or, et faire brusler et gaster grosse munition de pouldre, biscuyt et autres prouisions et munitions de guerre qui estoient au chauteau ensemble plusieurs cameaulx, austruces, et autres choses de prix et importance. Mais les xrespriens captifs et détenus esclaues à Thunes ayans quelques jours parauant esté aduertis que le Barbarrousse auoit deliberé et conclud de les faire tous mourir cruellement par vng feug metant pouldres aux prisons, caues et fossés où ils estoient detenus et miserablement enchaynés, ayans aussi esté aduertis de la deffaicte du jour précédant, trouuarent moyen d'auec l'ayde de Dieu, auquel ils reclamoient, eulx deschainer et saillir des prisons, et subit fermarent les portes du chastel contre le Barbarrousse et par assemble asseurarent d' icelluy chasteaul et saisirent l'artillerie y estant ensemble les bastions et armes dont ils se pouoient ayder et défendre. Quoy veant le Barbarrousse et tous ceulx de sa bande, turcqs et mores, se mirent au chemin de la fuyte gaignant pays tant qu' ils peurent tirant de vers les gerbes en amenant auec luy le Tuder et Cassadiabolo et autres ses principaulx cappitaines comme mesmes d'aucuns des xrespticns captifs tost après le vindrent declairer à Sa Maiesté. Et depuis auoir recongneu la chose et veant gros nombre de captifs xrespriens estans sortis du chateau faisant signes dois vng lieu hault auec bannières de linges blancqs que lon pouoit seurement aller, Sa Maiesté fait approucher son armée, en mesme ordre et entra en la cité faisant mettre en liberté tous les xrespriens captifs en nombre denuiron xx.^{m} plusieurs desquels couroient après Sa Maiesté auec cris et voix de louanges rendans graces à icelle, luy baîsant pieds et mains pour le tant grand bénéfice qu' ils auoient receu par sa venue, sans laquelle ils estoient despérés de jamais sortir de la captiuité. Entre les-

quels captifs de diuersses nations, hommes, femmes et enfans, tant des subgects de Sa Maiesté que autres, y auoit aucuns personaiges de telle qualite qu'ils auoient voulu bailler au Barbarrousse pour leur rachat de VI à X, XII et XIV.m ducats, qui auoient esté detenus auec les autres plusieurs années esclaues, enchainés et enfermés en prisons, fosses et caues et autrement durement, inhumanement, tyrainicquement et très-cruellement traictés en très-grosse pitié et extréme misère. Et mesmes entre les captifs furent trouués jusques a LXXI subgets du roi de France tant de ceulx qui furent prins auec les gallères de feu le cappitaine Portando qui estoient des seruiteurs du Daulphin de France et duc d'Orleans, que aussi autres françois auant et depuis captiués. Lesquels Sa Maiesté feit incontinent fauorablement déliurer et les enuoyer au seigneur de Vely ambassadeur du roy de France, qui residoit deuers Sa Maiesté pour iceulx renuoyer sauluement. Et aussi entre les captifs et esclaues furent trouués et libertés les artilleurs et gens de mestier et de rèmes xrespticns dont le Barbarrousse se seruoit à son armée de mer et au fait de nauigaige. Et si demeura l'artillerie qu'ils auoit au chasteau et vng bon nombre des tentes et pauillons et pieces de toilles pour en faire. Et aussi pour employer en voelles pour nauiger, et aussi se trouuarent plussieurs armes tant arbalestres, arcs, flesches, rondelles, harcabouses, harnois de diuerses sortes et for antiques, voire que l'on y recogneut plusieurs pieces d'armes et harnois tant cuirasses, helmets et gardebras, gantelets et greues, auec diuises et dorures qui estoient là depuis le temps du roy saint Loys.

Tost aprèst l'entrèe de Sa Maiesté en la cité de Thunes vint l'infanterie espaignolle mesmes et aucuns autres souldars qui commencearent incontinent à rrompre et abatre portes et fenestres, entrant es maisons, tuant les mores qui y resistoient par dedans, pillant et rauageant par tout ce qu'ils trouuoient, cerchan les votes, puys et cisternes, rompans bouticques de marchans et se saisisans de tout ce qu'ils trouuoient. Et par les mesquites, temples des mores, gastoient et rompoient les liures et liberaires dont il y auoit plusieur de leur loy, très-bien dorés, liés et escripts en lettres d'or et d'asur ; aussi prindrent d'aucunes des mesquites des pilliers de jaspre gris et autres riches pierres. Mais il ne fut touché en vne petite église de xresptiens et marchans qui y estoient tributeurs ny

à close en nul lieu du Royaulme, sinon en l' église semblent prindrent prisonnier tous les mores hommes et femmes et enfans qui estoient restés en la cité, et aussi les alloient sercher à deux ou trois lieues à la ronde et les ramenoient à gros troupeaux liés et attachés et les vendoient pour esclaues et captifs à ceulx qui les vouloient achapter, ensemble les meubles et danrées qu' ils auoient pillés. Et se vendoient les pères deuant les enfants et les enfants deuant les pères et mères, maris et femmes separés l' ung de l' autre en diuerses manières d' achapteurs, et fut estimé le nombre des prisonniers et esclaues à plus de huit à dix milles creatures, et plusieurs aussi des souldars et autres tant en cauant et cerchant en terre par les puys et cisternes, tant par l' aduis d' aucuns des captifs xresptiens que aussi d' eulx mesmes, trouuarent plusieurs bonnes sommes d' or et d' argent et autres bagaiges de valeur que le Barbarrousse auoit délaissé au chasteau, lesquels ils chargèrent jusques quelques jours après la prinse. Et si y eust aucuns principaulx cappitaines qui prouffitarent en or comptant qu' ils trouuarent au chasteau de plus de xxx à xc.ᵐ ducats. Et fut fait le sacq et pillaige du consentement et vouloir du roy de Thunes, ayant veu que les habitans et citoyens du lieu ne s'estoient mis en debuoir enuers luy, quoy qu' ils eusent congneu du succés de l' armée. Et le mesme jour de la victoire entra icellui roy en la cité. Lequel racheta aucuns des mores qui auoient esté parauant ses officiers et familliers, et mesmes plusieurs femmes qu' il recogneut du nombre de celles qu' il auoit accoustumé tenir au temps de sa prospérité. Et fault entendre que les piétons allemans ne se meslarent ny prouffitarent du sacq, sy non en ce qu' ils pouoient happer de victuailles et mangeailles. Et vng mal estoit qu' il n'y auoit beaucop de bonnes caues plaines de vin, vray est qu' ils trouuarent plusieurs cisternes de bonnes eaues fresches en recompense de la grosse nécessitté que parauant ils en auoient.

Le lendemain de l' entrée, Sa Maiesté feit cryer à son de trompestes et tambours sur peine de la hart, que le sacq cessast et que chacun souldart se retirast soubs son enseigne à fin d' éuiter les inconvéniens qui eussent peu aduenir par le désordre et plus grande liberté des souldarts à cause du sacq.

Sa Maiesté pendant qu' elle fut à Thunes entendit et pourueut aux

choses qui conuenoient selon l' exigeance et ocurrence des affaires tant par mer que par terre, feit aussi communiquer par diuerses fois auec le roy de Thunes sur ce qu' il sembla estre besoing au bien de la xrisptienté à l' auenir, selon que deuant est dit. Et ce faisant surjourna en la cité jusques au mardy xxvii du mois de juillet qu' elle feit partir et marcher son armée par escadrons et en belle ordonance et vint loger et camper en vng beaul villaige à deux milles prés de la Goulette, nommé Rada asses prouchain du quel passoit vne riuière d' eaue doulce qui fut grande commodité et refreschisement à tout le camp. Et fut le partement de Sa Maiesté si brieff de Thunes affin que les habitans qui estoient fugitifs et esgarés par les champs et montaignes se pussent asseurer et plus convenablement et paisiblement retourner en leurs maisons, et surjourna au village de Rada jusques au dimenche premier jour du mois d' aoust que Sa Maiesté, ensemble toute l' armée, retourna camper au mesme lieu qu' elle estoit auant la prinse de la Goulette, au près de la Tour des Eaues. Et en chemin venant de Thunes se trouarent plusieurs corps des mores hommes et femmes qu' aucuns des souldars auoient tués par despit qu' ils veoient n' en pouoir prouffiter pour estre ou trop vieulx on trop pesans à conduire; mesmes aucunes femmes qui estoient trant grosses et charnues qu' elles auoient les tetins gros et pendans jusques sur les cuysses et les jambes aussi grosses des genoulx en bas que autres des genoulx en hault, chose difficille à croire qui ne l'auroit veut.

Le mardy III.e du mois d' aoust, pour ce que l' empereur fiet cryer que tous marchans cabarettiers et gens tenans bouticques au camp se deussent rembarquer pour tousiours gaigner temps et mesmement ceulx qui estoient auec leurs tentes et cahutes prouchains de la Goulette empêchoient et occupoient for en ce que convenoit embarquer plusieurs choses et desembarquer autres pour la prouision et munition de la Goulette, et que de ce faire ils auoient esté dilayans aucuns jours, Sa Maiesté à fin de leur baillier crainte et occasion d' eulx tant plustôt rembarquer et desoccuper les lieux, fait resnoueler le crix dessus, à peyne que si deans le lendemain par tout le jour ils n' estoient retirés et embarqués seroient saccagés. Advint sur ce que aucuns souldars estans en la Goulette, insolens et conuoiteux de gaigner et par enuie des autres qui auoient esté



au pillaige de Thunes, se meurent dois le bien matin, et sans autre considération prindrent telle audace et témérité que d' entrer es bouticques, tentes et cahutes des marchans et vendeurs, pillant et sacageant tout ce qu' ils trouuoient; de quoy Sa Maiesté incontinent aduertye et très-mal contente, monta subit à cheual et vint en personne en la Goulette, où elle meit et feit mettre remèdes et ordre à ce que la chosse ne passa à plus d' inconuenient et feit chastier et pugnir les aucteurs du sacq qui se peurent congnoistre et apprehender auec aspres et aygres pauolles et remonstant à leurs capitaines.

Le vendredy VI.e du mois d' aoust, le roi de Thunes vint au camp deuers Sa Maiesté pour en ensuyuant les comunications et deuises que comme dit est auoient esté tenues à Thunes. Et depuis auec aucuns de ses conseilliers passé et juré le traictié conclu entre Sa Maiesté Imperialle et luy, dont en substance le sommaire s' ensuyt. Et après la lecture du traicté faict en presence de Sa Maiesté et du roy et des principaulx conseilliers de tous deux, tant en langaige castillian que en arabicque, le roy dit qu' il estoit très-content et satisfait du contenu au traictié, et prenant son espée qu' il portoit en escarppe, la tira enuiron vne palme hors la gaigne, puis mist la main sur la melle et jura par Mahoma son grant prophète et son Alcoran qu'il obserueroit et garderoit entièrement tout le traictié selon que le trucheman le refera à Sa Maiesté Impériale. La quelle aussi baisant sa main la mit contre la croix de l' habit d' ung commendeur et cheualier de l' ordre de Saint Jacques disant qu' il juroit par icelle de aussi obseruer icelluy traictié. Et aprés plusieurs grands mercyemens que le roy faisoit à Sa Maiesté auec parolles et remoustrances de luy demeurer très-tenu et obligé de sa restitution, print auec reuerence congé de Sa Maiesté et de tous les conseilleurs d'icelle assistans, et aussi tous les mores qui estoient auec le roy vindrent baiser la main de Sa Maiesté. Et ainsi se retournarent.

Toutes ces choses faictes et depuis que Sa Maiesté fust retournée au camp de la Goulette, elle aduisa et regarda auec plusieurs consultes ce que selon le temps et occurence se pourroit et deuroit faire au surplus contre les ennemys pour le bien de la xresptienté et à la sécurité de ses royaulmes et pays maritins. Et attendu la

victoire tant prospère que Dieu luy auoit donné contre les ennemys et veue la fuyte du Barbarrousse et nécessité en quoy luy et ses gens se retournoient, Sa Maiesté eust bien désiré de faire l'emprinse contre le royaulme d' Alger. Mais toutes choses bien débatues pesées et considérées, mesmes que la saison de nauiger se passoit, et que le chemin d' Alger est fort long, et que grand nombre de l'armée estoit tombé en maladies et indisposition, tant pour les trauaulx souffers durant l' emprinse que à cause de ces mesmes chaleurs faulte d' eaues doulces, et aucuns par bleeures, mais la plus part et quasi tous souffroient le flux de ventre procédent en partye de fruicts et eaues des fosses et puys qu' ils faisoient deans le sable ; et mesmes à cause de la grosse humidité et rosée que le serain de la nuyct rendoit ; qui estoit telle que les tentes et pauillons au matin estoient tout moillés, voire aucuneffois distilloient, dont se peult penser comme les personnes des souldars et gens de guerre demeurants toute la nuyct sur le sable à la lune au decouuert se pouuoient trouuer et porter, Sa Maiesté aduisa et résolut de en se conformant au temps et à la possibilité des choses, se rembarquer ensemble son armée et aller visiter ses royaulmes de Naples et Cecille, aiant tractié et capitulé comme dessus auec le roy de Thunes, et aussi baillé ordre et prouision en ce que convenoit et importoit à la fortiffication, réparation, munition et bonne garde de la Goulette, delaissant en icelle pour cappitaine general D. Bernardino de Moncada, frère du marquis de Mondejar, ensemble mil bons souldars espaignols de long temps exercités et expérimentés en faicts de guerre, auec aussi gens bien entendus en fortiffication, oultre autres que depuis elle a ordonné d'y estre enuuoyés, et aussi y a fait demeurer dix de ces gallères bien pourueues et equippées soubs la charge du cappitaine maitre Anthonio Doria, neueu du prince de Melphy. Et semblablement a pourueu Sa Maiesté de capitaine et gens de guerre le chasteau et fort de la ville et port de Bona qui est ausi frontière importante du royaulme de Thunes ou quel lieu de Bona estoit retiré le Barbarrousse ensemble les turqs et autres gens qui l' auoient suyui. Mais aiant icelluy Barbarrousse entendu que le prince de Melphy maitre Andreas Doria nauigeoit auec XL gallères de Sa Maiesté, icelluy Barbarrousse et ses gens s' en fuyrent et sans grande resistence ny

combat furent prins les ville, chasteau et fort de Bona, au quel se trouua entre autres choses belle quantité d' artillerie et munition y seruant. Et Sa Maiesté accorda voluntairement au roy de Thunes non obstant le dessus dict traicté que demeurant et estant la forteresse de Bona pour et en nom de Sa Maiesté, icelluy roy auroit et retiendroit la cité en payant toutefois chacun an de rente du revenu d' icelle huit mille ducats à Sa Maiesté pour ayder à la garde et deffense du fort, demeurant au roy le reste des rentes montans à plus de seise mille ducats, considérant Sa Maiesté que la cité se maintiendroit par le moyen que dessus plus que autre.

Ce que dessus fait et pourueu comme dit est, Sa Maiesté aduisa de renuoyer les carauelles et galleon de Portugal auec les quelles s'en retourna l' Infante son beau-frère, le quel, à la vérité, s' est très-bien et louablement porté en l' emprinse, et ayant continuellement accompaigné Sa Maiesté, la quelle aussi a toujours vsé enuers luy d' autant bonne et cordiale démonstration que s' il feust esté son propre frère germain. Et au sur plus délibéra Sa Maiesté de diuiser son armée renuoyant partie d' icelle et de l' infanterie espaignolle ensemble les cheuaulx genitaires auec le marquis de Mondejar en Espaigne, delaissant comme dit est la forteresse de la Goulette et celle de Bona bien fournies, esquipées et pourueues d' artillerie, munitions, victuailles et autres choses necessaires. Et dauantaige considérant Sa Maiesté que le Barbarrousse auoit fait emmener et tirer quinze gallères du port de Bona et icelles conduire par le judes Cachadiabolo à Alger où que comme l' on disoit il en auoit autres onzes et deux garbes lesquelles il pourroit remetre sus auec aussi quelques fustes et brigantins, Sa Maiesté pour la sécurité des frontières et costes de ses royaulmes renuoya et feit partir doîs la Goulette quinze de ses gallères d' Espaigne et dix des autres pour la deffense de ses frontières, et auec le sur plus de l' armée tant de gallères qui sont soubs la charge du prince de Melphy que celles de Naples, Secille et autres, Sa Maiesté s'embarqua le mardy dix du mois d' aoust jour de feste saint Laurent attendant le temps et vent propice pour nauiger aussi que le reste de l' armée fust embarquée et se appareillast à faire voelles et sortir du port et en pouruoyant tourjours aux choses de la Goulette, fortification et prouission d' icelle et aussi à faire abatre les deux tours du

Sel et des Eaues, les quelles furent coupées par le pied et auec pouldre et feug desmolies et ruynées. Sa Maiesté séjourna jusques au XVI.e du mois d' aoust que l' on dépescha postes et couriers pour aduertir du rembarquement. Et le lendemain mardy au matin, les gallères feirent voelles auec bon vent et vindrent à XXX. milles de la Goulette en vng port nommé Saffran où que Sa Maiesté feit gester les ancres tant pour refreschir les gallères de l'eaue d'une fontaine qui estoit là prouchaine, que aussi pour attendre partye de l' armée qui venoit auec Sa Maiesté. La quelle séjourna au port jusques au jeudy XIX.e du mois que après midy arriuarent toutes les naues. Et subit les gallères firent voelles et partist Sa Maiesté continuant son voyage selon le desaing qu' elle auoit prins contre la cité d' Affarque, place très-importante à la coste de royaulme de Naples et Sicille et autres maritins de Sa Maiesté afin que tout d' un chemin elle puist metre et asseurer en ses mains la cité en la quelle Barbarrousse auoit tenu garnison de gens de guerre turqs. Et aiant nauigé plus auant douze milles se gestarent les ancres pour ce que le vent estoit contraire. Et combien que les gallères pouoient nauiger à force de remer, toute fois les naues ne pouoient suyuir, de maniere que conuint temporiser et demeurer là attendant vent propice jusques au sambedy XXI.e que les gallères rémarent jusques près vng chasteau nonmé Calibea, et passant oultre venant sur le soir se leua vng vent tant aspre et impétueux qu' il fut necessaire que les naues feissent voelles pour transuerser le goulfe. Et veant lors Sa Maiesté que sans icelles naues esquelles estoient les gens de guerre, victuailles et artillerie, munitions et autres prouisions conuenables à l' emprinse d' Affricque, icelle ne se pouoit effectuer, fut aduisé pour le mieulx que aussi les gallères se meisent à voelles et suyuissent les naues, ce qui fut faict. Et continua le vent de sorte que Sa Maiesté auec toutes les gallères arriua au port de la ville de Trapana au royaulme de Secille le dimanche XXII.e du mois d' aoust où que partie des naues se trouuarent desia ancrées et autres estoient passées à Palerme et à Naples, et le reste d' icelles, où que venoit aucun nombre des pietons et gens de guerre auoient suyui le vent et prins la haulte mer jusques en la playe d' Affricque où qu' elles demeurarent ancrées et attendans l' espace de III jours et jusques à ce qu' elles eurent aduertisement par vng

brigantin qui fut depesché que Sa Maiesté estoit arriuée à Trapana, que lors les naues se meirent à voelles et vindrent arriuer au port de Trapana ou quel graces à Dieu toute l' armée vint sauluément à port.

Et pendant que Sa Maiesté attendit nouuelles de ses naues et leur venue elle séjourna au chasteau de Trapana pour aduiser et bailler ordre en ce que deuoit faire pour le mieulx touchant l'armée en considérant que la saison de nauiger estoit desia tant auancée et que veullant entretenir toute son armée en temps d' yuer luy seroit grand frais, et pouoit l' armée faire peu d' effect. En fin, Sa Maiesté se résolut auec l' aduis du prince de Melphi et autres chiefs et cappitaines en l' armée de rompre icelle. Et retenant Sa Maiesté pour l' acompaigner la bande des vieulx souldars espaignols et deux mil des pietons allemans choisis des melleurs, Sa Maiesté feit parer et expédier le sur plus de ses pietons et gens de guerre auec prouision et commisaires convenables pour les aduiser de pouoir retourner chacun en son quartier. Et considérant Sa Maiesté que pour la seureté de ses royaulmes et pays maritins et frontières d' iceulx et oster aux infidéles coursaires et autres le moyen de pouoir adommager, les royaulmes et frontières dois la cité d' Affrique attendu la situation d' icelle place, il importoit grandement qu' elle fut au pouoir et subgection de Sa Maieste; et veant quelque apparence que la emprinse se pourroit encoires faire auec ce qui restoi du temps qui se monstroit propice et convenable, et pour non delaisser de essayer la emprinse espérant avec l' ayde de Dieu en auoir bon effect, Sa Maiesté aduisa et ordonna que le prince de Melphy maitre Andreas Doria yroit en l' emprinse auec les gallères qui auoient amené Sa Maiesté jusques à Trapana. Car celles du Pape estoient desia retournées et celles qui auoient esté nouuellement arriuées aucunnes desquelles estoient de gens et rémeurs non foursaires, ayns de bonne veulle auoient besoing de repos et quelques réparations. Et aussi que jointement yroient auec le prince de Melphi jusques à dix nauires qui porteroient les gens de guerre ensemble les victuailles, artillerie, munitions et prouisions necessaires à l' emprinse, et aussi pour bailler ordre à ce que se feust peu offrir en cas de la prinse d' icelle cité d' Affricque.

Ayant Sa Maiesté pourueu et ordonné en tout ce que dessus comme il sembla convenir pour le mieulx, et delaissant à Trapana

le prince de Melphy et auec luy le seigneur dom Fernando de Gonzaga ensemble autres capitaines et gens necessaires pour entendre à l' exécution de ce que dit est, Sa Maiesté se partist du lieu le dernier jour du mois d' aoust et alla au giste à une maison à XVIII milles estant aux champs en vng lieu nommé Diuchi dois la en la ville de Alcano. Et le vendredy trosiesme de Septembre vingt au gist au lieu de Montreal archeuesché de xx à xxv^{m} ducats de rente qui est vng très-beau, plaisant et recreatiff lieu plain de belles fontaines, assis sur vne montaigne enuironée de haultes roches et montaignes et toute le vallée verdoyante d' orangiers, oliuiers et autres arbelaiges fructifères ayant la veue et regard droictement jusques sur la cité de Palermo que se voit facillement ensemble les naues qui sont ou viennent aborder à son port. Et pour chose très singulière du Montreal y est l'église abbatialle édiffiée de trois cens cinquante ans toute à l' ouurage mosaique fondée sur pluisieurs haulx pilliers tout d' une pièce de pierre et enrichie de jaspre, pourfine, marbre et alabastre, chose estimée et reputée comme à la verité l' on peult congnaistre et le mérite de merueilleuse consistance et singulier artifice.

Le lieu de Trapana est vne assez belle ville et forte situé sur la mer y ayant beau et bon port; elle est edifiée en forme d' une faulx selon que la mer luy baille son tour et reflection. Et y à vng beau et très-fort boulevart en façon d' une tour grosse ronde prouchain du port deans la mer enuiron deux traicts d' arbalestre fondé sur vng bas rocaige seullement à vng dicaige, lequel boleuart bat à deliure de tous costes sur la mer et à l' issue de la ville; pour aller par terre contre Palermo est vng très-beau puissant et très-fort chasteau auec gros bouluars bien pourueus d' artillerie et munition.

A vng quart de lieu de Trapana est vne fort haulte montaigne dit le mont Saint Julien au-dessus de la quelle est située vne ville plus grant de circuyt que Trapana, de très-antique fondation où que souloit estre le temple de Venus, et quasi jointement est vng chasteau fondé sur vng hault roch inaccessible de tous costér sy non par vng pont vote prenant de la ville au chasteau ou quel comme l' on tient pour vray habité. Et d' icelle montaigne souloit venir vne fontaigne à Trapana conduicte par cors montant et descendant pour bailler chasse à l' eaue par xxv ou xxx toreilles rondes faictes de

20

briecques, de pierre et dressées en distance de l' une à l' autre denuiron XL ou L passes.

Prouchaine de Trapana au territoire du costé d' orient ou flote la mer plies coyeiscent que de l' autre par sur plusieurs lieux et places aucunes de l'estendue et grandeur dung fournel de terre d'autres plus d'autres moindres en forme de petis estangs et profondeur de deux trois ou quatre pieds qui s' apellent salines esquelles par ouuertures et conduits de l' une à l' autre entre de l' eaue de mer et estans plaines l' entrée d' icelles se clot et serre et demeurant l' eaue quoye se congele par la grosse ardeur du soleil et se fait dessus vne croute de sel en forme de glace de trois à quatre doits d' espesseur ou plus, la quelle croute de sel se relieue par les ouuriers de ces salines et se meit en grands monceaulx à fietres sur la terre prouchain où que le sel prenant vne croute se conserue de VI, X à XV ans. Et y a telle habondance de sel que l' on y auroit autant pour XX, XL ou L ducats que à Salins en Bourgouigne pour III, V ou VI.

La terre est comme aussi est tout le reste du royaulme de Cecile, fort abondante de bestial et bien fructifére et fertille de bleds.

Sa Maiesté surjourna à Montreal jusques au dimenche XII du mois de Septembre qu' elle feit sont antrée en la cité de Palermo distant d' une petite lieue de Montreal, en la quelle cité fut receue Sa Maiesté auec triunphes, allegresse et toutes démonstrations que vng bon peuple peult faire du plaisir joye soulas et contentement qu' il a de la venue de son roy et prince auec louanges de la tres saincte victoire que Sa Maisté a eue encontre Barbarrouse au grant bien, secureté et repos de la xristienté, sigulierement deu royaulme de Cêcille dont Palermo est chief.

Le parlament des Estats du royaulme de Cécille convoqué et assemblé en la cité de Palermo se tinct tost après l' arriuée de Sa Maiesté, et accordarent à icelle très-liberallement et voluntairement en don gratuyt extraordinaire oultre les aydes ordinaires, la somme de deux cens cinquante mille ducats payables en quattre mois demonstrans en ce l' amour, affection et voulenté de bon subgets qu' ils ont à leur prince.

Sa Maiesté tout le temps qu' elle fut à Palermo entendit et parqua sougieusement et très-vigillament de choses concernans à la justice, pollice et bon gouuernement du royualme, mesmement

quant à la justice qu' auoit esté par le passé mal exercée et administrée, de mannière qu' il y aduenoit souuent pluissieurs meurtres, pilleries, forces et violences tant aux champs que aux villes. Et furent prins et emprisonnéz plussieurs tant barons, nobles que autres, et aucuns exécutés.

Sa Maiesté surjourna à Palermo jusque au merc redy xiii d' octobre qu' elle se partist le chemin de terre tirant à Mecyna, bonne cité et port de mer pour dois là passer en son royaulme de Naples. Et le mardy précédent Sa Maiesté commist et institua pour viceroy du royaulme de Cecille l' yllustre Seigneur Don Fernando de Gonzaga, prince de Melphytota et conte de Bassacamyno, personnaige de grande prudence, expérience et vaillance, et qui a fait tres bon et soingneux debuoir d' accompaigner et seruir Sa Maiesté en l' emprinse et expugnation de la Goulette et Thunes. Et pour ceste tant belle victoire, grace, honneur, louange, gloire et bénédiction soit à nostre benoist Saulueur et Redempteur Jesucrist. Amen.—1574.

V.

(DESCRIPCION DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA.
La despernada.—j. 5—17—tomo VI.—*Censo de Felipe II.)*

A los treinta y tres capitulos se rresponde que en este lugar se a sabido e oydo deçir por cosa cierta y notoria de muchos dias y tienpo a esta parte a honbres biejos y ançianos que deste lugar fué natural el perro rrenegado de barbarroja y se a tenido y tiene por cierto ser ansi porque estando un clerigo natural deste pueblo de fee y credito estudiando en la universidad de alcalá de henares un dia se topo con un honbre que abia estado en argel para rrescatar cautibos que le dixo que abia ydo con un frayle de los de la merced para este efecto el qual le dijo que abiendo quedado detenido sobre ello en la parte donde estaba el dicho barbarroja un dia despues de auer comido este honbre açertó a estar en una guerta o jardin donde se salia a espaciar despues de auer comido al qual le abia bisto y hablado y que le preguntó que de dónde era; el qual le rrespondió



que era de tierra de madrid y que le abia dado quenta de lo porque estaba detenido y que el mismo barbarroja le abia dicho estando ansi solos que de alli çerca era él natural porque era natural y nasçido en el lugar de la despernada y que abia nasçido en una casa pajiza que tenia un portal tejado por delante y estaba çerca de un meson y de una laguna que está dentro del dicho lugar y que se abia criado en una alcaria y labranza que se deçia el betago guardando ganado y que este honbre le habia preguntado y dicho que como abia llegado aquel grado y ser que tenia el qual le abia rrespondido que en aquella tierra no se daba aquel grado por casta sino por ser honbres esforzados y balientes y astutos en la guerra y que este hombre le abia dicho a este clerigo el qual oy dia es viuo, que estandole dando quenta donde era y de su tierra natural al dicho barbarroja se le abian arrasado y hecho los ojos agua y le abian corrido lagrimas por la cara y que de a poco bido benir ciertos moros a hablarle y que desque los uido benir tan al punto le dixo callad y no digais desto que os he dicho nada a nadie y que en el punto se puso con tal ser y de forma e animo como si no ubiera abido ni pasado cosa alguna, de que este hombre habia quedado espantado, la qual casa en que dixo auer nasçido oy dia ay gentes que la conosçieron que está en la parte y lugar de suso declarado por el dicho barbarroja, la qual despues aca se asoló y derribó y a estado y está sin que morador alguno aya biuido ni estado en ella y aunque el sitio della a estado en poder de gente principal y an querido boluerla a rredificar con pilares de cal piedra y ladrillo y tierra pareçe a permitido nuestro señor que nunca se aya buelto a cubrir ni aya buelto a ser casa y oy dia se están las paredes y pilares hechos y por cubrir; el qual fue criado en el canpo en un despoblado guardando ganado y sin enseñamiento de dotrina alguna segun que el lo auia dado a entender a honbre con quien abia hablado de las cosas y hechos del qual aqui no se trata pues son notorios y los moradores deste pueblo están con deseo que deste lugar salgan otros que en letras o armas en seruiçio de nuestro señor y de su nonbre y corona rreal cubran las faltas deste.

(Cabeza de la relacion.)

Al primero capitulo se declara e dize que este lugar se dize el lugar de la despernada y es por razon que antiguamente la magestad de los serenisimos rreyes don juan y don enrrique últimos destos nonbres tenian a un quarto de legua deste lugar una dehesa y bosque entremedias de este lugar y el lugar de baldemorillo que es a la parte de septentrion como se va a la uilla del escurial y en el dicho bosque tenian unos palaçios antigos que al presente estan despoblados y caydos y oy dia ay una puerta dellos en este lugar y el sitio aunque está asolado arado y plantado de vinas que es en un alto se dize oy dia los palaçios y en el mojon deste bosque y dehesa estaba puesta una estatua de piedra en figura de mujer en medio del camino rreal que yba por ello y ba desde segovia a toledo y pasa por medio deste lugar; y pasando gentes por el camino tirando piedras azertaron a quitar una pierna a la dicha estatua y la despernaron y de alli le quedó a este lugar por nonbre la despernada porque antes e hasta alli se llamaba billanueba de la cañada por ser y estar en una cañada de camino donde pasa mucho ganado para extremo el sitio deste lugar y esto se a sabido e oydo deçir por cosa cierta y verdadera.

(Pié de la relacion.)

Lo qual que dicho es lo que pasa y ay que rresponder á todos los capítulos y preguntas de la dicha descripçion que ba puesta por cabeça ynpresa de molde y en fee de lo qual segun que lo referimos y declaramos nos los dichos gaspar de butrago e alonso agudo lo firmamos de nuestros nonbres por nosotros y por el dicho pedro casado el biejo que no supo firmar.— Gaspar de butrago.— alonso agudo.— pasó ante mí alonso agudo escriuano.— *(Signo á los dos lados del nombre.)*

FIN DE LOS APÉNDICES.



ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.

A.

B.



C.

D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

L.

M.

N.

O.



P.



Q.

R.

S.

T.

U.



V.

Y.

Z.

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

A.



B.

C.



D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

L.

M.





N.



O.

P.

Q.

R.



S.

T.

U.

V.

X.

Y.

Z.

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE DEL TOMO TERCERO.

A.

B.

C.

D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

L.

M.

N.

O.

P.

Q.

R.

S.

T.

V.



X.

Y.

Z.

FIN DEL ÍNDICE.

SOCIEDAD

DE

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

---

1. Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
2. Sr. D. Pascual de Gayángos.
3. Illmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
4. Illmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
5. Sr. D. José Almirante.
6. Sr. D. Mariano Carderera.
7. Excmo. Sr. D. José Fernandez Gimenez.
8. Sr. D. Mariano Vergara.
9. Sr. D. José María Escudero de la Peña.
10. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
11. Sr. D. Santos de Isasa.
12. Sr. D. Antonio Peñaranda.
13. Sr. D. José García y García.
14. Sr. D. Vicente Vignau.
15. Illmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
16. Illmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
17. Sr. D. Valentin Carderera.
18. Sr. D. Juan Facundo Riaño.
19. Sr. D. Jacinto Sarrasí.



20. Sr. D. José de Castro y Serrano.
21. Illmo. Sr. D. Ramon Llorente y Lázaro.
22. Sr. D. Toribio del Campillo.
23. Illmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil.
24. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
25. Sr. D. Cándido Breton Orozco.
26. Sr. D. José María Octavio de Toledo.
27. Sr. D. Manuel Rico y Sinobas.
28. Sr. D. Cárlos Castrobeza.
29. Sr. D. Genaro Alenda Mira de Perceval.
30. Sr. D. Anacleto Buelta.
31. Sr. D. Máximo de la Cantolla.
32. Sr. D. Eugenio Maffei.
33. Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
34. Sr. D. Francisco Moya.
35. La Biblioteca Nacional.
36. Sr. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
37. Excmo. Sr. D. Vicente Barrántes.
38. Sr. D. Joaquin Ceballos Escalera.
39. Sr. D. Sebastian de Soto.
40. Excmo. Sr. Marqués de la Mesa de Asta.
41. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
42. Sr. D. Francisco Escudero y Perosso.
43. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
44. Sr. D. Fermin Hernandez Iglesias.
45. Sr. D. José Perez de Guzman.
46. Sr. D. Ricardo Heredia.
47. Sr. D. Mariano de Zabálburu.
48. Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera.
49. Sr. D. Eduardo de Mariátegui.
50. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
51. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.
52. Excmo. Sr. D. Antonio Hurtado.

53. Sr. D. Isidro Autran.
54. Sr. D. Francisco Cutanda.
55. Sr. D. Luis Vidart.
56. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
57. Illmo. Sr. D. Félix García Gomez.
58. Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
59. Sr. D. Francisco M. Tubino.
60. Sr. D. Manuel Ruiz Higuero.
61. Sr. D. Manuel Pastor y Polo.
62. Excmo. Sr. D. Tomas María Mosquera.
63. Sr. D. Ricardo Chacon.
64. Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
65. Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.
66. Illmo. Sr. Vizconde del Ponton.
67. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
68. Sr. D. Nilo María Fabra.
69. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
70. Sr. D. Ángel Echalecu.
71. Sr. D. Diego Lopez de Morla.
72. Illmo. Sr. D. Julian de Zugasti y Saenz.
73. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
74. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
75. Sr. D. José Carranza y Valle.
76. Illmo. Sr. D. Justo Pelayo Cuesta.
77. Sr. D. Ramon Lopez Cano.
78. Excmo. Sr. D. Joaquin Salafranca.
79. Sr. D. Fermin Lasala.
80. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
81. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
82. Illmo. Sr. D Ramon Miranda.
83. Illmo. Sr. D José Ribero.
84. Sr. D. Amós de Escalante.
85. Sr. D. Ramon de Campoamor.

86. Sr. D. Juan Uña.
87. Sr. D. Joaquin Maldonado Macanaz.
88. Illmo. Sr. D. Lope Gisbert.
89. Sr. D. Manuel Goicoechea.
90. El Ateneo de Madrid.
91. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.
92. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.
93. Excmo. Sr. D. José de Entrala y Perales.
94. Illmo. Sr. D. Francisco Barca.
95. Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.
96. Sr. D. Mariano Vazquez.
97. Sr. D. Juan Federico Muntadas.
98. Sr. Conde de Villaverde la Alta.
99. Excmo. Sr. D. Eugenio Moreno Lopez.
100. Sr. D. Cárlos de Haes.
101. Sr. D. Antonio Terreros.
102. Sr. D. Manuel Jontoya.
103. La Biblioteca Colombina.
104. Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
105. La Biblioteca del Senado.
106. Sr. D. Vicente de Soliveres y Miera.
107. Sr. D. José de Garnica.
108. La Biblioteca del Ministerio de Ultramar.
109. Excmo. Sr. D. Bonifacio Cortés Llanos.
110. Illmo. Sr. D. Manuel Merelo.
111. Sr. D. Adolfo Mentaberri.
112. Sr. D. Eduardo Gasset y Matheu.
113. Illmo. Sr. D. Manuel Cañete.
114. Sr. D. Francisco de Borja Pabon.
115. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
116. Sr. D. Francisco Bermudez de Sotomayor.
117. Excmo. Sr. D. Francisco Millan y Caro.
118. Excmo. Sr. Marqués de la Merced.

119. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
120. Sr. D. Isidoro de Urzaiz.
121. Sr. D. Rafael Blanco y Criado.
122. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
123. Sr. D. Lucio Dominguez.
124. Illmo. Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea.
125. Sr. D. Ángel Laso de la Vega y Argüelles.
126. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.
127. La Biblioteca de la Real Academia Española.
128. Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco.
129. Excmo. Sr. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
130. Sr. D. José Schneidre y Reyes.
131. Sr. D. Francisco Morcillo y Leon.
132. Sr. D. Juan José Diaz.
133. Sr. D. Pedro N. Oseñalde.
134. Sr. D. Cárlos Susbielas.
135. Illmo. Sr. D. Federico Hoppe.
136. Sr. D. José Plazaola.
137. Excmo. Sr. D. Bonifacio Montejo.
138. Sr. D. Damian Menendez Rayon.
139. Sr. D. Francisco de Paula Canalejas.
140. Frederic W. Cosens, Esq.
141. Robert S. Turner, Esq.
142. Excmo. Sr. Marqués de Pidal.
143. Excmo. Sr. Vizconde de Manzanera.
144. Sr. D. Juan de Tró y Ortolano.
145. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
146. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
147. Sr. D. Cárlos Bailly-Baillière.
148. Sr. D. José María Asensio.
149. Real Academia de la Historia.
150. Illmo. Sr. D. Fernando Balsalobre.
151. Illmo. Sr. D. Juan Valera.



152. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
153. Sr. Conde de Torre Pando.
154. Excmo. Sr. Duque de Gor.
155. Sr. D. Vicente de la Fuente.
156. Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
157. Sr. D. Francisco de Borja Palomo.
158. Sr. Marqués de Valdueza.
159. Sr. D. Luis de la Escosura.
160. Sr. Conde de Agramonte.
161. Sr. D..Manuel Cerdá.
162. Biblioteca del Ministerio de Fomento.
163. Sr. D. Mariano Bosch y Arroyo.
164. Sr. D. José Sancho Rayon.
165. Sr. D. Cayetano Manrique.
166. Sr. D. Antonio Martin Gamero.
167. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
168. Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala.
169. Sr. D. Fernando Arias Saavedra.
170. Illmo. Sr. D. Santiago Ortega y Cañamero.
171. Sr. D. Juan Nepomuceno Jaspe.
172. Sr. D. Alfonso Durán.
173. Biblioteca provincial de Toledo.
174. Sr. D. José de Santucho y Marengo.
175. Sr. D. Enrique Suender y Rodriguez.
176. Doctor E. Thebussem.
177. Excmo. Sr. Duque de Frias.
178. Sr. Conde de San Bernardo.
179. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
180. Sr. D. José Moltó.
181. Biblioteca de la Escuela de Minas.
182. Illmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
183. Excmo. Sr. D. Juan Guillen Buzaran.
184. Sr. D. José Antonio Balenchana.

185. Sr. D. Manuel Pastor y Landero.
186. Duque de Montpensier.
187. Condesa de París.
188. Sr. D. Marcial Taboada.
189. Sr. D. Manuel Perez Seoane.
190. Illmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
191. Sr. Conde de Roche.
192. Sr. D. Cárlos Ramirez de Arellano y Trevilla.
193. Sr. Conde de Adanero.
194. Sr. D. Juan Martorell.
195. Sr. D. Bernardino Fernandez de Velasco.
196. Sr. D. José Fontagud Gargollo.
197. Excmo. Sr. D. Fernando Cotoner.
198. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
199. Sr. D. Joaquin Arjona.
200. Sr. D. Salvador Lopez Guijarro.
201. Sr. D. Lino Peñuelas.
202. Sr. D. Manuel Carboneres.
203. Sr. D. Eugenio de Nava Caveda.
204. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
205. Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.
206. Sr. D. Hermann Knust.
207. Sr. D. José de Palacio y Vitery.
208. Sr. D. J. N. de Acha.
209. Sr. D. Juan Llordachs.
210. Sr. D. Juan Rodriguez.
211. Sr. D. Agustin Felipe Peró.
212. Sr. D. Juan de Aldana.
213. Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.
214. Sr. D. Pablo Cuesta.
215. Sr. D. Manuel Gavin.
216. Sr. D. Manuel Catalina.
217. Sr. D. Juan Manuel Ranero.

218. Sr. D. José Ignacio Miró.
219. Sr. Marqués de Casa Torres.
220. Sr. D. Márcos Sanchez.
221. Sr. D. Fernando Nuñez Arenas.
222. Sr. D. José Coll y Vehy.
223. Sr. D. José Llordachs.
224. Sr. D. Laureano Perez de Arcas.
225. Sr. Conde de Canillas de los Torneros.
226. Excma. Sra. Condesa viuda del Montijo.
227. Sr. D. Ramon Siscar.
228. Sr. Gerold, de Viena.
229. Sr. D. Juan Martin Fraqui.
230. Sr. D. Joaquin Zugarramurdi.
231. Sr. D. Nicolas Gato de Lema.
232. Sr. D. Donato Guio.
233. Sr. D. Blas Osés.
234. Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce.
235. Sr. D. Manuel Rodriguez.
236. Excmo. Sr. Marqués de San Miguel de la Vega.
237. Sr. D. Guillermo Morphy.
238. Sr. D. Márcos Jimenez de la Espada.
239. Sr. D. Leopoldo Martinez y Reguera.
240. Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
241. Sr. D. Santiago Perez Junquera.
242. Sr. D. Fidel de Sagarminaga.
243. Sr. Marqués de San Cárlos.
244. Sr. D. Domingo Perez Gallego.
245. Sr. D. Mariano Soriano Fuertes.
246. Sr. D. Mariano Fortuny.
247. Sr. D. Luis Asensi.
248. Sr. D. Vicente Poleró.
249. Sr. D. Salvador de Albacete.
250. Sr. D. Federico Uhagon.

251. Sr. D. Benito Perdiguero.
252. Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo.
253. Sr. D. Federico Sawa.
254. Sr. D. Antonio de Santiyan.
255. Sr. D. Antonio Pineda Cevallos Escalera.
256. Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.
257. Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
258. Sr. D. Gabriel Sanchez.
259. Sr. D. Santos María Robledo.
260. Sr. D. José Jorge Daroqui.
261. Excmo. Sr. Marqués de Fuente de la Piedra.
262. Sr. D. Juan Clavijo.
263. Sr. D. Pedro Pablo Blanco.
264. Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba y Perez.
265. Sr. D. Eduardo Corredor.
266. Excma. Sra. Condesa de Oñate.
267. Mr. Eugène Piot.
268. Sr. D. Adolfo Rivadeneyra.
269. Sr. D. Luis Masferrer.
270. Sr. D. José Anllo.
271. H. Watts, Esq.
272. Sr. D. Francisco Cuesta.
273. Sr. D. Mariano Murillo.
274. Sr. D. Federico Real y Prado.
275. Sr. D. Felipe Barroeta.
276. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
277. Sr. D. Luis Gonzalez Búrgos.
278. Sr. D. Enrique García de Angulo.
279. Biblioteca de la Academia del E. M. del Ejército.
280. Biblioteca del Ministerio de Marina.
281. Sr. D. Federico Gillman.
282. Sr. D. Rafael Aguilar y Pulido.
283. Sr. D. José Moncerdá.



284. Sr. D. Enrique Heredia.
285. Sr. D. Bienvenido Oliver y Esteller.
286. Sr. D. Rafael de la Escosura.
287. Excmo. Sr. D. Francisco de Cárdenas.
288. Ilmo. Sr. D. Víctor Arnau y Lambea.
289. Excmo. Sr. D. José Nuñez de Prado.

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES.

I. Cartas de Eugenio de Salazar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

III. Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

V. El libro de las aves de caça, del Canciller Pedro Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael de Carvajal, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edicion.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, de Gonzalo Fernandez de Oviedo, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VIII. Historia de Enrrique fi de Oliua, rey de iherusalem-emperador de Constantinopla, por D. Pascual de Gayángos. Ti, rada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IX. El Crotalon de Christophoro Gnophoso. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

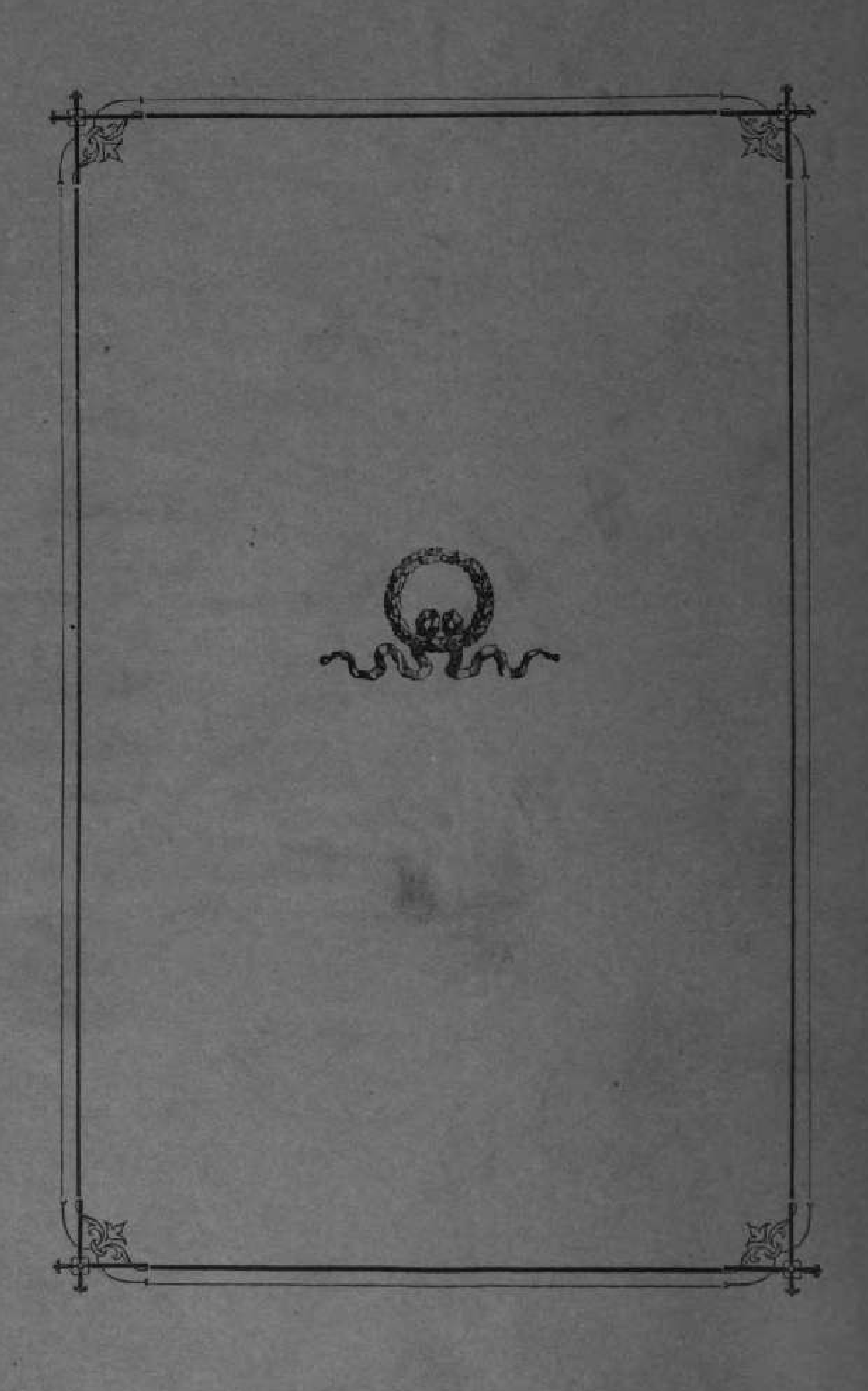
X. Don Lazarillo Vizcardi, de D. Antonio Eximeno, por D. Francisco Asenjo Barbieri, dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*



XI. Relaciones de Pedro de Gante, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Grátis para los sócios. Agotada la edicion.*

XII. Tratado de las batallas y ligas de los exércitos del Emperador Cárlos V, desde 1521 hasta 1545, por Martin García Cerezeda. Tomos I, II y III. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XIII. Memorias del Cautivo en la Goleta de Tunez, por D. Pascual de Gayángos.



10 No '41			

